

LOS NOMBRAMIENTOS DE OBISPOS EN ESPAÑA DURANTE EL PONTIFICADO DE LEÓN XIII

SEGUNDA PARTE: 1885-1903

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

Introducción

Este artículo es la continuación del anterior, aparecido en el volumen de *Analecta Sacra Tarraconensia* correspondiente al año 1996, y completa el pontificado de León XIII. Las gestiones para estos nombramientos fueron hechas por los nuncios Rampolla (hasta 1887), Di Pietro (1887-1893), Cretoni (1893-1896), Francica Nava di Bontifé (1896-1899) y Rinaldini (desde 1899 hasta 1903, aunque este nuncio estuvo en Madrid hasta 1907, y los nombramientos que gestionó hasta dicho año corresponden al pontificado de san Pío X).

Como ya dije en la primera parte, lo más interesante de esta aportación son los despachos de los nuncios referidos a cada nombramiento o a grupo de ellos, que doy a conocer en los apéndices documentales. Los de Rampolla son los más amplios, detallados e interesantes. León XIII y su secretario de Estado Jacobini apreciaron mucho los despachos de Rampolla, porque se leían con placer, habida cuenta del orden, la claridad y la habilidad con que estaban redactados. Al mismo tiempo, el Papa aprobaba las propuestas que Rampolla hacía para los nombramientos de obispos porque las razonaba muy bien.¹ Mientras

1. Despacho n. 59849 de Jacobini a Rampolla (*Documento 4*).

que los despachos de sus sucesores Di Pietro y Cretoni fueron, por lo general, más breves y por ello me limito a citarlos en nota. También reproduzco algunos de los nuncios Nava di Bontifé y Rinaldini, desde 1896 hasta 1903.

Dado que el objetivo de este trabajo es dar a conocer las grandes líneas de la política seguida tanto por la Santa Sede como por el Gobierno español para los nombramientos episcopales, no entro en muchos detalles ni me detengo especialmente en cada provisión de diócesis, sino que me limito a exponer los datos generales y a reproducir la documentación del nuncio o de la Secretaría de Estado que considero de mayor interés.

Las citas en nota de las fuentes del Archivo Secreto Vaticano (Archivo de la Nunciatura de Madrid y Archivo de la Secretaría de Estado) referidas a cada nombramiento, permitirán a los lectores que lo deseen encontrar con facilidad los documentos que yo no aporto, sencillamente porque no es materialmente posible aportarlos todos.

Se darán cuenta también los que estudien esta documentación, que, a medida que avanzaba el siglo, la documentación relativa a los nombramientos de obispos crecía cada vez más. Por ello, los despachos de los nuncios ofrecen un buen resumen, pero no son suficientes para quien desee conocer mayores detalles sobre una persona concreta propuesta para el episcopado o sobre el estado particular de una diócesis determinada.

Con todo, puedo anticipar que todas las aportaciones que llevo realizadas sobre esta materia,² y otras que aparecerán próxima-

2. Cf. mis artículos *Nombramientos de obispos en España durante el pontificado de san Pío X (1903-1914)*: «Analecta Sacra Tarraconensia» 68 (1995) 235-423; *Intervención del cardenal Merry del Val en los nombramientos de obispos*: «Archivum Historiae Pontificiae» 32 (1994) 253-291; *Benedicto XV y los obispos españoles. Los nombramientos episcopales en España desde 1914 hasta 1922*: *Ibid.* 29 (1991) 197-254; 30 (1992) 291-338; *Intervención del cardenal Rampolla en los nombramientos de obispos españoles (1875-1903)*: *Ibid.* 34 (1996); *Nombramientos de obispos en la España del siglo XX. Algunas cuestiones canónicas, concordatarias y políticas*: «Revista Española de Derecho Canónico» 50 (1993) 553-589; *Los nombramientos de obispos durante el régimen de Franco*: *Ibid.*, 51 (1994) 503-566; *Aplicación del Convenio de 1941 sobre nombramientos de obispos*: «Anales Valencinos»: 20 (1994) 243-173; *Ejercicio del privilegio de presentación de obispos por el general Franco*: «Il processo di designazione dei Vescovi. Storia, legislazione, prassi. Atti del X Symposium Canonistico-Romanistico 24-28 aprile 1995». In onore del Revmo. P. Umberto Betti, O.F.M., già Rettore della P.U.L. («Utrumque Ius»). *Collectio Pontificae*

mente,³ forman parte de una obra muy amplia y compleja que se titula *Diccionario histórico del episcopado español de los siglos XIX y XX*. En él, junto con el análisis detallado de cada uno de los nombramientos, se ofrecerán también bio-bibliografías de los casi mil obispos nombrados desde 1800 hasta nuestros días (excluyendo a los que vivan en el año 2000, fecha prevista para la publicación de la obra) y otros datos sobre la organización del episcopado a lo largo de los dos últimos siglos.

Algunas cuestiones generales previas

a) Triste situación religiosa de España y deplorable estado de algunas diócesis

En 1884, cuando se trató de la provisión de la archidiócesis de Toledo, el nuncio Rampolla escribió textualmente al cardenal Jacobini, secretario de Estado de León XIII, hablando de la triste situación religiosa de España y del deplorable estado de algunas diócesis importantes, como Toledo, en cuya jurisdicción estaba incluida también la ciudad de Madrid.⁴

b) Dificultades de los nuncios para hacer los nombramientos episcopales debido a las intromisiones de los políticos

Este hecho lo denunciaron con frecuencia los nuncios. En 1886 cuando el gobierno pasó de los conservadores de Cánovas a los liberales de Silvela, con Alonso Martínez en el Ministerio de Gracia y Justi-

Universitatis Lateranensis, 27) (Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana - Libreria Editrice Lateranense, 1996), pp. 263-319.

3. En concreto, *Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pío IX (1846-1878)*, de próxima publicación en «Analecta Sacra Tarraconensia».

4. «Non è oggetto di questo mio ossequioso rapporto fare un quadro all'eminenza vostra delle condizioni religiose di questo paese che passa per eminentemente cattolico; se io mi proponessi ciò, farei poco potrei dire di piacevole e molto più di triste. Il mio scopo è per ora chiamare l'attenzione di vostra eminenza unicamente sulla diocesi principale della Spagna, la cui situazione non potrebbe essere più deplorabile» (Despacho n. 254 de Rampolla a Jacobini, *Documento 2*).

cia, Rampolla hablaba de las muchas dificultades que debía superar para hacer los nombramientos de obispos y que provenían de las intromisiones de personajes influyentes que hacían todo lo posible para conseguir que fuesen aceptados sus candidatos favoritos.⁵ El mismo Rampolla afirmaba que lo más grave y penoso de esta situación era que se veía obligado a tratar con gente a cuya palabra no se podía dar confianza, ya que cuanto habían afirmado un día lo negaban al siguiente. Si bien el nuncio hizo una excepción con respecto al jefe del Gobierno, Cánovas, que era el que mostraba mayor formalidad al tratar estos asuntos.⁶

Tampoco le fue fácil al nuncio Di Pietro hacer los nombramientos de obispos, ya que encontró algunas dificultades para ello. El embajador Pidal denunció a su Gobierno que la Santa Sede aceptaba candidatos no aprobados por el nuncio, lo cual era falso, ya que el nuncio se ponía de acuerdo siempre con el ministro de Gracia y Justicia y de este modo se hacían siempre los nombramientos y el Papa estaba satisfecho de este modo de proceder.⁷ Rampolla le dijo a Di Pietro que estuviera tranquilo porque había obrado siempre rectamente, y que le sirviera al menos esto «di conforto nelle inevitabili amarezze che s'incontrano nel trattare d'affari».⁸

c) Criterios para los nombramientos de obispos dados por Rampolla a Cretoni

En línea general, el Papa dejaba al prudente juicio del nuncio la elección de candidatos para las diversas sedes vacantes, pero le aconsejó que tuviera en cuenta los climas propios de cada región, para que no ocurriera que algunos obispos recién nombrados por razones climáticas o por el carácter de las gentes pidieran inmediatamente el traslado a otra diócesis. También le aconsejó que tuviera en consideración la mayor o menor importancia de cada diócesis, así como las cualidades del candidato, especialmente su preparación intelectual y

5. Despacho n. 459 de Rampolla a Jacobini (*Documento 16*).

6. Despacho n. 286 de Rampolla a Jacobini (*Documento 9*).

7. Despacho n. 86772 de Rampolla a Di Pietro, Roma 19 junio 1890 (*ASV AN Madrid 575*).

8. Despacho n. 86772 De Rampolla a Di Pietro, Roma 19 junio 1890 (*Ibid.*).

su celo apostólico, con el fin de que a las sedes más importantes fuesen destinados los candidatos mejores.⁹

Cuando el nuncio transmitía buenos informes de diversos candidatos el Papa los aprobaba y autorizaba al nuncio para que aceptara las presentaciones hechas por el Gobierno, procurando que a cada candidato le fuese asignada la diócesis que parecía más conveniente a sus cualidades.¹⁰ Cuando había algún candidato que no reunía condiciones satisfactorias, se le aconsejaba al nuncio que hiciera todo lo posible por rechazarlo y, si ello no era posible, que fuese destinado a una diócesis pequeña.¹¹

Cretoni, por su parte, confesaba que eran no pocos y muy poderosos los esfuerzos que tenía que realizar para impedir que fueran nombrados obispos candidatos no idóneos presentados por el Gobierno y sobre todo por la misma reina regente, por los ministros Capdepón y Groizard y por el marqués de Pidal, que fue uno de los políticos que intervino con mayor frecuencia e insistencia en los nombramientos de obispos, sobre todo para promover a sus amigos, paisanos y protegidos, especialmente los oriundos de Asturias.¹²

Sin embargo, el nuncio presentó algunos candidatos nuevos como Andrés Die y Pesceta, lectoral de Orihuela,¹³ Benito Murúa López, arcipreste de Cádiz, y Pedro Rocamora, penitenciario de Orihuela. El nuncio tuvo que rechazar una lista de candidatos entre los que figuraba Rocamora, y todos los demás fueron rechazados por la Santa Sede. Sin embargo, el gobierno exigió que Peris Mencheta fuese aprobado; de lo contrario, caería toda la combinación de nombramientos preparada por el gobierno.¹⁴

9. Despacho n. 16016 de Rampolla a Cretoni, Roma 15 enero 1894 (ASV AN Madrid 605).

10. Despacho n. 14821 de Rampolla a Cretoni, Roma 23 octubre 1893 (ASV AN Madrid 605).

11. Así sucedió en 1893 con el nombramiento de Peris Mencheta para Coria. Rampolla le dice al nuncio: «Quanto al sacerdote Peris Mencheta veda se sarà possibile di respingerlo. Qualora però non riuscisse nelle sue premure lo accetti unicamente per la diocesi di Coria» (*Ibid.*).

12. Despacho n. 53 de Cretoni a Rampolla, Madrid 17 octubre 1893 (ASV AN Madrid 605).

13. Este candidato no aceptó ser obispo y la Santa Sede prefirió no insistirle ulteriormente (Despacho n. 16061 de Rampolla a Cretoni, Roma 15 enero 1894, ASV AN Madrid 605).

14. Despacho n. 53 de Cretoni a Rampolla, Madrid 17 octubre 1893 (ASV AN Madrid 605).

d) Lentitud y formalismo de las autoridades civiles para los nombramientos

Este hecho está documentado en un despacho del nuncio Nava en el que dice que el gobierno era muy lento para aplicar cuanto se estableció en 1875 sobre los traslados de los obispos y denunciaba que en los ministerios se procedía con mucha lentitud incluso para asuntos que no tenían ninguna importancia.¹⁵

Y el mismo Nava lamentaba en 1899 el formalismo que dominaba en el Consejo de Estado, encargado de examinar las bulas de los obispos.¹⁶

e) Episcopado muy mediocre

Que el episcopado español era muy mediocre lo reconocían tanto los nuncios como la reina regente.¹⁷ Esta fue una constante a lo largo

15. «A causa della lentezza, onde si procede nei dicasteri governativi anche per le cose di nessuna importanza, non fu inviato a tempo a Roma el processo canonico per la promozione del signor Campins, vicario capitolare di Maiorca, a vescovo di questa diocesi» (Despacho n. 114 de Nava a Rampolla, Madrid 13 abril 1898, ASV *AN Madrid* 632, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5*).

16. Esto lo dijo a propósito del nombramiento del obispo dimisionario de Pamplona, Ruiz Cabal, como obispo titular de Listri y, al mismo tiempo, como administrador apostólico de aquella misma diócesis hasta la toma de posesión de su sucesor. «Mi permetto —escribía Nava— far notare all’Eminenza Vostra che inserendosi nella bolla la nomina di amministratore apostolico, alle disposizioni della Santa Sede si assoggetterebbe al regio exequatur. Oltracciò, dato lo spirito ed il formalismo che domina nel Consiglio di Stato, v’ha da temere che questo scorgendo nella bolla un’aggiunta che non è nelle altre, trovi difficoltà a darle corso». Para resolver el problema, el nuncio sugirió que Ruiz Cabal fuese nombrado obispo titular con la bula pontificia correspondiente y administrador apostólico con decreto de la nunciatura (Despacho n. 245 de Nava a Rampolla, Madrid 19 noviembre 1899, ASV *AN Madrid* 634, *tít. VII, rúbr. IV, sec. única, n. 2*).

17. En 1897, con motivo de la provisión del arzobispado de Valencia, la reina recibió en audiencia al nuncio el 20 de noviembre y dijo: «avendo essa lamentato con ragione la penuria di soggetti veramente eminenti per dottrina e per virtù che si nota oggidi nel clero spagnolo, colsi quest’occasione per raccomandarle ancora questa volta il collegio fondato in Roma nel Palazzo Altemps dalla munificenza del Santo Padre, coll’alto intendimento di occorrere a tale supremo bisogno di questa nazione che egli prediligge paternamente» (Despacho n. 71 de Nava a Rampolla, *documento* 39).

del siglo xix y lo sería también durante muchos años en el siglo xx, ya que aunque la Santa Sede trataba de escoger a los candidatos mejores no siempre esto era posible, debido a las interferencias de los políticos. Aunque también es justo decir que éstos recomendaron candidatos excelentes, que después dieron muy buen resultado como obispos. En realidad, no siempre fueron nombrados obispos los mejores sacerdotes o religiosos, sino aquellos que la Santa Sede consideraba más idóneos para el gobierno pastoral, aunque no faltaron casos en los que se vio obligada a aceptar personas que no le satisfacían plenamente, como queda documentado en estas páginas. Muchos sacerdotes y religiosos piadosos, instruidos y bien preparados no fueron elevados al episcopado y algunos de ellos ni siquiera fueron tomados en consideración como candidatos, ni por parte de la Iglesia ni por parte del Estado.

Los nombramientos de 1885

El 27 de marzo de 1885 se produjeron simultáneamente nueve nombramientos episcopales que afectaron a tres metropolitanas, a cuatro sufragáneas y a una diócesis en las Islas Filipinas.

La sede primada de *Toledo*, vacante por fallecimiento del cardenal Juan Ignacio Moreno Maisonave, ocurrido el 28 de agosto de 1884, quedó cubierta con el traslado del dominico fray *Ceferino González y Díaz Tuñón*, que era cardenal arzobispo de Sevilla,¹⁸ y estaba fuertemente recomendado por el ministro Pidal, que era amigo y paisano suyo. La archidiócesis de Toledo perdió todo el territorio que pasó a la nueva diócesis de Madrid-Alcalá, erigida en aquella ocasión. Entonces se acordó concederle al arzobispo de Toledo *pro tempore* el título de patriarca de las Indias Occidentales y que tuviera siempre un obispo auxiliar.

La vacante de *Sevilla*, provocada por el traslado del cardenal González a Toledo, quedó cubierta con el traslado de *Bienvenido Monzón Martín Puente*, que era arzobispo de Granada. Pero estuvo muy poco tiempo de arzobispo en Sevilla,¹⁹ pues falleció el 10 de agos-

18. *Documentos* 2, 4, 6, 9.

19. Ese nombramiento encontró muchas dificultades políticas, como Rampolla refiere en su despacho n. 286 (*Documento* 9).

to de 1885, y a la sede hispalense fue trasladado fray *Ceferino González*, que era cardenal arzobispo de Toledo, el 15 de enero de 1886.²⁰

A *Granada* fue destinado *José Moreno Mazón*, que era patriarca de las Indias Occidentales y fue nombrado para esta archidiócesis porque la Santa Sede, de acuerdo con el Gobierno, decidió suprimir el cargo de pro-capellán mayor que él ejercitaba junto con el título de patriarca de las Indias. Y se le prometió que se le daría una sede arzobispal. El cardenal Jacobini, que le envió una carta personal, en nombre del papa le dijo que esperaba que no se opondría a tal decisión, que se tomaba por el bien de la Iglesia.²¹ Sin embargo, en *Granada* tuvo un pontificado muy conflictivo y hasta *Roma* llegó una grave denuncia contra el arzobispo.²²

A *Madrid-Alcalá*, nueva diócesis, erigida el 7 de marzo de 1885, fue destinado *Narciso Martínez-Vallejo Izquierdo*, obispo de *Salamanca* y *Ciudad Rodrigo*, aunque el primer candidato fue el obispo de *Ávila*, *Sancha*, que encontró una tenaz oposición política contraria a su traslado a la capital de España, sobre todo por parte de *Pidal*,²³ a quien el obispo de *Ávila* había condenado por la cuestión universitaria.²⁴

20. Despachos n. 305 (*Documento 12*) y 372 (*Documento 17*) de *Rampolla* a *Jacobini* y despacho n. 63773 de *Jacobini* a *Rampolla* (*Documento 18*).

21. Despacho n. 61083, *Roma* 28 enero 1885 (ASV AN *Madrid 541*, tít. VII, rúbr. II, secc. I, n. 15).

22. Había gran descontento entre el clero a causa de estar como entregado el arzobispo al administrador y habilitado del clero, que era un seglar llamado *Antonio López Montes*. Tanto era el ascendiente que sobre él tenía este señor que a pesar de ser un simple seglar, forastero y enriquecido en poco tiempo, no había entre los eclesiástico ni uno sólo a quien el arzobispo le tuviera más confianza a que a dicho seglar. También se le criticaba al arzobispo que invitara al palacio arzobispal a algunas señoras a oír algún concierto que daba allí por su afición a la música. Al arzobispo, que era piadoso, atento y que deseaba complacer a todos, quizá se le podían justificar estas cosas porque estaba bastante enfermo, pues sufría frecuentes dolores de cabeza, sobre todo por las mañanas, que le impedían muchos días el poder celebrar la misa. Ciertamente el arzobispo granadino llevaba vida de gran señor y aunque nada se podía decir de su conducta privada, nunca se distinguió ni por su celo apostólico ni por su energía para gobernar; además, estaba excesivamente grueso y esto le impedía llevar una vida normal. En 1895 tuvo que intervenir el nuncio *Cretoni* sobre la situación de *Granada*, por orden de la *Sagrada Congregación del Concilio*, y a *Moreno Mazón* intentaron darle un auxiliar. Pero este proyecto no llegó a ser realidad (Despacho n. 58 de *Nava* a *Rampolla*, ASV AN *Madrid 633*, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 6).

23. Despacho n. 286 de *Rampolla* a *Jacobini* (*Documento 9*).

24. Despacho n. 305 de *Rampolla* a *Jacobini* (*Documento 12*).

La vacante de *Salamanca*, que provocó el traslado de Martínez Izquierdo a Madrid-Alcalá, fue cubierta con el agustino fray *Tomás Cámara Castro*, obispo titular de Trajanópolis y auxiliar del fallecido cardenal Moreno, arzobispo de Toledo. En un primer momento se pensó que Cámara fuese a Ávila, si el obispo de esta diócesis, Sancha, pasaba a Madrid. Pero después, al fallar este proyecto, se pensó que Cámara era más idóneo para Salamanca por ser ciudad universitaria y porque reunía condiciones intelectuales más que suficientes para gobernar aquella diócesis.²⁵

A *León*, que estaba vacante por el traslado del obispo Fernández de Castro a Burgos, fue destinado *Francisco Javier Caminero Muñoz*, sacerdote de Palencia, que Rampolla juzgaba «doctísimo y de conducta irreprochable». Este nombramiento fue muy recomendado por Pidal y Rampolla se opuso en un primer momento a él porque lo consideraba un militante de la «Unión Católica», porque se decía de él que vivía aseglarado, que tenía ideas muy liberales y por un sinfín más de acusaciones, comentarios y bulos sobre su persona, que el mismo nuncio pudo aclarar solicitando informes a obispos y sacerdotes que conocían a fondo a Caminero y consideraba que su nombramiento para obispo de León sería acertado.²⁶

A *Lugo*, vacante por fallecimiento del obispo José de Los Ríos Lamadrid, ocurrido el 8 de marzo de 1884, fue destinado el franciscano fray *Gregorio María Aguirre García*, oriundo de la diócesis de Oviedo, que era guardián del convento de Ciudad Real y que Rampolla calificó de «óptimo religioso, virtuosísimo y celantísimo», razones por las cuales había sido propuesto hacía ya mucho años para una diócesis en las Islas Filipinas, que no quiso aceptar. Después, cuando Rampolla fue encargado de negocios, trató sin conseguirlo que a Aguirre se le diera una diócesis en la península. En 1885 Aguirre llegó al episcopado porque era franciscano y el nuncio quería que esta orden tuviera un representante entre la jerarquía española, como lo tenían otras órdenes religiosas.²⁷

Administrador apostólico de *Ciudad Rodrigo* —cuyo último obispo había sido Pedro Manuel Ramírez de la Piscina, fallecido el 22 de

25. Despacho n. 305 de Rampolla a Jacobini (*Documento 12*).

26. Despacho n. 263 de Rampolla a Jacobini (*Documento 6*).

27. Despacho n. 263 de Rampolla a Jacobini (*Documento 6*).

agosto de 1833, y después había quedado unida a Salamanca— fue nombrado *José Tomás de Mazarrasa*, sacerdote de Santander, que fue preconizado obispo titular de Filipópolis.²⁸ El obispo de Salamanca renunció a la administración apostólica de Ciudad Rodrigo y de este modo pudo hacerse el nombramiento de Mazarrasa, considerado por Rampolla un «egregio sacerdote».²⁹

A la diócesis de *Jaro* en Filipinas, vacante por fallecimiento del obispo Mariano Cuartero Medina, ocurrido el 16 de julio de 1884,³⁰ fue destinado *Leandro Arrué Aguado*, oriundo de Tarazona, que era el provincial de los agustinos de Filipinas.³¹ El Papa aprobó la designación del padre Arrué para Jaro y el empeño que el nuncio Rampolla había puesto para que fuera grata al ministro de Ultramar.³²

Erección de la diócesis de Madrid-Alcalá: nombramiento y asesinato de su primer obispo

La diócesis de Madrid-Alcalá fue erigida como diócesis sufragánea de Toledo el 7 de marzo de 1885, tras una compleja negociación, salpicada de numerosas dificultades y obstáculos de todo tipo, que queda oportunamente documentada en los amplísimos despachos de Rampolla.³³ También fue laboriosa la ejecución de la correspondiente bula pontificia, pues, como decía Rampolla, «parece como si de todas las partes se conspirase en acumular obstáculos para retrasar y frustrar lo que era un deseo de muchos desde hace siglos, pero que siempre fue impedido por bajos intereses humanos».³⁴

Para erigir la diócesis madrileña hubo que aprovechar la provi-

28. Ya en 1883 había habido una petición para que Ciudad Rodrigo fuera restaurada como diócesis. Cf. despachos n. 158 de Rampolla (*Documento 1*), n. 263 (*Documento 6*), n. 302 (*Documento 11*), n. 307 (*Documento 13*).

29. Despacho n. 263 de Rampolla a Jacobini (*Documento 6*).

30. Despacho n. 76 de Nava a Rampolla (*ASVAN Madrid 638, tit. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

31. Despacho n. 255 de Rampolla a Jacobini (*Documento 3*).

32. Despacho n. 59865 de Jacobino a Rampolla, Roma 5 noviembre 1884 (*ASVAN Madrid 549, tit. X, rúbr. I, sec. II, n. 1*).

33. Despacho de Rampolla n. 263 (*Documento 6*), 275 (*Documento 7*), 276 (*Documento 8*), 286 (*Documento 9*), 305 (*Documento 12*), 428 (*Documento 20*).

34. Despacho n. 428 de Rampolla a Jacobini (*Documento 20*).

sión del arzobispado de Toledo, tras la muerte del cardenal Moreno, ya que hasta entonces había sido muy difícil conseguirlo por las razones que el nuncio Rampolla explicó ampliamente. De este modo se consiguió también reducir el territorio de la archidiócesis primada, que había crecido a lo largo de los siglos de una forma desproporcionada y resultaba una diócesis muy difícil de gobernar.

El nombramiento de Martínez Izquierdo para Madrid prosperó al fracasar la candidatura de Sancha por las razones políticas indicadas anteriormente. El nuncio quiso desde un primer momento que fuera el obispo de Salamanca, pero no insistió en este traslado porque temía que el Gobierno se opusiese a él, ya que Martínez Izquierdo era un prelado de gran talento, firmísimo en sus principios y de probada devoción a la Santa Sede, dotado además de dotes oratorias y de don de gentes para tratar a los personajes de la corte y ejercer gran influjo en ella.³⁵

El primer obispo de la misma, preconizado veinte días más tarde, como acabo de decir, tomó posesión de la diócesis el 2 de agosto sucesivo, pero estuvo al frente de la misma poco más de ocho meses, pues fue asesinado a tiros en el atrio de la catedral de San Isidro por el sacerdote Cayetano Galeote, el 19 de abril de 1886. De este atentado, así como de la agonía, muerte y funerales del primer prelado matritense informó detalladamente el nuncio.³⁶

Los nombramientos de junio de 1886

En junio de 1886 se produjeron 15 nombramientos episcopales. Los tres primeros fueron hechos el día 7, los restantes el día 10. Los extensos despachos del nuncio Rampolla que reproduzco íntegramente en los apéndices documentales razonan detalladamente los motivos por los que se hicieron cada uno de estos nombramientos y describen, además, las cualidades de los respectivos candidatos.

El primero de ellos afectó a la primada de *Toledo*, vacante por el

35. Despacho n. 305 de Rampolla a Jacobini (*Documento 12*).

36. El cardenal Jacobini agradeció en nombre del Papa las noticias que Rampolla había dado con este despacho, relativas a la «morte veramente edificante dell'ottimo prelado monsignor Martínez Izquierdo» (Despacho n. 66606, Roma 3 mayo 1886, ASV AN Madrid 543, tit. X, rúbr. I, sec. II, n. 2), 479 (*Documento 22*), 481 (*Documento 23*), 482 (*Documento 24*), 483 (*Documento 25*), 486 (*Documento 26*), 493 (*Documento 27*).

traslado del cardenal Ceferino González a Sevilla, y quedó cubierta con el traslado de *Miguel Payá Rico*, que era cardenal arzobispo de Santiago de Compostela.³⁷

A *Cebú*, vacante por fallecimiento del obispo Benito Romero Madrides, ocurrido en noviembre de 1885, fue destinado el franciscano *Martín García Alcocer*.³⁸ A la vista de los informes favorables que Rampolla dio de este religioso, el Papa le nombró inmediatamente obispo de Cebú para no prolongar la situación de sede vacante de aquel obispado.³⁹

Vicente Alda Sancho, arcediano de la catedral de Zaragoza y vicario general del arzobispado, fue preconizado obispo titular de Derbe y *auxiliar* del cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza.⁴⁰

A *Santiago de Compostela*, vacante por el traslado del cardenal Payá Rico a Toledo, fue destinado *Victoriano Guisasaola Rodríguez*, obispo de Orihuela, si bien, en un primer momento, el candidato recomendado por Rampolla fue Sancha y el gobierno estaba de acuerdo en ello.⁴¹

A *Burgos*, vacante por el fallecimiento del arzobispo Saturnino Fernández de Castro, ocurrido el 26 de abril de 1886, fue destinado *Manuel Gómez-Salazar y Lucio Villegas*, que era obispo de Málaga.

A *Madrid-Alcalá*, vacante por la muerte de Narciso Martínez Vallejo Izquierdo, ocurrida el 19 de abril de 1886, fue traslado *Ciriaco María Sancha Hervás*, obispo de Ávila.

A *Málaga*, vacante por el traslado del obispo Gómez Salazar a Burgos, fue destinado *Marcelo Spínola Maestre*, obispo de Coria.

A *Mallorca*, vacante por el fallecimiento del obispo Mateo Jaume Garau, ocurrido el 19 de febrero de 1886, fue destinado *Jacinto María Cervera Cervera*, que era obispo dimisionario de Tenerife.⁴²

A *Pamplona*, vacante por la renuncia del obispo José Oliver Hurtado, aceptada el 19 de mayo de 1886, fue destinado *Antonio Ruiz-*

37. Despacho n. 393 de Rampolla a Jacobini (*Documento 15*).

38. Despacho n. 452 de Rampolla a Jacobini (*Documento 21*).

39. Despacho n. 65783 de Jacobini a Rampolla, Roma 15 febrero 1886 (ASV AN Madrid 549, *tít. X, rúbr. I, sec. II, n. 2*).

40. Despachos de Rampolla a Jacobini n. 260 (*Documento 5*) y 414 (*Documento 19*).

41. Despacho n. 459 de Rampolla a Jacobini (*Documento 16*).

42. Despachos de Rampolla a Jacobini n. 291 (*Documento 10*) y 350 (*Documento 14*).

Cabal Rodríguez, rector del seminario de Sevilla y canónigo doctoral de la catedral.

A *Coria*, vacante por el traslado de Spínola Maestre a Málaga, fue destinado *Felipe Ortiz Gutiérrez*, oriundo de la diócesis de Sevilla, que era deán de Valladolid.

A *Astorga*, vacante por la muerte del obispo Mariano Brezmes Arredondo, ocurrida el 11 de noviembre de 1885, fue destinado *Juan Bautista Grau Vallespinós*, canónigo de la catedral y vicario general de Tarragona.

A *Mondoñedo*, vacante por la muerte del obispo José Manuel Palacios López, ocurrida el 2 de diciembre de 1885, fue destinado *José María de Cos y Macho*, dignidad de maestrescuela de la catedral de Oviedo.

A *Orihuela*, vacante por el traslado de Guisasola Rodríguez a Santiago de Compostela, fue destinado *Juan Maura Gelabert*, profesor del seminario de Mallorca y vicario capitular de la diócesis.

A *León*, vacante por el fallecimiento prematuro del obispo Francisco Javier Caminero Muñoz, ocurrido el 13 de abril de 1885, sin haber podido recibir la consagración episcopal, fue destinado *Francisco Gómez-Salazar y Lucio Villegas*, hermano del arzobispo de Burgos, que era profesor de Derecho Canónico de la Universidad de Madrid, que fue el candidato querido por Rampolla y aceptado por el Gobierno. El nuncio dio unos informes muy favorables sobre su persona y sobre todo sobre su elevada formación intelectual.⁴³

Y a la prelatura «nullius» de *Ciudad Real*, vacante por el traslado de Cascajares Azara a Calahorra y La Calzada, fue destinado *José María Rancés Villanueva*, canónigo de la catedral de Cádiz, preconizado obispo titular de Dora y nombrado prior de las Ordenes Militares.

Esta larga serie de nombramientos hechos en junio de 1886 provocaron un gran cansancio al nuncio Rampolla, quien el 16 de junio de 1886 escribió una carta personal y autógrafa al cardenal Jacobini en la que le decía que su estado de salud era poco satisfactorio y que los médicos le aconsejaban absoluto descanso, debido a la gran tensión y debilidad que le provocaba el intenso trabajo, unido a las condiciones especiales del clima de Madrid. «Los asuntos pendientes de la nunciatura —decía Rampolla—, como la provisión de las numerosas sedes vacantes, teniéndome muy preocupado me han impedido hasta ahora secundar en este punto las indicaciones del médico. Sin embargo, aho-

43. Despacho n. 459 de Rampolla a Jacobini (*Documento 16*).

ra que se ha provisto ya a las diócesis vacantes y no hay otros asuntos urgentes a tratar con el Gobierno, pido algunos meses de descanso con posibilidad de ausentarse de la península». Comunicaba desde Valencia que le era muy doloroso interrumpir su permanecía en la nunciatura, pero no podía hacer otra cosa por consejo del médico. El Papa le concedió cuanto pedía⁴⁴ y ya no hubo nombramientos hasta marzo del año siguiente.

Los tres nombramientos del 17 de marzo de 1887

La vacante de *Ávila*, provocada por el traslado de Sancha Hervás a Madrid-Alcalá, quedó cubierta con el nombramiento de *Raimundo Fernández Piérola y López de Luzuriaga*, obispo de San Cristóbal de la Habana, mientras que a esta diócesis fue destinado *Manuel Santander Frutos*, rector del seminario y dignidad de arcediano de la catedral de Valladolid, con el intento de mejorar la caótica situación de la isla y el deplorable estado del clero.⁴⁵

A *Almería*, vacante por la muerte del obispo José María Orberá Carrión, ocurrido el 23 de noviembre de 1886, fue destinado *Santos Zárate Martínez*, sacerdote oriundo de Burgos, canónigo lectoral de la catedral de Santander y subdelegado castrense de la diócesis.

Los primeros nombramientos de la nunciatura de Angelo Di Pietro

Las gestiones sobre estos nombramientos fueron comenzadas por Mons. Francesco Segna, encargado de negocios cuando marchó Rampolla, pero como éste fue nombrado secretario de Estado le comunicó a Segna que al nuevo nuncio Di Pietro, que estaba a punto de marchar para España, se le darían las oportunas instrucciones sobre los tres casos.⁴⁶

El primero de ellos afectó a la diócesis de *Tenerife*, vacante por la renuncia del obispo Jacinto María Cervera Cervera, aceptada el 1 de

44. ASV SS 249 (1886) 4^o, ff. 169-170.

45. Despachos de Rampolla a Jacobini n. 548 (*Documento 28*) y 580 (*Documento 29*).

46. Despacho n. 70468 de Rampolla a Di Pietro, Roma 15 junio 1887 (ASV AN Madrid 584, *tít. X, rúbr. I, sec. II, n. 1.*)

junio de 1886. El deán de la catedral, Enrique Medina, escribió al nuncio solicitando el nombramiento del nuevo obispo con urgencia y diciéndole las cualidades que debía tener. El nuevo obispo de la sede tinerfeña o nivariense fue *Ramón Torrijos Gómez*, canónigo lectoral de la catedral, provisor y vicario general de Cuenca.⁴⁷

A la sede filipina de *Nueva Cáceres*, vacante por el fallecimiento de Casimiro Herrero, ocurrido el 12 de noviembre de 1886, fue destinado fray *Arsenio del Campo Monasterio*, procurador general y vicario provincial de los agustinos de España. Antes de autorizar al nuncio para que comunicara al ministro de Ultramar la aceptación del P. Monasterio, el secretario de Estado le pidió que informara detalladamente sobre el mismo y que comunicara en concreto los informes que pudieran dar del mismo el P. Cámara, obispo de Salamanca y el P. Manuel González, comisario general de los agustinos.⁴⁸ El padre Del Campo Monasterio fue aceptado sin dificultad por el Papa.⁴⁹

Auxiliar de Toledo fue nombrado *Valeriano Menéndez Conde*, oriundo de la diócesis de Oviedo, canónigo magistral de Santiago de Compostela, preconizado obispo titular de Tamasso y auxiliar del cardenal Payá, arzobispo de Toledo.

Huesca estaba vacante por la muerte del obispo Honorio María de Onaindía Pérez, ocurrida el 27 de diciembre de 1886, y a ella fue destinado el 1 de junio *Vicente Alda Sancho*, que era obispo titular de Derbe y auxiliar de Zaragoza. Como el nuncio confirmó los buenos informes que había dado sobre Alda cuando fue nombrado auxiliar de Zaragoza, el Papa no tuvo inconveniente alguno en aceptarlo para Huesca.⁵⁰ Y al cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza, le fue dado el mismo día otro auxiliar, que fue *Mariano Supervía Lostalé*, arcediano de Zaragoza, que fue preconizado obispo titular de Europa el mismo día 1 de junio. El Papa aprobó que en un mismo día saliera el nombramiento del obispo de Huesca y el nuevo auxiliar de Zaragoza.⁵¹

En octubre de 1888 el Gobierno quiso presentar para una diócesis

47. ASV AN Madrid 575, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 1.*

48. Despacho n. 90966 de Rampolla a Di Pietro, Roma 29 julio 1887 (ASV AN Madrid 584, *tít. X, rúbr. I, sec. II, n. 1.*)

49. Despacho n. 71189 de Rampolla a Di Pietro, Roma 18 agosto 1887 (*Ibid.*)

50. Despacho n. 73358 de Rampolla a Di Pietro, Roma 12 enero 1888 (ASV AN Madrid 575, *tít. 2.*)

51. Despacho n. 73358 de Rampolla a Di Pietro, Roma 12 enero 1888 (ASV AN Madrid 577, *tít. VII, rúbr. III, sec. única, n. 1.*)

al canónigo de Cádiz Francisco de Lara Arjona, canónigo de la catedral de Cádiz, pero la Santa Sede pidió antes los habituales informes y como fueron negativos no aprobó al candidato.⁵²

Los nombramientos de 1889

El 14 de febrero de ese año fueron cubiertas las sedes metropolitanas de Santiago de Compostela y Santiago de Cuba y fue nombrado el obispo de Tarazona.

La sede metropolitana de *Santiago de Compostela* quedó vacante por el fallecimiento del arzobispo Victoriano Guisasola Rodríguez, ocurrido el 20 de enero de 1888, y fue cubierta con el traslado de *José María Martín de Herrera y de la Iglesia*, que era arzobispo de Santiago de Cuba. Rampolla dijo que con la muerte de Guisasola, «la Santa Sede ha perduto uno dei suoi più strenui difensori e la Chiesa di Spagna uno dei suoi luminari»,⁵³ y fue aprobado por el Papa porque era el candidato del Gobierno, aunque éste propuso también como segundo candidato al obispo de Vitoria, Mariano Miguel Gómez.⁵⁴ Martín de Herrera fue creado cardenal en 1897.⁵⁵

A *Santiago de Cuba* fue trasladado *José María de Cos y Macho*, obispo de Mondoñedo.

Aprovechando la muerte del obispo Cosme Marrodán, obispo de *Tarazona*, ocurrida el 13 de febrero de 1888, la Santa Sede consultó al nuncio sobre la oportunidad de unir la administración apostólica de Tudela a Pamplona, según estaba previsto en el Concordato de 1851, o dejarla como estaba, unida a Tarazona, o nombrar un especial delegado o administrador apostólico.⁵⁶ Pero a Tarazona fue destinado *Juan Soldevila Romero*, sacerdote de Zamora, dignidad de arcipreste de

52. Despacho n. 78347 de Rampolla a Di Pietro, Roma 27 octubre 1888 (ASV AN Madrid 575, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 12).

53. Despacho n. 73721 de Rampolla a Di Pietro, Roma 27 enero 1888 (ASV AN Madrid 578, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 14.)

54. Despacho n. 75261 de Rampolla a Di Pietro, Roma 11 abril 1888 (ASV AN Madrid 575, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 4.)

55. Despacho n. 23 de Nava a Rampolla, Madrid 13 mayo 1897 (ASV AN Madrid 623, tít. III, rúbr. I, sec. única).

56. Despacho n. 73721 de Rampolla a Di Pietro, Roma 27 enero 1888 (ASV AN Madrid 578, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 13).

Valladolid. El Gobierno quería enviar otro candidato que a la Santa Sede no le parecía idóneo, pero gracias a las gestiones del nuncio se consiguió que el nombramiento recayera en Soldevila, del que todos los informes fueron favorables.⁵⁷

El 27 de mayo fueron nombrados los arzobispos de Tarragona y Manila y el obispo de Nueva Segovia.

La archidiócesis de *Tarragona*, vacante por el fallecimiento del arzobispo Benito Vilamitjana Vila, ocurrida el 3 de septiembre de 1888. Primer candidato fue el obispo de Vitoria, Mariano Miguel Gómez, y el Papa estaba dispuesto a aceptarlo, pero no aceptó el traslado a Tarragona y entonces fue propuesto *Tomás Costa Fornaguera*.⁵⁸

Tras la muerte del arzobispo de *Manila*, Pedro Payo Piñeiro, ocurrida el 1 de enero de 1889, la Santa Sede estaba preocupada por los peligros que podía hacer a la diócesis de Manila la administración del vicario capitular de la misma. Por ello se le pidió al nuncio que negociara con el Gobierno para conseguir cuanto antes el nombramiento de un buen arzobispo,⁵⁹ que fue el dominico fray *Bernardino Nozaleda Villa*, profesor de la Universidad de Manila.

A *Nueva Segovia*, vacante por el fallecimiento del obispo Mariano Cuartero, ocurrido el 2 de agosto de 1887, fue destinado el también dominico fray *José Hevia Campomanes*, párroco de Binando en Manila.

Otros cinco obispos fueron nombrados el 30 de diciembre de 1889.

El cardenal Ceferino González presentó al Papa su renuncia al arzobispado de *Sevilla* y al cardenalato. A pesar de la insistencia del cardenal Rampolla, González insistió en su propósito y el Papa le aceptó la renuncia a Sevilla pero no al cardenalato —«che importerebbe troppe inusitate complicazioni»— y se le autorizó a residir en Sevilla o en otra parte de España.⁶⁰ Nuevo arzobispo de Sevilla fue nombrado *Benito Sanz Forés*, arzobispo de Valladolid.⁶¹

57. Despacho n. 75979 de Rampolla a Di Pietro, Roma 23 mayo 1888 (ASV AN Madrid 575, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5).

58. Despacho n. 78347 de Rampolla a Di Pietro, Roma 27 octubre 1888 (ASV AN Madrid 575).

59. Despacho n. 80263 de Rampolla a Di Pietro, Roma 9 marzo 1889 (ASV AN Madrid 584, tít. X, rúbr. I, sec. II, n. 4).

60. Despacho n. 82223 de Rampolla a Di Pietro, Roma 19 julio 1889 (ASV AN Madrid 575, tít. VII, rúbr. I, sec. II, n. 5). Sobre la enfermedad y muerte del cardenal Ceferino González cf. los despachos 88, 236, 238 y 239 del nuncio Cretoni (ASV AN Madrid 607, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8).

61. ASV AN Madrid 575, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 7.

Mientras que a *Valladolid* fue trasladado *Mariano Miguel y Gómez*, obispo de Vitoria, si bien, en un primer momento el Gobierno quiso trasladarlo a Tarragona, como se ha dicho más arriba. El Papa aceptó la candidatura de Miguel Gómez para Valladolid, pero éste escribió a Rampolla pidiéndole que el Papa no le obligara a aceptar el traslado y le enviaba la carta que había escrito al ministro de Gracia y Justicia rechazando el honor que se le quería hacer con esta promoción. El Papa estaba dispuesto a acceder al deseo del Miguel Gómez,⁶² pero ante las informaciones dadas por el nuncio el Papa ordenó a Rampolla que le escribiera para que aceptara el traslado a Valladolid.⁶³

A Vitoria fue destinado Raimundo *Fernández Piérola y López de Luzuriaga*, obispo de Ávila,⁶⁴ aunque en un primer momento la reina quiso que a Vitoria fuera el obispo de Calahorra, Cascajares.⁶⁵

Nuevo obispo de *Lérida*, vacante por el traslado de Costa Fornaguera a Tarragona, fue *José Meseguer Costa*, sacerdote oriundo de Tortosa, que era deán de Valladolid.⁶⁶

A *Mondoñedo*, vacante por el traslado de Cos y Macho a Santiago de Cuba, fue destinado *Manuel Fernández Castro y Menéndez*, rector del seminario de Oviedo y canónigo penitenciario de la catedral.⁶⁷

Los obispos nombrados en 1890 y 1891

El 26 de junio de 1890 fueron nombrados tres obispos. El de *Segovia* —vacante por fallecimiento del obispo Antonio García Fernández, ocurrido el 5 de febrero de 1890— *José Pozuelo Herrero*, obispo de Canarias.

El de *Ávila* —vacante por el traslado de Fernández Piérola a Vitoria— *Juan Muñoz Herrera*, canónigo magistral de Granada.

Y el de *Menorca* —vacante por fallecimiento de Manuel Mercader

62. Despacho n. 83576 de Rampolla a Di Pietro, Roma 2 noviembre 1889 (ASV AN Madrid 575, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 10).

63. Despacho n. 83733 de Rampolla a Di Pietro, Roma 14 noviembre 1889 (ASV AN Madrid 575, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 10).

64. *Ibid.*, n. 11.

65. *Ibid.*, n. 7.

66. *Ibid.*, n. 8.

67. *Ibid.*, n. 9.

Arroyo, ocurrido el 21 de febrero de 1890—*Juan Comes Vidal*, canónigo arcipreste de Tarragona.⁶⁸

Mientras que un año más tarde, el 1 de junio de 1891 fueron nombrados cinco obispos.

La diócesis de *Cuenca*, vacante por fallecimiento del obispo de Juan María Valero Nacarino, acaecido el 16 de noviembre de 1890, quedó provista con el nombramiento de *Pelayo González Conde*, sacerdote de León, deán de la catedral de Astorga. Primer candidato para Cuenca fue el P. Tirso López, agustino calzado, a quien el Papa estaba dispuesto a aceptar. Sin embargo, este buen religioso, apenas tuvo noticia de su proyectada promoción, escribió al cardenal Rampolla pidiéndole insistentemente que la impidiera y para justificar su oposición al episcopado indicaba que en conciencia él no se creía apto para el ministerio episcopal porque no había predicado nunca ni podía predicar, porque sufría de escrúpulos, porque nunca había administrado fondos y porque no habiendo sido nunca superior, no había podido adquirir las cualidades necesarias para gobernar: pero antes de responder a la propuesta del Gobierno se le pidió al nuncio que verificara si todas estas razones eran dignas de ser tomadas en consideración.⁶⁹ El nuncio llegó a la misma conclusión e hizo gestiones con el ministro de Gracia y Justicia para que a otra diócesis vacante fuera destinado otro religioso agustino calzado y para ello saltó el nombre del padre José López Mendoza, aprobado por el Papa para la diócesis de Jaca.⁷⁰ A Cuenca fue destinado, por fin, Pelayo González.⁷¹

A *Teruel*, vacante por la muerte de *Antonio Ibáñez Galiano*, ocurrida el 21 de julio de 1890, fue destinado *Maximiano Fernández del Rincón y Soto*, lectoral de Granada, aunque el primer candidato fue el arcipreste de Sanlúcar de Barrameda, Francisco Rubio y Contreras, aprobado por el Papa.⁷² Luego Maximiano fue aprobado por el Papa sin dificultad.⁷³ Se le encomendó la administración apostólica de Albaracín, como se había hecho con su predecesor.⁷⁴

68. Sobre estos tres nombramientos cf. *Ibid.*, n. 12.

69. Despacho n. 89366 de Rampolla a Di Pietro, Roma 18 diciembre 1890 (*Ibid.*, n. 14)

70. Despacho n. 124 de Rampolla a Di Pietro, Roma 14 enero 1891 (*Ibid.*).

71. Despacho n. 525 de Rampolla a Di Pietro, Roma 11 febrero 1891 (*Ibid.*).

72. Despacho n. 89315 de Rampolla a Di Pietro, Roma 13 diciembre 1890 (*Ibid.*).

73. Despacho n. 525 de Rampolla a Di Pietro, Roma 11 febrero 1891 (*Ibid.*).

74. Despacho n. 2937 de Rampolla a Di Pietro, Roma 30 julio 1891 (ASV AN Madrid 577, tít. VII, rúbr. IV, sec. única, n. 3).

A *Badajoz*, vacante por la muerte del obispo Fernando Ramírez Vázquez, acaecida el 14 de noviembre de 1890, fue destinado *Francisco Sáenz de Urturi y Crespo*, O.F.M., comisario de Tierra Santa en Bolivia, si bien el primer candidato para Badajoz fue Francisco Rubio Contreras, arcipreste de Sanlúcar de Barrameda, que no aceptó.⁷⁵ El Papa aceptó la candidatura de Sáenz.⁷⁶

A *Canarias*, vacante por el traslado de Pozuelo Herrero a Segovia, fue destinado el dominico *José Cueto y Díez de la Maza*, rector interino de la Universidad de Manila, que fue aceptado enseguida por el Papa.⁷⁷

A *Jaca*, vacante por fallecimiento del obispo Ramón Fernández Lafita, ocurrido el 29 de septiembre de 1890, fue destinado *José López Mendoza y García*, O.S.A., lector jubilado de su orden.⁷⁸

El 17 de diciembre del mismo año 1891 fue trasladado a *Valladolid*, vacante por fallecimiento del arzobispo Mariano Miguel y Gómez, ocurrido el 14 de septiembre anterior, *Antonio María Cascajares Azara*, obispo de Calahorra y La Calzada.⁷⁹ Sobre la situación de Calahorra en 1899.⁸⁰

Las provisiones de Toledo, Valencia y Madrid en 1892

La muerte del cardenal Payá, arzobispo de *Toledo*, ocurrida el 25 de diciembre de 1891, fue muy sentida por el Papa y por el cardenal Rampolla «attese le qualità del defunto e la sua particolare devozione verso la S. Sede». La vacante de Toledo preocupaba mucho en Roma y al nuncio se le pidió que: «Ora conviene seriamente pensare a dargli un degno successore [al difunto Payá], essendo la vacante sede di particolare importanza. Conseguentemente non dubito che Ella non abbia in questo caso a prestare speciale attenzione e cura per siffatta nomina. E vedrà da per sè che è necessario non attendere che il Governo

75. Despacho n. 525 de Rampolla a Di Pietro, Roma 11 febrero 1891 (*Ibid.*, n. 16).

76. Despacho n. 861 de Rampolla a Di Pietro, Roma 5 marzo 1891 (*Ibid.*).

77. Despacho n. 88720 de Rampolla a Di Pietro, Roma 6 noviembre 1890 (*Ibid.*, n. 13).

78. *Ibid.*, n. 15.

79. *Ibid.*, n. 18.

80. Despacho n. 243 de Nava (*Documento* 55).

presenti definitivamente il suo candidato, ma che bisogna prendere coraggiosamente l'iniziativa facendo vive pratiche perché sia scelta la persona che Ella nella sua scienza e coscienza ritiene più atta a governare una diocesi, quale è quella di Toledo, onde non si debba poi soggiacere alla imposizione che si volesse poi fare di men degno soggetto». ⁸¹ El Papa accedió al traslado del cardenal *Antolín Monescillo*, arzobispo de Valencia, ante las repetidas insistencias del Gobierno. ⁸²

A Valencia fue trasladado *Ciriaco María Sancha Hervás*, obispo de Madrid-Alcalá, ⁸³ mientras que a la diócesis de la capital de España fue trasladado *José María de Cos y Macho*, arzobispo de Santiago de Cuba, porque éste había escrito a Rampolla diciéndole que no le era posible regresar a Cuba debido a su delicado estado de salud. Por eso se le pidió al nuncio que viera qué se podía hacer con él y la Santa Sede decidió nombrarle obispo de *Madrid*. ⁸⁴

Nueva organización del vicariato castrense y de la jurisdicción palatina

En mayo de 1888, el Gobierno español pidió a la Santa Sede una nueva organización del vicariato castrense y de la jurisdicción palatina. Al cardenal Rampolla le pareció oportuno consultar al cardenal Payá, arzobispo de Toledo, que era quien tenía el título y el oficio de capellán mayor del rey y de patriarca de las Indias Occidentales. Éste presentó un proyecto que la Santa Sede estaba dispuesta a aceptar sin grandes dificultades, pero necesitaba que el Gobierno lo acogiese favorablemente y, por esta razón, se le encargó al nuncio que explorara las disposiciones de los ministros, de forma que si el proyecto del cardenal Payá no fuera bien acogido, se podía buscar otra solución para satisfacer las exigencias del Gobierno, sin herir el amor propio del cardenal Payá, a quien la Santa Sede no podría quitar los mencionados

81. Despacho n. 4963 de Rampolla a Di Pietro, Roma 31 diciembre 1891 (ASV AN Madrid 575, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 19).

82. Despacho n. 5755 de Rampolla a Di Pietro, Roma 22 febrero 1892 (*Ibid.*).

83. *Ibid.*, n. 22.

84. Despacho n. 5281 de Rampolla a Di Pietro, Roma 22 enero 1892 (*Ibid.*, n. 23).

títulos sin su consentimiento. Rampolla confiaba en la conocida habilidad del nuncio para solucionar este asunto.⁸⁵

Un año más tarde, en abril de 1889, el cardenal Payá hizo saber al cardenal Rampolla que le parecía necesario conferir el carácter episcopal al delegado o vicario que el nombraría, según lo dispuesto en el artículo V del Breve del 21 de abril de 1885, para representarlo durante su ausencia en el ejercicio de la jurisdicción palatina que él tenía como capellán mayor de Su Majestad. Payá fundaba esta petición en la conveniencia de dar mayor lustro a las funciones de la capilla real y en la imposibilidad en que se encontraba él mismo de ir más a menudo a la capital, porque a él no le fue dada ninguna asignación para sus gastos de viaje u otro título relativo a su cualidad de prelado palatino y vicario castrense. Rampolla consultó la propuesta al nuncio, diciéndole que para facilitar la solución Payá estaba dispuesto a ceder a su vicario el piso que él tenía en el Palacio del Buen Suceso, pero era necesario conocer antes las intenciones del Gobierno sobre la asignación que debería darse al mencionado delegado en el caso de que se le confiriera la dignidad episcopal.⁸⁶

El marqués de Pidal, embajador español en Roma, comunicó a Rampolla que la reina deseaba que Cardona fuera presentado para Palencia. El Papa se limitó a declarar su buena intención de complacer si ello era posible a la reina, pero le pidió al nuncio que informara detalladamente sobre las cualidades del candidato y que manifestara su parecer al respecto.⁸⁷ A la vista de la respuesta del nuncio, al Papa apreció las cualidades de Cardona pero lamentaba que no tuviera grados académicos y poca práctica de gobierno. Por eso Rampolla escribió al embajador español, marqués de Pidal, pidiendo que se retrasara el nombramiento de Cardona y que entretanto se le preparara a la dignidad episcopal dándole posibilidad de ejercitar el gobierno, para demostrar su prudencia, fortaleza y tacto y poder ser aceptado más adelante. Pero añadiendo, además, que si este retraso le resultaba desagradable a la reina, el Papa estaba dispuesto a aceptar la presentación de Cardona, ya que no era un candidato indigno.⁸⁸ Ante las presiones del nuncio,

85. Despacho n. 76036 de Rampolla a Di Pietro, Roma 28 mayo 1888 (ASV AN Madrid 575, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 3).

86. Despacho n. 80973 de Rampolla a Di Pietro, Roma 25 abril 1889 (*Ibid.*).

87. Despacho n. 2987 de Rampolla a Di Pietro, Roma 4 agosto 1891 (*Ibid.*, n. 20).

88. Despacho n. 3468 de Rampolla a Di Pietro, Roma 13 setiembre 1891 (*Ibid.*).

Cardona no fue presentado para ninguna diócesis, lo cual en Roma fue muy bien visto, aunque el Gobierno quería presentarlo para Palencia.⁸⁹ Sin embargo, como no se trataba de un candidato indigno, se pensó que él podía ser la persona que el cardenal arzobispo de Toledo deseaba como representante suyo en Madrid para el ejercicio de la jurisdicción castrense y palatina. Pero como se trataba de un delegado que tendría carácter episcopal, equiparable de algún modo a los obispos auxiliares, el Papa pidió que para su nombramiento se siguiera el mismo procedimiento, es decir, que fuera pedido oficialmente por el arzobispo del cual sería su representante.⁹⁰

Tras la muerte del cardenal Payá y antes de que a Toledo fuera destinado el cardenal Monescillo, el Gobierno, aprovechando de la sede vacante toledana, manifestó a través de su embajador en Roma su deseo de llegar a una modificación de la organización de la jurisdicción palatina y castrense. El proyecto del Gobierno consistía en conservar ambas jurisdicciones en la persona del arzobispo de Toledo, el cual sin embargo estaría ordinariamente representado en el ejercicio de ambos cargos por un delegado suyo que residiría en Madrid y que estaría revestido de la dignidad episcopal, y como primer candidato para este cargo el Gobierno presentó al rector de la Iglesia del Buen Suceso de Madrid, Jaime Cardona, que era sacerdote de Ibiza y capellán real y que fue nombrado vicario castrense preconizado obispo titular de Sión el 11 de julio.

El Papa, reconociendo legítimo el deseo de asegurar una mayor solemnidad y decoro a las funciones de la Capilla Real y considerando que el proyecto presentado por el Gobierno era sustancialmente el mismo que ya había sido discutido cuando el Gobierno quiso la pro-capellanía, ordenó a Rampolla que respondiera al embajador Pidal que no había dificultad alguna para aceptar en principio el proyecto citado, concediendo que el delegado del arzobispo de Toledo para el ejercicio de la jurisdicción castrense y palatina fuera siempre un obispo titular, pero al mismo tiempo quería que se informase de todo esto al nuevo arzobispo destinado a Toledo, para que no fuese hecho sin su conformidad.⁹¹

89. Despacho n. 3861 de Rampolla a Di Pietro, Roma 14 octubre 1812 (*Ibid.*, n. 17).

90. Despacho n. 6455 de Rampolla a Di Pietro, Roma 20 abril 1892 (*Ibid.*, n. 23).

91. Despacho n. 5682 de Rampolla a Di Pietro, Roma 19 febrero 1892 (ASV AN Madrid 573, *tít. VI, rúbr. III, sec. única, n. 4*).

Las provisiones de 1893

A *Zamora*, vacante por el fallecimiento del obispo Tomás Belestá Cambeses, ocurrido el 6 de abril de 1892, fue trasladado *Luis Felipe Ortiz Gutiérrez*, obispo de Coria, el 19 de enero, porque éste había escrito una carta a Rampolla en octubre de 1892 presentando la renuncia por razones de salud, agravada por el clima de su diócesis, pero le decía que estaba dispuesto a retirarla si se le trasladaba a otra diócesis. El Papa estaba dispuesto a aceptar el cambio pero quiso conocer antes el parecer del nuncio⁹² y después decidió este traslado.

Palencia quedó vacante por el fallecimiento del obispo Juan Lozano Torreira, ocurrido el 4 de julio de 1891, y quedó cubierta el 19 de enero de 1893 con el nombramiento de *Enrique Almaraz Santos*, sacerdote oriundo de Salamanca, gobernador eclesiástico de Madrid. El obispo Lozano Torreira había presentado su renuncia en mayo de 1890, alegando razones de salud y de edad avanzada, pero el Papa no la aceptó y le pidió al obispo que siguiera al frente de la diócesis de Palencia haciendo lo que buenamente pudiera.⁹³

La diócesis de *Osma*, vacante por fallecimiento del obispo Pedro María Lagüera Menezo, ocurrida en diciembre 1892, quedó cubierta el 15 de junio de 1893 con el nombramiento de *Victoriano Guisasola Menéndez*, sacerdote de Oviedo, canónigo de Santiago de Compostela. El Papa aceptó esta candidatura sin dificultad alguna, ante los buenos informes que el nuncio dio de Guisasola.⁹⁴ Sin embargo, apenas se supo que Guisasola había sido destinado a Osma y antes de su consagración llegó al nuncio Di Pietro una denuncia contra el mismo acusándolo de concubinato y avaricia. El nuncio pidió informes al arzobispo de Santiago de Compostela, quien dijo que todo era falso. Llegó poco después a la nunciatura una segunda denuncia acusando a Guisasola de estafador, pero el nuncio no le dio importancia. Los detractores de Guisasola no se dieron por vencidos y, cuando sólo faltaban tres días para el consistorio enviaran una nueva denuncia al nuncio, que repetía las acusaciones anteriores, pero a la que el nuncio no dio ninguna importancia porque no se fiaba de los denunciantes. La misma denuncia

92. Despacho n. 9142 de Rampolla a Di Pietro, Roma 7 noviembre 1892 (ASV AN Madrid 575, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 25*).

93. Despacho n. 86379 de Rampolla a Di Pietro, Roma 22 mayo 1890 (*Ibid.*, n. 24).

94. Despacho n. 11442 de Rampolla a Di Pietro, Roma 28 marzo 1893 (*Ibid.*, n. 26).

fue enviada a la Santa Sede, pero como se encontraba por aquellos días en Roma el cardenal Sanz y Forés, arzobispo de Sevilla, que conocía bien a Guisasola y no daba importancia a la denuncia, su nombramiento se hizo sin ninguna dificultad. Sin embargo, las denuncias prosiguieron después para impedir que Guisasola recibiera la consagración episcopal y por ello el cardenal Rampolla le pidió a Cretoni que indagara a fondo para conocer la verdad de los hechos.⁹⁵

El nuncio volvió a interrogar al arzobispo de Santiago de Compostela y al obispo de Madrid, así como a algunos jesuitas que conocían bien la situación de Galicia. Todos dijeron que las acusaciones eran completamente falsas porque Guisasola habían desempeñado correctamente la administración diocesana, de la que dimitió por voluntad propia, que su gestión había sido completamente desinteresada, que su conducta moral era intachable y que siempre había vivido con su padre, cuatro hermanas y un hermano no casado; que la denuncia era en todas sus partes una calumnia infame y que la insistencia en hacerla demostraba solamente el odio implacable de quien la había lanzado.

El arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, de Cos y Macho, dijo que no conocía al denunciante y que era de suponer que se trataba de un seudónimo tras el que se escondía un enemigo acérrimo de Guisasola. Lo cual no era de extrañar, pues habiendo sido Guisasola vicario capitular no era de extrañar que hubiera dejado algunos enemigos. «Los que hemos vivido en Galicia —decía Mons. Cos— sabemos que la calumnia es allí arma muy común en manos de los enemigos. Siempre que un clérigo delincuente es reprendido, vienen al obispo anónimos calumniosos contra los que el clérigo sospecha que han sido sus delatores».⁹⁶

El auxiliar de Toledo: primer obispo nombrado durante la nunciatura de Cretoni

Apenas llegó a Toledo, el cardenal Monescillo pidió que le quitaran a *Menéndez Conde*, que había sido el auxiliar de su predecesor el cardenal Payá, y fue destinado a *Tuy*, aunque en un primer momento

95. Despacho n. 13714 de Rampolla a Cretoni, Roma 10 agosto 1893 (ASV AN Madrid 607, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 3).

96. Despacho n. 34 de Cretoni a Rampolla, Madrid 6 septiembre 1893 (*Ibid.*).

se le quiso enviar a Calahorra, y solicitó un nuevo auxiliar, «atendiendo a la categoría de esta S. Iglesia y a la edad (82 años) y circunstancias en que me encuentro sin poder ya celebrar órdenes ni pontificales». La Nunciatura comenzó enseguida a recoger informaciones sobre el candidato presentado por el cardenal Monescillo, que fue un paisano suyo llamado *José Ramón Quesada Gascón*, que lo había llevado consigo a Valencia, le hizo doctorarse en derecho canónico y le nombró su provisor y además canónigo de la catedral. Pero como había estado algún tiempo en Argentina (desde 1873 hasta 1876), se solicitaron al arzobispo de Buenos Aires, quien tardó en darlas.

También pidió el nuncio informes al cardenal Sancha, arzobispo de Valencia, porque Quesada había sido durante cinco años provisor de aquel arzobispado. Sancha envió al nuncio dos informes. En el primero le dijo que Quesada: «Es de buena conducta y prudente en su proceder. Tendrá ahora unos cincuenta años de edad. Su capacidad intelectual es regular; aquí sólo recuerdan sus compañeros de haberle oído predicar una sola vez, y tampoco se mostró solícito en confesar y adoctrinar a los fieles. No se sabe si sería por ocupaciones y trabajos del provisorato o porque no sintiera inclinación a esas obras de celo. No se conoce ningún hecho por el que pueda ser reputado como desafecto a la Santa Sede, y más bien se cree que si hubiera sido libre e independiente para obrar, hubiera demostrado prácticamente su devoción y obediencia al Sumo Pontífice. Sus doctrinas fueron sanas y su carácter bastante bueno y tranquilo para el trato social».⁹⁷ En el segundo Sancha se limitó a decir de él que: «Durante ese tiempo su ocupación diaria y principal era el despacho de los asuntos del provisorato y no se le vio tomar parte en obras de celo y de piedad, ni sentarse en el confesonario, ni tampoco predicar, pues esto solo lo hizo una vez. No he podido averiguar si ese retraimiento de ocupaciones piadosas era debido a falta de celo sacerdotal, o a que no le dejaban tiempo los negocios de su oficina», y añadía: «En mi humilde opinión, y dadas las condiciones de la vida moderna, sería preferible otro sacerdote para la dignidad que se desea, que tuviera fácil palabra, que sintiera afición a las obras de carácter social, que fuera capaz de tomar iniciativas, así en el orden científico como en el práctico, y que además de ser bueno

97. Carta de Sancha al nuncio Di Pietro, Valencia 18 enero 1893 (ASV AN Madrid, 606).

para sí mismo, se impusiera sacrificios para hacer buenos a los fieles, que fueren confiados a su cuidado. Si no se puede encontrar sacerdote adornado de esas condiciones, y surgen compromisos no fáciles de vencer, entonces podría aceptarse el susodicho provisor de Toledo, para el fin que se pretende».⁹⁸

Monescillo volvió a pedir este auxiliar diciendo que debía ser persona de su total confianza, instruido, morigerado, laborioso, activo para desarrollar toda la actividad diocesana y que le parecía que todas estas cualidades las tenía Quesada. Estas noticias fueron confirmadas por cuatro obispos que le conocían bien y que apreciaban al candidato, que ya en Valencia, como anteriormente en Mallorca y en Buenos Aires, había demostrado sus buenas cualidades.⁹⁹ Ante este conjunto de buenos informes, el Papa aceptó la candidatura de *José Ramón Quesada Gascón*, sacerdote oriundo de Almagro (Ciudad Real), que tenía 50 años, era capellán mayor de mozárabes, provisor y vicario general de Toledo, que fue nombrado obispo titular de Domiciópolis y *auxiliar* del cardenal Monescillo, arzobispo *de Toledo*, el 18 de mayo.¹⁰⁰ Quesada fue consagrado el 25 de julio por el nuncio Cretoni en la Catedral de Toledo.¹⁰¹

Los obispos nombrados el 21 de mayo de 1894

El arzobispo de *Burgos*, Manuel Gómez Salazar y Lucio Villegas, falleció el 14 de junio de 1893¹⁰² y su sucesor fue fray *Gregorio María Aguirre García*, O.F.M., que era obispo de Lugo. Primer candidato del gobierno fue el agustino Tomás Cámara, obispo de Salamanca,¹⁰³ al

98. Carta de Sancha a Di Pietro, cardenal pro-nuncio, Valencia 5 marzo 1893 (ASV AN Madrid, 606).

99. Despacho n. 37, Madrid 17 septiembre 1893 (ASV AN Madrid 606, tít. VII, rúbr. III, sec. 1).

100. Despacho n. 14407 de Rampolla a Cretoni, Roma 25 septiembre 1893 (*Ibid.*).

101. Despacho n. 180 de Rampolla a Cretoni, Roma 26 julio 1893 (*Ibid.*).

102. El nuncio Cretoni informó sobre la muerte de este arzobispo diciendo que había sido después de «penosa malattia e prolungata agonia» y dijo de él que se distinguió siempre «per dottrina, zelo, prudenza, carità, attaccamento e devoione alla S. Sede; ed è ben nota all'Eminenza Vostra Reverendissima la sua generosità verso il Santo Padre» (Despacho n. 5 de Cretoni a Rampolla, Madrid 14 junio 1893 (ASV AN Madrid 607, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 1).

103. Despacho n. 53 de Cretoni a Rampolla, Madrid 17 octubre 1893 (ASV AN Madrid 605, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 2).

que Sagasta, jefe del Gobierno, no puso dificultades, pero se opuso la reina, porque se había comprometido anteriormente con el obispo de Mallorca, Jacinto María Cervera. El nuncio trató de oponerse a estas pretensiones, pero la reina insistió en la suya y pidió al nuncio que tratara personalmente con ella la provisión de la metrópoli burgalesa. La audiencia tuvo lugar el 4 de noviembre de 1893. En la conversación que la reina mantuvo con el nuncio le dijo que no podía aceptar de ninguna manera el traslado del obispo Cámara a Burgos por motivos políticos, pues este prelado había sido poco leal y porque había intrigado en Roma para conseguir una sede arzobispal y conseguir el cardenalato. Aunque estas acusaciones eran falsas, la reina consideró una cuestión personal esta decisión y no quiso de ninguna manera que Cámara fuera trasladado a Burgos.¹⁰⁴

El nuncio consideraba a Mons. Cámara «il migliore dei prelati spagnoli, che sarà, anzi dovrà essere arcivescovo», pues era muy estimado tanto por su doctrina como por sus virtudes. La reina aseguró entonces al nuncio que ella no tenía ningún candidato y que ni siquiera conocía al obispo de Mallorca. Además, le dijo que en el asunto de los nombramientos de obispos no quería intervenir para nada y prefería negociar directamente con el nuncio cada nombramiento para evitar las interferencias de los políticos.¹⁰⁵ La reina informó al ministro de

104. «Fu allora che Ella, sebbene a malincuore, non potea rassegnarsi ad amettere Monsignor Cámara, imperocché con un linguaggio pieno di reticenze e ripensamenti, mi osservò che da qualche tempo avea dovuto dolersi dell'attitudine di quel prelado, che in affari d'interesse governativo si era condotto con poca lealtà e delicatezza, creandole imbarazzi; e che di più sapeva aver esso intrigato in Roma per ottenere una sede arcivescovile, e appianarsi la via anche al cardinalato» (Despacho n. 61 de Cretoni a Rampolla, Madrid 5 noviembre 1893, *Ibid.*).

105. «Mi repeté anche nella presente congiuntura che non ha impegno per veruno, e quindi neppure pel vescovo di Maiorca, che non conosce, e che mentiscono quelli che mi hanno fatto credere il contrario; che deferirà sempre alla Santa Sede, specialmente sull'importante argomento della scelta dei vescovi (su di che mi fece comprendere che gradirà intendersi col nunzio). L'Augusta Signora però, mostrandosi irremovibile ne' suoi propositi mi disse e mi raccomandò caldamente di esporre tutto al Santo Padre, e concluse: Pregghi, Monsignore, Sua Santità in mio nome a perdonarmi, se questa volta ragioni di altissimo riguardo, e specialissime circostanze m'impongono il sacrificio di non poter secondare i suoi desidei, che saran sempre per me comandi. Pongo a disposizione del Santo Padre la metropolitana di Burgos, che potrà liberamente conferire a qualunque prelado di suo gradimento. Ma quanto a Monsignor Cámara persuada il Pontefice che questa volta mi è proprio impossibile favorirlo. Dica a Sua Santità che

Gracia y Justicia sobre su conversación con el nuncio y éste se entrevistó con el ministro el 6 de noviembre y pudo saber que la razón por la que la reina estaba tan firme e irremovible en impedir la promoción del padre Cámara residía en la parte que este obispo había tomado en el decreto de unión de los agustinos de España al centro de Roma. Según la reina, el obispo Cámara había intervenido en esta decisión sin haber informado para nada ni al Gobierno ni a la reina y que consideraba esta medida como lesiva de los privilegios de la corona.¹⁰⁶ Al Papa le disgustó este rechazo de la reina porque se apoyaba en razones infundadas, pero vista la irremovible actitud de la reina contraria al traslado del padre Cámara, el papa decidió que a Burgos fuera el obispo Morgades de Vich,¹⁰⁷ y tanto el ministro de Gracia y Justicia, como el Gobierno y la misma reina se mostraron favorables a esta solución.¹⁰⁸ Pero esta decisión provocó una fuerte reacción entre el cabildo catedralicio, el clero y la población de Vich, que hicieron llegar a la Nunciatura peticiones para que el obispo Morgades no fuera trasladado de aquella diócesis en la cual «ha fatto e sta facendo un gran bene». El nuncio insistió ante el mismo Morgades para que aceptara el traslado pero éste presentó por escrito las razones por las que prefería permanecer en Vich. Quería además el nuncio que Morgades aceptara ir a Burgos para impedir que volviera a presentarse la candidatura del obispo Cervera de Mallorca, de quien poseía la Nunciatura informes pésimos por hechos gravísimos que el mismo nuncio relató en un despacho dirigido al cardenal Rampolla.¹⁰⁹ Al Papa aceptó las razones de Morgades de permanecer en Vich y no le obligó a aceptar el traslado a

questa è per me una questione personale. La regina era molto addolorata sia per l'attitudine che avea dovuto tenere in tale vertenza, sia per le sventure che si vanno accumulando nel paese, ed erale allora giunto il telegramma sul numero delle vittime del gran disastro di Santander. Nondimeno io nulla ho trascurato per far recedere l'Augusta Signora, che m'intratteneva ben tre quarti d'ora. Mi duole però il ripeterlo, ravvisai in Lei tale una fermezza, che mi lasciò speranza alcuna che sia per cedere ad ulteriori insistenze. Mi astengo dal fare congetture sulle cause che possono spiegare l'attitudine di Sua Maestà» (*Ibid.*).

106. De todo esto informó el nuncio a Rampolla en un despacho «riservatissimo» n. 64 Madrid 7 noviembre 1893 (*Ibid.*).

107. Despacho n. 15452 de Rampolla a Cretoni, Roma 7 diciembre 1893 (ASV *AN Madrid 605*).

108. Despacho n. 82 de Cattani a Rampolla, Madrid 16 diciembre 1893 (*Ibid.*).

109. Despacho n. 87, Madrid 23 diciembre 1893 (*Ibid.*)

Burgos, diócesis para la que fue preferido por el Papa el obispo de Lugo, *Gregorio María Aguirre*,¹¹⁰ que fue muy bien acogido en ella.¹¹¹

A *Santiago de Cuba*, que había quedado vacante con el traslado de Cos y Macho a Madrid-Alcalá, fue trasladado el franciscano *Francisco Sáenz de Urturi Crespo*, obispo de *Badajoz*,¹¹² y a la sede pacense fue trasladado *Ramón Torrijos Gómez*, obispo de Tenerife.¹¹³ Torrijos había pedido al nuncio salir de Tenerife y regresar a la península porque ya llevaba en dicha diócesis siete años, el clima le afectaba a la salud y le atacaba a las facultades mentales. Dos auditores de la Rota le recomendaron al nuncio el traslado de este obispo y el Gobierno también estaba de acuerdo. El nuncio, por su parte, recomendó el traslado porque consideraba meritoria la labor que Torrijos había realizado en Tenerife, «imperocché coll'intelligente sua operosità che egli rialzato lo spirito religioso della diocesi, ristabilita la disciplina nel clero cattedrale e parrocchiale e regolata l'amministrazione ecclesiastica». El nuncio quiso, en un primer momento, trasladar a Torrijos a Lugo para que continuara la obra de Aguirre, que marchaba a Burgos,¹¹⁴ pero por fin fue destinado a Badajoz.

A *Guadix*, vacante por fallecimiento del obispo Vicente Pontes Cantelar, ocurrido el 18 de marzo de 1893, fue trasladado *Maximiano Fernández del Rincón Soto*, obispo de Teruel y administrador apostólico de Albarracín.¹¹⁵ Tuvo que hacerse este traslado porque en Teruel se creó una situación difícil para el obispo a principios de julio de 1893 y no le era posible regresar a la diócesis si no se daba reparación suficiente a las ofensas que se le habían hecho y sobre todo si el Gobierno no daba garantías suficientes para el futuro.¹¹⁶ El Papa, por su

110. Despacho n. 15772 de Rampolla a Cretoni, Roma 28 diciembre 1893 (*Ibid.*).

111. Despacho n. 95 de Cattani a Rampolla, Madrid 10 enero 1894 (*Ibid.*).

112. ASV AN Madrid 614, tít. X, rúbr. I, sec. II, n. 1).

113. Despacho n. 109 de Cattani a Rampolla, Madrid 14 febrero 1894 (ASV AN Madrid 605, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5)

114. Despacho n. 95 de Cretoni a Rampolla, Madrid 10 enero 1894 (*Ibid.*).

115. Despacho n. 53 de Cretoni a Rampolla, Madrid 17 octubre 1893 (ASV AN Madrid 605, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 1).

116. En Teruel, el 3 de julio de 1893, con motivo de la ceremonia fúnebre que se celebraba anualmente en honor de los caídos en defensa de la ciudad contra los carlistas, se hicieron demostraciones hostiles contra el obispo con gritos insultantes y amenazadores y silbidos, con la connivencia del gobernador civil y alcalde. El obispo, viendo ofendida su dignidad, abandonó la ciudad y dijo que no regresaría si no se

parte, quiso darle al obispo Fernández del Rincón una prueba de su estima nombrándole asistente al solio pontificio.¹¹⁷

A *Tortosa*, vacante por fallecimiento del obispo Francisco Aznar Pueyo, ocurrido el 29 de junio de 1893,¹¹⁸ fue destinado *Pedro Rocamora García*, canónigo penitenciario de Orihuela.¹¹⁹

A *Coria*, vacante por el traslado de Ortiz Gutiérrez a Zamora, fue destinado *Ramón Peris Mencheta*, canónigo arcipreste de la catedral de Valencia.¹²⁰ La Santa Sede no quería a este candidato y le pidió al nuncio que hiciera todo lo posible para rechazarlo,¹²¹ pero hubo tantas insistencias por parte del Gobierno que la Santa Sede se vio obligado a aceptarlo, pues el ministro de Gracia y Justicia se mostró irremovible sobre esta candidatura y llegó a amenazar al nuncio diciéndole que, en caso de un rechazo del candidato, provocaría un grave conflicto que afectaría a la provisión de las restantes diócesis vacantes, que en aquel momento eran seis.¹²²

A *Lugo*, vacante por el traslado de Aguirre García a Burgos, fue destinado *Benito Murúa López*, sacerdote oriundo de Madrid, que era canónigo de la catedral y vicario general de Cádiz,¹²³ aunque el primer candidato fue Torrijos Gómez, que quería salir de Tenerife, como he dicho anteriormente.¹²⁴

A *Teruel*, vacante por traslado de Fernández del Rincón a Guadix,

reparaba el daño que se le había hecho. Sobre estos sucesos cf. despachos de Cretoni a Rampolla, n. 29, Madrid 4 agosto 1893, y n. 45, Madrid 6 octubre 1893 (ASV AN Madrid 605).

117. Despacho n. 14743 de Rampolla a Cretoni, Roma 19 octubre 1893 (ASV AN Madrid 605).

118. De este obispo dijo el nuncio que era «piissimo e zelante», que su muerte había sido muy sentida y que todos los periódicos habían encomiado unánimemente sus virtudes (Despacho n. 12 de Cretoni a Rampolla, Madrid 1 julio 1893 (ASV AN Madrid 607, *tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 2*).

119. Despacho n. 53 de Cretoni a Rampolla, Madrid 17 octubre 1893 y despacho n. 82, 16 diciembre 1893 (ASV AN Madrid 605, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 2*).

120. Despacho n. 53 de Cretoni a Rampolla, Madrid 17 octubre 1893 (*Ibid.*).

121. Despacho n. 14821 de Rampolla a Cretoni, Madrid 23 octubre 1893 (ASV AN Madrid 605).

122. Despacho n. 82 de Cretoni a Rampolla, Madrid 16 diciembre 1893 (*Ibid.*).

123. Despacho n. 109 de Cattani a Rampolla, Madrid 14 febrero 1894 (*Ibid.*) (ASV AN Madrid 605).

124. Despacho n. 95 de Cattani a Rampolla, Madrid 10 enero 1894 (*Ibid.*).

fue destinado *Antonio Estalella Sivilla*, canónigo de la catedral y provisor del obispado de Barcelona, que al nuncio le pareció un candidato excelente pues estaba considerado el mejor sacerdote del clero catalán. Sin embargo, era tanta su modestia y aversión a las dignidades que sería necesario insistirle mucho para que aceptara el episcopado.¹²⁵ En un primer momento fue candidato para Teruel Benito Murúa,¹²⁶ que después fue nombrado obispo de Lugo.

A *Tenerife*, vacante por traslado de Torrijos Gómez a Badajoz, fue destinado *Nicolás Rey Redondo*, dignidad de tesorero de la catedral y fiscal general del arzobispado de Burgos y vicario capitular de dicha metropolitana. Al nuncio le pareció que era un candidato instruido, íntegro, cortés, educado, circunspecto, moderado y benigno. Sin embargo, tenía alguna reserva acerca de su preparación intelectual y su celo apostólico. Por ello lo había dejado en un segundo plano hasta que el Gobierno insistió para que fuera nombrado obispo teniendo en consideración los importantes cargos que había desempeñado y la seriedad que había demostrado en ellos.¹²⁷

Los nombramientos de los nuevos obispos de Badajoz (Torrijos), Lugo (Murúa), Teruel (Estalella) y Tenerife (Rey) fueron preparados directamente por el nuncio Cretoni, que había pedido autorización a la Santa Sede para poder disponer libremente de los candidatos aprobados, en vista de eventuales circunstancias imprevistas, que aconsejaran el destino de cada uno de ellos y con el fin de no retrasar ulteriormente la provisión de estas diócesis.¹²⁸ Esta autorización le fue concedida expresamente desde Roma.¹²⁹

125. El nuncio dijo de Estalella che era «veramente degno ed idoneo, nel fiore degli anni, di buona salute, di molta istruzione, specialmente del diritto canonico e civile (essendo uno dei più valenti avvocati di Barcelona, che viene consultato nelle cause più gravi), professore sostituto in quella università, è piissimo, zelante, assiduo al confessionale, predica; di condotta irreprensibile, in una parola, modello di sacerdote; alle altre virtù unisce la prudenza necessaria al governo episcopale (...) l'Estalella è uno dei migliori, se non il migliore soggetto del clero catalano» (Despacho n. 95 de Cretoni a Rampolla, Madrid 10 enero 1894 (*Ibid.*, n. 6).

126. Despacho n. 82 de Cretoni a Rampolla, Madrid 16 diciembre 1893 (*Ibid.*). Sobre la administración apostólica de Teruel cf. el despacho n. 117 de Cattani a Rampolla, Madrid 4 marzo 1894 (*Ibid.*, n. 11).

127. Despacho n. 95 de Cretoni a Rampolla, Madrid 10 enero 1894 (*Ibid.*, n. 10).

128. Despacho n. 95 de Cretoni a Rampolla, Madrid 10 enero 1894 (*Ibid.*).

129. Despacho n. 109 de Cretoni a Rampolla, Madrid 14 febrero 1894 (*Ibid.*).

A *Astorga*, vacante por fallecimiento del obispo Juan Bautista Grau Vallespinós, ocurrido el 18 de septiembre de 1893, fue destinado *Vicente Alonso Salgado*, Sch. P., sacerdote de Orense,¹³⁰ aunque fue candidato, en un primer momento, el antiguo auxiliar del cardenal Payá, Valeriano Menéndez Conde.¹³¹ Del padre Alonso Salgado dio el nuncio unos informes muy favorables.¹³²

A *Tuy*, vacante por la muerte del obispo Fernando Hüé Gutiérrez, ocurrida el 15 de marzo de 1894, fue destinado *Valeriano Menéndez Conde*, obispo titular de Tamasa y auxiliar del fallecido cardenal Payá, arzobispo de Toledo. Apenas quedó vacante la diócesis gallega comenzaron los manejos e intrigas de los políticos y, de modo espacial, del marqués de la Vega de Armijo, que era el más interesado por las muchas iglesias que tenía bajo su patronato en dicha diócesis y porque había tenido muchas luchas y disgusto con el obispo difunto. Por ello el marqués llegó a presentar como candidato a un religioso amigo suyo, el P. Buenaventura Boneta, que el nuncio rechazó inmediatamente por razones graves. Entonces el marqués se puso de acuerdo con el ministro de Gracia y Justicia para que fuera presentado el obispo de Osma o el antiguo auxiliar de Toledo, Menéndez Conde, que ya estaba designado para Astorga. Y éste fue el candidato preferido por el nuncio, ya que le había escrito en su favor el arzobispo de Santiago de Compostela. Quería además el nuncio dar satisfacción a los deseos del marqués, apoyado por el Gobierno, y resolver de este modo el problema de Astorga —como acabamos de ver—, evitando que fuera promovido uno de los dos candidatos que el mismo nuncio había rechazado, a pesar de

130. Despacho n. 53 de Cretoni a Rampolla, Madrid 17 octubre 1893 (*Ibid.*, n. 9).

131. Despacho n. 82 de Nava a Rampolla, Madrid 16 diciembre 1893 (*Ibid.*).

132. El padre Alonso era, a juicio del nuncio, un «religioso fornito delle più belle qualità. Diffatti, secondo il vescovo di Cadice, è un soggetto di solida virtù, di condotta irreprensibile e consumata prudenza, che gode di gran prestigio come sacro oratore, perché al linguaggio corretto e semplice unisce grande dottrina e unzione. Instancabile nel ministero sacerdotale dedica tutto il suo tempo disponibile al confessionario. Col suo tratto amabile e dissinvolto si concilia facilmente la stima ed el rispetto di quanti lo avvicinano. L'Emo Arcivescovo di Siviglia, dove al presente dimora, lo chiama "sacerdote esemplare, assiduo al lavoro e zelante... da tutti riputato uomo di pietà e di buono spito". All'abilità letteraria aggiunge l'Alonzo una profonda conoscenza della Teologia dommatica e morale, ed è versatissimo nella filosofia razionale e nelle scienze fisiche e matematiche (Despacho n. 142 de Cretoni a Rampolla, Madrid 23 abril 1894 (*Ibid.*)).

las fuertes presiones de los ministros Moret y Groizard.¹³³ En 1892 el Papa había aprobado el traslado de Menéndez Conde a Calahorra, pero no se hizo.¹³⁴

A *Puerto Rico*, vacante por fallecimiento del obispo Juan Antonio Puig Monserrat, ocurrido el 2 de enero de 1894, fue destinado *Toribio Mingüella Arnedo*, O.E.S.A., sacerdote de Calahorra, vicario provincial de su orden para las misiones de Filipinas.¹³⁵

Las administraciones apostólicas de Solsona y Barbastro

En 1890 había aprobado León XIII que la diócesis vacante de *Solsona* fuera encomendada al obispo de Vich como administrador apostólico,¹³⁶ a quien se le concedieron las mismas facultades extraordinarias que tenía para la diócesis vicense.¹³⁷ Pero el 15 de julio de 1895 *Ramón Riu Cabanas*, sacerdote de Solsona, arcipreste de la primada de Toledo, fue preconizado obispo titular de Tamasso y nombrado administrador apostólico. En este nombramiento no tuvo intervención alguna el Gobierno, si bien el nuncio tuvo la deferencia de informarle previamente.

La candidatura de Riu le fue sugerida a Cattani por el obispo de Vich, Morgades, destacando que este sacerdote pertenecía a una buena familia de la misma Solsona y que destacaba por su sabiduría, virtud y celo apostólico, así como por sus cualidades para el gobierno. Estos mismos informes favorables le fueron confirmados al nuncio por el obispo de Vitoria, que había convivido con Riu, por el obispo de Barcelona y por el cardenal Monescillo, arzobispo de Toledo. El nuncio sugirió que este nombramiento fuese hecho mediante breve pontificio, ya que se trataba de un obispo administrador apostólico y el Go-

133. Despacho n. 142 de Cretoni a Rampolla, Madrid 23 abril 1894 (*Ibid.*).

134. Despacho n. 6208 de Rampolla a Di Pietro, Madrid 29 marzo 1892 (ASV *AN Madrid* 575, *tít. VII, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

135. ASV *AN Madrid* 514, *tít. X, rúbr. I, sec. II, n. 2*. Ya el nuncio Cattani envió el despacho 341, del 25 de abril de 1879, diciendo lo mal que estaba aquella diócesis (*AN Madrid* 503, *tít. X, rúbr. I, sec. V*).

136. Despacho n. 89315 de Rampolla a Di Pietro, Roma 13 diciembre 1890 (ASV *AN Madrid* 577, *tít. VII, rúbr. IV, sec. I, n. 1*).

137. Despacho n. 3785 de Rampolla a Di Pietro, Roma 9 octubre 1891 (*Ibid.*).

bierno estaba de acuerdo con este procedimiento, aunque nada tenía que ver en su negociación.¹³⁸

Algo semejante a lo de Solsona se hizo en *Barbastro* el 6 de marzo de 1896, cuando fue destinado a dicha diócesis *Casimiro Piñera Naredo*, preconizado obispo titular de Anchialo y nombrado administrador apostólico, tras las muchas peticiones que se elevaron a la Santa Sede para el restablecimiento de dicha diócesis. La candidatura de Piñera fue recomendada por varios obispos y eclesiásticos ya que se trataba de un sacerdote que reunía cualidades para ser un buen obispo.¹³⁹

Los obispos nombrados el 2 de diciembre de 1895

Sevilla quedó vacante por el fallecimiento de su arzobispo el cardenal Benito Sanz Forés, ocurrido el 1 de noviembre de 1895. Su sucesor fue *Marcelo Spínola Maestre*, obispo de *Málaga*. Y a esta diócesis fue destinado *Juan Muñoz Herrera*, obispo de *Ávila*, diócesis a la que fue destinado *José María Blanc Barón*, sacerdote oriundo de *Barbastro*, canónigo de *Valladolid*, provisor y vicario general de su arzobispado.¹⁴⁰

Apenas falleció el cardenal Sanz y Forés vio el nuncio la necesidad de cubrir cuanto antes la metrópoli hispalense, habida cuenta de la importancia de esta sede, de la división existente entre los canónigos y de las habituales presiones e intrigas políticas para el nombramiento del nuevo arzobispo. Por ello indicó inmediatamente al ministro de Gracia y Justicia como candidato idóneo al obispo de *Málaga*,

138. Despacho n. 296 de Cattani a Rampolla, Madrid 2 mayo 1895 (ASV *AN Madrid 605*, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 13). Sobre este nombramiento cf. también *Ibid.*, 604, tít. VII, rúbr. I, sec. única, n. 1. El nuncio Cattani confirió la consagración episcopal al obispo Riu Cabanas quien, «como debil muestra de mi gratitud y cariño a la sagrada persona de V.E.», le envió «una cajita con una docena de pañuelos de seda y un estuche con un modesto servicio de plata» (Carta de Riu Cabanas a Cretoni, Solsona, 29 septiembre 1895, *Ibid.*) El nuncio agradeció este obsequio pero le dijo al obispo: «Pero he de repetirle lo que le dije de palabra, que yo estaba bastante recompensado por la satisfacción que tuve en la consagración de V. y por las manifestaciones de agradecimiento de todos sus diocesanos. Por lo tanto, siento de veras que V. se haya molestado, agradeciéndole su cordialidad de lo íntimo de mi corazón» (Carta de Cretoni a Riu, Madrid, 8 noviembre 1895, *Ibid.*).

139. ASV *AN Madrid 604*, tít. VII, rúbr. I, sec. única, n. 2.

140. Despacho n. 352 de Cattani a Rampolla, Madrid 8 noviembre 1895 (ASV *AN Madrid 605*, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 14).

Marcelo Spínola, del que dio a Roma los mejores informes, diciendo de él que era «d'insigne virtù, di zelo esemplare, devotissimo alla Santa Sede, da tutti stimato, e due volte richiesto dai sivigliani per pastore». Aunque el ministro Romero Robledo y el mismo Cánovas estaban de acuerdo con esta candidatura, la reina prefería que a Sevilla fuera trasladado el obispo de Córdoba, Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, a lo que se opuso el nuncio porque este obispo tenía 72 años y en 1898 había renunciado a la diócesis cordobesa, aunque no le había sido aceptada la renuncia. Además, Sevilla necesitaba un obispo más joven y activo, de gran prestigio y mucha caridad, decidido y vigoroso, cualidades todas que tenía Spínola.¹⁴¹

Para Málaga le fue propuesto al nuncio el obispo de Ávila, que hacía tiempo había pedido a la Nunciatura salir de aquella diócesis castellana debido a que se resentía mucho su salud por el duro clima. El nuncio no se opuso a este traslado, porque también lo recomendaron la reina y Cánovas.

También fue la reina quien recomendó al nuevo obispo de Ávila, a quien el nuncio apoyó porque le conocía personalmente y del que dio buenos informes, aunque en un principio la reina quería que Blanc fuera a Calahorra, como pastor capaz de enfrentarse a las iras de los de Logroño. Pero el jefe del Gobierno se opuso a este nombramiento porque no deseaba crear mayores problemas, habida cuenta del momento crítico que atravesaba España a causa de la guerra de Cuba y, como temía que la provisión de Calahorra desencadenara desórdenes y conflictos prefirió retrasar la provisión de Calahorra y por eso Blanc fue destinado a Ávila.¹⁴² El nuncio volvió a insistir sobre la provisión de Calahorra en 1896, con motivo de las primeras gestiones que hizo con el marqués de Pidal a propósito de la provisión de Sigüenza, pero el Gobierno, teniendo en consideración las circunstancias políticas del momento y a la luz de las noticias que le dio el gobernador civil de Logroño, no se atrevió a tocar esta cuestión. Pero el ministro le prometió al nuncio que volvería sobre ella cuando pasara el período electoral y después de que las Cortes aprobaran el nuevo presupuesto y la concesión de créditos para continuar la desastrosa guerra de Cuba.¹⁴³

A Zaragoza, vacante por fallecimiento del cardenal Francisco de

141. ASV AN Madrid 605, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 7.*

142. *Ibid.*

143. Despacho n. 397 de Cretoni a Rampolla, Madrid 26 marzo 1896 (*Ibid.*, n. 15).

Paula Benavides Navarrete, ocurrido el 30 de marzo de 1895, fue destinado *Vicente Alda Sancho*, obispo de *Huesca*. Mientras que a esta diócesis fue destinado *Mariano Supervía Lostalé*, obispo titular de Europa y auxiliar del fallecido cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza. A Zaragoza fue destinado Alda porque lo quisieron tanto el gobierno como la reina, a pesar de que el nuncio hizo lo posible para que fueran otros candidatos. Por otra parte, el mismo nuncio nada tenía en contra de él y recomendó el nombramiento. En cambio, el paso de Supervía a Huesca no ofreció dificultad alguna ni por parte del gobierno ni de la Santa Sede.¹⁴⁴

Por último, a *Orense*, vacante por fallecimiento del obispo Cesáreo Rodrigo Rodríguez ocurrido en 1895 fue destinado *Pascual Carrascosa Gabaldón*, dignidad de arcipreste de la catedral de Cuenca. Tres días después de la muerte del obispo Rodrigo, comenzaron los manejos políticos para el nombramiento del sucesor, pero el nuncio habló con el ministro de Gracia y Justicia y le propuso varios de sus candidatos con el fin de que el ministro los presentara a la reina, la cual prescindió de la lista del nuncio y pidió que fuera nombrado el auditor de la Rota Francisco Sánchez Juárez, que le era persona muy cercana, ya que le había encomendado el cargo de maestro de religión y moral de las dos infantas. La reina tenía mucho interés en que este nombramiento se hiciera cuanto antes. El nuncio pidió tiempo para estudiar el asunto haciendo ver de entrada que esta candidatura presentaba algunas excepciones, ya que Sánchez Juárez había sido presentado en varias ocasiones para el episcopado pero nunca había sido aprobado, porque aunque no existía ninguna acusación grave contra su conducta y poseía buena preparación intelectual y tenía fama de ser uno de los mejores oradores españoles, sin embargo algunos informadores le dijeron al nuncio que era un tanto ligero, inconstante y demasiado locuaz, que dedicaba más tiempo a visitas y asuntos seculares que al cumplimiento de sus deberes sacerdotales. El hecho de que hubiese pasado por siete catedrales no hablaba a su favor. Le condicionaba también su familia, pues vivía con una hermana viuda y dos sobrinos y no sabía separarse de ellos. El nuncio tuvo que hacerle presente al ministro de Gracia y Justicia que el deseo de la reina no podría ser atendido,¹⁴⁵ porque des-

144. Despacho n. 296 de Cretoni a Rampolla, Madrid 2 mayo 1895 (*Ibid.*, n. 13).

145. Despachos de Cretoni a Rampolla, n. 261, Madrid 9 enero 1895, n. 268, 23 enero 1895, y n. 282, 20 marzo 1895 (*Ibid.*, n. 12).

de Roma el cardenal Rampolla le dijo que aunque el Santo Padre estaba dispuesto a secundar los deseos de la reina y lo había hecho en muchas ocasiones, sin embargo en el caso presente no le era posible, ya que por informes recibidos de personas respetables y de algunos obispos españoles, al candidato Sánchez Juárez —dignísimo por muchos motivos y sobre todo por su conducta, doctrina y piedad— le faltaban las cualidades necesarias para dirigir y administrar una diócesis y no sería aceptado hasta que no diera pruebas suficientes de esto.¹⁴⁶ Pero no se dieron por satisfechos ni la reina ni el ministro de Gracia y Justicia, que volvieron a insistir en la promoción de Sánchez Juárez. Por ello, el Papa, queriendo demostrar una vez más que estaba dispuesto a contentar a la reina en la medida de lo posible, solicitó nuevos informes sobre este candidato a tres obispos españoles muy adictos a la dinastía, quienes confirmaron los informes negativos sobre el candidato y afirmando que no debía ser nombrado obispo de ninguna manera, ya que en el gobierno de la diócesis de Madrid demostró, cuando fue vicario capitular, ligereza de carácter y excesiva preocupación por su familia.¹⁴⁷ Por eso, después de muchas presiones e insistencias sobre dicho candidato, que no fueron atendidas, el Gobierno se decidió a presentar otro, que fue Carrascosa Gabaldón, de quien el nuncio dio buenos informes.¹⁴⁸

Los últimos obispos del nuncio Cretoni

A la diócesis de *Teruel*, vacante por fallecimiento del «eximio obispo» —según dijo el nuncio Cretoni— Antonio Estalella Sivilla, ocurrido el 22 de abril de 1896, fue trasladado *Juan Comes Vidal*, obispo de Menorca.¹⁴⁹ Y a *Menorca* fue destinado *Salvador Castellote Pinazo*, canónigo de Valencia.¹⁵⁰

Hacía tiempo que el obispo de Menorca le había pedido al nuncio su traslado a una diócesis de la península por motivos de salud, pues aunque solo tenía 51 años, sufría de una enfermedad hepática llamada

146. Despacho n. 22226 Rampolla a Cretoni, Roma 17 enero 1895 (*Ibid.*).

147. Despacho n. 22925 Rampolla a Cretoni, Roma 26 febrero 1895 (*Ibid.*).

148. Despacho n. 296 de Cattani a Rampolla, Madrid 2 mayo 1895 (*Ibid.*, n. 13).

149. Despacho n. 411 de Cretoni a Rampolla, Madrid 8 mayo 1896 (*Ibid.*, n. 8).

150. Despacho n. 421 (*Ibid.*).

melena, que le provocaba frecuentes vómitos de sangre en tal cantidad que ponían en peligro su vida, y para remediar esta enfermedad tomaba las aguas de Vichy, pero como también sufría el mal de mar, durante la travesía en barco para regresar a la isla perdía el beneficio que había conseguido durante el período de cura. Todo esto lo tenía documentado el nuncio con los correspondientes certificados médicos, en los que se decía, además, que el clima caliente y húmedo de Menorca agravaba su enfermedad. Por otra parte, Comes Vidal nunca había querido ser obispo y si aceptó la mitra fue por obediencia al cardenal Ceferino González, de quien había sido provisor en Córdoba, pero con la esperanza de regresar cuanto antes a la península. Por otra parte, este obispo, en los seis años de permanencia en Menorca había dado pruebas de celo apostólico y había realizado una labor muy positiva y por eso el nuncio lo recomendó para Teruel, pero tuvo que rechazar porque era indigno el primer candidato que el gobierno le presentó para Menorca y, en su lugar, fue escogido el segundo, José Agreda Bartha, doctoral de Córdoba, de quien el nuncio recogió en un primer momento muy buenos informes¹⁵¹ y el Papa lo aceptó.¹⁵² Pero, pocos días más tarde supo que sobre dicho sacerdote pesaban cuatro gravísimas acusaciones de carácter moral que desaconsejaban su promoción al episcopado. Por ello, aunque había sido ya aprobado por el Papa se deshizo este nombramiento, ya que la reina todavía no había firmado el correspondiente decreto, y se le pidió que adujera alguna excusa plausible para salvar su honor, cosa que Agreda hizo inmediatamente diciendo que no le gustaban las condiciones de la isla de Menorca. En lugar de Agreda propuso el nuncio otros dos candidatos que reunían buenas condiciones. Salvador Castellote, canónigo de Valencia, y José María García Escudero y Ubago, abad de la Colegiata de Logroño. Las noticias recogidas sobre ambos eran muy favorables pero el nuncio esperaba recoger otras.¹⁵³

A la diócesis de *Sigüenza*, vacante por fallecimiento del obispo Antonio Ochoa Arenas, ocurrido el 18 de febrero de 1896, fue destina-

151. Despacho n. 411 de Cretoni a Rampolla (*Ibid.*).

152. Despacho n. 30632 Rampolla a Cretoni, Roma 13 mayo 1896 (ASV AN Madrid 605).

153. «La Divina Provvidenza, che veglia sulla Chiesa, mi ha posto in grado all'ultima ora di scuoprire che il sacerdote Giuseppe Agreda y Bartha, dottorale di Córdoba, proposto ed accettato per la sede di Minorca, como dalla mia lettera n.º 411, e dalla sua venerata risposta n.º 30.602, è ben lungi dal meritare la promozione alla

do *José María Caparrós López*, sacerdote de Cartagena, dignidad de arcepreste de la catedral de Madrid. Desde que el Partido conservador volvió al poder, el marqués de Pidal trató de promover la candidatura de este sacerdote, que el nuncio no había tomado nunca en consideración, pero, a la vista de los informes positivos que el nuncio pudo recoger el candidato fue promovido sin dificultad.¹⁵⁴

Los obispos nombrados durante la nunciatura de Nava di Bontifé

La diócesis de *Jaén* quedó vacante por fallecimiento del obispo Manuel María González Sánchez, ocurrido el 20 de octubre de 1896. Al Gobierno le preocupaba la situación diocesana debida a la división existente entre el clero, ya que eran muchos los sacerdotes partidarios del integrismo. Candidato del ministro de Garcia y Justicia fue *Victoriano Guisasola Menéndez*, obispo de Osma, a quien el nuncio aceptó porque reunía las condiciones necesarias y su nombramiento fue hecho el 19 de abril de 1897.¹⁵⁵

La vacante de *Osma* quedó cubierta el 25 de junio sucesivo con el nombramiento de *José María García Escudero y Ubago*, sacerdote de Calahorra, abad de la colegiata de Logroño, que también fue aceptado enseguida porque la nunciatura poseía buenos informes recogidos por el nuncio Cattani.¹⁵⁶

dignità episcopale. Difatto, benché lodatami da tre vescovi, fra i quali lo stesso suo ordinario diocesano, per un provvidenziale incidente sono venuto a sapere che gravitano sopra di lui quattro enormi accuse in materia di costumi che appariscono tutte disgraziatamente fondate. Prevenutone immediatamente il ministro che dolente tosto si rimise, incaricai il vescovo di Córdoba di chiamare lo sciagurato prete per intimargli in mio nome che scrivesse al signor conte di Tejada per ritirare l'acettazione, limitandomi a dirgli che a ciò m'inducevano gravissimi motivi, che l'interessato, per porre in salvo el suo onore, allegasse qualche pretesto che gli sembrasse più plausibile. Mons. Herro y Espinosa compì prontamente l'incarico, e l'Agreda, rassegnato, si affrettò a venire alla capitale, e abbotatosi col ministro gli ha quindi inviato la rinunzia, ed ha pubblicato sui giornali che informatosi delle condizioni dell'isola di Minorca ha creduto ritirarsi» (Despacho n. 421 de Cretoni a Rampolla, Madrid, 8 junio 1896, *Ibid.*).

154. Despacho n. 397 (*Ibid.*, n. 15).

155. Despacho n. 9 de Nava a Rampolla (*Documento 30*).

156. *Ibid.* Sobre la consagración de este obispo cf. despacho, n. 36 de Nava a Rampolla, Madrid, 26 julio 1897 (ASV AN Madrid 632).

Mariano Ciudad Olmos, canónigo penitenciario de Valladolid, fue nombrado el 19 de abril de 1897 obispo titular de Archelaida y auxiliar del cardenal Cascajares, arzobispo de Valladolid. Este cardenal había solicitado el auxiliar por razones de salud y presentó al nuncio dos candidatos, el citado Mariano Ciudad, que tenía 54 años, y Manuel de Castro Alonso, que apenas tenía 34. Aunque Valladolid era una diócesis pequeña, sin embargo el nuncio aconsejó la concesión del auxiliar y entre los dos candidatos prefirió al primero, ya que el segundo era demasiado joven.¹⁵⁷

A *Toledo*, vacante por fallecimiento del cardenal Antolín Monescillo, acaecido el 11 de agosto de 1897,¹⁵⁸ fue trasladado el cardenal *Ciriaco María Sancha Hervás*, arzobispo de Valencia. Este fue el candidato que el embajador ante la Santa Sede sugirió directamente a la Secretaría de Estado, aunque también propuso el Gobierno en segundo lugar al arzobispo de Burgos, Gregorio María Aguirre, aunque también corrió la voz de que la reina quería que a Toledo fuera el cardenal Cascajares, arzobispo de Valladolid, el cual, por su parte, prefería no salir de dicha diócesis. El Gobierno quería que a Toledo fuera destinado un arzobispo enérgico para que acabara con los grandes desórdenes provocados por el estado del clero de la sede primada,¹⁵⁹ debidos, en parte, al triste final que tuvo el cardenal Monescillo, quien en sus últimos años de vida, anciano y enfermo, llegó a dar señales de desequilibrio mental y este hecho podría justificar el escándalo producido por sus disposiciones testamentarias en favor de una mujer que durante muchos años había estado a su servicio. El nombramiento de Sancha podía ser la mejor solución, y la misma reina estaba de acuerdo, porque se trataba de uno de los mejores obispos

157. Despacho n. 14 de Nava a Rampolla (*Documento 31*).

158. La muerte del cardenal primado planteó la cuestión de la Comisaría general de la Santa Cruzada, ya que, en virtud del concordato vigente, dicho cargo quedó unido a la dignidad de arzobispo de Toledo. Cuando éste fallecía, la Santa Sede nombraba un comisario interino con la aprobación del Gobierno. Desde 1851 se había producido cinco veces la vacante de Toledo, y la primera vez fue nombrado comisario interino el vicario general del arzobispado de Toledo para el distrito de Madrid, Julián López Pando, mientras que en las sucesivas ocasiones fue nombrado el auditor-asesor de la Nunciatura (Despacho n. 41 de Nava a Rampolla, Madrid 12 agosto 1897 (ASV AN Madrid 633)).

159. Despacho n. 50 de Nava a Rampolla (*Documento 37*).

españoles, que sería capaz de hacer resurgir a la archidiócesis toledana.¹⁶⁰

Cuando se consiguió que Sancha pasara a Toledo, el gobierno intentó que a *Valencia* fuera destinado el cardenal Casañas, obispo de Urgel,¹⁶¹ pero la Santa Sede puso algunas dificultades por los problemas que podía crear la diócesis de Urgel si quedaba vacante. Por ello a *Valencia* fue destinado el obispo de Córdoba, *Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros*, recomendado expresamente por la reina, que había pedido en 1891, desde Sanlúcar de Barrameda, su renuncia al obispado de Córdoba y había presentado un certificado médico en virtud del cual aparecían como incurables las enfermedades de las que sufría desde hacía mucho tiempo;¹⁶² pero, ante las informaciones que dio el nuncio, el Papa retrasó su decisión esperando que el obispo pudiera curarse cuando llegara el buen tiempo.¹⁶³ El Gobierno y la reina consideraban a este obispo, que era el más antiguo de España, como uno de los más prudentes e idóneo para *Valencia*, donde también el clero andaba muy dividido por cuestiones políticas.¹⁶⁴

En un primer momento el nuncio intentó destinar a *Córdoba* al obispo de Astorga, Alonso Salgado,¹⁶⁵ pero después esta diócesis fue cubierta por *José Pozuelo Herrero*, obispo de Segovia, quien dos años antes había manifestado al Papa deseos de renunciar porque siendo andaluz de nacimiento no se encontraba a gusto en la diócesis castellana, debido a la rigidez del clima. El mismo obispo había pedido en varias ocasiones la renuncia al nuncio y este le había aconsejado que continuara al frente de la diócesis.¹⁶⁶ Pero antes de admitirle la renuncia había que asegurar que el gobierno le diera una pensión de jubilado,¹⁶⁷

160. Despacho n. 71 de Nava a Rampolla (*Documento 39*).

161. Despacho n. 60 de Nava a Rampolla (*Documento 38*).

162. Despacho n. 536 de Rampolla a Di Pietro, Roma 11 febrero 1891 (ASV AN Madrid 575).

163. Despacho n. 787 de Rampolla a Di Pietro, Roma 27 febrero 1891 (ASV AN Madrid 575).

164. Despacho n. 71 de Nava a Rampolla (*Documento 39*).

165. Despacho n. 71 de Nava a Rampolla (*Documento 39*).

166. La renuncia la presentó el obispo Pozuelo directamente al cardenal Rampolla y éste, antes de informar al Papa, le pidió al nuncio su parecer (Despacho n. 32629 de Rampolla a Cretoni, Roma 21 agosto 1896, ASV AN Madrid 606). El nuncio con despacho n. 453 del 1 octubre 1896 informó a Rampolla sobre la situación de Pozuelo en Segovia (*Ibid.*).

167. Despacho n. 33422 de Rampolla a Cretoni, Roma 6 octubre 1896 (*Ibid.*).

que solía ser de 10.000 pesetas. Cuando el nuncio había conseguido esto del Gobierno el mismo Pozuelo dio marcha atrás y le hizo saber al nuncio que retiraba la renuncia a Segovia y que haría incondicionalmente lo que la Santa Sede le pidiera, aunque prefería el traslado a otra diócesis que no fuera Jaén, debido al mal estado en que se encontraba esta diócesis, necesitada de un obispo más joven y dispuesto a trabajar.¹⁶⁸ Y la ocasión propicia se presentó dos años más tarde, pero el nuncio Nava no estaba satisfecho de este traslado de Pozuelo a Córdoba porque tenía casi setenta años y estaba mal de la vista y del oído, pero no tuvo más remedio que ceder a las presiones del Gobierno.¹⁶⁹

El primer candidato para *Segovia* fue el canónigo de Barcelona, Celestino Ribera Aguilar, aprobado por el Papa.¹⁷⁰ Pero el nombramiento no llegó a hacerse porque Ribera no aceptó, aduciendo razones de salud. En su lugar fue destinado a Segovia *José Ramón Quesada Gascón*, obispo titular de Domiciópolis y auxiliar del fallecido cardenal Monescillo, arzobispo de Toledo. El nuncio recomendó vivamente este nombramiento porque no quería que Quesada quedara sin una diócesis, ya que esto produciría mal efecto entre el clero y la gente.¹⁷¹

El obispo de *Ávila*, José María Blanc Barón, falleció inesperadamente el 22 de enero de 1897, después de una breve enfermedad. Contaba apenas 52 años de edad y no llevaba todavía uno al frente de la diócesis, que le rindió homenaje de veneración y afecto con motivo de su fallecimiento.¹⁷² El nuevo obispo de *Ávila* fue *Joaquín Beltrán Asensio*, sacerdote de Cartagena, que era un protegido y recomendado de Cánovas del Castillo. Después de haber reunido los informes necesarios el nuncio dijo que este sacerdote no era el candidato ideal para obispo, pero que podía ser aceptado habida cuenta de las circunstancias de aquel momento.¹⁷³ Los informes que de este candidato recogió el nuncio fueron sustancialmente positivos, aunque no faltaron críticas sobre la conducta y celo apostólico de Beltrán, que el nuncio no llegó a considerar impedimentos graves para su promoción al episcopado.¹⁷⁴

168. Despacho n. 464 de Cretoni a Rampolla, Madrid 5 noviembre 1896 (*Ibid.*).

169. Despacho n. 78 de Nava a Rampolla (*Documento 40*).

170. *Ibid.*

171. Despacho n. 89 de Nava a Rampolla (*Documento 42*).

172. Así lo declaraba el nuncio Nava en el despacho n. 7 dirigido a Rampolla, Madrid 23 enero 1897 (ASV AN Madrid 633, *tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 1*).

173. Despacho n. 18 de Nava a Rampolla (*Documento 32*).

174. Despacho n. 32 de Nava a Rampolla (*Documento 34*).

La diócesis de *Sigüenza*, que estaba vacante por fallecimiento del obispo Antonio Ochoa Arenas, ocurrido el 18 de febrero de 1896, volvió a quedar vacante en poco tiempo debido a que el obispo José María Caparrós, preconizado en el consistorio de 1896, tomó posesión de la diócesis a principios de septiembre de aquel mismo año, pero poco tiempo después cayó enfermo, por lo que los médicos le aconsejaron que se ausentara de ella debido al clima duro de la misma y se trasladó a Murcia, su tierra natal, donde murió el 28 de enero de 1897, cuanto tenía 58 años de edad.¹⁷⁵ El nuevo obispo fue fray *Toribio Mingüella Arnedo*, obispo de Puerto Rico desde 1894, que deseaba regresar a España por razones de salud.¹⁷⁶

A *Jaro*, en Filipinas, vacante por fallecimiento del obispo Leandro Arrué Agudo, ocurrido el 27 de octubre de 1897,¹⁷⁷ fue destinado el 24 de marzo de 1898 fray Andrés Ferrero Malo, O.R.S.A., provincial de las Filipinas.¹⁷⁸

La compleja situación de Puerto Rico en 1898

La diócesis de Puerto Rico quedó vacante por el traslado del obispo Mingüella Arnedo a Sigüenza, como he dicho anteriormente, pero costó mucho nombrar al sucesor porque el ministro de Ultramar propuso algunos candidatos que el nuncio no quiso aceptar por diversas razones. El primero de ellos fue el canónico de Zaragoza Floriano Jardiel, muy recomendado por el ministro de Ultramar, que el nuncio rechazó enérgicamente, ya que en la Nunciatura poseían informes muy negativos sobre su conducta sacerdotal y existía, además, sospecha fundada de su pertenencia a la masonería.¹⁷⁹ El asunto era en aquellos momentos tan delicado que el mismo nuncio trató personalmente con la reina la provisión de la diócesis de Puerto Rico y se vio obligado a rechazar también algunos candidatos que la misma soberana le sugirió.¹⁸⁰ Des-

175. Despacho n. 8 de Nava a Rampolla, Madrid 30 enero 1897 (ASV AN Madrid 633, *tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 2*).

176. Despacho n. 32 de Nava a Rampolla (*Documento 34*).

177. Despacho n. 76 de Nava a Rampolla, Madrid 18 diciembre 1897 (ASV AN Madrid 638, *tít. XI, rúbr. I, sec. 1, n. 1*).

178. Despacho n. 176 de Nava a Rampolla, Madrid, 21 enero 1899 (*Ibid.*).

179. Despacho n. 18 de Nava a Rampolla (*Documento 32*).

180. Despacho n. 26 de Nava a Rampolla (*Documento 33*).

pués se llegó a acuerdo para destinar a Puerto Rico al dominico Matías Gómez Zamora, que había sido rector de la Universidad de Manila y prior del convento de Santo Domingo de aquella ciudad. Sobre él resultaban favorables todos los informes que el nuncio había recabado de varios obispos y religiosos que alabaron el celo pastoral de dicho religioso.¹⁸¹ Sin embargo, este nombramiento no pudo hacerse, porque un libro del mencionado dominico había sido denunciado a la Sagrada Congregación del Índice y el Papa no quiso aceptar su candidatura antes de que dicho dicasterio emitiera su veredicto sobre el contenido del libro en cuestión.¹⁸²

Después fue rechazado otro candidato presentado por el ministro de Ultramar, Moret, y por fin fue aceptado el agustino *Francisco Javier Valdés Noriega*, que había sido rector de la Universidad María Cristina de El Escorial y era párroco de Bulasan en las Islas Filipinas. Este nombramiento se pudo hacer porque el candidato reunía las condiciones necesarias y los informes sobre su persona fueron favorables.¹⁸³ El nombramiento tuvo lugar el 24 de marzo de 1899, pero este obispo no llegó a marchar a aquella diócesis porque renunció antes de ser consagrado, el 6 de abril, debido a que el Gobierno español puso muchas dificultades para conceder el «exequatur» a las bulas pontificias del nuevo obispo, ya que España había renunciado a la soberanía sobre la isla de Puerto Rico.¹⁸⁴ Esto tuvo también como consecuencia inmediata que el Estado suprimió de su presupuesto la dotación que correspondía a la diócesis de Puerto.¹⁸⁵ La Santa Sede aceptó las razones del Gobierno y le sugirió a Valdés la renuncia, cosa que el interesado hizo inmediatamente y muy a gusto, si bien quedó a la espera de ser destinado a una diócesis en España.¹⁸⁶

No ofreció, en cambio, ninguna dificultad la provisión de *Mallorca*, vacante por fallecimiento del obispo Jacinto María Cervera Cervera, ocurrido el 14 de noviembre de 1897, diócesis a la que fue destinado *Pedro Juan Campins Barceló*, canónigo magistral de Mallorca, que aunque sólo tenía 39 años gozaba de mucho prestigio, pues había sido

181. Despacho n. 32 de Nava a Rampolla (*Documento 34*).

182. Despacho n. 35 de Nava a Rampolla (*Documento 35*).

183. Despacho n. 91 de Nava a Rampolla, Madrid 16 febrero 1898 (ASV AN Madrid 638, *ít. X, rúbr. I, sec. II, n. 1*).

184. Despachos n. 101 (*Documento 43*) n. 156 (*Documento 45*) de Nava a Rampolla.

185. Despacho n. 160 de Nava a Rampolla (*Documento 46*).

186. Despacho n. 190 de Nava a Rampolla (*Documento 49*).

elegido vicario capitular y los párrocos de Mallorca, que conocían y apreciaban su ciencia, virtud y celo, habían pedido a la nunciatura que fuese nombrado obispo. También el cardenal Sancha dio muy buenos informes sobre él y como el Gobierno estaba dispuesto a presentarlo, el nuncio recomendó abiertamente el nombramiento.¹⁸⁷

Dos intentos frustrados de nombrar auxiliares para Urgel y Barcelona

Deseaba el cardenal Casañas, obispo de Urgel, que el deán de aquella catedral, Lino Freixa Ortega, fuera nombrado obispo auxiliar y lo pidió directamente a la Santa Sede, que solicitó del nuncio las informaciones de rigor. Éste dijo que la diócesis de Urgel no necesitaba un auxiliar y que si el cardenal Casañas lo había pedido era por el decoro de su dignidad cardenalicia. Este nombramiento presentaba además una dificultad de tipo económico, ya que el Gobierno no quería dar la dotación correspondiente y si el deán, después de ser nombrado obispo, mantenía dicha prebenda podía causar algunos inconvenientes.

Pero lo más grave del caso fue que, a pesar de los informes favorables que sobre este eclesiástico dio el cardenal Casañas, el nuncio se opuso al nombramiento porque las noticias que él había recogido eran completamente negativas, pues se trataba de un sacerdote extraño, que había provocado divisiones entre el clero y que además gozaba de poca salud. A todo esto se unían una serie de problemas familiares, que agravaban su situación personal y desaconsejaban el nombramiento. Y aunque el deán Freixa era hombre de talento y acción pastoral y nada podía decirse de su conducta personal, sin embargo, todo el conjunto de circunstancias referidas por el nuncio hizo que su promoción al episcopado no se hiciera.¹⁸⁸

El obispo Jaime Catalá de Barcelona fue un personaje polémico y conflictivo, que era poco querido por el clero. Contra él se levantaron acusaciones y calumnias, que resultaron falsas, pero era cierto que el obispo trataba con mucha dureza a los sacerdotes, sobre todo a los extradiocesanos, y que tenía frecuentes problemas en la diócesis.¹⁸⁹

187. Despacho n. 78 de Nava a Rampolla (*Documento 40*).

188. Despacho n. 39 de Nava a Rampolla (*Documento 36*).

189. Despacho n. 87 de Nava a Rampolla (*Documento 41*).

A finales de 1898 el obispo Catalá, que se hallaba enfermo, pidió a la Santa Sede que su vicario general, Francisco de Pol y Baralt, fuese nombrado obispo auxiliar suyo, y el gobierno estaba dispuesto a secundar el deseo del obispo barcelonés. El nuncio hizo una amplia investigación de la cual resultó que el candidato no reunía las condiciones necesarias y que un eventual nombramiento causaría sorpresa entre la gente y entre el clero.¹⁹⁰ Por eso esta propuesta no fue adelante y poco tiempo después falleció el obispo de Barcelona.

Los últimos obispos nombrados en el siglo XIX

A Cádiz, vacante por fallecimiento del obispo Vicente Calvo Valero, ocurrido el 27 de junio de 1898,¹⁹¹ después de una larga enfermedad, fue destinado el 28 de noviembre de 1898 José María Rancés Villanueva, obispo titular de Dora y prior de las Ordenes militares en Ciudad Real.¹⁹²

190. Despacho n. 163 de Nava a Rampolla (*Documento 47*).

191. El obispo Calvo Valero creó muchos problemas en Cádiz y provocó denuncias por irregularidades financieras y administrativas, que fueron de dominio público y que alarmaron seriamente a la Santa Sede. Cf. los despachos del nuncio Cretoni n. 107 y 131 (ASV AN Madrid 607). Pero cuando falleció, el nuncio dijo de él: «Fu eglì caritatevole, zelante ed operoso; onde la sua morte è stata accompagnata dal rimpianto generale, ed in occasione dei solenni funerali la cittadinanza di Cadice gli ha reso pubbliche testimonianze di rispetto e venerazione» (Despacho n. 132 de Nava a Rampolla, Madrid 2 julio 1898 (ASV AN Madrid 633, *tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 17*).

192. Despacho n. 147 de Nava a Rampolla (*Documento 44*). Cuando falleció el obispo Calvo Valero de Cádiz, volvió a plantearse el problema de Ceuta, diócesis suprimida por el Concordato de 1851 y unida a la Cádiz, si bien esta unión nunca llegó a hacerse. Durante algún tiempo Ceuta tuvo un administrador apostólico con carácter episcopal y con residencia en dicha ciudad. Pero en 1879 le fue encomendada la administración al obispo de Cádiz, Catalá, y cuando este fue trasladado a Barcelona en 1883, a su sucesor Calvo Valero. Pero al fallecer éste, Ceuta quedó administrada por un vicario capitular. Fue entonces cuando el cabildo catedralicio pidió al nuncio el restablecimiento de dicha diócesis en el caso de que la comandancia militar fuese elevada al rango de capitanía general, pues creían los ceutíes que este era el proyecto del gobierno para darle más importancia a aquella plaza fuerte. Sin embargo, el Gobierno no tenía planteado este tema y, además, la situación económica no lo permitía. Por eso, el nuevo obispo de Cádiz fue nombrado administrador apostólico de Ceuta, como se había hecho en ocasiones anteriores (Despacho n. 183 de Nava a Rampolla, Madrid 13 febrero 1899 (ASV AN Madrid 632, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 7*).

Mientras que a la prelatura de *Ciudad Real* fue Casimiro Piñera Naredo, nombrado obispo titular de Anchialo y administrador apostólico de Barbastro.¹⁹³ Y la administración apostólica de *Barbastro* fue encomendada a *Juan Antonio Ruano Martín*, párroco de Alba de Tormes, que fue preconizado obispo titular de Claudiópolis.¹⁹⁴

Barcelona quedó vacante por la muerte del obispo Jaime Catalá Albosa, ocurrida el 1 de marzo de 1899.¹⁹⁵ Su sucesor fue *José Morgades Gili*, obispo de Vich, mientras que a esta diócesis fue nombrado *José Torras y Bages*, sacerdote de Barcelona.

El nuncio pensó enseguida en Morgades para Barcelona porque lo consideraba el más idóneo y encontró, además, el apoyo de los ministros de Gracia y Justicia, tanto de Groizard como de su sucesor Durán y Bas, que admiraba al obispo de Vich y sugirió el nombre de José Torras y Bages para esta diócesis.

El nuncio recomendó también este nombramiento porque recogió informes muy favorables sobre Torras y Bages. Su predecesor Morgades dijo de él que era «un verdadero ejemplar de obispo, irreprensible, sobrio, bien reputado, estimado y devoto». Ajeno a cargos y honores, Torras y Bages conducía una vida retirada y modesta, pero quienes le conocían bien estaban convencidos de que reunía las condiciones necesarias para ser obispo.¹⁹⁶

Estos dos nombramientos se hicieron el 19 de junio, lo mismo que el del *auxiliar de Toledo*, que fue *Juan José Laguarda Fenollera*, provisor y vicario general de Toledo, preconizado obispo titular de Ticiópolis y nombrado auxiliar del cardenal Sancha. Aunque este prefería a Laguarda, que solo tenía 33 años, sin embargo presentó al nuncio otros tres candidatos, que fueron José Cadena, vicario general de Madrid, José Miralles, canónigo de Mallorca, y Benjamín Miñana, rector del Colegio Español de Roma. El nuncio también recomendó

193. Despacho n. 147.

194. Despacho n. 147.

195. Este obispo sufría del corazón y había estado muy grave en los últimos tiempos. El nuncio dijo que él: «Seppe conciliarsi la stima e l'affetto del popolo che ne apprese la morte con rimpianto. La stampa ne encomia le beneficenze verso i poveri e le opere di zelo» (Despacho n. 184 de Nava a Rampolla, Madrid 22 febrero 1899 (ASV AN Madrid 633).

196. Despacho n. 188 de Nava a Rampolla (*Documento 48*). Sobre el inconveniente relacionado con la comunicación oficial del traslado del obispo Morgades a Barcelona cf. el despacho n. 223 de Nava a Rampolla (*Documento 53*).

abiertamente a Laguarda, pues poseía gran cultura, sabía alemán y francés, era gran experto en materias jurídicas y, a pesar de su juventud, demostraba gran prudencia y sensatez.¹⁹⁷

Pamplona quedó vacante por la renuncia del obispo Antonio Ruiz Cabal Rodríguez¹⁹⁸ al que le fue asignada una sede titular de Listri,¹⁹⁹ pero mantuvo la administración de la diócesis hasta la llegada de su sucesor,²⁰⁰ que fue *José López Mendoza y García*, O.S.A., obispo de Jaca.²⁰¹ Mientras que a Jaca fue destinado *Francisco Javier Valdés Noriega*, O.S.A., obispo dimisionario de Puerto Rico, que en un primer momento fue candidato del Gobierno y de la reina para Pamplona.²⁰²

Los últimos obispos nombrados por León XIII a principios del siglo xx

Las dos primeras sedes episcopales cubiertas en 1900 fueron Cuenca y Segorbe. La primera estaba vacante por defunción del obispo Pelayo González Conde, acaecida un año antes, y la segunda por la muerte de Francisco de Asís Aguilar Serrat, ocurrida el 16 de diciembre de 1899. De ambos obispos hizo la Nunciatura un elogio fúnebre muy positivo. De Pelayo González dijo que «all'umiltà e semplicità del tratto accoppiava grande zelo e profonda pietà. La parte che han preso alle sue esequie, riuscite onoratissime, tutte le autorità ed il popolo è una prova dell'amore che il compianto prelato aveva saputo suscitare».²⁰³ De Aguilar dijo que «viveva poveramente, e povero è morto; tutto egli erogava in soccorsi ed in opere di beneficenza. Onde la sua morte è stata accompagnata dal rimpianto universale; ed i giornali unanimemente ne encomiano la scienza e le virtù e tra queste la carità».²⁰⁴

197. Despacho n. 202 de Nava a Rampolla (*Documento 51*).

198. Despacho n. 193 de Nava a Rampolla (*Documento 50*).

199. Despacho n. 236 de Nava a Rampolla (*Documento 54*).

200. Despacho n. 218 de Nava a Rampolla (*Documento 52*) y n. 4 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 56*).

201. Despacho n. 245 de Nava a Rampolla, Madrid 19 noviembre 1899 (ASV AN Madrid 634, *tít. VII, rúbr. IV, sec. única, n. 2*).

202. *Ibid.*

203. Despacho sin número del interino a Rampolla (ASV AN Madrid 633, *tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 31*).

204. Despacho n. 3 del interino a Nava, Madrid 17 diciembre 1899 (ASV AN Madrid 638).

Deseaba el Gobierno destinar a ambas diócesis a dos de los obispos llegados de Cuba y Filipinas después de la pérdida de aquellas colonias y, concretamente, al último arzobispo español de Santiago de Cuba, el franciscano Francisco Sáenz de Urturi y Crespo, y el agustino Arsenio del Campo Monasterio, obispo de Nueva Cáceres.²⁰⁵

El cardenal Rampolla contestó diciéndole que, antes de proceder a este nombramiento era oportuno esperar a que el nuevo delegado apostólico enviado a Filipinas, Mons. Chapelle, refiriera sobre el estado de aquellas islas.²⁰⁶

El nuncio pidió explicaciones para saber si la mencionada decisión afectaba también a la provisión del obispado de Segorbe.²⁰⁷

Rampolla le confirmó que era necesario suspender el traslado del obispo de Nueva Cáceres a cualquier diócesis española hasta que el delegado apostólico en Filipinas informara sobre la situación en aquella isla.²⁰⁸

La falta de sacerdotes idóneos para el episcopado y las intromisiones del Gobierno en los nombramientos retrasaron la selección de los dos candidatos para las diócesis de *Cuenca* y *Segorbe*, a las que fueron destinados, respectivamente, el deán de Toledo, *Wenceslao Sangüesa Guía*, y el penitenciario de Cádiz, *Manuel Cerero Soler*.²⁰⁹

Vistos los informes favorables del nuncio, ambos fueron aceptados por el Papa. Al nuncio se le invitó para que preparara los acostumbrados procesos canónicos con el fin de proceder cuanto antes a la preconización de los dos candidatos en consistorio.²¹⁰

La diócesis de *Barcelona* había quedado vacante en 1900 por la muerte del obispo José Morgades Gili. El Gobierno quería destinar a ella un prelado no catalán y la prensa liberal patrocinaba esta solución, pero el nuncio propuso el traslado a ella del obispo de Urgel, que era entonces el cardenal *José Casañas Pagés*, catalán, dejando para la sede de *Urgel* a otro catalán, el obispo titular de Tamaso y administrador apostólico de Solsona, *Salvador Riu Cabanas*. El nuncio consi-

205. Cf. documento 56, despacho n. 4 de Rinaldini a Rampolla, Madrid 15 enero 1900 (ASV AN Madrid 659, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. I).

206. Despacho n. 54337 de Rampolla a Rinaldini (*Documento 57*).

207. Despacho n. 9 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 58*).

208. Despacho n. 54644 de Rampolla a Rinaldini (*Documento 59*).

209. Despacho n. 16 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 60*).

210. Despacho 55776 de Rampolla a Rinaldini (*Documento 61*).

guió que ambos candidatos fueran aceptados en Roma después de haber explicado sus razones.²¹¹

El obispo de *Segovia*, José Ramón Quesada Gascón, había fallecido en 1900. El ministro Romero Robledo, con el apoyo de la reina y del Gobierno, quería promover a su amigo el sacerdote Hernández Morales, al que la Santa Sede no aceptaba.²¹² Tras largas gestiones Rinaldini presentó al vicario general de Madrid, *José Cadena Eleta*, que ya había sido candidato para auxiliar de Toledo, y fue aprobado.²¹³

Zaragoza estaba vacante desde 1899 por el fallecimiento del arzobispo Vicente Alda Sancho. El candidato de la reina fue el cardenal *Antonia María Cascajares Azara*, arzobispo de Valladolid,²¹⁴ que fue aceptado por el Papa tras los siguientes informes favorables del nuncio.²¹⁵ Sin embargo, poco después se pensó que era mejor dejar a Cascajares en Valladolid por diversos motivos.²¹⁶

León XIII era del mismo parecer y así lo manifestó tanto al nuncio como a Cascajares, mientras se esperaba que el Gobierno presentara para *Valladolid* al obispo de Madrid-Alcalá, *José María de Cos y Macho*.²¹⁷ Sin embargo, el Gobierno mantuvo su propuesta inicial: Cascajares a Zaragoza y Cos a Valladolid.²¹⁸

A la diócesis de *Madrid-Alcalá* fue destinado el candidato gubernativo, *Victoriano Guisasola Menéndez*, que era obispo de Jaén, y fue recomendado por la reina. El nuncio también apoyó esta candidatura aunque reconoció que Guisasola era excesivamente duro.²¹⁹ Rampolla comunicó al nuncio que el Papa, por su parte, quería contentar a la reina con este nombramiento, pero deseaba, al mismo tiempo, que se buscara un buen candidato para Zaragoza y que se prescindiera de los

211. Despacho n. 78 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 62*). Ambos candidatos fueron aceptados por el Papa (Despacho n. 61425 de Rampolla a Rinaldini *Documento 63*).

212. Despacho n. 78 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 62*).

213. Despacho n. 85 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 64*).

214. Despacho n. 71818 de Rampolla a Rinaldini (*Documento 65*).

215. Despacho de Rinaldini a Rampolla, Madrid 28 febrero 1901 (*Documento 66*).

216. Despacho n. 88 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 67*).

217. Despacho n. 62019 de Rampolla a Rinaldini (*Documento 68*).

218. Despacho n. 92 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 69*).

219. Despachos n. 109 (*Documento 70*) y n. 119 (*Documento 72*) de Rinaldini a Rampolla.

recomendados políticos buscando solamente el bien de la Iglesia y de las almas. Y hacía a este propósito una amarga constatación: «Dado que en los últimos años ni el Gobierno ni la Corona han tenido en cuenta el bien religioso y político, hoy nos encontramos con que el episcopado español ha acogido entre sus filas a un gran número de mediocridades, de tal modo que no es fácil encontrar quien se distinga por cualidades especiales y pueda ser presentado convenientemente para una de las sedes más importantes».²²⁰

El cardenal Cascajares fue arzobispo de *Zaragoza* apenas tres meses, pues nombrado el 16 de abril de 1901 falleció el 27 de julio siguiente. La vacante fue cubierta con el obispo de Tarazona, *Juan Soldevila Romero*. A *Tarazona* fue destinado el sacerdote granadino *José María Salvador y Barrera* y a *Jaén* el obispo de Menorca, *Salvador Castellote Pinazo*.²²¹

Al quedar vacante la administración apostólica de *Solsona* por el traslado de Riu Cabanas a Urgel, fue destinado a dicho cargo *Juan Benlloch Vivó*, sacerdote de Valencia, canónigo de la colegiata de La Granja (Segovia), que fue preconizado el 16 de diciembre de 1901 obispo titular de Hermópolis y nombrado administrador apostólico.

Mayores dificultades ofreció la provisión de *Menorca* porque en un primer momento se quiso destinar a ella al antiguo obispo auxiliar de Valladolid, Mariano Ciudad, y aunque éste estaba dispuesto a aceptar, se desistió de este proyecto por razones de salud. Después se intentó que a Menorca fuera Manuel de Castro Alonso.²²² *Menorca* y *Urgel* quedaron cubiertas con las candidaturas del obispo auxiliar de Toledo, *Juan José Laguarda Fenollera*, que fue destinado a Urgel, y con el vicario capitular de Ibiza, *Juan Torres Rivas*, que marchó a Menorca.²²³

Cartagena, vacante por fallecimiento del obispo Tomás Bryan Livermoore, quedó cubierta con el escolapio *Vicente Alonso Salgado*, que era obispo de Astorga, después que el Papa rechazó el traslado del obispo de Ávila, Joaquín Beltrán Asensio, a dicha sede.²²⁴ A *Astorga* fue destinado el obispo auxiliar de Valladolid, *Mariano Ciudad Olmos*.²²⁵

220. Despacho n. 64928 de Rampolla a Rinaldini (*Documento 71*).

221. Despacho n. 166 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 73*).

222. Despacho n. 174 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 74*).

223. Despacho n. 190 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 75*).

224. Despacho n. 72834 de Rampolla a Rinaldini (*Documento 76*).

225. Despacho n. 291 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 77*).

Cidad Olmos, nombrado obispo de Astorga el 25 de junio de 1903, murió a los pocos días, el 5 de julio, sin haber llegado a tomar posesión de su diócesis.

León XIII en el último consistorio que celebró el 25 de junio de 1903, pocos días antes de su muerte, nombró *obispo auxiliar* del cardenal Casañas, obispo de *Barcelona*, al canónigo de aquella diócesis, *Ricardo Cortés Cullell*, y obispo de *Badajoz* al dominico *José Hevia Campomanes*, que había sido obispo de Nueva Segovia en Filipinas.²²⁶

En el mismo consistorio fue preconizado obispo auxiliar del cardenal Sancha, arzobispo de Toledo, el catalán *Isidro Badía Serradell*, sacerdote de Urgel.

226. Despacho n. 303 de Rinaldini a Rampolla (*Documento 78*) y despacho n. 75046 de Rampolla a Rinaldini.

APÉNDICE 1

Despacho n. 158 de Rampolla a Jacobini

Sobre la oportunidad de dar un administrador apostólico a la suprimida diócesis de Ciudad Rodrigo.

ASV AN Madrid 540, tit. VII, rúbr. I, sec. I, n. I (minuta).

Madrid, 26 febrero 1884

Attenendomi a quanto ebbi l'onore di esporre; all'eminenza vostra col mio ossequioso rapporto n. 55 rispetto alla convenienza di dare alla soppressa diocesi di Ciudad Rodrigo un amministratore apostolico insignito del carattere vescovile, con residenza in detta città, in seguito dell'autorizzazione accordatami da Sua Santità a condurre le trattative opportune sulle basi ivi proposte, ciò che era oggetto del venerato foglio di vostra eminenza distinto col n. 53632, ho intrapreso lunghe e moleste negoziazioni mettendo in giuoco gli interessi materiali e religiosi delle popolazioni e gli uffici dei rispettivi deputati al parlamento onde conseguire l'intento.

Il signor Linares Rivas, passato ministro di grazia e giustizia quantunque addetto al partito ultraliberale della camera, era entrato meco nelle più cordiali relazioni di che volle lasciarmi un ultimo ricordo inviandomi il giorno stesso dell'ultima crisi ministeriale il real decreto con cui veniva sanzionata la detta concessione la quale, a mio avviso, difficilmente si sarebbe potuto ottenere dall'attuale gabinetto, quantunque conservatore. La difficoltà principale consisteva nella dotazione congrua pel decente sostentamento del nuovo prelato. Questa, facendosi uso della necessaria discrezione, è stata fissata ad annui reali 40.000, pari a 10 mila franchi, la stessa che per lo innanzi godeva l'amministratore apostolico di Ceuta.

Ad evitare poi che in avvenire, sia il governo sia le camere possano frapporre ostacoli alla conservazione del nuovo prelato amministratore, che è certamente fuori dei limiti del concordato, si è provveduto a che non, vi debba in verun modo concorrere lo stato. Pertanto si è convenuto, d'accordo coll'attuale vescovo di Salamanca, che questi lasciando la cura della vasta diocesi di Ciudad Rodrigo ad altro prelato, gli ceda, secondo richiede la giustizia, l'annua somma di reali 24.000 che egli per tale titolo riceve dal governo; il resto vian supplito in parte dal capitolo ed in parte dal municipio di Ciudad Rodrigo. A tal uopo ho richiesto dall'una e l'altra corporazione una obbligazione per atto di notaio diretta ad assicurare con carattere permanente il detto assegno pel nuovo amministratore, la quale obbligazione è stata inoltre sanzionata dallo stesso governo, e resta come condizione essenziale alla grazia concessa.

Per tal modo si è potuto fortunatamente conseguire il preliminare ripristinamento di una nuova diocesi, importante per la sua antichità ed estensione, e soprattutto perché, estendendosi fino ai confini del Portogallo, molti dei popoli circonvicini di questo regno, abbandonati quasi del tutto dai loro parroci, vi ritrovino i conforti religiosi. È inoltre vantaggioso costituire direttamente un nuovo prelato per nomina pontificia e senz'altra partecipazione del governo che il semplice gradimento. In

altri tempi tale intervento della Santa Sede nelle Chiese di Spagna sarebbe stato impossibile.

Ora mi sto adoperando per far sì che il governo accetti un eccellente candidato da me proposto, al quale il Santo Padre, ove lo crederà opportuno, potrà affidare l'amministrazione apostolica della detta diocesi. È questi il sacerdote don Giuseppe Mazarrasa, canonico e rettore del seminario di León, di vita esemplarissima, di solida istruzione, di zelo straordinario, dell'età di circa 60 anni, indefesso nella cattedra, nella predicazione, nel confessionale ed in tutti gli altri rami del sacro ministero, e di una energia senza pari. Lo stesso è stato varie volte proposto per una sede vescovile tanto dall'arcivescovo di Compostella, quanto da quello di Burgos, che lo conoscono intimamente. Il signor Silvela mi ha fatto sperare l'accettazione per parte del governo, ma si è riservato di parlarne al prossimo consiglio dei ministri.

APÉNDICE 2

Despacho n. 254 de Rampolla a Jacobini

Informa sobre las gestiones realizadas para la provisión del arzobispado de Toledo, vacante por fallecimiento del cardenal Moreno.
ASV AN Madrid 540, tít. VII, rúbr. I, sec. I, n. 6 (minuta)

Madrid, 24 octubre 1884

La vacanza della diocesi di Toledo avvenuta per la morte del compianto cardinal Moreno nelle presenti condizioni della Spagna, costituisce per fermo uno degli avvenimenti più gravi, poiché si tratta di provvedere alla prima sede di questa nazione, bisognosa oggidì più che mai di cure radicali e di un prelato capace di dare un impulso gagliardo alle cose religiose che languiscono in un letargo quasi mortale. Una determinazione precipitata in negozio di sì grande momento potrebbe, a mio avviso, esser feconda di conseguenze disastrose. Pertanto fin dai primi momenti in che cessò di vivere quell'eminentissimo porporato, restai io compreso dalla più alta preoccupazione né ho cessato di pensare seriamente al modo più acconcio onde uscire dalle non poche difficoltà e gettare i primi semi per un miglior avvenire.

Non è oggetto di questo mio ossequioso rapporto fare un quadro all'eminenza vostra delle condizioni religiose di questo paese che passa per eminentemente cattolico; se io mi proponessi ciò, farei poco potrei dire di piacevole e molto più di triste. Il mio scopo è per ora chiamare l'attenzione di vostra eminenza unicamente sulla diocesi principale della Spagna, la cui situazione non potrebbe essere più deplorabile. Dai pochi e languidi cenni che sono per rassegnarle, vostra eminenza potrà formarsene un'idea approssimativa al vero.

La diocesi di Toledo sopra un territorio vastissimo che si estende ad otto province civili in un circuito di 180 leghe abbraccia circa 600 popolazioni. La sola città di Madrid contiene al presente più di mezzo milione di anime e trovasi ancora in via di aumento.

Ora la cultura religiosa in tutta questa estensione di territorio e moltitudine di abitanti è affatto abbandonata. Una gran parte di parrocchie non ha proprio parroco; non pochi sono i parroci che amministrano tre parrocchie, moltissimi che ne amministrano due. Tutte le parrocchie vacanti poi dal defunto cardinale sono state date in economato, e non già per concorso, come dispongono i sacri canoni ed il concordato. L'effetto di tale provvidenza, per la quale il medesimo porporato diceva esser stato fornito di straordinarie facoltà dalla Santa Sede, è stato certamente non buono, sia perché ha dato luogo ad acerbe lagnanze contro quel cardinale, sia perché ha scemato l'impegno allo studio e lo stimolo alla carriera ecclesiastica. Ed infatti lo stato del seminario di Toledo fa veramente pietà, così per la scarsezza degli alunni, come per le condizioni della disciplina e la decadenza completa degli studi. L'eminentissimo Moreno con lodevole pensiero si proponeva di continuare la fabbrica di un nuovo seminario, già iniziata dal suo predecessore in quella sede; ma ne è stato prevenuto disgraziatamente dalla morte.

Alla scarsezza ed ignoranza del clero secolare, che fatte ben poche eccezioni, può dirsi generale, si aggiunge che la diocesi da moltissimo tempo non è stata mai visitata, sia perché a questa sede principale sono stati sempre destinati prelati piuttosto anziani, sia perché la loro costante abitudine è stata di risiedere sempre presso la corte. Il fatto è che la massima parte delle popolazioni non ricorda d'aver visto mai il proprio pastore, che apportasse loro il conforto della sua presenza ed il rimedio insieme a gravissimi sconci. Non solo la voce pubblica, ma le relazioni che io ho avute da monsignor vescovo ausiliare e da egregi religiosi che hanno percorso la diocesi di Toledo per darvi le sacre missioni, affermano unanimemente esserne deplorevolissimo lo stato.

Che dire di questa importante capitale? Se esiste ancora qui alcuna scintilla di zelo e di fervore; se si fa alcun che per salvare la fede e i buoni costumi, promuovere alcune opere di carità, nella massima parte è dovuto alla pietà di alcune donne. In tutta la città di circa 600.000 anime, non vi sono che solo 20 parrocchie, remote dai nuovi quartieri di recente costruzione e mal distribuite. L'eminentissimo Moreno ha procurato di mettere nelle vacanti parrocchie ecclesiastici di buoni costumi e zelanti, ma in gran parte i parroci di Madrid lasciano molto a desiderare. L'istruzione catechistica nelle parrocchie è affatto trascurata, e quindi l'ignoranza religiosa, specialmente nelle classi inferiori del popolo, è incredibile. Io stesso mi son incontrato con giovanetti abbastanza adulti che ignorano affatto le più fondamentali cose della religione.

L'osservanza del dì festivo quasi non si conosce; i concubinati crescono senza numero; la stampa irreligiosa ed immorale si diffonde ampiamente nel popolo, senza riparo; la predicazione scarsa insufficiente ed infruttuosa perché non si fonda sulla solidità della dottrina, ma generalmente parlando si riduce a ciarle ed a vane ostentazioni oratorie. Quel che fa più paura è il vedere che mentre l'indifferenza religiosa ed il mal costume cresce fuor di misura, una grandissima parte della popolazione muore senza sacramenti.

Il clero secolare avventizio di Madrid è il peggio che si possa immaginare. Il tramutarsi da borghese e passare le giornate e le notti nei caffè è cosa qui tanto comune che oramai vi si è fatta l'abitudine. La celebrazione della messa e per lo più strapazzata con poca edificazione dei fedeli; sono anche molto frequenti i casi di sacerdoti che sacrilegamente celebrano più messe nello stesso giorno. La curia

ecclesiastica è un vero semenzaio di abusi. Oltreché si compone nella massima parte di secolari, sembra che tutto il suo zelo consista piuttosto nell'esigere tasse ed emolumenti esorbitanti che nell'invigilare e correggere i trascorsi del clero. Le licenze di celebrare e confessare si lasciano con tal facilità, che persone religiose mi assicurarono non osare esporre sé e le loro famiglie a far la sacramentale confessione da sacerdote di cui prima non hanno piena contezza. Gli esercizi spirituali del clero sono qui cosa del tutto ignota. Ultimamente era io riuscito a convincere il defunto cardinal Moreno sulla necessità di stabilire una casa di esercizi spirituali pel clero, ed egli a tal fine già si intendeva coi padri gesuiti; ma le sue pratiche non ebbero buon risultato. Questa pertanto è la diocesi alla quale fa ora duopo provvedere.

Un'altra difficoltà non lieve proviene dalla situazione presente della Spagna. Qui si è adottato il sistema, che ebbi già l'onore di segnalare all'eminenza vostra, di far dipendere tutte le nomine ecclesiastiche dalla politica. Si vuol vincere in una parola il partito carlista, partito vigoroso ed indomabile, per mezzo dell'episcopato, senza avvedersi che siffatto sistema spinto troppo oltre menerebbe direttamente all'estremo opposto, alla divisione cioè dei fedeli dai loro pastori. La nomina dei vescovi oggidì è oltremodo difficile e delicata, ed il signor Pidal, per come mi hanno indicato il ministro di grazia e giustizia e lo stesso signor Cánovas, vi si intromette per incarico avutone.

Qualora un tal sistema venisse facilmente secondato, produrrebbe senza dubbio la diffidenza del clero e dei fedeli verso i loro pastori, l'alienazione dei migliori cattolici dalla Santa Sede; e al sopravvenire del partito di opposizione al potere la deposizione di quei prelati medesimi che verranno ora considerati quali strumenti politici del partito rivale. Peraltro è ben chiaro che quello che potrebbe riuscire meno dannoso in una diocesi di poca importanza, trattandosi della più alta autorità ecclesiastica della Spagna, che risiede nella capitale e che esercita la sua azione nel centro stesso della vita politica della nazione sarebbe funesto.

È anche da aversi presente la divisione dell'episcopato spagnolo, cosa dolorosissima e difficilmente rimediabile. I vescovi qui, generalmente parlando son caratteri e per antiche abitudini sono arbitrarii. ciascuno vuole che prevalga la sua opinione, difficilmente si rimettono all'altrui parere. Accade ordinariamente che il vescovo novello distrugge nella diocesi in cui va tutto quello che il suo predecessore vi aveva ordinato. Gli arcivescovi poi tra loro si mirano con certa gelosia, e specialmente riguardano con diffidenza il primate, sia perché lo stimano loro preferito per favoritismo, sia perché lo ritengono generalmente parlando per ligio alla corte, addetto alle persone politiche dominante e troppo pieghevole di fronte al governo. È un fatto, benché doloroso, che il defunto cardinal Moreno da che venne promosso all'arcivescovato di Toledo perdè molto di autorità e di prestigio nell'episcopato. I suoi stessi suffraganei ricusarono testé di riunirsi in Toledo ove egli avevali invitati.

Queste considerazioni principali ed altri riflessi secondari mi hanno chiaramente fatto scoprire non solo la utilità, ma la urgentissima necessità altresì, di profittare della vacanza di Toledo per tentare la creazione della nuova sede di Madrid in esecuzione dell'articolo 5 del concordato del 1851. Secondo il mio subordinato parere lo scioglimento di questa importante questione dovrebbe precedere la scelta del nuovo candidato per la sede arcivescovile di cui si tratta.

La diocesi di Toledo sia per le vicende storiche della Spagna, sia per la preponderante influenza degli arcivescovi si era estesa fuor di misura ed in modo anche irregolare. Il Sommo Pontefice Leone X attendendo forse le lagnanze che da varie parti gli erano giunte, con Bolla del 1518 decretò la erezione della nuova diocesi di Madrid. Ma una sì provvida disposizione restò priva di effetto per la decisa opposizione dell'arcivescovo e del capitolo di Toledo, allora potentissimi. Nelle trattative che precedettero il concordato del 1851 l'idea dell'erezione della diocesi di Madrid ritornò spontaneamente e fu ammessa dalle due parti senza punto discussione, come manifestamente convenientissima.

Anzi è da notare che tutti i membri della giunta mista nominata dal governo spagnuolo ed intesi a sopprimere il maggior numero di diocesi possibile, riconobbero «che la estensione della diocesi di Toledo esigeva imperiosamente e con tale irresistibile forza la creazione della diocesi di Madrid, che questa si avrebbe dovuto effettuare ancorché non si avesse fatto, né si avesse pensato fare verun'altra innovazione». Monsignor Brunelli, allora incaricato di tali negoziazioni, aggiungeva dal canto suo, onde meglio giustificare siffatto modo presso la Santa Sede, diverse altre considerazioni. Essere, a suo avviso, una anomalia che la capitale del regno e la corte d'una grande nazione cattolica manchi di sede vescovile, a distinzione di tutte le altre d'Europa; colla erezione di Madrid d'una chiesa cattedrale propria toliersi inoltre l'inconveniente che la primaziale di Spagna abbia lamentare quasi sempre l'assenza del suo prelado, il quale preferisce di risiedere stabilmente nella capitale, ove è la corte, ove ha un magnifico palazzo, ove gode di tutti gli onori e distinzioni, né si reca a Toledo che in qualche ricorrenza dell'anno.

Ma sopra tali ragioni, che sembrava potrebbero anche secondarie, prevale senza dubbio l'assistenza spirituale dei fedeli, che manca in grandissima parte ed il danno delle anime che è non meno palpabile. A me anche parrebbe di grave momento il considerare come nelle condizioni presenti di questa nazione la residenza del primate della Spagna in questa corte ridondi più in danno che in vantaggio della Chiesa. Poiché oltre alle continue collisioni con altre autorità ecclesiastiche qui residenti dalla sua, cosa tanto facile ad accadere, la posizione dell'arcivescovo di Toledo innanzi alla corte ed alle autorità governative locali, le considerazioni dovute a personaggi di riguardo, le influenze stesse che senza neppure avvedersene lo circondano, rendono qui il primo prelado spagnuolo in ceppato da mille legami, stretto da mille compromessi ed umani riguardi, che malgrado le rette sue intenzioni potrebbero renderlo molte volte troppo pieghevole nel cedere alle esigenze e meno fermo nel difendere le ragioni della Chiesa. Questa stessa condotta alla quale egli spesso e nel suo grado è costretto attenersi in forza delle circostanze locali, in quella che lo rendono men grato e sospetto ai buoni cattolici, lo mettono in pari tempo in disaccordo cogli altri prelati del regno, che lontani ed indipendenti dalle influenze di corte, si trovano in grado di mirare gli affari religiosi da un punto di vista più puro ed elevato.

Del resto, ancorché l'arcivescovo di Toledo esercitasse in corte quella grande influenza che esercitavano una volta i suoi predecessori, oggidì le condizioni dei sovrani e dei governi sono siffattamente cambiate, che né quelli son disposti a subire di leggieri tale influenza, né ancorché la ricevessero, sono in grado di farne sentire gli effetti nella condotta di questi. Per altro, se non è più l'arcivescovo di Toledo, sarà sempre il vescovo di Madrid che potrà esercitare al bisogno nella corte analoga influenza. Ma qual vantaggio invece non si otterrebbe col rendere indipendente dalle

influenza cortigiane del primo prelato di Spagna affinché dedicar possa tutte le sue cure al bene spirituale del suo gregge? qual prestigio non gli aggiungerebbe questa stessa indipendenza presso i fedeli e l'episcopato? e quanto maggior forza ed autorità non avrebbe egli per attirarsi l'adesione degli altri suoi fratelli nell'episcopato quando, al bisogno, sarà per alzare più liberamente la voce in difesa dei diritti della Chiesa? Se io non erro, sarà un gran bene per la Spagna collocare il primate in una sfera di azione del tutto indipendente da riguardi umani.

Se non che questa vantaggiosa disposizione, che il concordato aveva sanzionato, è rimasta sino ad oggi senza esecuzione, perché appunto non è piaciuta agli arcivescovi di Toledo, mentre che sono stati essi in possesso della loro residenza nella corte, né alle vacanze che da quel tempo in qua si sono succedute si è pensato mai di eseguirla o si è trovato il governo disposto ad accedervi.

Mosso da tali ragioni, in una conferenza avuta col ministro di grazia e giustizia pochi giorni dopo la morte del cardinal Moreno in via del tutto confidenziale, gli manife stai la necessità ed opportunità di profittare della vacanza della diocesi di Toledo per eseguire l'articolo 5 del concordato colla erezione della nuova sede di Madrid. Gli feci osservare come una tal misura fosse universalmente reclamata e favorita anche dallo stesso partito di opposizione, avendo avuto io delle aperture in proposito allorquando si trovava alla direzione di quel ministero il signor Romero Girón; e che però il governo conservatore traducendola in atto ne avrebbe ricevuto unanimi applausi e ne trarrebbe maggior forza di fronte ai suoi medesimi avversari politici.

Questa apertura sembra non disgustasse del tutto al signor Silvela, il quale mi promise che ne parlerebbe di proposito al presidente del consiglio onde conoscerne le intenzioni. Al mio ritorno in questa capitale, in una conversazione cordialissima avuta col signor Cánovas, profittando di alcuni momenti di espansione in cui, il medesimo ebbe a ripetermi sentimenti di riconoscenza per la prova di amicizia che io gli aveva data testé nella nota vertenza ora felicemente conclusa, mi feci a parlargli seriamente sulla erezione della nuova diocesi di Madrid. Gli feci palese la necessità ed i vantaggi che ne risulterebbero, sciolsi alcune difficoltà dallo stesso oppostemi, ed infine ne ebbi la dichiarazione esser lui favorevole a tal progetto; ne parlerebbe col ministro di grazia e giustizia e col ministro del fomento, interessato nella questione, e me ne darebbe quindi una risposta definitiva.

Finalmente in una terza conferenza avuta col ministro di grazia e giustizia, dopo che questi erasi messo d'accordo col presidente del consiglio, abbiamo potuto felicemente stabilire delle basi di negoziazioni, qualora saranno accettate dalla Santa Sede.

Per parte del governo si verrebbe dunque alla creazione della nuova diocesi di Madrid dismembrandola da Toledo, la quale sarebbe costituita, anche secondo il piano già formato dai negoziatori del concordato, dalla provincia civile di Madrid; questa poi comprende un ben ristretto territorio; onde le cure del nuovo prelato si potrebbero principalmente concentrare nella capitale che ne è oltremodo bisognosa. A tale erezione si pongono dal governo due sole condizioni; la prima è che nel nuovo vescovo di Madrid si rifondano insieme le giurisdizioni ecclesiastiche che ora esercita il patriarca delle Indie, come pro-cappellano maggiore e vicario generale degli eserciti, essendosi sperimentato essere la divisione medesima cagione continua di conflitti. La seconda che si conservi il titolo di patriarca delle Indie, al quale si annette un

ricordo storico nazionale oltremodo grato agli spagnuoli, titolo che non potrebbe essere soppresso dal governo conservatore.

Alla prima di tali esigenze non ho opposte serie difficoltà, dicendo che ciò poteva essere materia di esame, ed invero, siccome la creazione del pro-cappellano maggiore e del vicario castrense si deve considerare meramente quale concessione graziosa della Santa Sede fatta ad istanza di monarchi spagnuoli, non si scorge motivo d'impedire che ora essi rinunzino a tale favore. Anzi sotto il punto di vista religioso è un bene che tutto si concentri nell'ordinario diocesano, affinché possa vedersi migliorata la condizione del clero castrense e palatino che riguardo a condotta ecclesiastica e moralità lascia moltissimo a desiderare. Potrebbe solo, a mio avviso, esigersi che onde il nuovo vescovo non sia distratto in altre cure, possa avere dei vicari speciali per l'esercizio di siffatta giurisdizione. E poiché il punto principale di vista del governo è quello della economia, attribuendo al nuovo vescovo di Madrid la dotazione che ora gode il patriarca delle Indie; pretendendo il ministro di grazia e giustizia che colla creazione della nuova sede in Madrid cesserebbe il bisogno dell'ausiliare, ho chiesto che ciò non ostante si conservi perpetuamente annesso alla sede di Toledo un vescovo ausiliare, sia per i bisogni che nascono dalla grande estensione di quel territorio, sia principalmente per la dignità dell'arcivescovo primate. Ed in tale intelligenza siamo rimasti.

Rispetto alla seconda condizione, ho fatto presente al signor Silvela la difficoltà che io incontrava. Poiché conviene per mille ragioni non scemare l'importanza ed il prestigio della sede toletana, e lo stesso concordato stabilisce che il nuovo titolare di Madrid sia semplice vescovo e soggetto come suffraganeo all'arcivescovo di Toledo. Ora se la sede di Madrid si erigesse in patriarcato, ovvero il suo prelado per diritto annesso alla sede il titolo di patriarca, gerarchicamente sarebbe egli superiore all'arcivescovo di Toledo, ed avrebbe sullo stesso la precedenza.

Appoggiato inoltre nella influenza della capitale della monarchia, si erigerebbe ben presto a capo della gerarchia spagnuola, dal che risulterebbe inevitabilmente confusione ed antagonismi col primate. Dal resto, a mio avviso, qualora dalla conservazione di siffatto titolo onorifico si facesse una condizione essenziale, converrebbe piuttosto decorarne l'arcivescovo di Toledo, quasi in compenso della perdita che questi verrebbe a fare della capitale del regno, di quello che conferirlo al nuovo vescovo di Madrid. Non ho duopo di aggiungere che il ministro di grazia e giustizia si mostrò disposto ad accettare siffatto partito. Con il detto fin qui credo di aver risposto sufficientemente ai quesiti che vostra eminenza mi faceva non è guari con il suo foglio N° 59334.

Passo ora alla questione delle persone. Fin dai primi giorni della vacanza già cominciarono a correre voci più o meno fondate sul successore del defunto cardinale arcivescovo. Era cosa del tutto manifesta che dall'attuale governo non sarebbe presentato alla Santa Sede altro candidato che un fautore dell'*unione cattolica* ed aperto antagonista del partito carlista. Quindi la scelta si riduceva agli arcivescovi di Valenza, Compostella e Siviglia, dalla quale terna sarebbe stata difficile l'uscita. Si parlava anche dell'arcivescovo di Valladolid, candidatura favorita unicamente da Sua Altezza l'infanta Isabella che riguarda con particolare benevolenza detto prelado; ma la sua calda raccomandazione nella concorrenza di altre influenze ben più poderose non ha potuto esser attesa. Infatti le Loro Maestà il re e la regina Cristina, nonché la regina madre Isabella II hanno patrocinato calorosamente, in una al ministro di grazia

e giustizia, la candidatura dell'arcivescovo di Valenza, a favore del quale sono state promosse delle petizioni popolari. Se non che il signor Pidal aveva il suo candidato nell'arcivescovo di Siviglia, ed aveva pur saputo guadagnare fin da principio il suffragio del presidente del consiglio.

In questa tristissima agitazione di ambizioni e di gare partigiane, ho mantenuto io un'assoluta riserva, né mi sono mancate insinuazioni di due prelati amici e partigiani dei fratelli Pidal a favore del loro candidato, facendomi sapere che l'arcivescovo di Siviglia era fornito di doti di governo meravigliose. Dall'altra parte oltremodo preoccupati i carlisti dei nomi loro manifestamente ostili che andavano in voga, per mezzo di anonimi si sfogavano meco compiangendo la loro sorte. In un consiglio di ministri presieduto dal re il Cánovas, con tutta la sua calma ed autorità, disse che il governo aveva già un eccellente candidato per l'importante sede di Toledo nel padre Zefirino González. Il re, ricordandosi di esser sovrano costituzionale, rispose che nulla aveva in contrario, e gli altri ministri si conformarono anch'essi più o men volentieri alla proposta del loro presidente. Siccome poi un cambio nel ministero avrebbe potuto far cambiare le cose, non si è frapposto punto indugio in farne la presentazione alla Santa Sede.

L'eminenza vostra, col suo telegramma del 17 corrente, avvertendomi della domanda già fattasi per mezzo di cotesto ambasciatore sia della traslazione dell'arcivescovo di Siviglia a Toledo, sia del cappello cardinalizio per l'arcivescovo di Valenza, si compiaceva indinarci. Le manifestassi subito il mio subordinato parere. Ciò che in effetto eseguii per quanto era possibile, annunziandole in pari tempo questo mio ossequioso rapporto diretto a svolgere più ampiamente l'importante argomento.

Quanto alla traslazione dell'arcivescovo di Siviglia a Toledo, poiché il soggetto non è ignoto alla Santa Sede, altro non potrei io dirle che lo preferisco ai due arcivescovi di Compostella e Valenza, i quali sarebbero del tutto impossibili. Del resto deve pur considerare l'eminenza vostra che nell'opinione pubblica la persona di detto prelado si identifica con quella dei signori Pidal, e per ciò stesso non può piacere a tutti gli altri partiti politici. Inoltre non è né può esser simpatico alla corte perché ha un tratto piuttosto ruvido e poco socievole. Lo stesso, a quanto mi si dice, non predica ed ha pochissima propensione per le sacre cerimonie. Questi inconvenienti potrebbero, a mio avviso, in parte eliminarsi qualora monsignor González fissasse la sua residenza in Toledo, e questa capitale eretta in sede vescovile fosse fornita di un degno pastore, affabile, fermo, zelante, non compromesso con alcuno ed accetto a tutti i partiti.

A questo fine nel trattare io col signor Silvela intorno alla erezione della diocesi di Madrid e del cardinalato a monsignor arcivescovo di Valenza, sul quale argomento lo stesso volle intrattenermi, portai opportunamente la discussione sulle persone da promuoversi. Dissi che per quanto io poteva supporre, il Santo Padre avrebbe fatto il possibile per compiacere il governo in ambedue le istanze; ma a me sembrava del pari opportuno indicare a Sua Santità previamente il piano che avesse formato il governo nella provvista delle altre sedi, specialmente di Siviglia, il cui prelado per lo più suole essere elevato alla dignità cardinalizia. In questo caso il Santo Padre, tutto ben considerato, sarebbe in grado di prendere una determinazione definitiva.

A questa mia insinuazione, corrispondendo il signor Silvela con piena confidenza mi disse che il governo pensava di trasferire vescovo a Siviglia l'attuale patriarca delle Indie, ed al posto di questi monsignor Cascajares, recentemente trasferito a

Calahorra, per essere un soggetto oltremodo grato al re. Risposi che, secondo il mio avviso, la traslazione del patriarca delle Indie a Siviglia non era punto accettabile, sia per l'importanza della sede, sia per le doti del prelado che lasciano a desiderare alcunché. Il ministro non mi occultò che il governo non intendeva domandare la sacra porpora per monsignor patriarca in seguito della sua traslazione a Siviglia, preferendo sempre per tale onore l'arcivescovo di Valenza. Ed avendogli io soggiunto che, al più, al patriarca delle Indie si avrebbe potuto assegnare una sede arcivescovile di minor importanza, il signor Silvela ammise che in questo caso monsignor Monescillo si sarebbe potuto trasferire a Siviglia per esser elevato alla dignità cardinalizia, e l'attuale patriarca si sarebbe potuto destinare a Valenza. Per dare ragione all'eminenza vostra di tale suggerimento, debbo dirle che il prelodato patriarca, benché amico personale dei signori Cánovas e Silvela, è divenuto invisibile alla corte. Mi si assicura che né la regina Cristina, né la infanta Isabella possono più sopportarlo, e in tutti i modi vogliono che lasci la reale cappella. Ciò posto, è chiaro che non gli si potrebbe dare in compenso altra destinazione inferiore ad una sede arcivescovile.

Pertanto, volendo io indurre il ministro a combinazioni più importanti, mi contentai che rinunziasse lo stesso alla pretesa di trasferire a Siviglia monsignor patriarca. Ma credo convenientissimo che, senza muovere da Valenza monsignor Monescillo per essere troppo anziano, qualora allo stesso voglia la Santità di Nostro Signore concedere prossimamente la dignità cardinalizia, si trasferisca piuttosto a Siviglia l'arcivescovo di Granata, e la risulta di Granata si dia a monsignor patriarca, con minor danno possibile, trattandosi d'una diocesi molto ben ordinata. Sono ancor persuaso che il governo accetterebbe siffatta combinazione ove si manifesti l'espresso desiderio di Sua Santità. Non nascondo del pari a vostra eminenza che il signor Elduayen conta con l'appoggio del presidente del consiglio per trasferire a Siviglia l'arcivescovo di Burgos, forse allo scopo di paralizzare le influenze politiche del signor Pidal, cui questo prelado non sembra troppo propenso.

Quanto alla risulta del patriarcato delle Indie, feci osservare al signor Silvela che nella ipotesi della erezione della nuova diocesi di Madrid non sarebbe stato possibile accettare la candidatura di monsignor Cascajares, atteso che l'importanza della capitale e l'abbandono in cui si trova esige un prelado di istruzione e di doti rilevanti. Mi fu facile quindi persuadere il ministro che nella ipotesi della erezione di questa nuova diocesi si dovrebbe promuovere al vescovato di Madrid l'ottimo monsignor Sancha, attuale vescovo di Ávila, ed in suo luogo trasferire alla sede di Avila monsignor Cámara, già ausiliare di Toledo. Questa combinazione che il ministro mi ammise, qualora si realizzasse, sarebbe accolta con unanimi applausi e sarebbe per essere a mio avviso oltremodo proficua. Dopo una lunga conversazione siamo rimasti col signor Silvela che io implorerei dalla Santa Sede istruzioni in proposito per concertare meglio in una ulteriore conferenza la forma definitiva d'un accordo.

In vista pertanto di quanto ho avuto l'onore d'espore all'eminenza vostra in questo mio lungo rapporto, lasciando alla sapienza della Santità di Nostro Signore l'annuire o no alle due domande fatte da cotesto ambasciatore, crederei in tutti i modi espediente pel bene della Chiesa che siffatte concessioni si facessero allorquando si otterrà un pieno e soddisfacente accordo sulle altre combinazioni accennate, come ancora dopo che il governo avrà fatto la consegna della chiesa

delle salesiane alla nunziatura che tuttora, malgrado le ripetute mie insistenze, senza motivo veruno, si tiene in sospenso.

Prego intanto l'eminenza vostra di compiacersi in comunicarmi le istruzioni che crede opportune, affine di mettermi in grado di dare al signor ministro di grazia e giustizia quella risposta che sarà più conforme ai desiderii di Sua Santità.

APÉNDICE 3

Despacho n. 255 de Rampolla a Jacobini

Nombramiento del padre Lorenzo Arrué obispo de Jaro en Filipinas.
ASV, AN Madrid 549, tít. rúbr. I, sec. II, n. 1 (minuta).

Madrid, 28 octubre 1884

Per la morte di monsignor Cuartero primo vescovo della diocesi di Jaro nelle isole Filippine come ebbi l'onore di annunziare all'eminenza vostra col mio ossequioso rapporto N° 232, è venuta a vacare questa sede di recente erezione che è la quinta della provincia ecclesiastica di quell'arcipelago. A tenore della Bolla di erezione l'arcivescovo di Manila dovrebbe assumere il governo ecclesiastico di detta diocesi durante la vacanza; ma questi mi ha tosto fatto sapere che attesa la sua malferma salute ed avanzata età non che la gran distanza che corre tra Manila e Jaro non avrebbe potuto senza grave incomodo amministrarla lungamente, e che però verrebbe a soffrirne non poco il buon andamento del governo ecclesiastico qualora si prolungasse troppo la vacanza. In vista pertanto della raccomandazione fattami da quell'egregio metropolita, mi son dato premura di prender gli accordi opportuni in proposito con questo ministro di oltremare.

Ieri felicemente in una conferenza tenuta col prelodato ministro è caduto tale accordo sulla persona del padre Leandro Arrué di san Nicola di Tolentino agostiniano scalzo. È questi un egregio missionario delle Filippine, di 48 anni di età e 29 di professione religiosa; gode buona salute, ha disimpegnato nel suo ordine le cariche di procuratore generale, priore di Cebù e provinciale della provincia del menzionato arcipelago, di eccellente condotta e dottrina.

A tali doti riunisce anche la singolare di conoscere perfettamente la lingua Visaya, lingua speciale che si parla nella diocesi di Jaro. Il detto soggetto è stato a me proposto e raccomandato dallo stesso commissario apostolico degli agostiniani scalzi di Spagna, religioso virtuosissimo e di piena fiducia della nunziatura, alla quale da molto tempo suole fornire informazioni riservate intorno ai candidati per l'episcopato.

Qualora pertanto la Santità di Nostro Signore si degnerà accettare la presentazione del suindicato soggetto, prego l'eminenza vostra si compiaccia manifestarmelo affinché sia in grado di dar corso agli atti necessari onde procedere sollecitamente alla provvista della sede summentovata.

APÉNDICE 4

Despacho n. 59849 de Jacobini a Rampolla

Responde al despacho n. 254 sobre la provisión del arzobispado de Toledo.

ASV, AN Madrid 540, tít. VII, rúbr. I, sec. I, n. 6 (original).

Roma, 3 noviembre 1884

L'importanza degli argomenti trattati da vostra signoria nel suo rapporto N^o 254 è tale, che è stato letto non solo con attenzione, ma anche con piacere, atteso l'ordine, la chiarezza e l'abilità con cui è stato redatto. Mi è grato quindi di significarle che il Santo Padre è rimasto pienamente soddisfatto delle combinazioni che ella ha ideato per provvedere alle condizioni deplorevoli in cui si trova l'archidiocesi di Toledo, e per la scelta delle persone che dovrebbero esser chiamate a riempire le vacanze che si verificheranno in seguito di tali combinazioni. Ha fatto altresì la Santità Sua il debito elogio della destrezza e solerzia ond'ella ha saputo persuadere il ministro di grazia e giustizia del vantaggio delle sue proposte, e farlo recedere dai propositi che non le sembravano convenienti.

Ciò premesso, venendo al merito delle proposte stesse, ella poté già dedurre dal mio dispaccio N^o 59334, che l'erezione della provincia civile di Madrid a diocesi separata, smembrandola dall'archidiocesi di Toledo, è molto desiderata dalla Santa Sede, non meno perché ne è stato contratto impegno nel concordato, ma perché sono innegabili gli inconvenienti i quali si eliminerebbero colla formazione della nuova diocesi. Riuscendo ella quindi, come ora lo fanno sperare la sua accortezza e le circostanze favorevoli, ad eseguire siffatto progetto, avrà recato alla capitale del regno ed alla Spagna un segnalato servizio. Concentri ella quindi su questo punto la sua attività, e proponga pure che il vescovo della capitale, eretta così in diocesi, debba esercitare l'ufficio di cappellano maggiore e di vicario castrense. Insista parimenti perché per primo vescovo della nuova diocesi sia presentato il vescovo di Avila.

Portata a conclusione questa non facile trattativa, ritengo che non s'incontreranno difficoltà per provvedere alla vacanza della metropolitana di Toledo. Il Santo Padre ammette ben volentieri che ad essa sia aggiunto il titolo di patriarca delle Indie, e che l'arcivescovo di Siviglia sia trasferito alla vacante sede. Ammette altresì che l'arcivescovo di Granata passi a Siviglia, e che il patriarca delle Indie gli succeda nella sede che per tal modo risulterebbe vacante. Finalmente consente il Santo Padre che monsignor Cámara, già ausiliare di Toledo, sia chiamato al governo della sede di Avila.

Vede ella quindi che Sua Santità ha pienamente approvato tutte le misure da lei suggerite e lo rileverà meglio dall'apprendere che la Santità Sua farà di esse oggetto di una sua privata lettera a cotesto sovrano, nel trasmettergli la Bolla pontificia, con cui si conferma il giudizio del cardinal arcivescovo di Compostella sull'identità dei corpi di san Giacomo e de' suoi discepoli.

Attendendo l'esito delle ulteriori pratiche ch'ella farà in proposito...

APÉNDICE 5

Despacho n. 260 de Rampolla a Jacobini

El cardenal Benavides, obispo de Zaragoza, pide que el chantre de su catedral, Vicente Alda, sea nombrado su obispo auxiliar.

ASV, SS 249 (1886) 3^o, ff. 74-75 (original).

Madrid, 8 noviembre 1884

Fin dallo scorso aprile l'eminentissimo Benavides, arcivescovo di Saragozza, mi espresse il vivo desiderio di ottenere dalla Santità di Nostro Signore un vescovo ausiliare, di cui sente il bisogno a motivo della sua avanzata età e malferma salute. Benché mi mostrassi subito disposto a secondarlo nei suoi desideri, insinuai nondimeno a quel porporato la convenienza di mettersi d'accordo col governo prima di elevare al Santo Padre la detta supplica. Avendo egli infatti dato gli opportuni passi, ottenne dal ministro di grazia e giustizia la promessa confidenziale che avrebbe accondisceso alla sua domanda tosto che per la traslazione dell'ausiliare di Siviglia si potesse disporre della somma stanziata nei bilanci di questo prelato.

Siccome ora è imminente la preconizzazione di monsignor Spinola alla sede di Coria, il prelodato cardinale arcivescovo è tornato ad insistere nella sua domanda, e per conseguire il suo fine mi ha già comunicato il nome della persona su cui desidererebbe far cadere la scelta del Santo Padre nell'accordargli il vescovo ausiliare.

Tal candidato è il sacerdote don Vincenzo Alda, già penitenziere nella cattedrale di Sigüenza ed ora cantore, per nomina pontificia, nella metropolitana stessa di Saragozza.

Questo soggetto a me era già noto, ed ho il piacere di assicurare l'eminenza vostra che ebbi di lui sì favorevoli informazioni, sia quanto a scienza, sia quanto a virtù, che l'episcopato spagnuolo non potrebbe non rallegrarsi di accoglierlo nel suo seno.

Prego pertanto la eminenza vostra a voler rappresentare al Santo Padre il desiderio del predetto eminentissimo porporato, e qualora Sua Santità si degni aderire alla scelta del prelodato canonico don Vincenzo Alda, supplico vostra eminenza a darmene avviso affinché l'interessato cardinale possa conseguire che il governo di Sua Maestà Cattolica per mezzo di cotesta ambasciata raccomandi, com'è di costume, il suo candidato alla Santità di Nostro Signore.

APÉNDICE 6

Despacho n. 263 de Rampolla a Jacobini

Informa sobre el resultado de las negociaciones para la erección del obispado de Madrid, para la provisión de varias diócesis, entre ellas Toledo, y para la entrega de la iglesia de las salesianas.

ASV, AM Madrid 540, tit.VII, rúbr. I, sec. I, n. 6 (minuta).

Madrid, 21 noviembre 1884

Appena ricevuto il venerato foglio di vostra eminenza distinto col N° 59849, in cui ella si compiaceva manifestarmi l'alta degnazione del Santo Padre nell'approvare interamente il mio progetto rassegnatole coll'ossequioso rapporto N° 254 mi recai subito dal ministro di grazia e giustizia coll'intendimento di concludere le trattative iniziate. Ebbi però a sperimentare una ben triste sorpresa allorquando il signor Silvela, dopo d'aver premesse delle dichiarazioni evasive intorno alle cose antecedentemente discusse meco e stabilite, mi affacciò delle gravi difficoltà sia sulla erezione della nuova diocesi di Madrid, sia sulle combinazioni da me proposte, facendomi travedere che ove portasse egli la cosa al consiglio dei ministri, l'esito non sarebbe stato forse favorevole.

Già accennai a vostra eminenza nel mentovato mio rapporto che in una conferenza avuta prima col signor Cánovas rispetto all'erezione della diocesi di Madrid, ebbi a sciogliere alcune difficoltà da lui oppostemi. La principale era che essendosi già offerta dal governo la sede di Toledo all'arcivescovo di Siviglia ed avendola questi accettata, non sembrava conveniente dargliela ora diminuita della parte più nobile ed importante, quantunque per altro se ne riconoscessero i vantaggi che recherebbe la erezione della nuova sede. A tale obiezione risposi che il governo in questo affare potrebbe benissimo lasciar prendere l'iniziativa alla Santa Sede, ed addurre al suo candidato per Toledo la esigenza della medesima, appoggiata all'articolo V del concordato.

Al signor Cánovas sembrò buona siffatta uscita, e mi disse che si metterebbe d'accordo col ministro di grazia e giustizia e col signor Pidal, e quindi mi darebbe una risposta definitiva.

Mi avvidi da ciò che la difficoltà proveniva principalmente da quest'ultimo, il quale ha sommo interesse di avere alla testa della gerarchia spagnuola, con residenza nella corte, un prelato a lui strettamente legato in amicizia. Quando poi col signor Silvela mi fu dato concertare il progetto rassegnato all'eminenza vostra, sembra che questi stesse di accordo col presidente del consiglio, ma non così col Pidal. Difatti alcuni giorni appresso, venutomi a visitare, mi manifestò che era stata firmata dal re la nomina dell'arcivescovo di Siviglia per Toledo, costando al governo, come esso asseriva, del consenso prestato dal Santo Padre alla richiesta traslazione. Pregai il ministro a voler sospendere la comunicazione e pubblicazione del reale Decreto, per la quale da parte del signor Pidal, sembrava si facessero delle premure, forse allo scopo di mettere un precedente atto ad impedire la temuta dismembrazione.

assicurandolo che da costì io non aveva ancora ricevuta alcuna istruzione in proposito.

Il signor Silvela mi usò la deferenza di sospendere la pubblicazione del decreto, ma in pari tempo dette ufficialmente partecipazione all'arcivescovo di Siviglia della futura sua traslazione alla sede di Toledo ed in effetto questi erasi a me rivolto per sapere che cosa dovesse rispondere. Stando così le cose, dopo quattro giorni ricevetti il foglio di vostra eminenza alle richieste istruzioni. Nell'abboccarmi quindi col signor Silvela ebbi a udire senza ambagi che la ideata erezione della diocesi di Madrid incontrava l'ostacolo della inattesa rinuncia inviata al governo dall'arcivescovo di Siviglia, la quale egli attribuiva alla notizia pervenuta a questo prelado della progettata dismembrazione. Che altra difficoltà meno grave il ministro mi disse essere la scelta del vescovo di Avila per la sede della capitale, qualora fosse pur possibile la erezione della nuova diocesi. Ed invero questo nuovo ritardo io lo presentiva già e ne era non poco preoccupato a cagione di incidente sopravvenuto in questi giorni, che credo opportuno accennare a vostra eminenza.

All'inaugurazione del nuovo corso scolastico nella università centrale di Madrid, il signor Moraita, professore di storia universale, lesse un discorso contenente errori contrari alla dottrina cattolica. Il signor Pidal, ministro del fomento, che avendo subodorato la provocazione che per tale mezzo il partito ultra liberale gli intendeva si recò subito dalla Granja a presiedere l'atto, e dalla invocazione di assoluta libertà rispetto all'insegnamento universitario fatta dal professore, credette sufficiente correttivo rispondere che l'insegnamento doveva stare soggetto alla legge fondamentale dello Stato.

Da ciò, la stampa carlista trasse opportuna occasione di inveire contro il signor Pidal, quasi fautore e complice di un insegnamento antireligioso. Monsignor vescovo di Avila, certamente con buone intenzioni e mosso da zelo per la sana dottrina, con una pastorale del 27 ottobre condannò il discorso del signor Moraita, lamentando in pari tempo che fosse stato recitato in una circostanza così solenne ed alla presenza d'un ministro della corona. La stampa di opposizione volle scorgere nell'atto del prelado una pubblica censura inflitta al signor Pidal, il quale ne restò mortificato ed offeso, riputando che il vescovo di Avila fosse servito di strumento al suo irrimediabile avversario il *Siglo futuro*. Con pretesto poi dell'anzidetta condanna si sono dovuti deplorare e reprimere in questi giorni seri disordini nell'università centrale.

Per gli indicati motivi, il signor Silvela mi disse che oramai era impossibile pensare a monsignor Sancha per la sede di Madrid, nel caso che si potesse erigere questa nuova diocesi. A fine di non pregiudicare sì importante affare credetti opportuno prender tempo onde vincere in altra guisa gli ostacoli oppostimi. Pregai quindi il ministro ad astenersi dal tener discorso al consiglio dei ministri del progetto aspettando che io gliene dessi ulteriore avviso.

Temendo pertanto che la inaspettata rinuncia dell'arcivescovo di Siviglia fosse diretta a sconcertare tutto il piano, pigliai occasione della dimanda da questi fattami, e gli confidai riservatamente desiderarsi dalla Santa Sede la erezione della diocesi di Madrid, senza detrimento del prestigio del primate di Spagna, cui sarebbe attribuita la dignità di patriarca delle Indie. Lo invitai quindi a non declinare la traslazione offertagli dal governo. La risposta che ne ebbi fu che egli altamente commendava il pensiero della Santa Sede rispetto alla erezione della nuova diocesi, ma insisteva tuttavia della data rinuncia. Di questa dichiarazione per altro mi son potuto valere

per dimostrare che applaudendo vivamente quel porporato il progetto della erezione della diocesi di Madrid, non era a supporre che declinasse la traslazione a Toledo per siffatto motivo. Le notizie ora ricevute dal governo recano che finalmente si è determinato ad accettare.

Credetti anche espediente, onde il mio progetto presentato al consiglio dei ministri non facesse naufragio, procurarmi un ulteriore abboccamento collo stesso presidente del consiglio ed assicurarmi in precedenza del suo appoggio. Il signor Cánovas fu meco amabilissimo e la nostra conferenza non poteva essere né più amichevole, né più soddisfacente, poiché in tutti gli affari per cui lo interessai la conclusione fu sempre quella da me voluta. L'accordo quindi fu completo, ed avendo pregato che si eseguisse il più tosto possibile e senza ulteriori dilazioni, mi promise che il dì seguente ne scriverebbe al ministro di grazia e giustizia e tutto si effettuerebbe all'istante.

Mi fece palese inoltre il signor Cánovas che la resistenza proveniva dal signor Pidal, tanto rispetto alla erezione della sede di Madrid, quanto intorno alla scelta del vescovo di Avila. Se non che, riguardo a questa soggiunse che quantunque cotesto ambasciatore gliene avesse manifestato il desiderio di Sua Santità, il signor Pidal tuttavia resisteva, epperò faceva duopo mettere da parte il detto prelado, contro cui egli per altro nulla aveva da opporre. Se non che questa stessa opposizione del signor Cánovas felicemente mi fu dato superare e così terminò l'abboccamento con piena soddisfazione di ambedue.

Dopo ciò, in una seconda conferenza avuta col signor Silvela gli feci note le dichiarazioni fattemi dal presidente del consiglio in tutto favorevoli alle mie domande, e presi quindi gli accordi per dare al progetto una forma definitiva e concreta; ciò che non si è potuto verificare prima di ieri in una terza conferenza avuta col prelodato ministro nella nunziatura. Però neppur questa fu priva di discussione e di difficoltà, facile del resto ad intendersi ove si tenga presente che i signori Silvela e Pidal sono intimamente legati prestandosi nel gabinetto mutuamente appoggio, e le difficoltà appunto provengono da quest'ultimo che, come è naturale, mira principalmente ai suoi interessi politici.

Ora il signor Silvela voleva che si mettessero da parte i candidati proposti per Siviglia e Madrid, giudicandosi ambedue poco benevoli verso il governo e propensi piuttosto ai tradizionalisti. In tutti gli abboccamenti avuti ho dovuto sostenere una viva lotta per includere nell'accordo le due contrastate candidature dell'arcivescovo di Granata e del vescovo di Avila. Principalmente per quest'ultimo ho dovuto sostenere molta fatica onde convincere il ministro che i sentimenti di monsignor Sancha non sono punto quali si suppongono; che nella pastorale incriminata non aveva egli altro scopo che compiere un atto di doverosa vigilanza rispetto alla purità della dottrina cattolica; e che per ciò stesso aveva esercitato un diritto incontestabile del suo sacro ministero.

Ma principalmente ho insistito in dimostrargli come nella situazione ora fattasi al ministro del fomento per incidente della università, nell'accusa che da ogni parte gli si è lanciata dalla stampa di opposizione, di trovarsi cioè in conflitto coll'episcopato; e nella stessa credenza della censura inflittagli dal prelodato vescovo, sarebbe per fermo un atto altamente politico nominare per la importante diocesi di Madrid, ove ha sede la corte e il governo e l'università medesima, questo stesso prelado che si vorrebbe far passare per avversario. Aggiunsi in fine che tali nomine

erano già state da me concordate col presidente del consiglio, e però non conveniva tornare in dietro. A tali mie osservazioni il signor Silvela non ebbe punto che replicare.

Se non che, passando a ragionare sulle varie parti del nostro progetto, mi disse egli che il signor Cánovas intendeva nell'arcivescovo di Toledo insieme alla dignità di patriarca delle Indie passasse la giurisdizione della cappella reale di palazzo, e nel vescovo di Madrid soltanto quella di vicario generale castrense, e che su ciò insisteva molto allo scopo di non ribassare il prestigio della corte. Non fu difficile avvedermi che siffatta esigenza era del pari opera del Pidal, coll'intento di conseguire per lo meno che il prelado suo amico designato per Toledo avesse la residenza nella capitale. Mi fu duopo pertanto rigettare questa pretesa con molta delicatezza, senza far travedere che il rifiuto mio provenisse da opposizione al desiderio del governo di lasciare all'arcivescovo di Toledo certa entrata nella corte, specialmente in occasione di alcuna straordinaria solennità, come di matrimoni e battesimi dei membri della reale famiglia; anzi mi mostrai molto interessato in trovare una maniera possibile di secondarlo.

Feci osservare ciononostante al ministro che una delle basi essenziali delle nostre trattative anteriori dallo stesso richiestemi, era la riunione di tutte le giurisdizioni che hanno la loro sede in Madrid nell'unica persona del vescovo di questa capitale, e che la principale ragione che se ne adduceva tanto da lui quanto dal signor Cánovas era quella di evitare gli urti ed i conflitti che sono insorti con tanta frequenza tra i diversi soggetti di tali giurisdizioni residenti nello stesso luogo, e che però l'attribuire all'arcivescovo di Toledo la giurisdizione palatina non avrebbe tolto l'inconveniente che si voleva evitare.

Gli feci riflettere inoltre che, da una parte, avendo bisogno la cappella reale di un prelado quivi permanente, ed avendo dall'altra obbligo l'arcivescovo di Toledo alla residenza nella propria diocesi, le due cariche che si vorrebbero riunire nella stessa persona sono manifestamente inconcepibili. Di più, non potendosi esercitare la giurisdizione palatina se non colla qualifica di pro-cappellano maggiore proprio dell'arcivescovo di Compostella, si scorge da chiunque l'inconvenienza di costituire il prelado della prima sede di Spagna in una qualifica d'inferiorità rispetto all'altro, la quale in luogo di innalzarlo, lo ribassa.

Aggiunsi in fine che il vescovo della capitale avrebbe potuto con tutto il decoro della corte esercitare le funzioni di pro-cappellano, ricordando che ai tempi di Filippo II questa carica era stata commessa ad un semplice ecclesiastico privo di carattere episcopale. Laonde non iscorgevo io altra soluzione possibile che confidare al nuovo vescovo di Madrid l'ufficio di pro-cappellano, nella stessa guisa che è stato finora esercitato dai patriarchi delle Indie, e trasferire il titolo e l'onore di cappellano maggiore dalla sede di Compostella a quella di Toledo dentro le attribuzioni nettamente definite dal pontefice Benedetto XIV nel Breve diretto a Ferdinando VI il 27 giugno 1753, al quale non si dovrebbe in nessun altro punto derogare. Del resto feci presente al ministro, che quantunque il Santo Padre ad istanza di Sua Maestà, per quanto io poteva prevedere, sarebbe per condiscendere a tale innovazione, questa nondimeno non potrebbe sortire il suo effetto se non ad una vacanza della sede di Compostella, ovvero col previo consentimento del cardinale arcivescovo di questa diocesi, il quale trovandosi già in possesso di tale prerogativa, non potrebbe suo malgrado esserne spogliato.

Il ministro non poté non riconoscere la ragionevolezza delle mie osservazioni, ed unicamente si limitò ad insistere affinché la qualifica di cappellano maggiore

della reale cappella si desse fin da ora al nuovo arcivescovo di Toledo, potendo la Santa Sede influire sull'animo del cardinal arcivescovo di Compostella a rinunciare spontaneamente la sua prerogativa. Risposi, che atteso il carattere di questo porporato ed il gran conto che egli fa di tal onore, sarebbe del tutto vano qualunque sforzo onde indurlo a rinunziarvi; e che però, secondo il mio avviso, il sommo che potrebbe farsi dalla Santa Sede onde compiacere il governo nella sua istanza, sarebbe di stabilire fin da ora di comune accordo il passaggio della carica di cappellano maggiore della reale cappella dall'arcivescovo di Compostella a quello di Toledo dentro i limiti dell'indicato Breve, e senza punto alterare le attribuzioni proprie del pro-cappellano inerenti da qui innanzi al vescovo di Madrid, rimettendosi però l'attuazione di tale accordo ad altro tempo, appena, cioè, sarà possibile eseguirsi.

Il ministro accettò la mia proposta, ma non volle darmi il suo assentimento definitivo, riservandosi di consultare in proposito il presidente del consiglio, come io mi riservai del pari di riferirne alla Santa Sede. In tutti i modi, entrambi abbiamo riconosciuto esser siffatta questione indipendente dalla erezione della nuova diocesi di Madrid, tanto maggiormente in quanto che dovranno esser ambedue provvedimenti oggetto di distinti atti pontifici. Messi da parte tali ostacoli, rispetto alla erezione della nuova diocesi di Madrid si è convenuto nei seguenti punti.

1. In esecuzione dell'articolo 5 del concordato si procederà immediatamente alla erezione della diocesi di Madrid, la quale resterà soggetta come suffeaganea alla metropolitana di Toledo.

2. I limiti della nuova diocesi saranno quelli stessi dai quali al presente è circoscritta la provincia civile di Madrid, il qual territorio sarà dismembrato dalla diocesi di Toledo.

3. Provvisoriamente e fino a tanto che non sarà edificato un altro tempio degno di possedere la cattedra episcopale, sarà elevata alla dignità di cattedrale di Madrid la reale collegiata di sant'Isidoro agricola, patrono della medesima città.

4. Nella medesima chiesa sarà costituito il capitolo cattedrale composto di 20 canonici, cioè, cinque dignità che sono decano, arciprete, arcidiacono, cantore e mastrocuola; 4 prebendati di officio, ossia magistrale, dottorale, lettorale e penitenziere, ed 11 canonici detti di grazia. Vi saranno inoltre 20 beneficiati col numero corrispondente di altri ministri ed inservienti.

5. Alla libera collazione di Sua Santità è riservata la dignità di cantore.

6. Il governo si obbliga ad erigere un seminario sufficiente pei bisogni della nuova diocesi, e frattanto destinerà a tale effetto, in via provvisoria, altro edificio idoneo già esistente.

7. Il palazzo arcivescovile e gli altri edificii che hanno appartenuto finora alla mensa di Toledo, passeranno in proprietà alla mensa di Madrid per abitazione ed uso del nuovo prelado, dei suoi familiari, ministri, ufficiali e cancelleria.

8. La dotazione del nuovo vescovo di Madrid sarà uguale a quella stabilita dal concordato pel patriarca delle Indie, cioè di 150.000 reali annui.

9. La dotazione del capitolo sarà conforme alle disposizioni del concordato.

10. La parte dispositiva della Bolla di erezione della nuova diocesi di Madrid, per le cose non espressamente convenute, sarà analoga, tranne i necessari cambiamenti, all'altra Bolla «In celsissima militantis Ecclesiae specula» del 18 settembre 1861, con cui venne eretta la diocesi di Vittoria.

Gli indicati punti, benché non posti ancora in forma ufficiale, sono stati defini-

tivamente convenuti e stabiliti tra me e il ministro di grazia e giustizia, mercé de' quali, senza ulteriore ritardo, si potrebbe procedere alla redazione della Bolla. A me quindi altro non resta che aggiungere per schiarimento dell'eminenza vostra alcune brevi osservazioni.

E cominciando dall'ultimo articolo, per evitare ulteriori discussioni ed avere un punto di appoggio onde conseguire che la erezione della nuova diocesi di questa capitale sia in tutto conforme alla disciplina canonica vigente ed alle disposizioni concordate tra la Santa Sede e questo governo, ho chiesto che per base della nuova Bolla pontificia si prendesse l'altra precedente di erezione della diocesi di Vittoria, nella quale colla più scrupolosa accuratezza fu trasfuso quanto mai poteva esigersi dal diritto canonico e concordatario.

L'articolo 4 sulla costituzione del capitolo è stato oggetto di discussione. Il ministro spingeva oltre misura la solita difficoltà della penuria del pubblico erario, e però fino a tanto che non migliorassero le condizioni di questo, si obbligava solamente a costituire il capitolo con 16 canonici e 12 beneficiati, che è il minimo del personale assegnato dal concordato per le Chiese suffraganee. Chiedeva inoltre che fino a tanto che non fosse possibile introdurre nel bilancio le piazze del nuovo capitolo, potesse servire per i bisogni della diocesi il clero attualmente esistente nella collegiata anzidetta. Essendo questo uno degli scogli principali da me temuto, mi sono studiato di scansarlo. Risposi pertanto che io non poteva contrarre altro impegno che alterasse nella minima parte le disposizioni del concordato, quindi esigeva che il governo riconoscesse ed assumesse senza eccezione veruna siffatto obbligo; e per conseguente nella Bolla pontificia si doveva stabilire la erezione del nuovo capitolo di Madrid in tutto e per tutto a tenore del concordato.

Comprendeva per altro che nel primo impianto alcuna dilazione al governo sarebbesi potuta tollerare; come anche non iscorgeva difficoltà che lo stesso governo potesse giovare del personale esistente nella reale collegiata, che è esclusivamente di pertinenza del patronato regio. Su ciò per tanto il ministro dovrebbe mettersi d'accordo col nuovo prelado, e dal canto mio restando integre le disposizioni del concordato, mostrerei di ignorare quella breve dilazione che nell'inizio fosse indispensabile al governo avanti di effettuare pienamente l'obbligazione contratta. Gli feci inoltre riflettere che trattandosi del capitolo cattedrale della capitale del regno, quella provvisoria riduzione del personale da lui richiesta sarebbe per essere anche poco decorosa. Il ministro si rese per ultimo alla mia esigenza, ed aggiunse che sarebbero tali e tante le pressioni e le istanze che egli riceverebbe dal nuovo vescovo da non esservi punto a temere intorno alla pronta costituzione del capitolo di Madrid nel suo numero completo. Rispetto alla dotazione del prelado si è conseguito un vantaggio notevole poiché, mentre l'articolo 31 del concordato gli assegna franchi 27.500, ne verrà egli invece a percepire 37.500.

Finalmente l'articolo 18 del concordato rispetto alla cattedrale di Madrid riserva alla libera collazione della Santa Sede un semplice canonico di grazia, io ho chiesto ed ho potuto conseguire dal ministro che invece le si riservi una delle dignità. Il signor Silvela mi fece le più vive istanze affinché la preconizzazione del nuovo arcivescovo di Toledo abbia luogo il più presto possibile. Simile raccomandazione erami stata fatta qualche giorno avanti dal Pidal, cui non sa grado che l'elezione del vicario capitolare di detta diocesi sia caduta sopra persona di sentimenti avversi e data completamente in balia al segretario del defunto cardinal Moreno.

Anche l'eminentissimo arcivescovo di Siviglia vede malvolentieri il ritardo temendo innovazioni da parte del capitolo. Per siffatti motivi proponeva il signor Silvela che la provvista della sede toletana precedesse la erezione della nuova diocesi di Madrid. Ho insistito molto in non separare l'una cosa dall'altra, promettendo al ministro che da parte della Santa Sede tutto si eseguirebbe colla maggiore sollecitudine. Quindi prego l'eminenza vostra, anche in vista della situazione non troppo solida di questo governo, si degni rappresentare al Santo Padre l'urgenza somma che io ravviso nel preparare la Bolla di erezione, al quale scopo mi sono affrettato di rassegnarle gli elementi già concordati necessari, quantunque non ancora redatti nella forma ufficiale, unitamente ad un esemplare dell'altra Bolla di erezione della diocesi di Vittoria che le rimetto sotto fascia.

Quantunque poi sia tuttora pendente la soluzione circa il soggetto che dovrà esercitare la giurisdizione palatina, crederei tuttavia non meno urgente ed opportuno che del pari si preparasse l'atto analogo circa il patriarcato delle Indie, che potrebbe essere un Breve a somiglianza di quello sopra citato di Benedetto XIV, od anche una Bolla, qualora piacesse alla Santità di Nostro Signore darle maggiore solennità. In tutti i modi, non essendo l'espedito da me suggerito materia dell'atto pontificio, e ritenendo che dal governo sarà necessariamente accettato, crederei che detto atto si potesse frattanto redigere sopra le seguenti basi convenute.

1. Il titolo e l'onore di patriarca delle Indie occidentali sarà perpetuamente unito all'arcivescovo di Toledo pro tempore.

2. Lo stesso arcivescovo di Toledo avrà sempre un vescovo ausiliare.

3. Senza nulla innovare in tutto ciò che è stato stabilito rispetto alla giurisdizione del pro-cappellano maggiore e del vicario generale castrense, ambedue e giurisdizioni, nella stessa forma ed estensione che in passato, saranno esercitate in avvenire dal vescovo diocesano di Madrid pro tempore, il quale per ciò stesso oltre il titolo di pro-cappellano maggiore della cappella di Sua Maestà e di vicario generale castrense godrà di tutti i diritti, onori e prerogative propri di tali cariche, eccettuato il solo titolo ed onore inerente alla dignità di patriarca delle Indie.

Passando ora alla provvista delle sedi vacanti, oltre le note combinazioni già approvate da Sua Santità, che sono il cardinale arcivescovo di Siviglia per Toledo; monsignor arcivescovo di Granata per Siviglia; il patriarca delle Indie per Granata; il vescovo di Avila per Madrid e monsignor Cámara per Avila, ho il piacere di poter annunziare all'eminenza vostra di avere definitivamente concordato con questo governo anche le provviste per le diocesi di Ciudad Rodrigo, di Lugo e di León.

Quanto alla diocesi di Ciudad Rodrigo, una delle soppresse pel concordato che ora si tenta di ristabilire mediante la nomina di un amministratore apostolico insignito del carattere vescovile, superate le molte difficoltà e dilazioni frapposte dal governo, ho ricevuto finalmente il favorevole assenso del ministro di grazia e giustizia, tanto sulla amministrazione apostolica, quanto sulla persona dell'egregio sacerdote don Giuseppe Mazarrasa da me proposto per tale officio, su di che ho già rassegnato a vostra eminenza l'ossequioso mio rapporto N° 158. Ho anche in mia mano la rinuncia spontaneamente emessa dal vescovo di Salamanca dell'amministrazione dell'anzidetta diocesi che, come ho detto, doveva esser soppressa ed unita alla sua. Pertanto se alla Santità di Nostro Signore piacerà approvare tale provvista, farebbe duopo mi autorizzasse ad accettare la rinuncia del vescovo di Salamanca, conferire l'amministrazione apostolica di Ciudad Rodrigo al prelodato sacerdote Mazarrasa e

compilare il necessario processo canonico onde elevarlo ad una Chiesa vescovile titolare.

Rispetto alla vacante sede di Lugo mi è riuscito di fare accettare al governo un ottimo candidato nella persona di padre Gregorio Maria Aguirre, francescano alcantarino. È questi un religioso virtuosissimo e zelantissimo, commendabile per la sua assiduità sul pulpito e nel confessionale, di egregia presenza e belle maniere, di circa 50 anni d'età. Nel suo ordine è stato fin dal 1861 successivamente professore di filosofia, teologia e diritto canonico e gode fama di uomo abbastanza istruito e buon oratore sacro. È stato anche rettore successivamente di tre case e collegi di missioni francescane in Pastrana, Consuegra e Almagro, e si è sempre diportato con tale prudenza, zelo e pietà da cattivarsi la stima e la benevolenza di quanti lo hanno trattato.

Ha esercitato ultimamente l'ufficio di commissario direttore del III ordine di san Francesco, il quale mercé le cure di lui in poco tempo è stato portato ad uno stato di notevole floridezza; in fine i suoi superiori gli hanno ora affidato l'ufficio di penitenziere presso cotesta patriarcale basilica di san Giovanni in Laterano. Per questo complesso di belle qualità, il padre Aguirre era stato già proposto per una sede vescovile nelle isole Filippine, che non volle accettare.

Trovandomi io altra volta incaricato di affari in questa nunziatura lo raccomandai al governo per una sede nella penisola, ma non mi fu possibile conseguire l'intento. Ora ho fatto riflettere al ministro di grazia e giustizia essere convenientissima la scelta di questo eccellente soggetto, non solo per le doti di cui è fornito, ma anche perché avendo tutti gli altri ordini regolari non pochi loro membri nell'episcopato spagnuolo della penisola, il solo ordine francescano, tanto benemerito della religione e della società, da molto tempo è privo di siffatto onore. Il ministro riconoscendo giusta la mia osservazione ha ora avuto l'amabilità di comunicarmi l'accettazione del governo del sullodato religioso per la sede di Lugo.

Per la vacante sede di León è stata accordata la nomina di don Francesco Caminero, sacerdote dottissimo e di condotta irreprensibile. È laureato in teologia, filosofia e belle lettere, e si è pur dedicato allo studio di molte lingue dotte, come latino, greco, ebraico, arabo, tedesco e francese. Ha insegnato filosofia per tre anni nel seminario di Palencia, e più altri sette nell'Escoriale, quando ivi esisteva un collegio floridissimo fondato dal celebre P. Claret. Ha esercitato inoltre per sette anni, e con soddisfazione del proprio prelato, la cura d'anime, che quindi recentemente dimise per applicarsi agli studi, pei quali ha sempre avuto speciale trasporto. Venuto pertanto a Madrid nel 1875, ebbe dal governo un alto posto nella biblioteca nazionale e più tardi fu anche ammesso come socio nell'accademia di scienze morali e politiche. Lo stesso ha pubblicato parecchie opere rinomate che rivelano vasta erudizione e profonde cognizioni filosofiche e bibliche. Molti altri lavori sono stati altresì pubblicati in varie riviste cattoliche.

Le opere più notevoli sono il Manuale isagogicum in sacra bibbia, la confutazione del dottor Buchner, ossia catechismo dei materialisti; la Divinità di Gesù Cristo innanzi le scuole razionaliste, studi critici sul nuovo Testamento; il Razionalismo; Mosé innanzi la filosofia e la storia.

Questa nomina, favorita e caldeggiata dal signor Pidal è stata da me contrariata, quantunque persuaso che al fine avrei dovuto ammetterla. Le ragioni che mi spingevano alla opposizione erano le seguenti. Il Caminero dicevasi essersi

compromesso non poco a favore del partito dell'Unione cattolica, essendo stato censore del periodico organo di questa associazione, e che però la promozione di lui al vescovato sarebbe mal ricevuta dalla popolazione di León, in massima parte tradizionalista e cagionerebbe più profonde scissure. Avendo chieste informazioni in proposito al defunto cardinal Moreno, questi, non per altrui relazione mi disse essere il Caminero di carattere molto concentrato e poco comunicativo, e professare dottrine contrario a quelle di san Tommaso d'Aquino.

Altri accusavano il Caminero di vestire con troppo frequenza da secolare. Tutti del resto convenivano nel riconoscere la non comune dottrina e i buoni costumi onde è fornito questo ecclesiastico, e nell'accennare come persona che potrebbe dare più esatte informazioni in proposito l'arcivescovo di Granata, il vescovo di Palencia, ma principalmente il decano della Rota di questa nunziatura don Dionisio González, uomo grave, di vita esemplare, di principi rigidissimi ed avverso ai partiti liberali di qualunque specie sino all'esagerazione.

Ora alla mia riservata dimanda rispondeva l'arcivescovo di Granata che avendo conosciuto il Caminero quando questi insegnava all'Escoriale, lo ebbe in concetto di buon ecclesiastico, istruito ed esatto nel compimento dei suoi doveri di sacerdote e professore. Il vescovo di Palencia, che ebbe per molti anni il Caminero sotto la sua giurisdizione, prima come professore del seminario e poi come parroco, mi scriveva essere un ecclesiastico di buoni costumi, di talento e molto studioso; avea tenuta buona condotta nel disimpegno del suo ufficio di parroco, essersi dedicato principalmente agli studi filosofici e biblici, mostrando dalle opere pubblicate di averli coltivati con grande impegno; durante la sua dimora in quella diocesi essersi diportato molto lodevolmente; da che però erasi allontanato non averne più avuto veruna notizia.

Il giorno appresso, non senza mia meraviglia, lo stesso prelado, facendosi eco dei rumori che correvano nella parte avversa all'Unione cattolica, mi avvertiva che forse il Caminero non sarebbe troppo a proposito per la sede di León, ove appunto per la discordia degli animi potrebbe cagionare maggiori scissure; nulla del resto rettificava di quanto avevami il giorno innanzi affermato.

Se non che il decano della Rota che a confessione di tutti conosce a fondo il Caminero, sia per averlo avuto sette anni sotto la sua immediata dipendenza nell'Escoriale, sia per esser suo comprovinciale, me ne ha fatto una bella apologia. Ritiene quanto a dottrina non solamente ortodosso il Caminero, ma ben pochi essere altresì i prelati spagnuoli che si possano con lui comparare. Quantunque poi sia vero che insegnando all'Escorial avesse manifestato delle tendenze contrarie alle dottrine filosofiche di san Tommaso propendendo alquanto verso il tradizionalismo del padre Ventura, nondimeno avvertito allora che una persona autorevole se ne emendò, in modo che nel 1880, in occasione del suo solenne ingresso nella Accademia delle scienze politiche e morali, pronunziò un discorso, reso quindi pubblico per la stampa, in cui fece un magnifico elogio della dottrina e della Somma di san Tommaso.

Quanto alla comunanza di propositi coll'Unione cattolica ignora il prelado decano se le relazioni personali del Caminero coi principali personaggi di questa associazione si estendano al piano politico da questi concepito contro il carlismo, ovvero si limiti alla parte religiosa per aver date nel 1882 delle conferenze bibliche nel circolo dell'Unione, e per essergli stato affidato dal cardinal Moreno l'ufficio di

censore del periodico unionista rispetto alle dottrine religiose, ufficio del resto che si suppone non abbia mai esercitato. Ciò non pertanto afferma avere, la completa certezza che nominato il Caminero vescovo di León, lungi dal far propaganda in favore di un partito determinato, procurerà efficacemente di estinguere ogni vestigio di discordia nata per motivo dell'Unione cattolica, e fonda questo suo giudizio non solo nella virtù e prudenza del Caminero, ma anche nella buona reputazione che generalmente gode presso il clero lionese, tra cui molti parroci sono stati discepoli di lui.

In conferma di tale asserito aggiunge che, avendo egli dimorato nello scorso ottobre nella diocesi di León, ha potuto osservare da se stesso e sapere per relazioni autorevoli avute da altri, che anche il clero avverso al partito politico della Unione, il quale costituisce la gran maggioranza, sarebbe ben lieto di avere per vescovo il Caminero, nella fiducia che mercé la sua saviezza e notoria rettitudine li governerebbe con imparzialità e con giustizia. Finalmente rispetto alla imputazione fattagli di vestire da secolare, ritiene il signor González che il Caminero abbia potuto farlo di notte, come molti altri ecclesiastici piissimi di Madrid, allo scopo di assistere in un angolo nell'ateneo alle discussioni scientifiche libere e prendere appunti per confutare gli errori ivi detti, non mai per altro fine meno plausibile cui ripugna, a suo avviso, la costante condotta esemplare tenuta in tutta la vita da questo sacerdote.

In vista di siffatte informazioni di grandissimo peso, benché restassi convinto esser non solo accettabile, ma anche buona la nomina del Caminero per la sede di León, credetti nondimeno opportuno di non manifestarlo subito al governo, allo scopo di servirmene come di concessione onde conseguire altri vantaggi, anzi non ho desistito dal manifestare delle difficoltà ogni qualvolta mi si replicavano le istanze anche in nome del presidente del consiglio. E con questi appunto me ne sono ultimamente giovato vantaggiosamente per conseguire l'accettazione negatami del vescovo di Avila per Madrid. Non ho bisogno di aggiungere che tutte e tre le accennate nomine restano sempre subordinate alla suprema e definitiva approvazione di Sua Santità.

Passo per ultimo a rassegnare a vostra eminenza un brevissimo ragguaglio sulla nota vertenza rispetto alla chiesa degli italiani, che ho chiesto al governo facesse parte dell'accordo generale di negozi ecclesiastici pendenti, Molto lungo sarei se dovessi minutamente narrare a vostra eminenza le pene sostenute per tale questione, essendosi tutto posto in opera con tergiversazioni, con intrighi e con difficoltà onde impedire la promessa consegna della chiesa delle salesiane alla nunziatura, trattandosi di uno dei migliori templi di Madrid. Essendomisi manifestato dal signor Silvela, dopo, lungo attendere, che l'opposizione proveniva dal signor Cánovas, il che era anche vero, nell'ultima conferenza avuta con questi, dopo confutate le obiezioni fattemi dallo stesso, a forza di vive insistenze, lo ho indotto ad aderire alla cessione di quella chiesa. Ha chiesto egli soltanto alcune guarentigie al solo scopo di rispondere agli attacchi che teme dalla opposizione parlamentare trattandosi di un tempio importante ed in certo modo di carattere nazionale, poiché in esso sono i sepolcri del re Ferdinando VI in uno alla regina Barbara di Braganza, sua moglie, e del generale O'Donnell, duca di Tetuan, per cui annualmente si celebrano funebri onoranze.

Desidererebbe egli pertanto nella cessione della chiesa apporre due riserve: la prima che si conosca da parte ella Santa Sede il diritto del governo e della nazione

sui detti monumenti sepolcrali e si permettano annualmente le onoranze funebri di costume; la seconda che il governo possa ripetere la devoluzione della chiesa in discorso ogni qualvolta ne sostituisca altra di buone condizioni ed accettabile per la Santa Sede. Aggiungeva il signor Cánovas che questa ultima riserva era fatta pro forma ed unicamente per mettere il governo al coerto di qualunque attacco.

Da parte mia non ho creduto opporre resistenza a tale domanda, anzi credo conveniente si metta la Santa Sede il più presto possibile in possesso dell'anzidetta chiesa, onde non andar incontro a nuove difficoltà e complicazioni.

In tutti i modi sto attendendo ordini dell'eminenza vostra ai quali pienamente mi atterrò.

APÉNDICE 7

Despacho n. 275 de Rampolla a Jacobini

Sobre la futura catedral de Madrid.

ASV AN Madrid 540, tit. VII, rúbr. I, sec. I, n. 6 B (minuta).

Madrid, 21 diciembre 1884

In una ulteriore conferenza avuta col signor Cánovas allo scopo di superare nuovi ostacoli che da varie parti si sono infrapposti alla erezione della diocesi di Madrid è caduto il discorso sul tempio da destinarsi definitivamente per cattedrale. Già nel mio precedente rapporto distinto col N° 263 indicai all'eminenza vostra che nelle trattative a tal uopo avute col ministro di grazia e giustizia era stato convenuto che in via provvisoria e fino a tanto che non fosse edificato altro tempio degno di possedere la cattedra episcopale, sarebbe elevata alla dignità di cattedrale di Madrid la reale collegiata di sant'Isidoro agricola, patrono di questa città. Ora senza nulla togliere a siffatto accordo, per ragioni plausibili si è stabilito di determinare ancora espressamente nella Bolla di erezione che la cattedrale definitiva di Madrid sarà il tempio che si sta innalzando di Nostra Signora della Almudena. Onde poi la eminenza vostra possa meglio comprenderne la ragionevolezza, fa mestieri che io le rassegni alcune notizie in proposito.

È antichissima tradizione che molto prima dell'invasione saracena si portasse culto in Madrid ad una sacra immagine della santissima Vergine, la quale all'inizio del secolo VIII, onde salvarla dagli sfregi dei mussulmani, dal religioso popolo madrilenò venne occultata presso una delle porte della città. All'epoca della riconquista avendo il re Alfonso VI liberata Madrid dal giogo degli infedeli fu prodigiosamente, dopo tre secoli di occultazione, rinvenuta la sacra immagine, alla quale quel pio monarca, eresse e dedico con solenne culto un tempio che si denominò di santa Maria della Almudena, da un granaio che avevano gli arabi presso il luogo del ritrovamento. Il detto tempio parrocchiale fu considerato sempre come primario in Madrid, e la venerata effigie, cui si attribuiscono prodigi, fu venerata quivi con particolare affetto dal popolo e dai monarchi quale patrona principale della città.

In questo stesso tempio furono sovente appese le bandiere tolte agli eserciti nemici ed offerti in argomento di devozione alla Vergine diademi e preziosi donativi. L'imperatore Carlo V, dopo avere concordato col Sommo Pontefice Leone X la erezione della sede vescovile di Madrid, pensò di innalzare a Nostra Signora della Almudena un sontuoso tempio che servir potesse da cattedrale. Poco appresso sotto Filippo II e Filippo III si rinnovarono gli sforzi per convertire in chiesa episcopale la parrocchia di Almudena, ma attesa la opposizione costante degli arcivescovi di Toledo, qualunque specie di tentativo riuscì sempre indarno.

Finalmente al tempo di Filippo IV fu costituita una giunta per intraprendere i lavori della cattedrale nell'anzidetta chiesa di santa Maria, e l'anno 1623, dopo una solennissima processione alla quale presero parte il sullodato monarca, tutta la sua reale famiglia, il nunzio apostolico, gli ambasciatori dei sovrani stranieri e la corte, si pose a tal uopo la prima pietra. Se non che, come per incantesimo, vennero ad un tratto sospesi i lavori e deposto ogni pensiero dell'opera. Ultimamente, nel 1869, caduta la monarchia spagnuola in balia della rivoluzione, addottosi il pretesto dell'allargamento d'una strada vicina, con profondo dolore della religiosa cittadinanza, fu demolita la chiesa di Nostra Signora della Almudena, e la sacra immagine venne trasferita ed esposta al pubblico culto nella prossima chiesa del Santissimo Sacramento, nella quale si venera tuttora.

Allorquando nel 1878 si concordarono le prime nozze di Sua Maestà il re Alfonso XII la fidanzata di lui volle ed ottenne dal futuro sposo la promessa di riedificare la chiesa alla Vergine della Almudena, ed avvenuta non guari tempo dopo la morte di questa egregia signora, sopra maniera addolorato il re di tale perdita, volse tosto l'animo all'adempimento della promessa. Passato però a seconde nozze colla regina Cristina, appena ebbe questa conoscenza del desiderio dell'augusto suo sposo e della parola data alla prima consorte, con delicato e pietoso pensiero prese sotto il suo speciale patronato quell'impresa ed a promuoverla alacremenente formò delle giunte di rispettabili personaggi con l'incarico di raccogliere fondi, e per siffatta guisa col concorso della munificenza sovrana e delle elemosine raccolte tra i cittadini, sotto la direzione del distinto architetto signor De Cubas poté darsi principio al nuovo tempio, che dovrà sorgere maestoso di fronte al regio palazzo e del quale sono state già condotte a termine le importanti e dispendiose opere dei fondamenti.

Non pochi né lievi ostacoli hanno contrariato sinora la detta fabbrica, malgrado il costante impegno e le pie industrie della regina, dell'architetto e della giunta. Poiché innanzi tutto il disegno concepito dall'egregio architetto sembra a molti troppo vasto ed arduo. Intese egli innalzare al cospetto della reggia un vero monumento di religione e belle arti, degno della capitale del regno che ne ha grande difetto; ed in ciò fare spinse anche, benché velatamente, il pensiero alla futura cattedrale di Madrid. Quantunque si dicesse al volgo volersi riedificare la demolita parrocchia di santa Maria, il De Cubas si propose nondimeno innalzare un bellissimo tempio gotico dello stile del secolo XIII con altra chiesa sotterranea e con ricchissimo ornato ispirandosi alle tradizioni politico-religiose della Spagna.

Quanto a dimensioni, ha dato egli al sacro edificio metri 104 di lunghezza, 26 di larghezza e 100 di altezza nella parte più culminante. Ha inoltre disposto che nelle mansioni annesse vi abbia aula capitolare, archivio e quant'altro mai faccia duopo per una cattedrale. Se non che, appunto da ciò è partita la opposizione di molti. Perché nelle sfere governative e negli amministratori del real patrimonio

sembrò troppo vasto e dispendioso un tal piano, per la cui esecuzione si calcola faccia mestieri qualche centinaio di milioni; le autorità ecclesiastiche poi, se per deferenza a Sua Maestà la regina si sono in certo modo associate alla impresa, tuttavia ciò stesso han fatto con manifesta freddezza e repugnanza, scorgendo benché da lungi il temuto caso della dismembrazione della capitale dalla archidiocesi toletana.

Per gli opposti motivi ho stimato conveniente ed opportuno appoggiare l'idea di fissare per cattedrale definitiva di Madrid il tempio in costruzione di Nostra Signora della Almudena. Difatti questa idea ha un plausibile fondamento nelle antiche tradizioni religiose della città e nel fatto medesimo che ogni qual volta si pensò in passato alla erezione della sede episcopale di Madrid, parve a tutti cosa affatto naturale ed ovvia designare per cattedrale il tempio della Almudena.

Oltre ciò, per condurre a termine questa ardua impresa che offre tutte le condizioni richieste e che solo la religione può ispirare in cui onore ridonda, non v'ha, a mio avviso, mezzo veruno più efficace che attribuire all'edifizio il carattere di cattedrale e renderne per tal guisa necessario e sollecito il compimento.

Sono anche lieto di assicurare che il signor Cánovas mi si è mostrato disposto ad assegnare per la detta fabbrica un fondo sul pubblico erario.

Finalmente essendosi sollevata all'ultima ora una poderosa corrente di opposizione al progetto della nuova diocesi, mi sono adoperato a paralizzarla, spingendo e ravvivando la corrente avversa dei molti personaggi influenti ed interessati alla erezione del tempio della Almudena.

APÉNDICE 8

Despacho n. 276 de Rampolla a Jacobini

Transmite el plano del templo de la Almudena de Madrid y una carta del arquitecto.

ASV AN Madrid 540, tít.VII, rúbr.I, sec.I, n. 6 B (minuta).

Madrid, 22 diciembre 1884

Il signor Francesco De Cubas, rinomato architetto di questa capitale, mi ha pregato di far giungere nelle auguste mani del Santo Padre la qui unita lettera in uno alla pianta del tempio di Nostra Signora della Almudena, che ora si sta costruendo sotto la sua direzione. Sembre egli desideroso ottenere dalla sovrana bontà del Santo Padre una speciale benedizione la quale, mentre conforti lui nel proseguimento dei lavori ai quali gratuitamente si è accinto, possa anche servire di eccitamento ai cattolici spagnuoli per concorrere ad un'opera monumentale di religione e delle belle arti.

Il De Cubas sotto tutti i rapporti è ben degno della benedizione che implora. Come cattolico è dei più fervorosi impiegando i suoi studi e la sua opera, spesso gratuitamente e talora contribuendovi anche del proprio per la erezione di chiese, case religiose ed altri edifizi destinati al culto e alla carità. Come architetto è uno dei

primarii e presentemente l'onorevole carica di presidente dell'accademia di belle arti di san Fernando esistente in Madrid. Egli ha inoltre una posizione sociale abbastanza considerevole sia a motivo delle sue ricchezze sia per la reputazione che gode di persona oltremodo onorata e caritatevole. Per la qual cosa anche dalle Loro Mestà il re e la regina e grandemente stimato. Sono quindi persuaso che ove Sua Santità si degnasse mostrare il suo gradimento per l'accennata offerta e benedire l'ardua impresa del valente architetto diretta a dare alla nuova diocesi di Madrid una degna cattedrale. L'atto della sua pontificia clemenza sarebbe sommamente grato alla corte, al governo ed alla popolazione madrilenà, e darebbe un novello impulso alla continuazione dei lavori.

APÉNDICE 9

Despacho n. 286 de Rampolla a Jacobini

Sobre la erección de la nueva diócesis de Madrid y la provisión de las diócesis vacantes.

ASV AN Madrid 540, tit.VII, rúbr. I, sec. I, 6B (minuta).

Madrid, 15 enero 1885

Tropo lungo sarei se volessi esporre minutamente all'eminenza vostra tutti gli ostacoli e le dilazioni che sono stati frapposti al buon esito delle intraprese trattative per la erezione della nuova diocesi di Madrid e la provvista delle sedi vacanti. E quantunque giammai io potessi supporre che i maneggi per impedire un sì gran bene, secondati da mire personali, potessero giungere a fare in certo modo indietreggiare il governo dagli accordi anteriormente stabiliti, pure non ho perduto un istante la speranza in mezzo alle contrarietà dell'ora grazie a Dio sembrano superate, come vostra eminenza potrà ben rilevare da questo mio ossequioso rapporto.

Il signor Pidal da una parte con i suoi aderenti e qualche alto personaggio della corte, e dall'altra l'attitudine negativa, per lo meno, dell'eminentissimo cardinal arcivescovo di Siviglia, già designato per Toledo ed il rammarico di alcuni membri del ceto ecclesiastico, i quali nella erezione della nuova diocesi han potuto vedere scemata la loro influenza, diminuiti i guadagni, messo un freno agli abusi, sono stati i principali nemici con cui ho dovuto sostenere la lotta. Si cominciò dal cambiare lo stato della questione, poiché dapprincipio si domandava la riunione delle giurisdizioni castrense e palatina attualmente esercitate dal patriarca delle Indie nel nuovo vescovo di Madrid, ma in seguito si chiese che le dette giurisdizioni passassero all'arcivescovo di Toledo. Appresso, di tale esigenza riconoscendosi la difficoltà di essere secondata, se ne fece una condizione essenziale, per quindi giungere al punto di affacciare la convenienza di rimettere ad altro tempo la erezione della diocesi di Madrid. Contemporaneamente si faceva correre il rumore del naufragio fatto del progetto della Santa Sede.

A contrarrestare siffatte influenze contrarie agli evidenti interessi della Chiesa, innanzi tutto mi son rivolto direttamente al presidente del consiglio dei ministri, dal quale, a dir vero, sono stato sempre corrisposto colla maggior deferenza ed amicizia. Conoscendo poi l'origine e la portata delle difficoltà che si affacciavano, ammettendo pure lo sbaglio in cui il signor Cánovas mi disse esser caduto, rispetto alla riunione nel vescovo di Madrid delle due giurisdizioni castrense e palatina, gli ho detto, in sostanza, che un tale sbaglio non doveva né poteva esser ragionevole motivo onde differire la erezione della nuova diocesi, erezione che io aveva già dimostrata utile, opportuna ed anco necessaria con molteplici argomenti.

E poiché la Santa Sede nel reclamare questa misura, patuita nel concordato del 1851, non dava una importanza che molto secondaria all'ordinamento della reale cappella, conchiudeva che riguardo a questo punto che mi si adduceva quale ostacolo, unico ed insuperabile, lasciava al governo medesimo il proporre la soluzione che più le aggradasse, purché si procedesse tosto alla erezione della nuova diocesi. Alle voci che si facevano correre tra i contrari, ho opposto costantemente la affermazione risoluta che la erezione della nuova diocesi dalla Santa Sede si considerava già come un fatto compiuto, avendosi la certezza che ove vi si rifiutasse il presente gabinetto conservatore, si eseguirebbe fra non guari dal governo liberale di Sagasta.

Agli interessati poi per la nomina dell'eminentissimo Gonzalez alla sede di Toledo, ho fatto chiaramente comprendere che questa non avrebbe mai luogo se non dopo la erezione della diocesi di Madrid, che da parte della Santa Sede era condizione essenziale. Allo stesso cardinale, che è stato da Siviglia chiamato a Madrid per essere, secondo il signor Cánovas mi ha detto, consultato in proposito, ho fatto conoscere nettamente quali erano gli intendimenti della Santa Sede e con quale fermezza io dal canto mio avrei procurato di tradurli in atto, e che però lo pregava a volermi secondare. Quantunque poi mi promettesse egli il suo appoggio, nondimeno ha tenuto meco una assoluta riserva su ciò che è passato tra lui e il governo. Dopo lunghe e moleste conferenze tenute col presidente del consiglio e col ministro di grazia e giustizia; dopo le influenze interposte di elevati personaggi, dopo inattese dilazioni, finalmente in seguito anche dei miei stessi suggerimenti, colla previa approvazione del consiglio dei ministri, il signor Silvela mi ha proposte le basi dell'accordo rispetto all'esercizio delle giurisdizioni castrense e palatina.

Quanto alla castrense, il signor Silvela anche per scritto aveva antecedentemente ammesso che questa passasse al vescovo di Madrid. Ora il governo desidera che si affidi invece all'arcivescovo di Toledo. La ragione che se ne adduce sembra piuttosto plausibile, la quale consiste in ciò che estendendosi la giurisdizione castrense a tutti i domini della Spagna, sembra quasi naturalmente chiamato ad esercitarla il primate della nazione, con maggior convenienza e prestigio che un semplice vescovo suffraganeo.

Del resto, per meglio comprendere la ragione intima così di questa esigenza come anche dell'altra che sarò per dire riguardo all'esercizio della giurisdizione palatina, è duopo che io faccia rilevare all'eminenza vostra una delle principali obiezioni fattemi posteriormente dal presidente del consiglio contro la erezione della diocesi di Madrid. Mi diceva egli che come capo del governo non poteva non essere fautore del sistema di centralizzazione; e però era per lui una necessità politica indeclinabile che nella capitale del regno avessero la loro sede rispettiva tutte le autorità supreme così civili e militari come ecclesiastiche. Aggiungeva che il decoro

stesso della corte sembrava scapitare dalla perdita simultanea dell'arcivescovo di Toledo e del patriarca delle Indie.

Gli risposi che anche a me sembravano in cerca guisa plausibili le sue osservazioni e che però meritavano per fermo di essere attese nella maniera del possibile, tanto maggiormente che non poteva essere nelle mire della Santa Sede né lo scemare il prestigio della monarchia, né il decentralizzare le autorità del regno con detrimento della capitale. Se non che gli faceva in pari tempo osservare che le esigenze sue restavano, a mio avviso, del tutto salve; sia perché la residenza del primate in Toledo, città di poca importanza e situata quasi alle porte di Madrid, potrebbe moralmente considerarsi quasi come nella stessa capitale, alla quale non potrebbe per conseguente creare altra città rivale sia perché nulla ostava che l'arcivescovo di Toledo avesse libera l'entrata alla corte in certe circostanze, conferendogli il titolo onorifico di cappellano maggiore di Sua Maestà.

E poiché si opponeva che ciò non potrebbe eseguirsi immediatamente e senza spogliarne l'arcivescovo di Compostella al quale è inerente il detto titolo, gli feci osservare come ciò non sembrasse a me necessario, occorrendo al mio pensiero altra soluzione cui aveva avuto occasione di accennare a Sua Maestà il re, il quale aveva incontrata di suo gradimento. Poiché, standosi al Breve di Benedetto XIV, attesa la obbligazione alla residenza cui è stretto il prelado di Compostella, benché conservi questi il titolo e la giurisdizione abituale sulla cappella reale, nondimeno l'esercizio attuale della medesima è affidata ad altro prelado residente costantemente presso la corte col titolo di pro-cappellano maggiore.

All'arcivescovo di Compostella è solo permesso l'esercizio attuale di detta giurisdizione allorquando si trovasse presso di Sua Maestà e da questi ne ricevesse l'espresso incarico, non senza certa regola onde evitare confusione; nel qual caso cesserebbe di funzionare il pro-cappellano. Or io non iscorgeva repugnanza veruna che senza recare offesa alla persona dell'arcivescovo di Compostella ed al millenario privilegio di questa sede, celebre per le reliquie dell'apostolo san Giacomo, e senza darvi luogo altresì a giuste lagnanze, si conferisse identico onore all'arcivescovo della prima sede di Spagna, di guisa che ambedue i detti prelati, per concessione della Santa Sede ad istanza del re avessero abitualmente la giurisdizione cumulativa sulla reale cappella, la quale però non potrebbero mai esercitare in atto se non disgiuntivamente e colle savie condizioni menzionate nell'anzidetto Breve di Benedetto XIV. Alla corte poi accrescerebbe decoro, invece di scemarla, l'aver alla testa della reale cappella non uno, ma due dei principali prelati del regno. La eminenza vostra ben comprenderà che siffatta soluzione da me venne proposta coll'unico intento di stringere sempre più il governo nel compromesso di procedere tosto all'erezione della nuova diocesi, mostrando non esser insolubili le difficoltà o pretesti che si adducevano in contra.

Il signor Cánovas gustò il mio suggerimento, mi disse che a lui sembrava questa una buona base per intendersi, e prese tempo sia per esaminare il Breve di Benedetto XIV da me allegato, sia per consultare l'eminentissimo di Siviglia. Aggiunse inoltre che si pensava riservare per l'arcivescovo di Toledo una decente abitazione in Madrid, nella quale potesse con convenienza albergare tutte le volte che si dovesse recare presso la corte. Al che risposi che desiderandosi ciò dal governo, io non aveva nulla da opporre, tanto più che all'arcivescovo di Toledo per disposizione del concordato corrisponde anche l'ufficio di commissario generale della Crociata, della

quale è stabilita in Madrid la sede amministrativa; onde anche per questo riguardo avrebbe egli avere giusto motivo di venire alcuna volta alla capitale per disimpegno del proprio officio.

Dopo lungo studio ed udito il parere dell'eminentissimo arcivescovo di Siviglia, il ministro di grazia e giustizia mi ha dato finalmente comunicazione del progetto del governo rispetto all'ordinamento della reale cappella, che nella sostanza non si diparte molto dal mio suggerimento. La sola differenza che vi si nota consiste in ciò che mentre la mia indicazione supponeva conformemente al Breve di Benedetto XIV la esistenza e l'ufficio proprio del pro-cappellano maggiore nell'esercizio della giurisdizione palatina; il progetto del governo aboliva siffatta carica e vi sostituisce un delegato dello stesso cappellano maggiore dal quale dipenderà. Per compendiare tutto il pensiero del governo in pochi precisi concetti, la erezione della nuova diocesi di Madrid porterebbe seco le seguenti alterazioni nella organizzazione ecclesiastica vigente della reale cappella e del vicariato castrense.

1º Il titolo e l'onore della dignità di patriarca delle Indie occidentali sarà unito perpetuamente all'arcivescovo di Toledo pro tempore.

2º Lo stesso arcivescovo di Toledo avrà sempre un vescovo ausiliare.

3º La carica e l'ufficio di pro-cappellano maggiore quale viene riconosciuta e definita dal Breve di Benedetto XIV, dei 17 giugno 1753, sarà soppressa conservandosi del resto quanto è stato dallo stesso Breve disposto sia rispetto alla estensione della giurisdizione palatina ed alle facultà del prelado che la esercita, sia riguardo alle grazie e privilegi di cui legittimamente gode la reale cappella.

4º Si conserverà del pari il privilegio di cui trovasi in possesso l'arcivescovo di Compostella pro tempore, di essere cioè cappellano maggiore di Sua Maestà.

5º Lo stesso privilegio ad istanza di Sua Maestà sarà concesso all'arcivescovo di Toledo pro tempore.

6º Ambedue questi prelati saranno in virtù di speciale concessione pontificia rivestiti cumulativamente della giurisdizione abituale sulla reale cappella, la quale in atto non potranno essi esercitare se non disgiuntivamente e colle seguenti condizioni: a) Che uno dei due, senza espressamente designato dal re per tale esercizio e ne riceva il formale incarico, secondo il disposto del Breve anzidetto di Benedetto XIV; b) Che non intendendosi esser dispensato per siffatto incarico dall'obbligazione canonica della residenza nella propria diocesi, appena ricevuto che lo abbia nomini tra gli ecclesiastici della reale cappella un soggetto che nella sua assenza rappresenti come proprio delegato o vicario la sua autorità col carattere che si credesse più conveniente.

7º La carica di vicario generale castrense sarà esercitata all'arcivescovo di Toledo, senza ritenersi per tale officio esente dall'obbligo della residenza canonica nella sua diocesi.

Queste sono le basi sulle quali il governo ammetterebbe la dismembrazione della diocesi di Madrid da quella di Toledo, e le quali del resto, salva la loro sostanza, potrebbero, ove piacesse esser ulteriormente ampliate e meglio spiegate dalla Santa Sede.

Da parte mia, allo scopo di agevolare la soluzione di un negozio cotanto importante, non ho creduto di opporre difficoltà, riservandomi per altro di riferirne all'eminenza vostra prima di dare il mio ultimo assentimento. Solo ho insistito, e ciò credo essere in questo affare il punto maggiormente importante per la Santa Sede,

che l'esercizio delle due giurisdizioni palatina e castrense che si vuol affidare all'arcivescovo di Toledo, si concilii e si aggiusti coll'obbligo della residenza canonica nella propria sede; anzi reputo indispensabile che, ove la Santità di Nostro Signore si degnerà accettare le enunziate basi, nella redazione del relativo atto pontificio si inculchi bene e si metta fuori di dubbio siffatto obbligo.

Del resto questa nuova combinazione, quali che siano le ragioni di secondario interesse che da parte del governo vi abbiano potuto influire, a me, se non erro, parrebbe più vantaggiosa della prima, la quale riuniva le giurisdizioni palatina e castrense nel vescovo di Madrid. Infatti nel progetto primitivo si aveva il prelado residente nella capitale necessariamente legato alla corte ed al governo, ed inclinato ad accrescere più del giusto la sua influenza ed autorità di fronte al proprio metropolitano di Toledo, senza averne la superiorità gerarchica e servendosi a tal uopo delle sue medesime condiscendenze, sia verso la corte sia verso il governo.

Secondo il nuovo progetto, sarà invece il futuro vescovo della capitale, quale appunto era a desiderarsi, sciolto del tutto da qualsiasi legame e compromesso di tal fatta, posto nell'impossibilità di soprafare l'influenza del primate, e libero di dedicare tutte le sue cure con santa indipendenza e senza umani riguardi al bene spirituale del proprio gregge. Si eviterà, oltre ciò, l'inconveniente non lieve che il vescovo di Madrid, qualora dovesse esercitare la carica di pro-cappellano maggiore del re, non potrebbe nelle principali solennità dell'anno celebrare i divini officii nella sua cattedrale. Dall'altro lato la posizione che sarà per avere l'arcivescovo di Toledo, a tenore del secondo progetto suindicato, sembra ancora più vantaggiosa.

Poiché l'obbligazione allo stesso imposta della residenza canonica nella propria diocesi è sufficiente guarentigia per la sua indipendenza dalla corte, dal governo e da altre umane influenze, cui inevitabilmente andrebbe esso soggetto ove la sua stabile dimora fosse nella capitale. Resta inoltre assicurata nel miglior modo la spirituale assistenza e cultura dell'intera diocesi toletana. In pari tempo però, l'adito che gli si riserva sempre aperto alla corte mercé l'esercizio della giurisdizione palatina e castrense, sia pure che debba per lo più esercitare per mezzo di delegati da lui dipendenti, ne accresce senza dubbio il prestigio, ne mette in mostra la preminenza gerarchica non soggetta a rivalità, e lo pone eziandio in grado di far udire alla corte, in caso di bisogno, una voce autorevole più di quello che non è stata sino ad ora la parola d'un prelado titolare che non aveva posto ed importanza nell'episcopato spagnolo.

Non ho duopo di aggiungere che ove queste basi incontrassero il gradimento del Santo Padre, le negoziazioni per l'erezione della nuova diocesi si potrebbero tenere per terminate, e senz'altro attendere, secondo gli accordi presi col ministro di grazia e giustizia, si potrebbe dar corso costi alla Bolla di erezione, anzi converrebbe, a mio avviso, che ciò si facesse il più presto possibile.

Al qual proposito altro non mi resta che indicare a vostra eminenza alcune lievi modificazioni che in seguito di ulteriori conferenze da me avute col prelodato ministro di grazia e giustizia sono state di comune accordo introdotte nel progetto primitivo che ebbi l'onore di sottomettere all'eminenza vostra, benché non ancora redatto in forma definitiva, col mio ossequioso foglio N° 263. Pertanto la formola definitivamente ammessa da ambe le parti che conviene abbia sott'occhio l'estensore della Bolla è del tenore seguente.

1° In esecuzione dell'articolo V del concordato del 1851 si procederà

immediatamente alla erezione della diocesi di Madrid, la quale resterà soggetta come suffraganea alla metropolitana di Toledo.

2º I limiti della nuova diocesi saranno i medesimi onde è circoscritta al presente la provincia civile di Madrid, il quale territorio sarà dismembrato dalla diocesi di Toledo.

3º La nuova diocesi porterà il titolo di Madrid e Compluto, oggi Alcalá de Henares.

4º Provvisoriamente e fino a tanto che non sarà condotto a termine il tempio di santa Maria della Almudena, che verrà designato nella Bolla come cattedrale definitiva della nuova diocesi, sarà elevata alla dignità di cattedrale di Madrid la reale collegiata di sant'Isidoro agricola, patrono della stessa città.

5º Nella medesima chiesa sarà costituito il capitolo cattedrale composto di 20 canonici, cioè cinque dignità che sono decano, arciprete, arcidiacono, cantore e maestroscuola, quattro prebendati di officio, ossia magistrale, dottorale, lettorale e penitenziere ed undici canonici detti di grazia. Vi saranno inoltre 20 beneficiati col numero corrispondente di altri ministri ed inservienti.

6º Alla libera collazione di Sua Santità è riservata la dignità di cantore.

7º Il governo contando nel generoso concorso della reale pietà e munificenza di Sua Maestà, si obbliga ad erigere un seminario sufficiente pei bisogni della nuova diocesi e a destinare frattanto a tal uopo, in via provvisoria, altro edificio idoneo già esistente.

8º Lo stesso governo provvederà del pari con dominio pieno e perpetuo la nuova diocesi di Madrid di un conveniente palazzo episcopale colle annesse abitazioni necessarie per i familiari, per la curia e cancelleria del prelato.

9º La dotazione del nuovo vescovo di Madrid e del capitolo cattedrale sarà conforme alle disposizioni del concordato.

10º La parte dispositiva della Bolla di erezione della nuova diocesi di Madrid per le cose non espressamente convenute sarà analoga, tranne i necessari cambiamenti, all'altra Bolla «In celsissima militantis Ecclesiae specula» del 18 settembre 1861 con cui venne eretta la diocesi di Vittoria.

A rendere poi ragione alla eminenza vostra delle poche modificazioni che rileverà esservi state introdotte, mi credo in dovere di far osservare che la più importante, qual'è quella dell'articolo 9º relativo alla dotazione del vescovo, è stata una conseguenza necessaria dell'averglisi tolta la doppia giurisdizione castrense e palatina. Avendo poi il ministro, malgrado le mie industrie, invocato l'articolo 31 del concordato che fissa espressamente la dotazione pel vescovo di Madrid, non mi era più dato di opporvi alcuna fondata eccezione. Del resto 27.500 franchi annui, senza contare altre risorse, sembrano bastare pel decente sostentamento di questo prelato.

Nulla dirò rispetto alla designazione del tempio in costruzione di Nostra Signora della Almudena come cattedrale definitiva, di che è parola nell'articolo 4º, avendone già ricevuta l'autorizzazione dal venerato foglio dell'eminenza vostra Nº 60606.

L'altra modificazione dell'articolo 8º, che si riferisce alla designazione dell'edificio per uso del vescovo e della sua curia, si è dovuta introdurre a motivo di una questione non ancora risolta. È intenzione del governo, e sembra anche desiderio del candidato per la sede toletana e dei suoi fautori, che all'arcivescovo sia per lo meno conservato un palazzo proprio nella capitale del regno, ove recandosi esso

talora per adempiere i suoi uffici di cappellano maggiore e vicario castrense e commissario della Crociata, si trovi una decente stanza. Ciò del resto sembra molto plausibile, e non può essere oggetto di opposizione. Se non che esistendo in Madrid due palazzi disponibili, finora occupati rispettivamente dall'arcivescovo di Toledo e dal patriarca delle Indie, e da destinarsi in avvenire uno pel nuovo vescovo della capitale e l'altro per il primate, ed essendovi tuttora disparere intorno alla scelta, è sembrato conveniente esprimere il compromesso in termini generali. Finalmente fo osservare a vostra eminenza che la destinazione del palazzo arcivescovile pel nuovo vescovo di Madrid potrebbe andar soggetta a litigio, poichè si afferma che questo edificio si deve ad una fondazione della famiglia Montijo nella quale è posta la condizione di reversibilità ogniquivolta cesserà esso di servire per dimora degli arcivescovi toletani.

L'unica modificazione della quale, per essere stata introdotta a mia istanza, mi credo in dovere di rendere speciale conto all'eminenza vostra è stata espressa nell'articolo 3º ove si vuole che la nuova diocesi di Madrid rechi anche il titolo di Compluto. Le ragioni che a ciò, mi hanno indotto sono le seguenti.

Compluto, oggi Alcalá de Henares, ha precedenti storici gloriosissimi e di grande rilevanza. Fin dai tempi anteriori al cristianesimo sotto la dominazione romana fu Compluto uno dei più importanti e rinomati municipi della Carpetania celtiberica. Dai tempi apostolici sino al secolo IX ebbe sede vescovile propria ed una serie di pastori illustri per santità e dottrina, i cui nomi figurano nei più antichi concili della Spagna. Ebbe ancora i due santi fanciulli martiri Giusto e Pastore celebri nei fasti della Chiesa di Spagna ed encomiati da Prudenzio, dei quali conserva tuttora le sacre ceneri, in uno a quelle di san Diego, e li venera come patroni.

La invasione mussulmana dapprima e quindi la riconquista fattane dagli arcivescovi toletani fece sì che restando distrutta l'antica città romana, veniva a mancare la sede vescovile e risorgesse appresso la nuova città di Alcalá sotto la giurisdizione degli arcivescovi primati. Ciò non pertanto venne questa acquistando nuova celebrità sia per essere sovente servita di soggiorno ai monarchi ed agli arcivescovi medesimi, sia per gli uomini illustri che vi fiorirono, sia per rilevanti successi storici che in essa città si noverano accaduti, fra cui è da ricordare il frequente adunarvisi di concili, assemblee e cortes, sia per grandiosi ed artistici monumenti che sempre più la illustrano, sia infine pel fiorire che in essa fecero le scienze e le lettere.

Ma all'apogeo della gloria giunge certamente Alcalá per l'opera immortale del cardinal Ximenez de Cisneros, le cui ceneri in un sontuoso mausoleo ivi riposano. Sotto ispirazione di questo porporato divenne ad un tratto il novello Compluto il centro più poderoso del movimento intellettuale e religioso della Spagna. Si videro sorgere in brevissimo tempo una moltitudine di templi, collegi, istituzioni pie, benefiche, scientifiche e letterarie con sontuosi edifici e ricche dotazioni. Una collegiata, le cui prebende richiedevano per disposizione del fondatore il grado di dottore e di maestro, la quale divenne tosto un semenzaio di grandi teologi e canonisti, e riscosse l'ammirazione e le lodi dei padri del concilio di Trento, che al trattare dell'abolizione dei privilegi e delle esenzioni dei capitoli, in considerazione dei meriti ed eccellenza della collegiata magistrale di Alcalá fecero una eccezione. Per non dir altro il grandioso e artistico episcopio, la università e la poliglotta complutense basterebbero non solo ad immortalare il gran cardinale che concepì e condusse a

termine imprese sì ardue, ma la medesima città che ebbe la ventura di esserne decorata.

A un passato sì glorioso è successa per Alcalà un'era di decadenza che data dall'inizio del presente secolo. Restano tuttavia i monumenti, resta la collegiata magistrale che attende organizzazione e vita; vi resta anche la vicaria con tribunale metropolitano dell'arcivescovo di Toledo. Leone X provossi già di restituirle l'antica cattedra vescovile; ma le sue cure incontrarono insuperabili impedimenti. Questo governo poi, in seguito degli sconvolgimenti politici onde è stata travagliata la Spagna ne sopprese altresì la storica e rinomatissima università, e lo stesso concordato altro non rispettò che la collegiata.

Ora la nuova diocesi che dovrà erigersi in Madrid avrà l'importanza che le dà certamente la capitale del regno; ma non ha storia avendo una vita appena di tre secoli, non ha tradizioni ecclesiastiche gloriose e per ciò stesso non potrà avere il lustro di che godono molte altre sedi del regno. Se non che, nella sua circoscrizione viene ad essere compresa la città ed il territorio di Alcalá che dista qualche ora di ferrovia, di modo che se si pensasse ad erigere l'antica diocesi complutense, si dovrebbe senz'altro conservare la circoscrizione medesima. Il complesso per tanto di tali circostanze mi ha suggerito il pensiero di chiedere al governo che il nuovo vescovo madrilenò assumesse anche il titolo di Complutense, il quale senza dubbio mentre gli accrescerebbe prestigio, varrebbe eziandio a tramandare alla memoria dei posteri e perpetuare nei fasti della Chiesa le glorie del passato.

Ho avuto anche presente esser costume della Santa Sede nella erezione di nuove diocesi e soppressione delle antiche, conservare per lo meno i titoli di queste associandoli a quelle. Tanto fu praticato in Francia dal cardinal Caprara nell'eseguire la nuova circoscrizione stipolata tra il Sommo Pontefice Pio VII e l'imperatore Napoleone. Lo stesso si è anche recentemente praticato da Sua Santità rispetto alla Scozia e alla Bosnia, e però ho creduto opportuno conformarmi a tale pratica. Finalmente, tenendo in conto i grandi elementi che esistono tuttora in Alcalá e mirando all'avvenire, col titolo complutense unito al vescovo di Madrid ho inteso preparare il cammino per ristabilire in quell'antico e tranquillo santuario delle scienze sacre un potente centro di studi pel clero spagnuolo, nella fiducia che un prelado zelante ed attivo che si accinga con amore a sì nobile impresa vi potrà riuscire in poco tempo e senza andare incontro a gravi difficoltà.

Tale misura per ultimo servirà a lenire il rammarico che proverebbero, secondo le iterate istanze che me ne hanno già porte, il clero e la cittadinanza di Alcalá qualora nella erezione della sede di Madrid non fosse fatto verun conto della preminenza di quella città, la quale verrebbe a perdere inoltre il poco che le è rimasto di importanza per essere stata sino ad oggi uno dei centri principali della archidiocesi toletana, ove risiede, come si è detto, un vicario del prelado e un tribunale metropolitano. Pertanto, in vista delle indicate ragioni voglio sperare che la Santità di Nostro Signore si degnarà non disapprovare il mio operato.

Venendo alla provvista delle sedi vacanti, non debbo tacere all'eminenza vostra che molta fatica ho dovuto sostenere di fronte alla opposizione che unicamente per mire personali ed interessate mi è stata fatta rispetto alle nomine dell'arcivescovo di Granata per Siviglia, e del vescovo di Avila per Madrid. Mi è stato inoltre sommamente penoso il trattare con gente alla cui parola non si può prestare sempre tutta la fiducia, negandosi il giorno appresso ciò che era stato ammesso il giorno innanzi.

Il signor Cánovas a dir vero è stato in quest'affare quegli che ha mostrato maggior formalità, ed io ben volentieri gli rendo questa meritata lode. Quanto alla provvista di Siviglia sono state messe in giuoco tutte le influenze in due diverse correnti. L'una promossa calorosamente dalla regina Isabella II, troppo facile a raccomandare per effetto di buon cuore il patriarca delle Indie, in cui favore mi ha scritto già due lettere, pregandomi di elevare ancora al Santo Padre le sue istanze, ed una terza ne ha scritta al presidente del consiglio. Monsignor patriarca dal canto suo ha fatto quanto ha potuto per conseguire la detta sede, considerata qui come la seconda del regno ed alla quale si stima essere annesso l'onore del cardinalato.

L'altra corrente, piuttosto di carattere politico, è stata promossa dal partito conservatore liberale di Siviglia dal duca di Montpensier e dal ministro di grazia e giustizia, secondato in ciò dal marchese di Molins, in favore del cardinal arcivescovo di Valenza, allegandosi che l'arcivescovo di Granata potrebbe spiegare una attitudine troppo propensa verso il partito carlista, il quale in Siviglia esercita non poca influenza.

Rispetto alla traslazione del vescovo di Avila a Madrid, la opposizione è stata ancora più forte e tenace proveniente dal signor Pidal e dai suoi aderenti, i quali nella nota pastorale di questo prelado relativa al discorso di inaugurazione del corso accademico dell'università centrale, han veduto un attacco personale al ministro del fomento che ascrivono ad insinuazioni dei loro avversari politici. Il signor Pidal è giunto a dirmi che ove il governo ammettesse tale proposta della Santa Sede, egli non esiterebbe un istante ad abbandonare il ministero di cui fa parte.

Dal canto mio, spiegando pur tutta la fermezza nel sostenere ambedue le candidature e facendone rilevare la convenienza sia sotto l'aspetto religioso, sia sotto il punto di vista politico, ho procurato colle maniere più soavi di domare la violenta opposizione del Pidal e distruggere le contrarie prevenzioni. Già con maggior vantaggio, scorgendo i maneggi e gli intrighi di ogni sorta che attraversavano i disegni della Santa Sede, mi sono rivolto al signor Cánovas per intendermi direttamente con lui. Ed infatti quanto alla traslazione dell'arcivescovo di Granata a Siviglia, il Cánovas l'ha riconosciuta conveniente e l'ha ammessa ben volentieri. Anzi, avendo lo stesso ricevuto, come ho detto sopra, una lettera dalla regina Isabella in favore del patriarca delle Indie nella quale si allegava il supposto che l'arcivescovo di Granata ricuserebbe di accettare siffatta traslazione, mi ha detto che di monsignor patriarca, egli che già lo propose per Cuenca, non intendeva mai di farne né un arcivescovo di Siviglia, né molto meno un cardinale; anzi, se si fosse trovato al potere neppure l'avrebbe proposto pel patriarcato delle Indie, stimandolo poca cosa rispetto a scienza. Dopo ciò mi mostrò gradire che io medesimo insistessi presso l'arcivescovo di Granata per l'accettazione, come in effetto ho praticato.

Quanto poi al vescovo di Avila per Madrid, il signor Cánovas non mi nascose le contrarietà del Pidal, assicurandomi del resto che da parte sua nulla aveva da opporre a tale traslazione, giacché si trattava d'un prelado che gli era piuttosto simpatico. Aggiunse che se la Santa Sede insistesse per la detta nomina, il signor Pidal farebbe al fine ciò che egli vuole. In tale intelligenza restammo che per il momento non si parlerebbe più del nuovo vescovo di Madrid e si aspetterebbe di veder calmata l'eccitazione del Pidal.

Dopo tale abboccamento, alle continue difficoltà oppostemi tanto dal ministro

di grazia e giustizia quanto da altre persone, ho risposto sempre che le due contrastate provviste si sarebbero amichevolmente concordate tra me e il presidente del consiglio tra cui passa la migliore intelligenza, e per tal guisa ho chiuso a tutti la bocca. In seguito poi del venerato foglio di vostra eminenza N° 60637 con cui mi annunzia la prossimità d'un concistoro che terrebbe il Santo Padre per la preconizzazione di alcuni vescovi, ho ripetute le istanze presso il signor Silvela affinché senza ulteriori dilazioni si provveda alla nomina dei soggetti già proposti per le sedi vacanti in questo regno, ed egli mi ha promesso che lo farebbe nella prima udienza che avrà da Sua Maestà, ed in ciò dirmi ha insistito un'ultima volta ancora per la traslazione del cardinal arcivescovo di Valenza a Siviglia, onde inviare a Valenza il patriarca delle Indie, il quale sembra disposto a ricusare Granata.

Al che essendomi io negato, il ministro senza spingere più oltre la sua esigenza, si è limitato ad indicarmi la convenienza che la Santa Sede che eserciti coi mezzi di cui dispone la sua azione diretta affinché il nuovo ordinamento delle cose ecclesiastiche già concordato si possa eseguire e svolgere col pieno consentimento di tutti gli interessati ed in mezzo di una generale concordia.

Scorgendo che l'unico ostacolo ora possa provenire dal rifiuto di monsignor patriarca delle Indie rispetto alla sede di Granata, stimerei molto opportuno che la eminenza vostra, per ordine di Sua Santità, gli dirigesse una lettera prevenendolo che essendo stato di comune accordo tra la Santa Sede e il governo di Sua Maestà stabilito di sopprimere l'ufficio di pro-cappellano maggiore onde potere effettuare la erezione della sede di Madrid e dare alle cose ecclesiastiche del regno un ordinamento più conveniente pel bene delle anime, il Santo Padre, d'accordo collo stesso governo, propone trasferirlo ad una sede arcivescovile del regno, e nutre fiducia che esso non sarà per opporre ostacoli a tale disposizione, dando così novella prova del suo attaccamento alla Santa Sede.

Essendo questo lo stato delle negoziazioni, altro ora non mi resta che implorare con sollecitudine le relative provvidenze della Santità di Nostro Signore onde portarle tosto al desiderato compimento, ed intanto...

APÉNDICE 10

Despacho n. 291 de Rampolla a Jacobini

Renuncia del obispo de Tenerife, Jacinto María Cervera.
ASV AN Madrid 542, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 1 (minuta).

Madrid, 3 febrero 1885

E' noto all'eminenza vostra che nel luglio dell'anno passato monsignor Cervera, vescovo di Tenerife, implorò a mio mezzo dal Santo Padre la facoltà di prolungare la sua assenza dalla diocesi oltre i tre mesi che già stavano per compiersi. Essendosi Sua Santità degnata di concedere al menzionato prelado «quella proroga di assenza che gli fosse necessaria per il suo stato di salute» non indugiai a partecipargli la

pontificia concessione nei termini stessi coi quali vostra eminenza si compiaceva darmene comunicazione nel suo venerato dispaccio N° 58429.

In seguito il detto monsignor Cervera mi scrisse varie volte esponendo il cattivo stato di sua salute ed accennando chiaramente che prevedeva di non poter ritornare a Tenerife, al cui clima attribuiva l'infermità contratta; però frattanto alcuni prelati ed amici suoi si rivolsero con reiterate istanze così a me come al ministro di grazia e giustizia per conseguire la traslazione di quel vescovo ad una sede della penisola. Ciò confermò i sospetti che l'assenza del prelado di Tenerife dalla sua diocesi obbedisse principalmente al desiderio di abbandonare quella sede che, accettata con poca spontaneità alla morte del cardinal Garcia Gil, di cui fu ausiliare, avrebbe voluto cambiare con altra della penisola fin dai primi mesi del suo governo.

Non avendo infatti potuto conseguire la sede di Oviedo per la quale fece impegni, sembra avrebbe desiderata quella di Lugo; però essendosi accordata per questa la nomina dell'ottimo padre Aguirre, in seguito delle combinazioni oramai preparate, non rimase vacante che il priorato degli ordini militari.

Il ministro di grazia e giustizia mi accennò, or fa alcun tempo, la intenzione di trasferire a questa diocesi il predetto monsignor Cervera, alla quale proposizione io non potei rispondere per attendere da vostra eminenza le istruzioni implorate col mio ossequioso rapporto N° 217 intorno alle traslazioni dei vescovi; non devo però tacere che, per le condizioni particolari della diocesi degli ordini militari la traslazione ad essa di un vescovo già consacrato avrebbe qualche aspetto favorevole: mentre pertanto mi riservai ad agire in conformità delle istruzioni di vostra eminenza dissi al prelodato ministro che avrebbe potuto egli esplorare indirettamente se la diocesi di Ciudad Real sarebbe stata accettata da monsignor Cervera. Se non che sembra che questi la ricusi, e in conseguenza di ciò mi ha rimessa la qui unita sua rinunzia alla diocesi di Tenerife, con preghiera di elevarla alla Santità di Nostro Signore.

Considerando lo stato deplorabile in cui si trova la diocesi di Tenerife e sapendo, per private informazioni, che la provvisoria amministrazione affidata dall'assente prelado al suo vicario lascia non poco a desiderare, mi è facile aderire alla domanda del vescovo rinunciatario il quale, con lettera particolare, mi prega di interessarmi presso Sua Santità affinché la sua rinunzia venga accettata.

Non debbo per altro tacere all'eminenza vostra che per recentissime informazioni avete testé da un egregio prelado molto amico del detto vescovo di Tenerife, ho saputo che questi è stato veramente soggetto ad un'infermità di stomaco, dalla quale si è ora quasi del tutto ristabilito, ma che non volendo più ritornare all'antica sua sede, ha dato preventivamente la rinunzia onde non sembrare essere ispirato quest'atto da scontento qualora gli si offrisse ufficialmente il priorato degli ordini militari. Quindi ho ragione di ritenere che lo stesso sarebbe ben lieto se non gli si accettasse subito la data rinunzia, restando per tal guisa in aspettativa di altra provvista di suo miglior grado.

Nel rassegnare tutto ciò a vostra eminenza, la prego a volermi significare la sovrana disposizione che all'uopo sarà per dare il Santo Padre.

APÉNDICE 11

Despacho n. 302 de Rampolla a Jacobini

Solicita el envío del breve pontificio para el administrador apostólico de Ciudad Rodrigo, José Tomás de Mazarrasa.

ASV SS 249 (1886) 1^o, ff. 114-115 (original).

Madrid, 22 de febrero de 1885

Coll'ossequiato suo foglio N^o 61004 l'eminenza vostra si compiaceva manifestarmi che, avendo fatta relazione a Sua Santità del mio precedente rapporto N^o 282 sulla nomina del signor don Tommaso da Mazarrasa ad amministratore apostolico di Ciudad Rodrigo, il Santo Padre si era degnato disporre che si addivenisse con sollecitudine alla spedizione del Breve con cui dovessi promuovere il predetto sacerdote alla dignità vescovile assegnandogli una Chiesa titolare. Osservando peraltro che l'annunziato Breve apostolico soffre qualche ritardo, mi permetto pregarla a volerne sollecitare la spedizione, perché qui me ne fanno continue premure e, trattandosi di un atto esclusivamente proprio della Santa Sede, sembra conveniente insistere nella pratica tenuta in circostanze analoghe.

Allo stesso tempo credo mio dovere ricordare all'eminenza vostra che nei casi simili della promozione alla dignità vescovile degli amministratori apostolici di Ceuta, monsignor Infante nel 1876 e monsignor Pozuelo nel 1877, nonché dell'amministratore apostolico di Urgel, monsignor Casañas nel 1879, la Santità di Nostro Signore si è degnata condonare agli eletti il pagamento delle consuete tasse, atteso che il governo, non avendo parte alcuna in tali promozioni, non si presta a pagarle; sussistendo la stessa ragione, io spero che ella si compiacerà implorare dalla benignità del Santo Padre egual favore pel prelodato signor da Mazarrasa, ordinando che si rimetta a me il riferito Breve.

APÉNDICE 12

Despacho n. 305 de Rampolla a Jacobini

Acuerdo definitivo sobre la provisión de las sedes episcopales.

ASV AN Madrid 541, tit. VII, rubr. II, sec. I, n. 16 (minuta).

Madrid, 1 marzo 1885

Ieri finalmente, dopo un lungo e penosissimo contrasto nel quale sono stati messi in giuoco ogni sorta di maneggi e di pressioni per evitare la traslazione a Siviglia dell'arcivescovo di Granata, mi è stato dato di piegare il ministro di grazia e giustizia ad accettare la combinazione proposta dalla Santa Sede. Poiché questi con

una tenacità del tutto inaspettata non voleva in guisa veruna ammettere la traslazione a Siviglia del sullodato arcivescovo, giungendo al punto di dichiararmi tale essere la risoluzione definitiva presa dal consiglio dei ministri, e di sospendere ancora gli ordini da me sollecitati per cotesta ambasciata di Spagna onde ritirare la Bolla di erezione della nuova diocesi di Madrid.

Dopo che il signor ministro ebbe compreso che le sue pressioni e minacce non valevano punto a commuovermi, e principalmente per l'intervento del presidente del consiglio al quale mi sono nuovamente rivolto, ha dovuto cedere alla ultima ora.

Quanto alla provvista della nuova sede di Madrid, dopo le ultime discussioni parlamentari nelle quali, come nel senato così nella camera dei deputati, si rinfacciava ad ogni momento al signor Pidal la condanna avuta dal vescovo di Avila nella questione universitaria, e dopo i tumulti strepitosi cui lo stesso prelado, senza punto prevederli fornì il pretesto, non mi parve né opportuno né prudente insistere di più di fronte alla opposizione decisa del ministro del fomento.

Ho invece procurato di ottenere il giusto compenso per ciò che ho fatto passare come concessione, inducendo il governo ad accettare per questa capitale l'egregio vescovo di Salamanca. Confesso all'eminenza vostra che se io non proposi fin da principio questo rispettabile prelado per la anzidetta diocesi, fu perché avevo la persuasione che non sarebbe stato esso accettato dal governo, trattandosi di persona di carattere fermissimo, di gran talento e di provata devozione verso la Santa Sede. Godendo lo stesso inoltre di grande prestigio per le sue insigni doti oratorie e fornito essendo di forme esteriori molto distinte è in grado, se io non erro, di esercitare in questa corte maggiore autorità e influenza.

Aggiungasi, a tutto ciò, essere a giudizio di molti più conveniente la destinazione di monsignor Cámara per Salamanca di quello che lo sarebbe stato per Avila, diocesi poco colta, laddove in Salamanca, rinomato centro di studi e sede di una università del regno, l'opera di questo dotto prelado può riuscire senza dubbio maggiormente proficua.

Per tanto nutro la grata speranza di poter rimettere colla prossima staffetta tutti i processi canonici relativi alla provvista delle sette diocesi di Toledo, Siviglia, Granata, Madrid, Lugo, León e Salamanca, affinché possa aver luogo nel prossimo concistoro la preconizzazione dei rispettivi prelati che dovranno occuparle.

APÉNDICE 13

Despacho n. 307 de Rampolla a Jacobini

Sobre la administración apostólica de Ciudad Rodrigo.
ASV AN Madrid 240, tit.VII, rubr. I, sec. I, n. 1 (minuta).

Madrid, 7 marzo 1885

Col venerato foglio dell'eminenza vostra distinto col N° 61510 ho ricevuto i Brevi apostolici coi quali la Santità di Nostro Signore si è degnata nominare il sacerdote don Giuseppe Tommaso de Mazarrasa vescovo titolare di Filippopoli ed amministratore apostolico di Ciudad Rodrigo. Nell'affrettarmi a rendere all'eminenza

vostra le più vive azioni di grazie pel sollecito invio di detta nomina alla quale riferivasi l'antieriore mio ossequioso rapporto N° 302, mi credo in dovere farle rilevare un equivoco che sembrami essere occorso. L'uso che io ho trovato qui stabilito per simili nomine di amministrazioni apostoliche è che si è sempre proceduto per mezzo d'un decreto della Nunziatura dietro autorizzazione avuta da Sua Santità, uso forse introdotto dalla considerazione di rendere per quanto sia possibile indipendente dal potere laico un atto della suprema autorità pontificia per evitare in tal guisa la formalità del paese regio.

Per siffatto motivo coll'altro mio foglio N° 263 io avevo richiesto l'autorizzazione pontificia onde accettare la rinunzia del vescovo di Salamanca alla amministrazione apostolica di Ciudad Rodrigo, conferire tale amministrazione al prelato sacerdote Mazarrasa e compilare il necessario processo canonico a fin di elevarlo ad una Chiesa vescovile titolare.

Al che mi son creduto autorizzato mediante il telegramma direttomi da vostra eminenza in data dei 10 dicembre dello stesso anno, secondo che ebbi l'onore di significarle col mio rapporto N° 282. Pertanto al ricevere ora il secondo Breve con cui il menzionato ecclesiastico vien deputato direttamente dalla Santità di Nostro Signore ad amministratore apostolico dell'anzidetta sede, ho creduto conveniente ritenerlo presso di me, dando corso soltanto al primo della nomina alla Chiesa vescovile di Filippopoli, ed in pari tempo renderne avvertita l'eminenza vostra affinché sia posta in grado di comunicarmi quegli ordini ulteriori che nella sua sapienza ravviserà opportuni.

APÉNDICE 14

Despacho n. 350 de Rampolla a Jacobini

El obispo de Tenerife, Jacinto María Cervera, renueva la instancia para que se le acepte la renuncia.

ASV AN Madrid 542, tit. VII, rúbr. II, sec.II, n. 1 (minuta).

Madrid, 13 junio 1885

Monsignor Cervera vescovo di Tenerife mi ha scritto in questi giorni pregandomi caldamente ad interpormi presso il Santo Padre, affinché si degni accettare la rinunzia da lui emessa alla menzionata diocesi, e che io ebbi l'onore di trasmettere all'eminenza vostra il 3 febbraio dell'anno corrente col mio ossequioso foglio N° 291. Nell'indicata lettera mi dice il prelato suddetto che, sebbene l'aria nativa gli abbia giovato abbastanza, non si trova tuttavia completamente ristabilito; insiste ancora sulla difficile situazione del vescovo di Tenerife, e ripetendo che quella diocesi esige un prelato di condizioni particolari, si mostra tanto fermo e deciso nel desiderare che il Santo Padre accetti la sua rinunzia che, supponendo Sua Santità non l'abbia ancora fatto perché questo governo si opporrebbe forse a passargli l'assegno di cui

godono altri vescovi dimissionari, egli si dichiara pronto a rinunciare anche a siffatto assegno trovandosi in possesso di un sufficiente patrimonio privato.

In seguito a questa lettera di monsignor Cervera ebbi occasione di conoscere che anche questo governo desidererebbe che Sua Santità prendesse una sollecita risoluzione intorno alla rinunzia umiliata dal suddetto prelato e quanto a questo ho potuto convincermi che il ministro di grazia e giustizia, il quale avevagli già offerto il vacante priorato degli ordini militari, non mostra interesse speciale di trasferirlo ad altra diocesi della penisola.

Nel rassegnare pertanto all'eminenza vostra il desiderio manifestatomi da monsignor Cervera colla citata sua lettera...

APÉNDICE 15

Despacho n. 393 de Rampolla a Jacobini

Disposiciones del cardenal Payá para su traslado a Toledo.
ASV AN Madrid 541, tit. VII, rúbr. II, sec. I, n. 19 (minuta).

Madrid, 30 septiembre 1886

Conformemente a quanto mi ingiungeva la eminenza vostra col suo venerato foglio N° 63775 di informarmi con destrezza se l'eminentissimo cardinal Payá passerebbe volentieri dalla attuale sua sede a quella di Toledo, dopo pratiche indirette adoperate a tal uopo, sono oggi in grado di poterla assicurare che questo porporato, tuttoché proverebbe certa pena in separarsi dal venerato sepolcro dell'apostolo patrono di Spagna, si risolverebbe nondimeno ad esser pronto ad accettare la traslazione alla sede toletana qualora fosse ciò del gradimento così del Santo Padre, come di Sua Maestà il re.

A me costa poi che da parte del governo e del re medesimo sono state fatte già delle indicazioni confidenziali in proposito al cardinal arcivescovo di Compostella, alle quali questi ha risposto nello stesso senso sovraccennato.

Nel rassegnare ora all'eminenza vostra tale notizia, non debbo del pari occultarle che mentre da una parte l'eminentissimo cardinal González continua a porgere motivi di malcontento, sia per essere stato a Madrid senza visitare il re ed i ministri di grazia e giustizia e della guerra, sia per aver assunto la giurisdizione castrense prima di ricevere il regio decreto di nomina, sia per essersi anche intromesso nella giurisdizione palatina senza premettere le consuete formalità canoniche; dall'altra il presidente del consiglio dei ministri cui ha fatto vive istanze affinché il Santo Padre si degni prendere su questo affare una pronta risoluzione in vista altresì della condotta adottata da esso cardinale di allontanamento dalla corte e del conseguente abbandono in cui si trovano le due anzidette giurisdizioni.

APÉNDICE 16

Despacho n. 459 de Rampolla a Jacobini

Sobre la provisión de las sedes de Santiago de Compostela y de León.

ASV AN Madrid 542, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 21 (minuta).

Madrid, 25 febrero 1885

Dopo lunghe pratiche iniziate già col passato governo conservatore e riprese quindi col presente gabinetto liberale, superate le molteplici difficoltà che sogliono provenire per la intromissione di personaggi influenti i quali si studiano di far prevalere i loro favoriti nella provvista delle sedi vacanti, son ben lieto di sottoporre all'alta approvazione del Santo Padre l'accordo felicemente concluso col ministro di grazia e giustizia intorno alla nomina del nuovo arcivescovo di Compostella e del vescovo di León.

Come avevo già accennato all'eminenza vostra coll'ossequioso mio foglio N° 372 allorquando si trattò col gabinetto conservatore della traslazione dell'eminentissimo cardinal Payá a Toledo, v'era nella intelligenza di trasferire a Compostella monsignor Sanz y Forés arcivescovo di Valladolid. Se non che tale combinazione rimase priva d'effetto sia pel cambiamento sopravvenuto nel governo, sia pel desiderio del detto prelado di non esser rimosso dalla propria diocesi. Stando così le cose, a fin di prevenire qualunque compromesso in favore di determinati soggetti che avrebbe potuto contrarre il nuovo governo, appena istallatosi nel ministero il signor Alonso Martínez credetti opportuno di indicargli la convenienza di promuovere alla metropolitana di Compostella l'ottimo monsignor Sancha, vescovo di Avila, che era stato già designato dalla Santa Sede per la nuova diocesi di Madrid, e dal signor Pidal tenacemente rifiutato pel noto incidente universitario.

Questo prelado, a mio avviso, è ben meritevole di tal promozione così pel suo provatissimo attaccamento alla Santa Sede e all'augusta persona del Santo Padre, come anche per le sue apostoliche virtù, indefesso zelo, fermezza nella difesa dei diritti della Chiesa, e per la stima che generalmente gode. Mi è sembrato anche giusto risarcirlo in certa guisa del rifiuto che non e guari ebbe a soffrire per la sua traslazione in questa capitale. In una lunga conferenza avuta oggi col signor Alonso Martínez, esclusa altra combinazione dallo stesso progettata, ho avuto il piacere di vederlo accedere al mio desiderio proponendo alla Santa Sede per Compostella il sullodato monsignor Sancha.

Quanto alla provvista di León, per la quale vengo facendo delle insistenti pratiche da circa un anno, l'esito è stato del pari felicissimo avendomi il ministro usata la deferenza di accettare altresì il candidato da me proposto e raccomandato con particolare impegno. È questi il sacerdote don Francesco Gómez Salazar, fratello del vescovo di Málaga, non meno di lui addetto alla Santa Sede, di condotta esemplarissima, di eccellente spirito ecclesiastico e pratico nel maneggio degli affari ecclesiastici. Benché di età tuttora fresca, ha percorso nondimeno una carriera quanto

lunga altrettanto brillante. Da giovanissimo fu a Cordova col cardinal Tarancón, professore di teologia dogmatica e rettore del seminario diocesano.

Venuto quindi a Madrid, conseguì per concorso la cattedra di diritto canonico e disciplina ecclesiastica nella università centrale che ha sostenuta per oltre 30 anni con onore, distinguendosi pel sano insegnamento e per parecchie opere pubblicate che servono di testo. I defunti cardinali arcivescovi di Toledo Alamuda y Brea e Moreno ebbero del Salazar tal fiducia e stima che lo vollero sempre al loro lato come uno dei principali ufficiali della curia, ove da molti anni ha prestato rilevanti servizi; anzi l'eminentissimo Moreno, il quale ritenevalo degnissimo dell'episcopato, avevagli inoltre affidata la direzione delle religiose salesiane reali, di questa corte, i quali uffici il Salazar ha disimpegnato egregiamente.

È di maniere molto fine e modeste ed affatto alieno da tutti i partiti politici, onde è generalmente ben visto e rispettato. Della sua buona reputazione scientifica è argomento finalmente l'esser stato prescelto l'anno scorso ad unanimità di voti per membro della reale accademia di scienze morali e politiche di Madrid, giudicandosi degno di sedervi unitamente all'eminentissimo González e rappresentarvi onoratamente il clero. Il congiunto di sì egregie qualità mi fa ritenere che la elezione del Salazar per la sede di León è una delle migliori che potessero farsi.

In attenzione degli ordini che il Santo Padre si degnarà darmi in proposito...

APÉNDICE 17

Despacho n. 372 de Rampolla a Jacobini

Informa sobre la provisión del arzobispado de Sevilla y sobre la extraña actitud del cardenal Ceferino González, arzobispo de Toledo.
ASV AN Madrid 541, tit. VII, rúbr. II, sec. I, n. 18 (minuta).

Madrid 20 agosto 1885

Appena ricevetti la dolorosa nuova della morte dell'egregio prelato al quale era stata testé commessa dal Santo Padre l'importante sede di Siviglia, volendo prevenire i soliti maneggi e le ambiziose gare di chi ad ogni vacanza di sede si porge qui ben triste spettacolo, mi recai dal signor Cánovas allo scopo di intendermi direttamente con lui rispetto al successore da darsi a monsignor Monzón, innanzi che si trovasse il governo stretto da compromessi tanto maggiormente che prevedeva io la difficoltà di fare una buona scelta e le pretese che si sarebbero affacciate da varie parti. Né a dir vero erami mal opposto, poiché mi palesò il presidente del consiglio aver ricevuto già delle istanze anche per mezzo del telegrafo. La conversazione avuta con esso lui fu piuttosto interessante e però non ho voluto frapporre indugio in portarla a conoscenza della eminenza vostra.

Il mio principale intendimento era di far prevalere la candidatura di monsignor Sanz y Forés, arcivescovo di Valladolid, la migliore che le condizioni presenti

dell'episcopato spagnuolo consentirebbero. E' questi in effetto un ottimo prelado, sinceramente addetto alla Santa Sede, avendo prima che fosse vescovo di Oviedo esercitato nella nunziatura l'ufficio di abbreviatore, di carattere pacifico, di belle maniere, ben visto dalla corte e principalmente dalla Infanta Isabella, molto dedito al sacro ministero, e benché non sia una notabilità scientifica, passa nondimeno per eccellente predicatore ed esperto abbastanza nel maneggio degli affari.

Ultimamente gli ho suddelegate le facoltà apostoliche per la esecuzione della Bolla «Romani pontifices», colla quale veniva eretta la nuova diocesi di Madrid, e questo compito lo ha esso disimpegnato con piena soddisfazione mia e del ministro di grazia e giustizia. La sua età ancora fresca di 58 anni dopo 17 di episcopato, sembravami che lo rendesse utile pel governo d'una diocesi quale Siviglia, vastissima e da gran tempo governata da prelati piuttosto anziani. Dall'altra parte in tutto l'episcopato spagnuolo non vi sarebbero al presente soggetti a proposito per a questa Sede, tranne l'arcivescovo di Burgos, il quale del resto e più recente di monsignor Sanz y Forés in ambedue le dignità di vescovo ed arcivescovo.

Invitato il signor Cánovas ad esternarsi meco colla maggior confidenza, mi manifestò che aveva ricevuto una lettera pressantissima dal cardinal González, arcivescovo di Toledo, il quale lo pregava e scongiurava nei modi più efficaci, facendo anche appello alla sua amicizia, a volerlo proporre alla Santa Sede per la vacante sede di Siviglia, alla quale vuole ad ogni costo ritornare. Tale notizia non mi sorprese, poiché mi aspettava io da questo eminentissimo porporato un tal passo, in vista della precedente sua condotta affatto eccentrica che ora fa duopo io manifesti alla eminenza vostra.

È noto abbastanza alla Santa Sede come la nomina del prelodato cardinale per Toledo sia dovuta unicamente alla personale amicizia che passa tra lo stesso ed il signor Pidal e Cánovas. Ed allorquando l'eminenza vostra, ricevutane la relativa domanda da cotesto ambasciatore, si compiacceva chiedere il mio subordinato parere, io tutto che lo preferissi agli altri due candidati che erano gli arcivescovi di Compostella e di Valenza, non le occultava, tra le altre cose, esser il cardinal González, poco simpatico alla corte, di tratto ruvido e poco socievole. I quali inconvenienti si sarebbero potuti eliminare soltanto qualora egli fissasse la sua residenza in Toledo, e questa capitale eretta in diocesi separata, venisse provveduta di lui pastore fornito di ben diverse qualità.

La decisione della Santa Sede di separare la capitale dall'arcivescovato toletano sembra non piacesse punto all'eminentissimo González, il quale, cambiato parere, fece conoscere al governo che preferiva restare in Siviglia, e tale sua penitenza mi si allegava quindi qual proporzionato motivo di sospendere la erezione della nuova diocesi. Fu mestieri, mercé la mia ferma insistenza per l'esecuzione dell'articolo V del concordato, che si trovasse il ripiego di attribuire le giurisdizioni palatina e castrense, contrariamente a ciò che erasi in precedenza stabilito, all'arcivescovo toletano, il quale pel decoroso impegno delle medesime avrebbe ancora ritenuto un palazzo in Madrid per risiedervi allorquando facesse duopo.

Il signor Cánovas, fatto venire da Siviglia, ove allora dimorava, il cardinal González in una intima conferenza, dopo averlo compiaciuto in tutte le sue esigenze ed anche rispetto al palazzo, come il ministro di grazia e giustizia mi ha in seguito riferito, lo indusse ad accettare l'arcivescovato di Toledo sotto le menzionate condizioni che dalla Santa Sede vennero quindi ammesse. Conchiuso felicemente

l'accordo ed avvicinandosi il momento della preconizzazione, il ministro di grazia e giustizia che contava sull'antecedente assentimento confidenzialmente avuto dal cardinal González, ne pubblicò nella Gazzetta ufficiale la nomina regia per la sede di Toledo. Ma qual non fu la sua sorpresa allorquando, bruscamente ed in modi poco convenevoli, si vide respinta da esso cardinale la nomina già pubblicata, dicendosi questi offeso dal ministro perché non aveva atteso le sue raccomandazioni nella provvista di certe prebende vacanti in Toledo, e ciò che è ancora più singolare perché si era concordata tra la Santa Sede e il governo di Sua Maestà la nomina del nuovo vescovo di Madrid senza partecipazione di lui.

Ad istanza del signor Silvela dovetti io stesso interpormi per calmare la inaspettata esplosione di malumore dell'eminentissimo porporato colla promessa che si procurerebbe per parte del governo di collocare i suoi familiari nel capitolo di Toledo mercé alcuna risulta che si sarebbe a bella posta procurata per traslazione. Ed infatti il Silvela pose tosto a disposizione del porporato alcune provviste, tuttoché rimanesse non poco mortificato pel procedimento da questi tenuto.

Dopo il concistoro di marzo, venute le Bolle apostoliche così dei nuovi eletti, come della erezione della nuova diocesi di Madrid, ad evitare inconvenienti ed eseguire tutto col necessario ordine, ci mettemmo d'accordo io e il ministro sul modo di procedere cominciando dalla erezione della nuova diocesi per quindi dar corso alle rispettive traslazioni dei prelati promossi, ed a tal uopo ritardammo la solita comunicazione dei relativi decreti concistoriali. Ma il cardinal González, quantunque avesse insistito ed ottenuto dalla Santa Sede l'amministrazione provvisoria della diocesi di Siviglia, cambiato ad un tratto parere e facendo istanza per dimmetterla, prese tosto commiato da quei fedeli con analoga pastorale e se ne venne a questa capitale sollecitando premurosamente le Bolle della sua traslazione a Toledo per prenderne subito possesso.

Ottenute pertanto le sue Bolle a forza di insistenze, senza attendere la comunicazione ufficiale della sua traslazione a Toledo ciò che secondo un accordo speciale qui vigente faceva sì che si dovesse egli tuttora considerare come arcivescovo di Siviglia, volle ad ogni costo che monsignor Cámara li imponesse il pallio come arcivescovo di Toledo. Avendomi questo prelado per mezzo dell'arcivescovo di Valladolid fatta presente la irregolarità di tale procedimento e sollecitando il mio intervento per far desistere dal suo proposito il cardinale, per un delicato riguardo verso lo stesso, preferii mettermi d'accordo col ministro di grazia e giustizia ed inviargli il decreto concistoriale della sua traslazione qualche ora prima che avesse luogo la cerimonia fissata e per tal modo togliere ogni irregolarità all'atto senza punto mortificarlo.

Dopo ciò mi studiai di persuadere l'eminentissimo cardinale a differire per alcuni giorni il possesso dell'archidiocesi toletana e dar tempo al decreto di dismembrazione della provincia di Madrid che costituir doveva il territorio della nuova diocesi, indicandogli la convenienza che procedesse egli, d'accordo coll'arcivescovo di Valladolid, suddelegato esecutore delle lettere apostoliche per la erezione della medesima, della quale suddelegazione aveva io in precedenza dato parte al predetto cardinale, che se ne mostrò soddisfatto.

Esso nondimeno non solo non fece il menomo conto di questa mia raccomandazione, ma forse raggirato da una deputazione del capitolo di Toledo, poiché amò metter in salvo le sue intenzioni, credette poter agire con piena

indipendenza da me e dall'esecutore apostolico, col quale non solo non si abbassò previamente, ma, come monsignor Sanz y Forés ebbe a lagnarsi meco, essendosi questi recato a visitare il cardinale per prendere i necessari concerti, gli fu detto non trovarsi in casa, quando lo attendevano la sua carrozza ed i suoi familiari per accompagnarlo a passeggio.

Frattanto si venne a conoscere che mentre il cardinale González si affrettava a mettersi in possesso di tutto intero l'antico territorio dell'arcivescovato toletano, nel ministero di grazia e giustizia si tratteneva la bolla di erezione della nuova diocesi, tuttoché adempiute già fossero le formalità di uso. Il mio diretto intervento presso il signor Silvela fece sì che si consegnasse senz'altro il documento reclamato, avuto il quale l'arcivescovo di Valladolid dette subito corso al decreto di dismembrazione della provincia di Madrid dall'arcivescovato di Toledo, prima che l'eminentissimo cardinal González se ne mettesse in possesso.

Le ragioni che consigliarono siffatta misura non sfuggirono certamente alla penetrazione dell'eminenza vostra. Poiché essendo avvenuta la preconizzazione dell'arcivescovo di Toledo dopo la bolla della erezione della diocesi di Madrid e simultaneamente alla preconizzazione del prelado di questa, è evidente che la Santità di Nostro Signore intendeva escludere dalla giurisdizione conferita all'arcivescovo di Toledo la provincia di Madrid, che assegnava come proprio territorio al vescovo, di essa, facendone spedire allo stesso tempo le relative bolle, onde la intromissione dell'arcivescovo di Toledo in territorio non suo, oltre alla manifesta sconvenienza che presentava agli occhi di tutti ed ai giusti motivi di lagnanza che avrebbe somministrato al nuovo ordinario di Madrid, avrebbe ancora esposto a vizio di nullità gli atti giurisdizionali quivi esercitati senza titolo canonico.

Ma sopra ogni altro era a temere fundamentalmente che ove il cardinale arcivescovo fosse giunto a mettersi in possesso di tutto l'antico territorio dell'archidiocesi toletana, non sarebbero mancati pretesti ed ostacoli onde impedire e ritardare la erezione della nuova diocesi, tanto più che costava avere il capitolo di Toledo fatti a tal uopo dei passi ufficiali nella fiducia che la nuova diocesi fosse data in amministrazione apostolica allo stesso arcivescovo toletano e governata per mezzo di un ausiliare e ne fossero ridotti i limiti alla sola capitale. In tutti i modi ben si comprende che, ove fosse riuscito a mettersi in possesso l'arcivescovo del territorio anzidetto, l'azione dell'esecutore della bolla sarebbe rimasta paralizzata, ne sarebbero mancati espedienti più o meno diretti per eluderla del tutto con pregiudizio della Chiesa e discapito dell'autorità e del prestigio della Santa Sede medesima.

Ritiratosi in Toledo, il cardinal González, non senza mostra di malumore, colla stessa attitudine incomprensibile che si qualificava dal pubblico per risentimento e dispetto si è opposto alla consegna dell'episcopio destinato al nuovo prelado di Madrid, quando questi con lodevole sollecitudine, in vista dell'estendersi che faceva il colera nella diocesi confidatagli dal Santo Padre, insisteva perché si affrettasse la sua istallazione.

L'arcivescovo di Valladolid avrebbe potuto di fatto entrar in possesso dell'antico palazzo arcivescovile designato per mutuo accordo tra la Santa Sede e il governo al nuovo vescovo di Madrid, tanto più che il cardinale era già consapevole di tale destinazione, e d'accordo collo stesso governo e con pieno suo gradimento aveva egli scelto per sua abitazione in questa corte l'altro palazzo ove aveva abitato il patriarca delle Indie, ed ove faceva trasportare il suo mobilio. Ma avendone ritenuto

il capitolo di Toledo indebitamente le chiavi, Monsignor Sanz y Forés per mezzo di un compito officio in cui accenava alla nuova destinazione del menzionato palazzo ne chiese con premura la consegna.

Il cardinale ritardò a rispondere otto giorni, e nella risposta, dichiarandosi pronto da parte sua alla consegna, adduceva gravare sul palazzo un censo a favore del capitolo toletano, e però aver passata ad una commissione del capitolo medesimo la domanda dell'esecutore della bolla per esaminarla e dare il parere; in pari tempo chiedeva che l'arcivescovo di Valladolid gli indicasse i titoli su cui fondava la domanda. Scorgendosi chiaramente l'intenzione di frapporre inutili indugi, presi gli opportuni concerti col ministro di grazia e giustizia e con me, il sullodato arcivescovo rispose al cardinale allegando i termini della bolla e l'accordo speciale tra le due alte potestà rispetto alle designazione del palazzo in discorso, e l'assicurazione verbale del signor Silvela e mia che il censo, il quale dicevasi esistere a favore del capitolo toletano, si sarebbe rispettato e soddisfatto dal governo.

Non essendo bastata al cardinal González tale dichiarazione, e rendendosi vieppiù manifesta la necessità di installare in Madrid il nuovo vescovo e permettere all'arcivescovo di Valladolid il ritorno alla propria diocesi, il ministro di grazia e giustizia si compiacque inviare direttamente al cardinale di Toledo per mezzo di una reale ordinanza la sicurezza che si sarebbero soddisfatti i pesi inerenti al palazzo. È da notare nondimeno che a dir veramente, il palazzo, la cui consegna si reclamava da una parte e dall'altra si differiva, è del tutto libero da qualsivoglia peso; il censo e la ipoteca a favore del capitolo di Toledo cade unicamente sopra altro distinto edificio destinato al vicario ed alla curia, e su ciò non si faceva questione di consegna poiché era occupato dagli antichi impiegati dipendenti già dall'esecutore della bolla. L'arcivescovo di Valladolid ritenendo che l'eminentissimo cardinale rimarrebbe pienamente pago del documento ufficiale rilasciatogli dal ministro di grazia e giustizia, dopo 20 giorni di gestioni per ottenere l'episcopio, aveva fissato il giorno per la solenne cerimonia della erezione canonica della diocesi ed invitate all'atto tutte le autorità locali, compresi il sullodato ministro di grazia e giustizia.

Aspettò invano sino alla vigilia di detta solennità, allorquando gli si presentò un canonico di Toledo colla qualifica di rappresentante di quel capitolo e con un foglio di istruzioni consegnatogli dal cardinale. Monsignor Sanz y Forés, per comunicazione riservata avuta da uno dei canonici toletani, venne a conoscere che l'inviato in discorso agiva unicamente per mandato del cardinale e senza intelligenza del capitolo. Rimase peraltro sorpreso e disgustato nell'apprendere come l'eminentissimo González, dopo aver affermato che da parte sua non aveva alcuna difficoltà da opporre alla consegna dell'episcopio, veniva all'ultima ora con nuove ed irragionevoli pretese.

Poiché quasi non si trattasse più di semplice consegna delle chiavi, ma di cessione di diritti proprii richiedeva come indispensabili condizioni previe: 1) un atto di notaro di ricognizione del censo a favore del capitolo di Toledo ed il pagamento degli arretrati; 2) il riconoscimento del diritto sopra una parte del palazzo a favore della commissaria della Crociata. Quanto alla prima esigenza l'arcivescovo di Valladolid manifestò la sua meraviglia attesa la reale ordinanza già data dal ministro di grazia e giustizia guarentiva il censo qualunque si fosse, posta l'esistenza dei titoli giuridici; del resto, trattandosi di cosa che non lo riguardava, rimise l'inviato del capitolo al sullodato ministro, questi poi ricusò prestarsi all'atto che si esigeva senza il previo esame dei documenti e le altre formalità di procedura.

Rispetto all'altra pretesa, l'esecutore della bolla la trovò del tutto infondata ed arbitraria. Infatti la commissaria della Crociata, che da qualche tempo occupa una parte secondaria del palazzo in discorso, non ne è la proprietaria, ma solo inquilina, essendo ciò manifesto da un contratto di locazione esistente tra essa commissaria ed il defunto cardinal Moreno, ordinario diocesano, al quale pagava annualmente la pigione di 2.500 franchi. E poiché l'eminentissimo Moreno aveva stipulato tal contratto per 14 anni e ricevuto in anticipo tutta la corrispondente pigione, l'esecutore della bolla era disposto a riconoscere l'operato dell'anzidetto cardinale ma non avrebbe mai potuto riconoscere un diritto che non esisteva sulla proprietà del palazzi a favore della commissaria della Crociata.

Al darmi monsignor Sanz y Forés la relazione dell'accaduto, non potei non approvare pienamente la sua condotta e manifestare al preteso rappresentante del capitolo toletano il profondo disgusto che mi cagionava l'opposizione irragionevole poco decorosa che si faceva alla esecuzione della bolla apostolica. E poiché non si poteva più differire l'atto solenne della erezione della nuova diocesi, essendo state già invitate tutte le autorità pel giorno seguente, fu deciso attenendosi l'invitato di Toledo ad una attitudine meramente passiva e lasciando aperto il palazzo, secondo le istruzioni ricevute, l'esecutore della bolla entrasse a farvi atto di possesso.

Non posso occultare all'eminenza vostra che quanto grata riuscì a questa cittadinanza la definitiva erezione canonica di questa diocesi, che dopo una serie indicibile di difficoltà e le diffidenze che si spargevano a bella posta, si compì solennemente il giorno sacro all'apostolo patrono della Spagna, altrettanto sfavorevole si manifestò l'opinione, specialmente nel clero e nelle sfere ministeriali, alla attitudine singolare e strana del cardinale arcivescovo di Toledo.

Passati alcuni giorni, preso da un nuovo accesso di malumore, questo porporato diresse al presidente del consiglio, con cui ha speciale amicizia, una lettera piena di sdegno, nella quale, lagnandosi acutamente che non eransi con esso lui usate le considerazioni che gli eran dovute, minacciava di rinunziare all'arcivescovato di Toledo ed al cardinalato ove non si attendessero le sue esigenze. Chi conosce bene il carattere del porporato, afferma che siffatte maniere brusche suole egli adoperare allorché tratta con soggetti cui crede poter imporre la propria volontà. Il signor Cánovas, dando troppo peso a tali minacce e temento uno scandalo, lesse la lettera dell'eminentissimo González al consiglio dei ministri e non nascose la sua preoccupazione. Dopo ciò mi inviò alla nunziatura il ministro di grazia e giustizia per conoscere la mia opinione in proposito.

Dovetti convenire col signor Silvela che a dir vero il porporato non aveva la più lieve ragione di lagnanza, quando tutto l'ordinamento delle cose ecclesiastiche testé esperito erasi fatto colla sua previa conoscenza e le pretese affacciate all'ultima ora erano del tutto infondate. A mio avviso quindi non bisognava dare importanza alla minacciata rinunzia del cardinale, non potendosi prendere in serio, attesa la picciolezza ed insussistenza dei motivi su cui si appoggiava. Gli rispondesse quindi il signor Cánovas amichevolmente, si procurasse di compiacerlo nei suoi ragionevoli desiderii, e gli si facesse comprendere che il giudizio sulla minacciata rinunzia era riservato alla Santa Sede.

Il signor Silvela, che oramai ha perduta la pazienza per le maniere troppo brusche ed imperiose del cardinal González, non mi occultò i suoi timori sull'avvenire. Poiché gli sembrava impossibile andare avanti con questo dignitario, cui oltre alla diocesi

principale della Spagna, è commessa la giurisdizione sulla reale famiglia e sull'esercito di mare e di terra, per lo che prevede i continui attriti e conflitti che saranno per emergere colle autorità cui necessariamente dovrà esso trattare. Deplorò che la persona di lui è poco grata alla corte a ragione principalmente del tratto, e molto più che sembra disposto ad affidare la giurisdizione castrense, come suo delegato nella capitale, ad un proprio fratello ecclesiastico di maniere ancora più rozze e di poca capacità, il che non farebbe certamente buona impressione. Mi disse infine dispiacere grandemente al signor Cánovas l'attitudine di allontanamento dalla corte che il sullodato cardinale minaccia.

Risposi al ministro procurando di tranquillizzarlo, e suggerendo che, a mio avviso, una prossima visita del cardinale al Santo Padre, ove gli venisse insinuata dallo stesso signor Cánovas, potrebbe produrre buoni effetti, poichè in fondo l'eminentissimo González è virtuoso e devoto al capo della Chiesa, e ne terrebbe certamente in gran conto i consigli e le raccomandazioni. Detti tale suggerimento perchè avendo non è guari io stesso domandato al detto porporato quando pensava recarsi costà, mi rispose al suo solito, bruscamente, aver deposto ogni pensiero di andare a Roma dapoichè piacque al Santo Padre trasferirlo a Toledo; sarebbe andato qualora lo si fosse lasciato in Siviglia.

Il signor Silvela mi disse che ne avrebbe parlato col presidente del consiglio, come infatti ha praticato; nondimeno mi palesò la sua sfiducia sul buon effetto della misura indicata con parole piuttosto severe, le quali, atteso il carattere riservato ed il linguaggio misurato e compitissimo del ministro, mi cagionarono alcuna impressione: «Il padre Zeffirino, così egli, sarà sempre refrattario a qualunque cultura civile». Ho voluto esprimere anche questo particolare perchè l'eminenza vostra sia in grado di apprezzare meglio la situazione.

Malgrado tutte le carezze che unitamente i signori Cánovas, Pidal e Silvela procurano fare al cardinale per calmarlo, ed in questi giorni a sua richiesta hanno creato un posto, nuovo e non necessario, di delegato del vicario generale castrense collo stipendio di 7.500 franchi all'anno, l'eminentissimo González fa ancora lo scontento. Alcuni credono che avezzo egli a conseguire dal governo quanto gli piace, adoperi ora tale attitudine di pressione onde ritrarre il maggior vantaggio possibile. Altri dicono che il clima e le acque di Toledo non gli facciano pro, essendo cardinale cagionevole di salute per sofferenze di fegato, di stomaco e di laringe; la qual voce viene ancora accreditata dai lamenti dello stesso porporato. Altri finalmente, e sono i più, ritengono che il cardinale sia rimasto profondamente ferito a cagione della erezione della diocesi di Madrid, la quale ferita quantunque meno sensibile in principio, ora per le eccitazioni che riceve dalle persone che lo circondano, si è rincrudita oltremodo.

Dietro siffatti precedenti, non appena il signor Cánovas mi ebbe manifestato il contenuto della lettera del cardinale, nella quale faceva appello alla sua amicizia affinché ne proponesse alla Santa Sede la traslazione a Siviglia, io presi tosto la parola e dissi che ciò mi riusciva inaspettato, essendomi recato appunto con questo presentimento da lui e col proposito di conoscere le sue intenzioni onde procedere rispetto alla provvista dell'importante sede di Siviglia e delle risate che potrebbero derivarne con buona intelligenza ed armonia. Il signor Cánovas gradì molto questa mia manifestazione, e mi confidò che malgrado il carattere riservatissimo della lettera del cardinale, egli ne dette conto ai suoi colleghi in un consiglio di ministri per

deliberare sul da farsi, e quindi avevagli risposto che come amico non si sarebbe opposto al suo desiderio qualora esso stesso avesse fatto prevalere presso la Santa Sede la sua istanza.

Replicai al signor Cánovas che la domanda di regresso alla sede, non è guari lasciata dal cardinal González, costituiva un caso senza esempio per la Spagna e degno di tutta la ponderazione, e che però da parte mia intendeva riservarne esclusivamente al Santo Padre il giudizio. Per illuminare nondimeno la Santa Sede su questo delicato negozio, amava conoscere da lui con tutta la schiettezza e senza veruna riserva quale fosse il vero desiderio del governo. Il presidente del consiglio mi aprì allora senza misteri il suo animo. Mi disse francamente che egli, nelle questioni ecclesiastiche, amava deferire al parere del signor Pidal, ministro del fomento; che il cardinal González gli era certamente persona grata per le relazioni di amicizia e per la fama di dottrina, prescindendo dalla sua indole brusca e poco socievole a cagione della vita menata lungamente nel chiostro ed in mezzo a gente rozza ed incolta quali sono gli abitanti delle Filippine; che in verità riteneva fosse più confacente pel prelodato cardinale il clima di Siviglia e però preferibile questa città alla residenza in Toledo. Che, però, se da tali condizioni men favorevoli alla sua salute dovrà seguire che ogni qualvolta il cardinale soffre mal di stomaco o di fegato si rivolga a coloro con cui dovrà trattare di ufficio a personaggi, distinti della corte e del governo, con tanta durezza e sconvenienza di forme donde un giorno o l'altro potrebbero nascere degli attriti e degli scandali, preferisce vederlo, ora che se ne presenta l'occasione, ritornare alla sede di Siviglia.

Parlando sempre come di una ipotesi, mi feci allora a interrogare il presidente del consiglio sul successore che a suo parere si dovrebbe dare al cardinal González come arcivescovo di Toledo, ed egli corrispondendo al mio invito con piena confidenza, mi disse che erasi appunto di ciò trattato nel consiglio dei ministri ed erasi deciso di trasferire a Toledo l'eminentissimo Payá, arcivescovo di Compostella, unica candidatura che ora si ritiene possibile. Il signor Cánovas mi confidò del pari che il ministro di grazia e giustizia era inclinato per l'arcivescovo di Valladolid, atteso il carattere calmo e pacifico di questo prelato, mentre il cardinal Payá ha un carattere piuttosto vivo e forte; ma si preferì il primo a qualunque altro per vari riflessi che mi espose egli colla maggior franchezza. Mi disse a tal proposito che per quanto siano egregie le doti di monsignor Sanz y Forés, non è tuttavia esso all'altezza di poter esser elevato così presto alla sede primaziale della Spagna, nella quale gli verrebbe meno il necessario prestigio presso l'episcopato spagnolo.

Sino a pochi anni fa monsignor Sanz y Forés era semplice vescovo di Oviedo e non emergeva punto come uno dei principali tra i suoi colleghi. Sembrare a lui che al momento, attuale non ha la Spagna alcun prelato da poter presentare alla Santa Sede per la sacra porpora, della quale dovrebbe andar fregiato il primate; monsignor Sanz y Forés potersi preparare pel cardinalato in appresso, ma non esser giunto ancora il tempo. A Toledo non potersi quindi per ora trasferire che uno degli esistenti cardinali. L'eminentissimo Monescillo, che non è stato mai simpatico al Cánovas, non giudica a proposito per la sede primaziale, avendo perduto ogni prestigio per la condotta egoistica tenuta nelle tristissime presenti circostanze del colera, la quale fa contrasto coll'ammirabile zelo ed abnegazione di tutto l'episcopato e clero spagnolo. E a dir vero non ha fatto qui la miglior impressione l'essersi rinchiuso l'eminentissimo cardinale di Valenza nel suo palazzo quando infieriva terribilmente la epidemia in

questa città ed in tutta la sua diocesi; anche la stampa locale lo ha fatto segno ad acri censure per tal comportamento.

Il cardinal Benavides, proseguiva nelle sue osservazioni il signor Cánovas, ha un tratto molto cortese e fino, adattatissimo per la corte, ma gli manca la scienza ed anche la salute è molto debole. Non restare quindi che il cardinal Payá, robusto di complessione ed energico di carattere, sul quale al prestigio della scienza, si associano le buone maniere nel tratto, la facondia nel dire, e le simpatie che gode presso la corte. Per essere meco schietto troppo, il signor Cánovas aggiunse che esso per interesse personale non avrebbe motivo di preferire questo porporato, ma che il signor Pidal lo raccomanda a preferenza ritenendolo per amico.

Io credetti opportuno astenermi dall'interloquire sulle qualità personali del cardinal Payá, il quale, non può negarsi, godere nella Spagna, non saprei con qual fondamento, prestigio di dottrina. Certamente è molto elocuente e capace di farsi udire con interesse anche nelle *cortes*. È anche da considerare che nella ipotesi che il Santo Padre sarà per ammettere la rinunzia del cardinal González, volendosi trasferire a Toledo uno degli altri porporati, non potrebbe ricadere la scelta che sul prelodato cardinal Payá, anche per essere dei più antichi prelati ed oggi decano degli arcivescovi spagnuoli; per la qual cosa la sua promozione non potrebbe esser oggetto di ammirazione e di gelosia. Non nascondo però che l'eminentissimo Payá è invisato al partito tradizionalista intransigente, e se si trattasse di trasferirlo alla sede toletana quale era innanzi alla dismembrazione della diocesi di Madrid, tale traslazione la reputerei impossibile.

Prevedendo che preso già tale accordo in consiglio dei ministri si pensava seriamente ad effettuarlo, onde ritrarre il maggior partito dalle risulite che indi sarebbero derivate, dissi al signor Cánovas che, pur lasciando al Santo Padre libera la decisione in tal negozio, amava nondimeno conoscere le sue intenzioni sulle altre combinazioni che ne seguirebbero e prendere con esso lui i necessari accordi al fine di poterne riferire, ancorché ipoteticamente, alla Santa Sede. E prendendo io stesso la iniziativa, dissi che per la sede di Compostella si sarebbe potuto scegliere, a mio avviso, l'arcivescovo di Valladolid, e quindi promuovere all'arcivescovo di Valladolid l'ottimo monsignor Sancha, vescovo di Avila. Il signor Cánovas ammise di buon grado la prima proposta che riputò opportuna anche nell'intendimento di preparare monsignor Sanz y Forés pel cardinalato; quanto alla candidatura del secondo mi affacciò la solita difficoltà della opposizione del signor Pidal, cui dopo la nota pastorale che provocò la questione universitaria, monsignor Sancha è divenuto persona poco grata.

Replacai che nella ipotesi summenzionata, per parte della Santa Sede non si potrebbe fare a meno di esigere questa giusta riparazione a favore d'un prelado degnissimo per mille riguardi, il quale, solo per deferenza alla opposizione del signor Pidal è stato, malgrado il desiderio del Santo Padre, rifiutato testé per la sede di Madrid. Dietro la mia insistenza, il signor Cánovas finì per dichiararmi che ambedue le provviste da me proposte sarebbero del pari accettate per parte del governo. Ho creduto vantaggioso nell'interesse della Santa Sede assicurare due buone provviste non solo per impedire in tempo maneggi e compromessi poco decorosi a favore di altri prelati, ma anche per somministrare un nuovo elemento degno di esser preso in considerazione nel portar giudizio sulla pretesa del cardinal González.

A concludere questo mio già lungo rapporto altro non mi resta di aggiungere se non che essendo passato ieri l'altro per Madrid questo stesso porporato con

direzione alle Asturie a fine di assistere la propria madre moribonda, fece chiamare il signor Pidal per impegnarlo con vive istanze ad indurre il signor Cánovas a chiedere sollecitamente alla Santa Sede la sua traslazione a Siviglia, affermando che ove dopo quattro giorni il presidente del consiglio non lo avesse compiaciuto, egli stesso ne scriverebbe all'eminenza vostra fondandosi unicamente su motivi di salute.

Nella fiducia che vostra eminenza si compiacerà comunicarmi le istruzioni che nell'alta sua sapienza ravviserà opportune ...

APÉNDICE 18

Despacho n. 63773 de Jacobini a Rampolla

Responde al despacho n. 372.

ASV AN Madrid 541, tít. VII, rúbr. II, sec I, n. 18 (original).

Roma, 26 agosto 1885

Col rapporto N. 372 ha mostrato nuovamente la signoria vostra quanta cura ella adoperi a procurare buone provviste delle sedi vacanti. Il Santo Padre non si è stancato di udire, attesa la loro importanza, i numerosi particolari contenuti nel detto rapporto sull'attitudine del cardinal arcivescovo di Toledo.

Non ha ancora però formata una risoluzione riguardo al regresso di questo porporato alla passata sua sede di Siviglia. Riservandosi perciò l'augusto Pontefice di manifestare in seguito i suoi intendimenti in proposito, desidera intanto che ella si informi con destrezza se il cardinal Payá passerebbe volentieri dalla attuale sua sede a quella di Toledo.

Attendendo su ciò la risposta della signoria vostra...

APÉNDICE 19

Despacho n. 414 de Rampolla a Jacobini

Presentación del sacerdote Vicente Alda para obispo auxiliar del cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza.

ASV SS 249 (1886) 3^o, ff. 77-78 (original).

Madrid, 13 noviembre 1885

Nel novembre dell'anno scorso l'eminenza vostra si compiaceva comunicarmi col venerato suo foglio N. 60018 che il Santo Padre non incontrava difficoltà a che fosse soddisfatto il desiderio dell'eminentissimo arcivescovo di Saragozza di avere

un ausiliare nella persona del sacerdote Vincenzo Alda, e mentre mi incaricava di render di ciò consapevole l'eminentissimo Benavides, mi trasmetteva ancora l'autorizzazione di compilare il relativo processo canonico quando fossero presi gli opportuni concerti col governo. Questi accordi incontrarono qualche difficoltà a motivo della dotazione che questo governo non voleva stanziare a favore dell'ausiliare di Saragozza se non colla condizione che si togliesse l'ausiliare a uno dei due metropolitani che ne hanno il diritto in virtù del concordato. Ora però son lieto di poter informare l'eminenza vostra che il cardinal Benavides, recatosi in persona a Madrid ed abboccatosi col presidente del consiglio e col ministro di grazia e giustizia, è riuscito a rimuovere gli ostacoli che si opponevano all'appagamento del suo desiderio.

Lo stesso porporato mi ha pertanto pregato di far giungere a Sua Santità la qui unita lettera colla quale implora la concessione del predetto ausiliare; in quanto alla persona del candidato proposto, come di costume, dal cardinal Benavides, dopo le informazioni che io ne trasmisi col mio ossequiato foglio N. 260 e che ora mi è grato confermare avendolo conosciuto personalmente, altro non ho da aggiungere se non che il medesimo nel frattempo è stato promosso dalla dignità di cantore a quella di arcidiacono nella metropolitana stessa di Saragozza. Inchinato

APÉNDICE 20

Despacho n. 428 de Rampolla a Jacobini

Sobre la ejecución de la bula de erección de la nueva diócesis de Madrid-Alcalá.

ASV AN Madrid 540, *tít. VII, rúbr. I, sec. I, n. 6* (minuta).

Madrid, 9 diciembre 1885

In adempimento di quanto mi si prescriveva dalle lettere apostoliche *Romani pontifices* intorno alla erezione della nuova diocesi di Madrid e Alcalá, mi reco a doverosa premura di rassegnare all'eminenza vostra in uno a questo mio ossequioso rapporto i relativi atti esecutoriali, affinché dopo averne presa notizia si compiacca ella farne rimessa al competente dicastero.

Oltremodo laborioso è stato il procedimento che si è dovuto tenere prima di giungere alla esecuzione della Bolla pontificia, sembrando che da tutte le parti si cospirasse ad accumulare gli ostacoli onde ritardare e rendere frustranea sì importante provvidenza della Sede apostolica, reclamata già da parecchi secoli, ma sempre impedita da basse mire di umani interessi. Non istarò qui a ripetere le contrarietà suscitate per opera del capitolo e del metropolitano di Toledo, delle quali detti alcun cenno all'eminenza vostra col mio rispettoso foglio N. 372 limitandomi unicamente a ciò che ha stretta attinenza col compito di esecutore affidatomi dalla sovrana degnazione del Santo Padre.

Cominciando dal testo originale della Bolla, questo secondo che segnalai a vostra eminenza col mio telegramma dei 5 dello scorso luglio giunse qui in molte parti

errato ed in alcune anche mancante. Per annullare sì grave sconcio, doveti ritenere presso di me così la Bolla come il transunto, e supplire con una edizione accurata del testo corretto a tenore della minuta rimessami da vostra eminenza. Su tale edizione è stata fatta quindi la solenne lettura del documento pontificio, di cui ho distribuito vari esemplari alle parti interessate, ed allo stesso governo, facendo in pari tempo depositarne alcuni nell'archivio della nuova cattedrale insieme alla pergamena col relativo transunto. Per tal modo si sono conseguiti due vantaggi: il primo ne nessuno si è accorto dei difetti inerenti al documento originale; l'altro, che questi è passato a conoscenza del pubblico senza l'aggiunta del *pase regio*, il che solevasi qui praticare per essere il ministero di grazia e giustizia quello che ne curava la stampa.

Tra gli accordi da me rimessi costà rispetto alla erezione della nuova diocesi, vi era pur quello che alla Santa sede invece di un semplice canonicato, fosse riservata la collazione della dignità di cantore nel capitolo della nuova cattedrale. Ora non avendo di ciò fatta menzione alcuna la Bolla e non potendosi ricorrere al concordato in favore della Santa Sede perché questo dispone il contrario, il ministro di grazia e giustizia era per nominare esso la dignità di cantore. Dietro mie insistenze che gli richiamavano alla memoria il compromesso meco contratto, si è supplito alla omissione della Bolla mediante una reale ordinanza in cui si dichiarava che Sua Maestà, per considerazione speciale Santa Sede rinunzia a favore della medesima la nomina della dignità di cantore tutte le volte che sarà per vacare.

Maggior difficoltà si è incontrata nell'assegnare la dotazione alla nuova diocesi. Poiché da una parte si è dovuto gravare il bilancio dello stato della somma di circa mezzo milione di franchi annuali di aumento, e dall'altra essendo chiuse le cortes il governo non poteva autorizzare siffatto peso, onde rimaneva paralizzata la esecuzione della Bolla nel punto più rilevante. Per apportare a ciò l'opportuno rimedio è stato duopo ricorrere ad una trasferta di fondi da un capitolo all'altro del bilancio approvato, previo il parere del consiglio di stato, e fortunatamente vi si è riuscito prima che sopravvenisse la luttuosa catastrofe della morte del re.

Tra gli altri vantaggi poi che si sono ottenuti dal governo va principalmente noverato l'importantissimo aumento del numero delle parrocchie di questa capitale, le quali da 21 che sono al presente, si è convenuto con reale ordinanza che dovranno essere portate a 40. Anche al nuovo prelado è stato concesso un fondo sufficiente per mobilio dell'episcopo. Quanto al seminario erasi nella intelligenza di erigersene due, uno principale in Alcalá, ed altro succursale in Madrid. Non saprei dire però sino a qual punto il nuovo gabinetto sarà per rispettare questo compromesso, che eccede le esigenze della Bolla.

Allorquando nel 1862 si trattò della erezione della diocesi di Vittoria l'eminentissimo Barrili, di felice memoria, che nella qualifica di nunzio apostolico venne nella stessa guisa incaricato della esecuzione della relativa Bolla con facoltà di suddelegare, ebbe, ad incontrare presso il governo due speciali difficoltà: la prima rispetto alla facoltà di esecutore che gli fu contestata, e l'altra riguardo all'*exequaturo regio pase* come qui dicono. Quanto alla facoltà di esecutore non si consentì allora che il nunzio apostolico esercitasse direttamente atti di giurisdizione in territorio spagnuolo, onde fu obbligato quell'egregio prelado a suddelegare le facoltà di cui era fornito ad un vescovo del regno.

Per me non si è giunto a tale estremo, avendo io molto avanti prevenuto il ministro di grazia e giustizia in via del tutto confidenziale che per trovarmi troppo

occupato in altre cose, avevo in animo di incaricare della esecuzione della Bolla l'arcivescovo di Valladolid, il che feci in seguito, indipendentemente dal governo. Quindi, allorquando esaminandosi la bolla pontificia nel consiglio di stato, si voleva da alcuni membri di questa corporazione opporre la odiosa eccezione contro l'intervento diretto del nunzio nella esecuzione della Bolla pontificia, il signor Silvela vi si oppose decisamente e per tal modo rimasero derogate in questo caso le viete tradizioni regalistiche, che tuttavia hanno radici nella Spagna.

Quanto all'*exequatur*, che è impossibile impedire atteso che la Bolla secondo costume viene ritirata in Roma dall'ambasciatore e non si rimette al nunzio se non dopo che sia stata munita del *regio pase*, l'eminentissimo Barrili si contentò allora di una semplice protesta verbale. Io ho creduto meglio deplorare siffatto abuso per iscritto quantunque in termini amichevoli, onde non restando traccia delle parole proferite in una semplice conversazione, non se ne possa presumere la acquiescenza. Del resto combinai le cose in modo che nella solenne pubblicazione di detta Bolla che ebbe luogo nella cattedrale alla presenza dello stesso ministro di grazia e giustizia e di altre autorità governative e municipali, le quali intervennero ufficialmente, non si faceva menzione veruna del *regio pase* e delle solite riserve a favore delle così dette regalie della corona. Il Silvela fece alcune osservazioni amichevoli all'arcivescovo di Valladolid, e tutto finì così.

Non avendo altro da aggiungere se non un giusto tributo di lode per questo egregio prelato, il quale mi ha corrisposto colla maggior prontezza e colla più squisita puntualità in così delicata incombenza....

APÉNDICE 21

Despacho n. 452 de Rampolla a Jacobini

Sobre la candidatura del padre Martín García para obispo de Cebú.
ASV AN Madrid 549, tít. X, rúbr. I, sec. II, n. 2 (minuta).

Madrid, 8 febrero 1886

Vacata appena la sede vescovile di Cebú nelle Filippine per la morte di monsignor Benedetto Romero, intrapresi le opportune pratiche presso il ministero d'oltremare, da cui dipendono quelle colonie, allo scopo di conseguire una buona provvista. Il sottosegretario di questo dicastero, cui aveva io caldamente raccomandato l'affare, mi promise di secondare in tutto i miei desideri diretti principalmente a che la scelta del nuovo prelato cadesse sopra un religioso francescano. È uso infatti, introdotto non men dalla convenienza che dal bisogno di mantener la buona armonia tra i vari ordini regolari cui sono affidate le missioni in quell'arcipelago, che essi siano sempre rappresentati nelle cinque sedi che costituiscono la provincia ecclesiastica di Manila.

E poiché colla morte del prelodato monsignor Romero l'ordine francescano veniva a mancare dell'unico prelato che ivi lo rappresentasse, il procurator delle missioni francescane unitamente al padre Sanz commissario generale avevano

invocata la mia intervento affinché non si facesse torto alla loro religiosa famiglia. Se non che la inattesa caduta del gabinetto conservatore mandò a vuoto le ricevute promesse e le speranze indi concepite. Pertanto dopo aver prese le necessarie informazioni, ad avviso così dei summentovati padri procuratore e commissario, come dell'ottimo vescovo di Lugo, prelato anch'esso francescano e degno della maggior fiducia, sembrò convenientissima la proposta del padre Martino Garcia per la anzidetta sede di Cebù.

Questo egregio religioso della età di 44 anni, soggetto di grande zelo e di pietà, di vita esemplare e di tratto affabilissimo; fu già missionario nelle Filippine per lo spazio di otto anni, ove dall'arcivescovo di Manila meritò l'ufficio di predicatore generale e di secondo vicario per le monache. Chiamato dai superiori alla penisola gli fu affidato il delicato incarico di maestro dei novizi nel principale collegio di Pastrana, ufficio che disimpegnò con universale soddisfazione lungo il corso di nove anni. Attese le belle doti onde è ornato, fu quindi nominato rettore dei collegi di missione di Consuegra e Arenas, alla cui direzione rimase per lo spazio di tre anni, e finalmente nell'ultimo capitolo celebrato nel giugno dello scorso anno fu designato a succedere nell'ufficio di rettore del collegio di Pastrana, rimasto vacante per la promozione del padre Aguirre alla sede vescovile di Lugo.

Riputando vantaggiosa la proposta di tal candidato, mi procurai tosto un abboccamento col signor Gamazo, nuovo ministro d'oltremare, il quale fu meco siffattamente benevolo da rigettare il candidato di altro ordine religioso propostogli già dal generale Ferrero, vice real patrono delle Filippine, ed accettare invece il padre Martino Garcia da me raccomandato.

Stando così le cose ed attesa la urgenza di provvedere la vedovanza della menzionata diocesi, poiché l'arcivescovo di Manila cui spetta l'amministrazione provvisoria, a cagione della grave sua età e della distanza non può ritenerla lungamente, prego l'eminenza vostra a voler rassegnare alla Santità di Nostro Signore quanto ho avuto l'onore di esporle e manifestarmi quindi se contando coll'alta approvazione pontificia potrò senz'altro procedere alla compilazione del relativo processo canonico.

APÉNDICE 22

Despacho n. 479 de Rampolla a Jacobini

Informa sobre el atentado cometido contra el primer obispo de Madrid, Narciso Martínez-Izquierdo.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 36 (minuta).

Madrid, 18 abril 1886

Profondamente impressionato e colla massima tristezza mi reco a premura di partecipare all'eminenza vostra che questo egregio vescovo di Madrid-Alcalá è stato vittima questa mattina di un infame assassinio. Nell'atto di entrare nella chiesa

cattedrale dove recavasi a compiere le sacre funzioni proprie dell'odierna festività, un individuo che per giunta sembra esser prete, almeno per l'abito che rivestiva, avvicinatosi al prelado gli sparò contro 3 colpi di rivoltella a bruciapelo.

Naturalmente il reo fu tosto catturato e portato alla carcere in un legno per sottrarlo all'indignazione del popolo che ad alte voci ne chiedeva la morte; frattanto il povero vescovo cadeva esanime, non pronunciando altre parole che le poche necessarie per domandare l'assoluzione; però non essendo rimasto morto fu trasportato a braccia in una cameruccia attigua, dove gli furono prestati i primi soccorsi dell'arte ed essendosi potuto confessare ricevette l'estrema unzione. Appena avuta la triste notizia mi son recato immediatamente sul luogo della disgrazia e rispettando le condizioni dell'infermo non mi sono avvicinato a lui che dopo due ore di aspettativa.

Lascio comprendere a vostra eminenza quanto io fossi impressionato, però non posso a meno di ammirare i sentimenti manifestatimi da monsignor vescovo, perocché mi ha incaricato di chieder scusa al Santo Padre di ciò che possa aver fatto meno bene nel governo della sua diocesi e mi ha pregato di procurare che la stampa non prenda occasione da questo fatto per insultare il clero. Purtroppo all'ultima ora mi si assicura che l'assassino è veramente un prete, il quale dicevasi offeso dal vescovo per essere stato tolto dal modesto officio che disimpegnava; però devo dir subito a vostra eminenza che il vescovo aveva dovuto allontanarlo da quella carica per i reclami del rettore della cappella in cui egli disimpegnava il suo officio e che invano gli aveva offerto di collocarlo altrove.

I medici che assistono l'illustre infermo dichiarano che le ferite sono sommamente gravi e preoccupa assai il timore che una palla possa esser entrata nella spina dorsale; però spero ancora che il Signore vorrà risparmiare alla Chiesa di Spagna la immensa disgrazia che trarrebbe la perdita di monsignor Martínez Izquierdo, il quale lavorava con tanto zelo all'impianto di questa nuova diocesi.

APÉNDICE 23

Despacho n. 481 de Rampolla a Jacobini

Noticias sobre la salud del obispo de Madrid después del atentado.
ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 36 (minuta).

Madrid, 19 abril 1886

Come già ho segnalato per telegrafo all'eminenza vostra, lo stato di salute del vescovo di Madrid continua sommamente grave. Nel pomeriggio di ieri se ne credette più volte imminente la fine; però verso sera riacquistò alquanto le forze e sembrando che gli intestini non fossero attaccati, rinacque la speranza di poterlo salvare; nondimeno nella notte non riposò affatto e stamane pareva molto estenuato, ciò che faceva temere grandemente perché non poteva ritenere nessun alimento.

Quest'oggi però verso mezzogiorno ha potuto prendere un po' di cibo con

visibile piacere, ed essendosi quindi rinvigorito, all'ora in cui scrivo permette un'altra volta di aprire il cuore alla speranza. Io mi son recato a vederlo ripetute volte, e m'è grato confermare la rassegnazione ammirabile che mostra l'illustre infermo.

Ieri sera appena ricevuto il telegramma di vostra eminenza, mi recai in persona ad annunziargli l'apostolica benedizione e l'interesse che il Santo Padre prendeva alla sua disgrazia; monsignor vescovo si mostrò gratissimo alla benevolenza di Sua Santità e profitò dell'occasione per rinnovare una volta di più la protesta della sua adesione alla Santa Sede, incaricandomi di elevarla al Santo Padre.

Contemporaneamente rimetto all'eminenza vostra alcuni giornali dai quali potrà rilevare la universale indignazione cagionata dall'orribile delitto del sacerdote Galiote e la simpatia accentuatasi in favore del degnissimo vescovo di Madrid.

Per conto mio posso aggiungere che nella giornata di ieri si son moltiplicate straordinariamente le visite alla nunziatura, avendo io ricevuto, non solo dalle rappresentanze delle associazioni religiose e dal clero di questa capitale, ma anche da distinti membri del patriato e da altri importanti personaggi, l'espressione del cordoglio per l'accaduto unito al desiderio di offrire all'autorità ecclesiastica la riparazione più ampia e sincera.

APÉNDICE 24

Despacho n. 482 de Rampolla a Jacobini

Comunica la muerte del obispo de Madrid.

ASV AN Madrid 543, tít.VII, rúbr. II, sec. V, n. 36 (minuta).

Madrid, 20 abril 1886

Quantunque coll'animo ancora trafitto dal più profondo dolore, facendo seguito al secondo telegramma diretto ieri all'eminenza vostra, credo mio dovere non frapporre indugio in rassegnarle alcuni ulteriori ragguagli sulla immensa sciagura onde è stata colpita questa capitale. Come le indicava io nel mio obsequioso foglio ieri stesso speditole, essendomi recato in sul mezzodì a visitare il vescovo di Madrid, lo trovai più sollevato ed ebbi il piacere d'indirizzargli qualche parola di affettuoso conforto, partendomi rianimato da un raggio benché molto languido di speranza; non potei certamente pensare che dopo alcune ore ne dovevo io stesso raccogliere l'estremo spirito.

In effetto avendo alquanto dopo inviato a prendere ulteriori notizie per quell'ottimo principio di miglioramento, ebbi il triste annunzio della imminente catastrofe, atteso che era sopravvenuto all'illustre infermo un accesso di delirio accompagnato da vomiti sanguigni, straordinaria irritazione nervosa ed estrema decadenza di forze. Così circa le 5.30 pomeridiane stando io presso il suo letto spirava santamente nel bacio del Signore l'egregio ed incomparabile prelato in mezzo all'universale compianto.

Se orribile è stato lo scandalo cagionato dal sacrilego ed infame attentato

compiuto da un sacerdote, in circostanze di luogo e di tempo, e di persona cotanto veneranda, non dubito affermare che la morte piissima ed edificantissima di monsignor Martínez Izquierdo è stata in certa guisa sufficiente a ripararlo, la quale può in verità dirsi la più bella apologia del sacerdozio cattolico. Con tutta la sicurezza e la serenità lucidissima dell'intelligenza nelle circa 30 ore che ebbe di continue sofferenze atrocissime, rassegnato del tutto ai voleri divini, non si è lasciato uscire di bocca la menoma parola di lamento, non ha mostrato la più lieve cura di sé e delle sue cose, nessuna allusione ha fatto sull'accaduto; ma quasi collocato in una regione più alta sembrava avesse già tutto obliato.

Nelle frequenti visite che gli ho fatte, il primo incarico datomi fu di chiedere in suo nome perdono al Santo Padre per le mancanze commesse nel governo della diocesi; l'ultimo fu quello di manifestare alla medesima Santità Sua i sensi più vivi della sua riconoscenza pel conforto inviatogli dell'apostolica benedizione. Mi raccomandò ancora mi adoperassi a far sì che la stampa non attacchi il clero. Colla morte di questo eterno prelato, vero martire dei suoi doveri, si è spenta una delle più preziose esistenze dell'episcopato spagnuolo: addittissimo alla Santa Sede e sommerso quasi con la docilità di un bambino a qualunque suo volere e cenno; fornito delle più elette doti di intelligenza chiarissima, di solida dottrina ed eloquenza, di grande pietà e zelo per la gloria di Dio, per la correzione dei costumi del clero e la restaurazione della disciplina ecclesiastica, in questa capitale sventuratamente rilassatissima, di molta energia e fermezza di carattere sotto forme sempre calme e modeste, avevasi meritamente acquistato col suo prestigio la stima universale di tutti i partiti.

Sua Maestà la regina nel breve tempo che lo ha avvicinato ne aveva potuto apprezzare le egregie doti e me ne aveva più volte fatto grandissimi elogi. Anche l'attuale gabinetto in attestato di speciale considerazione si preparava a nominarlo fra pochi giorni senatore vitalizio. La perdita pertanto è stata immensa, e particolarmente è perdita che questa nuova diocesi, di assai malagevole governo, pel cui migliore ordinamento e rigenerazione veniva lavorando il compianto prelato con studio, amore ed attività incomparabili. Somma è ora, a giudizio di tutti, la difficoltà di trovare chi possa succedergli in sì scabroso compito. La impressione che ha prodotto in tutte le classi della società, dalle più umili alle più elevate il funesto avvenimento non può dirsi.

Infinite sono le manifestazioni e le visite che ricevo alla nunziatura come atto di riparazione e di protesta, associandovisi anche il corpo diplomatico. Quanto all'infelice autore dell'assassinio, di cui si occupa con straordinaria attività la giustizia, benché sembri esso in apparenza esservi stato mosso da spirito di vendetta privata, sembra nondimeno non infondato il sospetto che vi abbia avuto alcuna parte la massoneria, alla quale da molti si afferma esser notoriamente affiliato il Galeote.

APÉNDICE 25

Despacho n. 483 de Rampolla a Jacobini

Sobre el entierro del obispo de Madrid.

ASV AN Madrid 543, tit. VII, rúbr. II, sec. V, n. 36 (minuta).

Madrid, 22 abril 1886

Nelle ore pomeridiane di ieri ebbe luogo il trasporto della salma del compianto primo vescovo di Madrid alla chiesa cattedrale dove fu sepolto. In questa occasione la città intera ha dato solenne testimonianza di rispetto e venerazione alla memoria dell'illustre prelato, e mi piace poter informare l'eminenza vostra che a questa pubblica manifestazione della cittadinanza madrilenha ha cooperato degnamente Sua Maestà la regina reggente ed il suo reale governo, poiché l'augusta sovrana volle che al defunto prelato fossero resi onori militari, derogando ad una reale ordinanza che li proibisce nei luoghi dove risiede la corte, ed oltre a ciò diede incarico al suo maggiordomo maggiore di assistere in uniforme al funebre accompagnamento, malgrado il lutto che veste attualmente la corte di Spagna.

Quanto al governo merita particolari elogi il ministro di grazia e giustizia non solo per aver assistito in forma pubblica alla mesta cerimonia, ma principalmente per aver consentito di pagare i funerali che si celebreranno dopo Pasqua. Devo anche riconoscere la deferenza usata in questa circostanza verso di me, volendo in ogni modo che io avessi la presidenza del funebre corteo, malgrado che ad esso prendessero parte il ministro di grazia e giustizia, come già ho detto, in uniforme ed altri ministri della corona, fra i quali figurava lo stesso presidente del consiglio, in abito di visita.

Oltre al clero parrocchiale e cattedrale, a numerose confraternite e pie associazioni presero parte alla mesta cerimonia le rappresentanze della deputazione provinciale, del tribunale supremo, ecclesiastico e civile, dell'università, di molte accademie letterarie e scientifiche ed un finito stuolo di personaggi appartenente al patriziato o membri illustri del corpo legislativo. Intervenne anche il principe Gortchacow, ministro di Russia, il quale, prima di sciogliersi la comitiva, si presentò a me dicendo che avea voluto render omaggio alla Chiesa cattolica, di che lo ringraziai vivamente.

Tutta la stampa è unanime nel dire che colla pubblica e solenne manifestazione di ieri la cittadinanza madrilenha ha voluto protestare contro l'orribile delitto perpetrato nella persona del suo degno prelato, e veramente mi compiaccio nel riconoscere che siffatta manifestazione, unita a quella data dal popolo collo sfilare in numero di dieci mila e più persone davanti la cappella ardente in cui fu esposta per poche ore la salma del compianto vescovo, non poteva essere né più imponente, né più completa.

APÉNDICE 26

Despacho n. 486 de Rampolla a Jacobini

Transmite una carta escrita por el sacerdote Cayetano Galeote, asesino del obispo de Madrid, publicada en los periódicos.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 36 (minuta).

Madrid, 1 mayo 1886

Il disgraziato sacerdote che commise l'orribile delitto di farsi assassino del compianto vescovo di Madrid mi ha testé diretto una lettera che il giorno appresso feci pubblicare nei giornali e il cui tenore l'eminenza vostra potrà rilevare dall'annesso allegato.

Certamente sarebbe a desiderare che fosse stata dettata da sincero pentimento; temo invece purtroppo che lo infelice sacerdote non sia ancora compreso della gravità del suo delitto, e forse non è senza fondamento supporre che la predetta lettera, ed altra analoga indirizzata al capitolo di questa cattedrale, siano dovute al suggerimento dell'avvocato il quale vuol preparare l'opinione pubblica per conseguire a suo tempo il perdono del reo.

Non ho mestieri di aggiungere che a siffatta lettera io non risposi, limitandomi solo a far dire a chi me la portò che ho pregato e seguirò pregando il Signore a concedere la grazia d'un pentimento sincero al disgraziato don Gaetano Galeote.

APÉNDICE 27

Despacho n. 493 de Rampolla a Jacobini

Legado del fallecido obispo de Madrid en favor del Papa.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 36 (minuta).

Madrid, 13 mayo 1886

Il compianto vescovo di Madrid-Alcalá Monsignor Martínez Izquierdo, inserì nel suo testamento la disposizione seguente: «Essendo giusto e ragionevole che il Padre abbia parte all'eredità dei figli quando questi vengono a morire senza altri obblighi piu imperiosi, voglio che i miei esecutori testamentari esaminino ciò che mi appartenga all'ora della mia morte per vedere se vi si trovi gioiello od altro oggetto che, supposta la bontà paterna del Sommo Pontefice, possa essergli offerto; nel qual caso voglio che si faccia giungere alle sue venerate mani: dando per non iscritta la presente disposizione se alla mia morte non lasciassi nulla abbastanza degno di esser offerto al Santo Padre».

L'egregio prelado scrisse il suo testamento quando era ancora vescovo di

Salamanca, e colla riferita clausola testamentaria confermava una volta di più la ben nota sua devozione alla Santa Sede, poiché mentre accenna implicitamente che in quel momento non possedeva nulla che a suo giudizio potesse formar oggetto di un legato a Sua Santità, non omette però di preveder la possibilità di venire in possesso di qualche oggetto di maggior valore e lo destina anticipatamente al Santo Padre. Se non che monsignor Martínez Izquierdo è morto poverissimo poiché impiegava quanto aveva a favore della diocesi, e in questa stessa di Madrid fece considerevoli spese per aprire e mantenere nel suo medesimo palazzo un piccolo seminario che supplisse provvisoriamente la mancanza del diocesano.

I suoi esecutori testamentari non hanno quindi trovato nulla veramente degno di esser offerto al Santo Padre.

Nondimeno, animati dalla fiducia che Sua Santità per amore al defunto prelado, voglia spingere la sua benevolenza fino al punto di gradire l'offerta di un dono che, in vista dell'augusto destinatario, sembra modesto, mi hanno testé consegnata una pianeta di seta rossa ricamata in oro che monsignor Izquierdo avea recentemente ricevuto in dono, pregandomi di farla giungere alle auguste mani di Sua Santità.

Mi reco pertanto a grata premura di darne avviso alla eminenza vostra, significandole che profitterò della prossima venuta a Roma di un prelado di questo regno per rimetterle il suindicato oggetto.

APÉNDICE 28

Despacho n. 548 de Rampolla a Jacobini

Sobre las gestiones para cubrir la sede episcopal de La Habana.
ASV AN Madrid 549, tít. X, rúbr. I, sec. II, n. 3 (minuta).

Madrid, 15 noviembre 1886

La provvista della sede di Avana la quale, secondo gli accordi già presi con questo governo sulla traslazione di monsignor Pierola ad Avila sarà prossimamente per vacare, ha offerto non lievi difficoltà. Primieramente il soggetto designato per surrogare questo prelado, che come ebbi l'onore di accennare all'eminenza vostra nel mio ossequioso foglio n. 490 era il sacerdote De Juan, decano della metropolitana di San Giacomo di Cuba, non incontrò il pieno gradimento del signor Gamazo, anteriore ministro delle colonie, non certo a cagione delle sue qualità personali, ma solo per considerazioni di ordine politico.

Mi diceva infatti il signor Gamazo che attesa la fiera lotta dei due partiti spagnuolo e separatista che agitano talmente quell'isola da tenerne assai preoccupato il governo, non sarebbe conveniente inviarvi per vescovo chi, come il De Juan, per avervi vissuto lungo tempo v'ha certamente contratte delle aderenze e rivalità e potrebbe essere o sembrare inclinato più verso l'una che l'altra parte; doversi quindi per tutti i riguardi scegliere per la sede di Avana una persona del

tutto nuova e senza precedenti, la quale non solo pei suoi intimi sentimenti sia imparziale, ma tale apparisca eziandio nella estimazione del pubblico. Avendomi anche monsignor Pierola confermato col suo avviso siffatta convenienza mi è sembrato giusto non insistere di più per la definitiva accettazione del soggetto in antecedenza designato.

Una seconda difficoltà l'ho incontrata nel cambio del ministro delle colonie sopravvenuto nello scorso mese, poiché quando erano già condotte a termine le trattative col signor Gamazo per una migliore scelta, la venuta del signor Balaguer al ministero delle colonie le rese prive di effetto. È dovuto poi passare del tempo prima di conseguire che il novello ministro si occupasse della sede di Avana. Ho avuto pertanto col signor Balaguer tre consecutivi abboccamenti, per questo importante negozio e devo dire a sua lode, che è stato meco deferentissimo sino al punto non solo di rispettare le intelligenze che erano passate tra me e il suo predecessore, ma di rinunziare altresì ad un compromesso che aveva egli contratto col generale Castillo, ministro della guerra, a favore di certo candidato da questi raccomandatogli, dichiarandomi che me lo presenterebbe solamente per adempiere una formalità.

Non posso del resto occultarle che questo affare mi ha tenuto molto preoccupato sia per le condizioni ben tristi in cui da lungo tempo si trova la diocesi di Avana, sia per la necessità manifesta di non lasciarla vacare lungamente sotto l'amministrazione del capitolo, in cui non vi ha un sol membro che possa meritare fiducia per la carica di vicario capitolare. Anche monsignor Pierola, che trovasi al presente in Madrid, mi ha fatto un desolante quadro di questa diocesi quanto ricca di presidi materiali, altrettanto moralmente e religiosamente rovinata. Il clero è, a suo dire, insufficiente, guasto, senza zelo e prestigio; la massoneria non meno estesa che poderosa; la stampa sfacciatamente empia e calunniatrice; la indifferenza ed ignoranza religiosa in tal aumento che l'ottanta per cento muoiono senza sacramenti; la immoralità signoreggia dappertutto.

Per la qual cosa ritiene questo prelado che la salvezza di Avana sta unicamente nella formazione d'una nuova generazione mediante l'educazione religiosa delle classi basse per ascendere quindi alle sfere più alte, nulla potendosi di buono sperare dalle classi elevate e medie di quella corrotta popolazione, la cui maggioranza composta di spagnuoli non vive per altro che per accumular denaro e tornare quindi a goderselo nella penisola. Dall'altra parte conviene del pari non perdere di vista l'attrito che naturalmente potrebbe crescere dai rapporti di un prelado poco discreto sia colle autorità civili e militari, fornite colà di amplissimi poteri, sia colla popolazione medesima divisa e diffidente.

Il soggetto pertanto idoneo per sì arduo compito m'è sembrato trovarlo nella persona del sacerdote Emmanuele Santander, cui il ministro delle colonie, secondo che mi dichiarò ieri, sarebbe disposto ad accettare. Dalle informazioni avute sul conto di lui da tre degnissimi prelati meritevoli di tutta la fiducia, che sono l'arcivescovo di Valladolid, il vescovo di Coria ed il vicario apostolico di Ciudad Rodrigo, il prelodato ecclesiastico riunisce le doti di sacerdote istruito, esemplarissimo e vero apostolo per la sua ammirabile attività nella predicazione, nel confessionale ed in ogni altra opera di pietà e di zelo, accoppiando a sì belle qualità buone maniere e molta discrezione. È ancora di fresca età. Dottore in teologia, per vari anni fu professore nel seminario di Santander; ottenne quindi per concorso la prebenda di

penitenziere nella metropolitana di Valladolid, ove talmente seppe cattivarsi la stima e benevolenza del suo prelato, da meritare che questi lo elevasse a preferenza d'ogni altro alla dignità di arcidiacono non è guarì venuta a vacare.

L'egregio e zelantissimo monsignor Margarrazze, vicario apostolico di Ciudad Rodrigo, da me pregato a manifestarmi *coram Domino* se giudicasse degno il Santander d'esser promosso alla sede di Avana, tra le altre cose mi scrive: «Conobbi molto da vicino don Emmanuele Santander, fummo ambedue professori e vivemmo insieme nel seminario allora e dopo per lo spazio di parecchi anni lo ebbi sotto la mia direzione spirituale. Sempre lo vidi animato dal migliore spirito; modesto, pio, amante dello studio, sí deliziava nelle cose del culto e nell'avanzamento morale e scientifico dei giovani. Anche adesso continua nella stessa guisa. È pacifico, giammai l'ho visto iracondo o alterato; è abbastanza amabile, giudizioso, sicurissimo dei suoi passi e prudente. Piacesse a Dio che tutti fossimo come lui! Posto che si pensa inviarlo alla Avana, non sarà oggetto di pentimento tale scelta perché molto in essa guadagnerà la gloria di Dio e la salute delle anime. Don Emmanuele Santander farà ottime opere, si dipoterà da zelante e prudente prelato, senza compromettere chicchessia».

Dopo ciò altro non mi resta che pregare l'eminenza vostra a volermi comunicare gli ordini che la Santità di Nostro Signore nell'alta sua sapienza si degnò darmi in proposito, mentre inchinato ...

APÉNDICE 29

Despacho n. 580 de Rampolla a Mocenni

Instancia para la preconización del obispo de La Habana, Manuel Santander Frutos.

ASV SS 249 (1887) 1^o, ff. 167-168v (original).

ASV AN Madrid 549, tít. X, rúbr. I, sec. II, n. 3 (minuta).

Madrid, 10 marzo 1887

La provvista della sede di Avana, che come ebbi l'onore di indicare nel mio ossequioso rapporto n. 548, presentò da principio non lievi difficoltà, è stata oggetto di ulteriori e spinose negoziazioni anche dopo che la Santità di Nostro Signore si degnò accettare il candidato che questo ministro delle colonie si era mostrato disposto a presentare alla Santa Sede. Imperocché, sparsasi la voce della nomina di don Emmanuele Santander, arcidiacono di Valladolid, si moltiplicarono tanto i maneggi di alcuni ecclesiastici a lui poco benevoli che fu fatto credere al governo trattarsi di un soggetto compromesso a favore della causa carlista, in modo da esser pericoloso per la attuale dinastia. Infatti attesi lungamente invano che mi fosse comunicato il reale decreto di nomina che, secondo gli accordi presi col ministro, mi si doveva rimettere quanto prima, e solo quando io insistetti con apposita lettera il signor Balaguer mi manifestò che, in seguito delle ulteriori informazioni avute sul conto

del predetto arcidiacono di Valladolid, avea risoluto desistere dalla già accordata presentazione.

Nel frattempo, avuto sentore delle accuse che si spargevano contro il Santander, io avea rinnovato opportune pratiche per aver sicure informazioni di esso, rivolgendomi all'uopo ai prelati notoriamente devoti all'attuale dinastia, ed essendomi convinto che i suddetti addebiti politici non avevano fondamento, credetti mio dovere insistere per l'adempimento del precedente accordo, affinché non rimanesse priva di effetto la sovrana disposizione che il Santo Padre avea presa dietro espresso invito e preghiera di questo governo.

Non occulterò alla signoria vostra che l'impresa sembrava farsi ogni giorno più ardua e difficile, però avendo interessato alla favorevole soluzione di essa il ministro di stato ebbi la soddisfazione di sapere che il consiglio dei ministri avea incaricato quello di grazia e giustizia di mettersi d'accordo con me e di sciogliere esso stesso la questione; avendo poi potuto persuadere il signor Alonso Martínez della insussistenza degli addebiti politici fatti al prelodato arcidiacono di Valladolid, ho conseguito che il governo tornasse ad adottare la sua precadente proposta, come ha fatto nel modo più esplicito inviandomi ier l'altro il direttore di grazia e giustizia del ministero delle colonie coll'incarico di annunziarmi che quanto prima sarebbe posto alla firma di Sua Maestà il decreto che nomina don Emmanuele Santander vescovo dell'Avana.

In vista della prossimità del concistoro, io mi sono affrettato a fare il relativo processo canonico, pel quale era già precedentemente autorizzato da Sua Santità, e nutro fiducia che domani sarà consegnato al ministro di grazia e giustizia affinché per mezzo di cotesto ambasciatore possa esser rimesso alla Santa Sede. Nondimeno temendo che possa occorrere qualche ritardo nella spedizione degli atti che deve fare il governo, mi permetto pregare caldamente il Santo Padre, pel degno mezzo di vostra signoria, a volersi degnare di disporre che la preconizzazione del nuovo vescovo di Avana possa aver luogo nel concistoro del giorno 17 corrente, anche quando non fossero ancora giunti i documenti che deve rimettere il governo di Spagna. La conoscenza che ho delle condizioni della diocesi di Avana mi persuade che sarebbe sommamente pericoloso dar luogo a lunga amministrazione di vicario capitolare, ciò che per altro non potrebbe evitarsi se alla traslazione di monsignor Pierola non tenesse immediatamente dietro la preconizzazione del successore.

Nella speranza che il Santo Padre si degni accondiscendere al mio subordinato desiderio, credo opportuno ricordare alla signoria vostra che il candidato per la sede di Avana si chiama Emmanuele Santander Frutos, nato in Rueda, provincia e diocesi di Valladolid l'anno 1835; è dottore in sacra teologia, dignità di arcidiacono nella metropolitana di Valladolid e rettore di quel seminario conciliare.

Con sensi della più alta stima

APÉNDICE 30

Despacho n. 9 de Nava a Rampolla

Sobre el traslado a Jaén del obispo de Osma, Victoriano Guisasola, y sobre el nombramiento de José Maria García Escudero y Ubago para obispo de Osma.

ASV AN Madrid 632, tit. VII, rúbr. II, sec. I, n. 1 (minuta).

Madrid, 30 enero 1897

In vista degli speciali bisogni della diocesi di Jaen, per affrettarne la provvista, mi procurai un abboccamento col signor ministro di grazia e giustizia. Se non che prima che io lo chiamassi sull'argomento, egli stesso ne mosse il discorso; e deplorando le critiche condizioni in cui trovasi quella diocesi specialmente per la sessione dominante in mezzo al clero, prodotta dal fatto che molti parteggiano per l'integrismo, indicò il proposito del governo di mandarvi un prelato dotto e zelante, qual è l'attuale vescovo di Osma. Aggiunse che questi nulla sapeva e ch'egli ne lo aveva interrogato. Il dí seguente il signor conte Tejada di Valdosera ebbe l'amabilità di recarsi a questa nunziatura per comunicarmi che monsignor Guisasola gli aveva risposto ch'era pronto a sottomettersi alla decisione della santa sede e del governo. È desso vescovo dal 1893, e per le sue qualità e pel suo zelo è riuscito presto a cattivarsi il rispetto, la stima e l'amore di tutti i suoi diocesani.

Qualora il Santo Padre si degnasse acconsentire a questa traslazione, rendendosi vacante la diocesi di Osma, il prelato signor ministro proporrebbe per essa don Giuseppe María García Escudero y Ubago, abate della collegiata di Logroño, diocesi di Calahorra, di anni 50. Le informazioni, assunte già dall'eminentissimo mio predecessore, sono assai favorevoli; giacché da esse risulta ch'è un sacerdote di specchiati costumi, di gran pietà e zelantissimo; tutto dedito alle opere del ministero, egli ha dato vita alle varie pie associazioni di Logroño, ove esercita la cura di anime. La sua scienza è più che sufficiente, e ne ha dato prova nella cattedra di sacra teologia sostenuta per ben 20 anni nel seminario, e nei concorsi in essi conseguì dapprima la prebenda di magistrale, e poi la dignità di abate. Una garanzia della sua attitudine al governo di una diocesi sono il suo carattere dolce ed affabile, il tratto discreto e prudente colle autorità e le cariche esercitate con soddisfazione di tutti di rettore del seminario per oltre 10 anni, di arciprete del distretto e di presidente del capitolo collegiale.

In tutta La Rioja gode di molto prestigio, come godette la piena fiducia degli ultimi due vescovi di Calahorra. Ecco il riassunto delle notizie fornite sul candidato in parola dal vicario capitolare di Calahorra, dall'eminentissimo arcivescovo di Valladolid, da quello di Burgos, dal vescovo di Avila passato testé a miglior vita e da distinti ecclesiastici. Monisignor Aguirre gli appunta solo di essere *condiscendente*; ma egli non lo conosce personalmente.

Prego l'eminenza vostra reverendissima di volermi comunicare in proposito gli ordini del santo padre. Vado intanto occupandomi della provvista delle due diocesi di Avila e Sigüenza rimaste recentemente vacanti.

APÉNDICE 31

Despacho n. 14 de Nava a Rampolla

Sobre Mariano Ciudad Olmos y Manuel de Castro Alonso, candidatos para obispos auxiliares de Valladolid.

ASV AN Madrid 634 tít. VII, rúbr. III, sec. única, n. 1 (minuta).

Madrid, 22 febrero 1897

L'eminentissimo signor cardinale Cascajares, arcivescovo di Valladolid, il quale da parecchi giorni trovasi in questa capitale, mi diresse in data 17 corrente una lettera, nella quale esponeva che avendo negli ultimi anni peggiorato assai lo stato di sua salute non può egli fare la visita pastorale e neppure celebrare quei pontificali che sono prescritti dal cerimoniale; tre volte si provò ad incominciare la visita e poco dopo cadde infermo talmente che vide in pericolo la sua vita. Ond'è che stima essergli di imprescindibile necessità ottenere un ausiliare. Dopo aver meditato l'affare innanzi a Dio ed udito il parere di persone gravi per prudenza e coscienza si è deciso a domandarlo, ed ottenuto da questo regio governo l'assegno di dieci mila pezzette, quale suole darsi in Spagna ai vescovi ausiliari, si rivolge per mio mezzo alla santa sede, presentando l'ecclesiastico che in coscienza giudica degno ed a proposito per l'indicato officio, e mi prega di porlo in conoscenza del santo padre, perché si degni approvarlo. Ed affinché possa sua santità scegliere meglio propone due soggetti.

Il primo è don Mariano Ciudad Olmos, di anni 54, dottore in sacra teologia, licenziato in diritto canonico, professore di sacra teologia per vari anni e penitenziere della metropolitana di Valladolid. L'encomiato cardinale attesta di lui che è «di condotta esemplarissima, modello di sacerdote, molto zelante e laborioso, uomo di consiglio, prudente, di carattere dolce ed affabile; l'ecclesiastico di maggior prestigio e considerazione della diocesi; che la sua elezione verrebbe accolta con applauso unanime dal clero e dal popolo; che gode di buona salute.»

Qualora però ne sembri troppo avanzata l'età di 54 anni, il prelodato arcivescovo indica don Emanuele Castro y Alonso, di anni 34, dottore in sacra teologia ed in diritto canonico e civile, professore di teologia nel seminario, canonico per concorso della menzionata metropolitana, autore di un'opera teologica adottata per testo in vari seminari. Secondo il ripetuto porporato è «laborioso, zelante, di condotta esemplare, prudente, di carattere docile; la sua elezione parimenti verrebbe accolta con applauso dal clero e popolo; gode di eccellente salute. I due soggetti sono di sana e buona dottrina, senz'altra politica che quella di sua santità, devotissimi alla santa sede».

Sebbene la diocesi di Valladolid sia delle più piccole di Spagna, delle meglio situate, e delle più facili a visitarsi, non può per altro revocarsi in dubbio che la salute dell'eminentissimo Cascajares si è resa cagionevole assai in guisa da non permettergli di dedicarsi molto al governo della sua diocesi. Sotto questo riflesso non può dirsi non giustificata la sua petizione, quantunque se si mira all'importanza della sede forse altri avrebbero diritto più di lui all'ausiliare.

Quanto ai due soggetti giusta le informazioni avute da persona fededegna il Ciudad è sacerdote degnissimo, di condotta esemplare, di buono spirito, di solida pietà, se non rilevante, sí sufficiente.

Il Castro non manca di talento ed è abbastanza versato nelle discipline teologiche; però sembra che non sia dotato della pietà e del(lo) zelo proprio del suo stato; forse a causa della sua età giovanile non ha quella gravità che si richiede per la dignità episcopale; anzi si dice ch'è alquanto leggiere.

Dei due candidati quindi a mio sommesso parere è preferibile il primo tanto per la sua età come per lo spirito ecclesiastico, per la pietà e pel prestigio di che gode in Valladolid.

Nel rassegnare all'eminenza vostra reverendissima questi ragguagli la prego a volermi comunicare a suo tempo gli ordini del santo padre in proposito.

In possesso del venerato suo dispaccio dei 17 corrente numero 35914 mi sono affrettato a compiere l'incarico che vostra eminenza si compiaceva commettermi. Son sicuro che il signor duca di Veragua riceverà con molta riconoscenza la benigna concessione del santo padre ottenutagli dall'eminenza vostra.

APÉNDICE 32

Despacho n. 18 de Nava a Rampolla

Informa sobre las gestiones con el gobierno para cubrir las diócesis de Ávila y Sigüenza.

ASV AN Madrid 632, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 2 (minuta).

Madrid, 1 abril 1897

In seguito al telegramma in cifra che ho avuto l'onore di inviare questa mane all'eminenza vostra reverendissima, mi reco a dovere di aggiungere questo mio ossequioso rapporto, affine di spiegare più chiaramente le difficoltà che mi hanno impedito sinora di mettermi d'accordo con questo governo relativamente alla provvista delle due sedi vacanti di Avila e di Sigüenza.

Quanto alla prima il signor ministro di grazia e giustizia mi avea fatto conoscere in via economica esser sua intenzione di presentare il signor don Gioacchino Beltran y Asensio arcidiacono di Cartagena, ecclesiastico protetto e raccomandato caldamente dal signor Cánovas di Castillo. Riguardo all'altra sede mi dicea che avrebbe voluto trasferirvi l'attuale vescovo di Porto Rico, monsignor don Toribio Minguella y Arnedo, il quale, a causa del clima insalubre di quell'isola, si trova molto male in salute e ha urgente bisogno di far ritorno in patria. Risposi al signor conte de Tejada de Valdosera che avrei subito attinto informazioni sul primo candidato propositomi, e che rispetto al secondo mi pareva conveniente sapere anzitutto chi dovesse succedergli a Porto Rico. Per questa ragione mi recai a far visita al ministro d'oltremare, il quale mi disse che fra breve mi avrebbe comunicato in proposito le sue idee sul soggetto che pensava presentare. Di fatti dopo pochi giorni venne per-

sonalmente da me a farnni noto il nome del suo candidato nella persona del canonico Floriano Jardiel, tesoriere della cattedrale di Zaragoza, ecclesiastico da lui conosciuto personalmente e di cui faceami grandi e logi soprattutto come insigne oratore. Mi diede però un certo sospetto il sentir indi da lui che eran false e caluniose talune voci mosse da invidia a carico di questo prete.

Dal canto mio essendomi dato a far le dovute ricerche sulle qualità intellettuali e morali dei due predetti candidati signori Beltran e Jardiel, mi fu detto da questo monsignor uditore che di entrambi si aveano delle notizie nell'archivio della nunziatura essendo stati altre volte proposti i loro nomi per altre sedi. Avendo letti i relativi documenti, dal loro complesso potei rilevare quanto all'arcidiacono di Cartagena esser questi un soggetto, il quale, benché non risponda certo all'ideale può però accettarsi in vista delle circostanze presenti, come dirò distintamente a suo tempo in altro successivo rapporto. In questo medesimo concetto mi hanno confermato le notizie che io ho potuto procurarmene, dirigendomi a diverse persone degne di fede.

Non così però posso dire del tesoriere della metropolitana di Zaragoza sul conto di cui pesano dei sospetti gravissimi, che resero impossibile al mio predecessore di accettarne la proposta fattane altresì in passato. Le persone ragguardevoli che furono allora richieste, lodarono solo in Jardiel la non comune intelligenza, la cultura letteraria i pregi oratori, e le doti esteriori gentili e attraenti. Nessuno però ne attesta la pietà sacerdotale, e il vero zelo delle anime aggiungendo i sospetti non infondati che si aveano di talune sue relazioni disoneste: sospetti a cui avea dato luogo il suo tratto alquanto libero e poco circospetto con persone giovani di diverso sesso.

Il vescovo di Europa, ausiliare del defunto cardinale Benavides, scriveva di conoscer molto bene il Jardiel e di averlo avuto discepolo e coi medesimi dubbi sulla condotta morale, esprimeva ancor quello che fosse ascritto alla massoneria, in seguito alla dichirazione di un settario convertito a letto di morte. Nel riferir ciò quel prelado conchiude con queste testuali parole.

Vi hanno poi due unanimi di cui uno di una madre, la quale dice di essere stata violentata essa e una figlia nell'onore da quel prete. Le informazioni poi da me assunte non sono certo siffatte da dissipare quei dubbi; e ad ogni modo mi risulta da esse che il candidato in quistione non gode, per bontà di vita, di quella stima generale presso i buoni, che è tanto necessaria per chi è chiamato all'alto ministero dell'episcopato.

Per queste ragioni credetti mio dovere di manifestare al signor ministro di oltremare che non mi era possibile, benché con mio rincrescimento, di accettare la sua candidatura, eppur lo pregavo di far altra proposta. Mi accorsi bene della sua ostinazione a difendere il suo protetto di cui mi disse che avrebbe preso nuove informazioni e datami indi una sua risposta. Siccome questa non veniva, pensai andare dal ministro di grazia e giustizia, significandogli le difficoltà che io incontrava quanto alla eventuale provvista di Porto Rico. Lo pregavo quindi di adoperare i suoi buoni uffici presso il collega di ministero signor Castellano, affine di persuaderlo a desistere dalla sua prima candidatura che per debito di coscienza comeché a malincuore, io mi sentia costretto a rifiutare; e a proporre altro soggetto certamente degno, che rispondesse ai gravi bisogni religiosi in cui versa quella importante colonia spagnuola.

Il signor conte de Tejada avrebbe voluto trattare distintamente le due provviste

pendenti di Avila e di Sigüenza e quella eventuale di Porto-Rico, siccome riferentesi a regioni rette da distinta legislazione. Io però gli facevo riflettere esser meglio, nell'interesse comune e per le ragioni che vostra eminenza reverendissima facilmente comprenderà, presentarsi insieme alla santa sede la proposta dei tre candidati. Così rimanemmo di comune accordo, promettendomi di parlarne al ministro di oltremare e di darmi indi una risposta la quale attende da parecchi giorni. Mi si assicura però che quantunque il signor Castellano sia dispiacente del mio rifiuto pure pare ormai disposto a presentare il nome di altro soggetto. Voglio io augurarmi che ciò sarà vero e che la nuova proposta sia tale da accettarsi con soddisfazione dalla Santa Sede.

APÉNDICE 33

Despacho n. 26 de Nava a Rampolla

Informa sobre la audiencia que le concedió la reina regente y sobre la conversación mantenida con ella a propósito del nuevo obispo de Puerto Rico, diócesis a la que el ministro de Ultramar presentaba candidatos que el nuncio no podía aceptar.

ASV AN Madrid 632 tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 2 (minuta).

Madrid, 19 mayo 1897

Conformandomi al desiderio manifestatomi, or son parecchi giorni, da sua maestà la regina, chiesi ed ottenni da lei, come fu alquanto rimessa da un leggiero raffreddore sofferto, un'udienza, in cui mi accolse con particolare bontà, intrattenendosi meco durante un'ora. Mi espresse innanzi tutto il suo profondo gradimento verso il santo padre, per la delicata attenzione usatale, inviando qui come allegato con la missione di portare la berretta cardinalizia destinata all'arcivescovo di Compostella, un ecclesiastico austriaco e appartenente a una distinta famiglia da lei conosciuta. Da ciò non ha potuto sua maestà non rilevare con riconoscente ammirazione, un nuovo argomento della paterna benevolenza che l'augusto pontefice si compiace dimostrarle; di che m'incaricò fargli giungere l'espressione de' suoi vivi ringraziamenti.

Mi chiese indi quale seguito avessero avuto le pratiche corse tra la nunziatura e il ministro di oltremare relativamente alla nomina eventuale del nuovo vescovo di Porto Rico. Risposi, che, quantunque il signor Castellano avesse in fine desistito non senza difficoltà dal primo candidato presentatomi, mi avea proposto un altro ecclesiastico, che con molto rincrescimento, non mi è possibile accettare. Questi è il sacerdote don Emmanuele Sanahuja, rettore della chiesa di Calatrava a Madrid. Sebbene sul conto della moralità di lui non abbia ricevuto delle informazioni contrarie come sul precedente soggetto, ostano però varie gravi ragioni per poterlo promuovere all'alta dignità vescovile, massime in una regione, dove la insalubrità del clima e gli urgenti bisogni morali del popolo esigono un pastore non inoltrato negli anni, di

robusta salute e capace di lavorare con attività e con zelo. Il predetto sacerdote invece ha già sessanta e un anno di età e soffre per giunta da più tempo di una infermità agli occhi, forse di una cataratta per cui mi ha chiesto in questi giorni la rinnovazione della dispensa concessagli dal mio predecessore quanto alla recitazione del divino officio e della facoltà di celebrare quotidianamente la messa votiva della Beata vergine. Queste medesime difficoltà venne egli ad espormi quando circa due mesi fa, il signor ministro gli esternò confidenzialmente l'intenzione che avea a suo riguardo. Quanto ai meriti di lui sono così scarsi, che la sua elezione a vescovo produrrebbe certamente la più sfavorevole sorpresa. Basta solo considerare la sua carriera, la quale non si riduce ad altro che a quella di essere stato semplice coadiutore di una piccola parrocchia di Segorbe e da parecchi anni rettore della chiesa di Calatrava dove esercita così poco il suo ministero da far desiderare all'autorità ecclesiastica di potervi sostituire un prete veramente operoso, in vista soprattutto della centralità e dell'importanza del luogo. Sua maestà riconobbe facilmente la giustezza delle mie ragioni nel rigettare una somigliante proposta e, dichiarandomi francamente la sua persuasione di non poter venir a capo di nulla con un uomo così strano ed ostinato come il signor Castellano, mi promise la sua efficace mediazione con il seguente progetto. Dopo aver fatto ricerche di un buon candidato, io potrei comunicarne confidenzialmente il nome a lei, che lo imporrebbe al signor ministro con la sicurezza di riuscirvi. A facilitarne viemmeglio il buon esito, la regina mi suggeriva l'idea di proporre la traslazione di uno dei vescovi della penisola, come per esempio quello di Jaca o l'altro di Palencia. Aderendo di buon grado e con riconoscenza al pensiero manifestatomi dalla mia augusta interlocutrice, l'assicurai che avrei fatto in conformità de' suoi desideri le opportune indagini, facendole indi conoscere segretamente per mezzo del suo confessore il nome di uno o più candidati possibili. Quanto alle indicazioni da lei fattemi, le feci osservare che pareami alquanto difficile indurre il secondo dei due prelati, che essa citavami, ad accettare il trasferimento ad una sede meno importante di quella che occupa attualmente in Spagna. Invece sarà forse men difficile ottenerne il consentimento dal vescovo di Jaca, il quale, come mi è stato riferito da varie persone, sta molto a disagio in quella diocesi, a causa di talune divergenze avute col suo capitolo. Di ciò mi scrisse pure tempo addietro il suo metropolitano di Saragozza, raccomandandomi di veder modo, per tal motivo, di trasferirlo altrove, dove sarebbe certamente molto più utile. Mi dicea che monsignor Lopez Mendoza, già religioso agostiniano, ha 49 anni di età, di buona salute e dotato di egregie qualità e soprattutto di molto zelo nel ministero pastorale. Ho creduto quindi conveniente di scrivere riservatamente al medesimo arcivescovo di Saragozza, dicendogli, che, avendo tenuta presente la sua raccomandazione, mi si offrirebbe adesso la occasione di realizzarla, qualora fossi da lui assicurato che monsignor Lopez accetterebbe la sede di Porto Rico. Se non che ricevo in questo momento la risposta in cui Monsignor Alda y Sancho mi dice, opinare che la proposta della traslazione di cui si tratta non riuscirebbe gradita al predetto prelato: 1^o per il natural desiderio di rimanere nella penisola; 2^o perché d'ordinario quelli che son già vescovi in Ispagna non passano in oltremare se non quando son promossi ad una sede arcivescovile; 3^o perché monsignor Lopez difficilmente si dividerebbe dal suo vecchio padre, che convive quasi sempre con lui. Converterà quindi ricercare un altro candidato, e trovatolo, qualora m'ene autorizza l'eminenza vostra per telegramma, ne comunicherei il nome, nel modo convenuto,

a sua maestà, facendo le dovute ricerche quanto al definitivo consenso della santa sede.

Dopo aver parlato dei surriferiti soggetti, la regina mi domandava, se credessi possibile la nomina dei due ecclesiastici designati recentemente per l'ufficio di abbreviatore della nunziatura cioè dei signori Manyon e Ferreiro di cui essa avea sentito in questa occasione fare i più grandi elogi sotto tutti i riguardi. Risposi, che a mio giudizio non lo credevo possibile, quanto al primo per le stesse ragioni per cui ottenne l'accettazione della rinuncia al posto molto men grave a cui l'avea chiamato il papa, e quanto al secondo per la sua obesità, che lo rende poco adatto a molte funzioni pastorali, massime in una regione molto calda e dove l'accesso a varie contrade della diocesi convien che si faccia a piedi o a cavallo. Nel seguito della conversazione profittando dall'animo proclive di sua maestà ad interessarsi della scelta di buoni soggetti per la provvista delle sedi vescovili di questa cattolica nazione, mi permisi pregarla di nuovo ad insistere presso i ministri del governo d'ispirarsi dei suoi medesimi sentimenti in cosa di tanta importanza non solo religiosa ma benanco, politica e sociale. La pia sovrana mi promise di farlo, soggiungendomi che, incontrando nell'avvenire su tal riguardo delle difficoltà, ricorressi direttamente a lei, che cercherebbe dal canto suo sostenermi nei limiti delle sue attribuzioni.

Dopo ciò tolse essa a parlarmi dell'altro argomento, che mi avea già accennato nella precedente udienza concessami, cioè, di talune scuole fondate dai protestanti in Ispagna. Mi disse quanto essa fosse dolente e preoccupata di questo fatto tanto pernicioso al bene delle anime e che vorrebbe da parte sua assecondare, l'istanza fattale in proposito da diverse dame di questa aristocrazia, se non vedesse l'ostacolo delle leggi vigenti da pochi anni in Ispagna. Feci osservare a sua maestà che, quantunque pur troppo la costituzione promulgatasi nel 1876 in molti punti sia difforme dalla dottrina o dallo spirito della chiesa, non può dirsi però, volendola interpretare con animo retto, che conceda piena e assoluta libertà d'insegnamento o permetta la tolleranza di scuole eterodosse. È vero che nell'articolo 120 di essa si dice, che «todo español podrá fundar y sostener establecimientos de instrucción ó de educación»; però aggiungendo immediatamente le parole «con arreglo á las leyes». Ora le leggi dello stato tuttavia in vigore proibiscono nel modo più assoluto e categorico qualsiasi insegnamento non conforme alla dottrina della chiesa cattolica, epperò concedono a questo uopo ai vescovi pieno diritto di sorvegliare tutte le scuole sia pubbliche che private di qualunque natura. Ciò risulta evidentemente dall'articolo 2^o del concordato, e dalle medesime dichiarazioni solenni ed esplicite fatte dal governo nelle camere e alla santa sede sul senso con cui doveano intendersi le citate parole della nuova costituzione. Ciò posto io dicea quanto importi, che l'attuale ministero agisca nel fatto in conformità a quelle precedenti dichiarazioni, non consentendo il mantenimento e l'apertura di scuole protestanti, le quali non varrebbero in fine che a formar dei sudditi ribelli alla stessa autorità civile. Per lo stesso motivo dovrebbe essere molto più oculato e sollecito nella scelta di professori veramente cattolici nelle università e nelle altre scuole ufficiali. Sua maestà convenendo meco quanto alle osservazioni sommessele, mi consigliò di esporle eziandio al signor Cánovas; il che non mancherò di fare quando mi si porgerà l'occasione di rivederlo.

In fine mi espresse la regina i suoi timori riguardo a una proposta, che, come le aveano riferito, si intenderebbe fare da taluni vescovi nel senato, affine di riformare

le leggi concernenti il modo con cui si celebra il matrimonio fra i cattolici spagnuoli, modo di cui non pare potersi desiderare di meglio nelle attuali circostanze. Siccome io era informato di che veramente trattavasi, avendomene già parlato l'arcivescovo di Compostella, potei assicurare sua maestà che la proposta in quistione non si riferisce al modo con cui si celebra qui il matrimonio, ma solo a un punto secondario su cui si vorrebbe una dichiarazione ufficiale dal governo, affine di evitare degli inconvenienti che avvengono talvolta. Succede infatti che taluni, volendo sfuggire le difficoltà che talvolta si incontrano a contrarre il matrimonio religioso, si rivolgono all'autorità laica, dichiarando falsamente di non esser più cattolici, epperò liberi, secondo la legge, di maritarsi civilmente. Non mancano de' sindaci che si prestano ad assecondare questo tranello sulla semplice asserzione delle parti interessate, col conseguente scandalo, col turbamento nelle famiglie che ne provengono, specie nelle popolazioni in cui si conserva ancor vivo il sentimento cristiano. Ad ovviare nell'avvenire a questo sconcio, alcuni vescovi si propongono chiedere al ministero che determini un modo pratico che chiuda l'adito al lamentato inganno e renda più efficaci le parole della legge, con cui si prescrive, che tutti quelli che professano la religione cattolica, non possono celebrare che il matrimonio dinanzi alla chiesa. La regina trovò ragionevole e giusta tale domanda de' vescovi concepita in senso ben diverso da quello che gli era stato riferito inesattamente dal ministro di grazia e giustizia, il quale, come essa mi soggiungea, è una persona onesta e dabbene, ma non molto intelligente.

Nel congedarmi m'incaricò di rimettere l'espressione del suo filiale rispetto e della sua riconoscente devozione verso l'augusto pontefice.

APÉNDICE 34

Despacho n. 32 de Nava a Rampolla

Presenta sus propuestas para la provisión de las diócesis de Ávila, Sigüenza y Puerto Rico. A la primera el candidato es Joaquín Beltrán Asensio; a Sigüenza sería trasladado el obispo de Puerto Rico, Toribio Mingüella, y para Puerto Rico propone a Matías Gómez Zamora, O.P.

AN Madrid 632, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 2 (minuta).

Madrid, 3 julio 1897

Dopo che ebbi inviato all'eminenza vostra reverendissima il rispettoso mio rapporto numero 26 il signor ministro di grazia e giustizia tornò a farmi premura per la promozione di don Gioacchino Beltran y Asensio alla sede di Avila, candidatura caldeggiata vivamente dal signor Cánovas del Castilla, e per la traslazione di monsignor Minguella a Sigüenza.

Feci considerare al prelodato signor ministro che nulla mi stava tanto a cuore quanto il vedere presto provviste le diocesi vacanti di dotti e zelanti pastori, e che il ritardo non dipendeva da me, sibbene da alcune difficoltà, a lui note che sperava si

rimuoverebbero tosto. Colsi poi questa occasione per raccomandare al mio interlocutore la diocesi di Calahorra ch'è vacante da circa sei anni.

Senonchè il signor conte Tejada di Valdosera mi ripeté quanto sopra questo punto aveva manifestado altre volte, che cioè la provvista dell'anzidetta diocesi è divenuta ormai questione di ordine pubblico per le conseguenti rivalità tra Calahorra e Logroño, e che il governo, circondato da difficoltà di ogni genere, non osa per ora affrontarla.

Ricevuto quindi il venerato dispaccio dell'eminenza vostra dei 25 scorso maggio numero 37749 mi affrettai a far conoscere a sua maestà la regina colle dovute riserve i nomi di tre soggetti forniti, a mio giudizio, delle necessarie qualità per reggere la diocesi di Porto-Rico, la quale pel lungo abbandono in che giacque, richiede speciali cure. Mi pervenne poco dopo una lettera del signor ministro di oltremare, nella quale mi proponeva per la ridetta diocesi il padre Mattia Gomez Zamora dell'ordine dei predicatori.

Passo pertanto a rassegnare all'eminenza vostra qualche ragguaglio intorno ai candidati del governo per le sedi vacanti.

1.^o Ad Avila si destinerebbe don Gioacchino Beltrán y Asensio, di circa 59 anni, dottore in sacra teologia. Fu professore di questa facoltà per lo spazio di 14 anni nel seminario di Murcia, e dopo aver esercitato per parecchi anni la cura delle anime in Cartagena ed in Murcia conseguí, mediante concorso, un canonicato. Al presente è arcidiacono della cattedrale di Cartagena e rettore del seminario. Il vescovo di questa diocesi attestava in una lettera diretta all'eminentissimo mio predecessore che il menzionato ecclesiastico ha osservato sempre buona condotta, conciliandosi nei vari posti da lui occupati la considerazione di tutti, e che potrà disimpegnare assai bene gli obblighi del carico episcopale. Taluno pur riconoscendo al signor Beltrán sufficiente istruzione in teologia dommatica e morale, lo tacciava di poco laborioso e di amante delle conversazioni, notando che non ha dato prove di molto zelo e che non mostra amore e diligenza nel dirigere il seminario; altri affermava che *si bien era honrado no paso de una medianía*.

Il vescovo però di Almeria riferiva che *según personas que le han tratado es un señor discreto, humilde y piadoso*, e monsignor Bryan y Sivermore, cui, in mancanza di altre persone di fiducia che conoscessero da vicino il Beltrán, interpellai sugli accennati addebiti, mi rispose: «creo calumniosamente exagerados los malos informes que sobre él han dado algunas personas. No creo que de ningún modo pueda tachársele de poco activo hasta el punto de calificarlo de apático. No veo tampoco justo el decir que es una medianía un sacerdote que ha ocupado los puestos que él ha tenido y que ganó una canongía por oposición.

Su gestión en el Seminario es bastante satisfactoria sin que por falta de celo haya yo nunca creído que debía relevarlo del cargo.

Ni puedo explicarme porqué han calificado tan duramente al señor Beltrán, si no ha contribuido a ello la envidia u otro mal motivo.

Yo en mi carta del 2 de noviembre último al Emmo. Predecessor de V. en la nunciatura dije lo que en conciencia creí deber decir y hubiera estimado obrar injustamente si ponía al Sr. Beltrán la tacha de creerlo indigno del cargo episcopal.

Es público que esta diócesis que ese señor es de buena conducta, sin que jamás hayan tenido que reprimirlo sus superiores, y que es sacerdote ilustrado lo prueba su hoja de méritos y servicios que incluyo. No me mueve ahora nada que pueda

llamarse acepción de persona. Nigún interés tengo por la resolución que pueda tomarse en este asunto. Deseo el mayor bien de la Iglesia y obrar en justicia hacia las personas».

Dopo ciò mi pervenne un anonimo datato in Madrid in cui si diceva che il Beltrán era stato per molti anni pubblicamente adultero in Murcia, e si indicava come informato della cosa il canonico magistrale di Toledo. Quantunque nessuna delle varie persone interrogate avesse fatto la più lontana allusione alla grave accusa, scrissi nondimeno al prelodato canonico, il quale lungi dal confermarla si espresse nei seguenti termini: «Trato al Pbro. D. Joaquín Beltrán y Asensio desde hace unos cuarenta años, y antes de ser sacerdote como después de serlo, y en los diferentes e importantes cargos que ha desempeñado en aquella diócesis, ha observado constantemente una conducta ejemplar, pudiendo citarse como modelo su vida y costumbres sacerdotales que le hicieron siempre acreedor al aprecio y consideración de los prelados que tuvo.

Es además en mi pobre y humilde concepto digno y merecedor el presbítero, de quien se trata, de ser promovido a la dignidad episcopal, de cuyo desempeño, que habría de ser acertado, resultaría sin duda alguna gloria para Dios y bien para su Iglesia».

2.^a Alla diocesi di Sigüenza si vorrebbe trasferire monsignor Mingüella, cui è di pregiudizio il clima di Porto-Rico. Preconizzato per questa sede il 21 maggio 1894 tornò l'anno scorso nella penisola per curare la sua salute, e mi si dice che per la stessa causa si vede ora obbligato a recarvisi di nuovo.

3.^a Per la diocesi di Porto-Rico si proporrebbe il padre Mattia Gómez Zamora, domenicano, dottore in filosofia e diritto canonico. Conta 47 anni di età e 30 di professione religiosa. Insegnò filosofia e diritto canonico, e fu altresì rettore dell'università di Manila e priore del convento di san Domenico in detta città. Attualmente è vicario provinciale e procuratore generale dell'ordine in Madrid.

Il vescovo di Oviedo che lo conosce a fondo dice di lui: «Su vida fue siempre ejemplar, y me atrevo a decir, perfecta, con esa perfección posible en esta vida y que los santos exigen para ocupar ciertos cargos y ministerios. Es pío, devoto y goza de fama limpia y de envidiable prestigio.

De su ciencia dan testimonio los años que enseñó en la Universidad de Manila y las obras que dio a luz, de sólida y buena doctrina.

Recentemente ha dato alle stampe un libro dal titolo «Regio patronato español e indiano» opera che generalmente è stata lodata pei savi principi che contiene, diretti specialmente a combattere le perniciose teorie regaliste che qui hanno profonde radici.

L'encomiato monsignor Martinez y Vigil dopo aver notato che il Gomez contrasse nelle Filippine «un padecimiento llamado acné, del cual mejoró mucho en la península, pero que acaso se agrave y exacerve si le destinan a un clima cálido», conchiude: «En resumen, considero a dicho padre apto para desempeñar en la Iglesia Católica cualquier cargo que se le confíe».

Ottime parimenti erano le informazioni avute da altre parti. Il procuratore dei Gesuiti per le missioni di oltremare che ebbe col padre Gomez intime e diurne relazioni in Manila lo ha in molta stima siccome religioso zelante, pio ed esperto nel maneggio degli affari, intelligente ed istruito massime in dritto canonico. Aggiunge che nelle Filippine ne intese sempre parlare con molto elogio, e che lo considera degno di esser promosso all'episcopato.

Questi sono i soggetti che il governo vorrebbe presentare per le menzionate diocesi, e tutto considerato parmi che possano accettarsi specialmente dopo che il governo ha già desistito di proporre i due candidati, dei quali le tenni parola nei precedenti miei fogli numeri 18 e 26. Prego pertanto l'eminenza vostra a volermi dire con qualche sollecitudine se il santo padre si degna approvare siffatte proposte, affinché io possa dare una risposta ai ministri di grazia e giustizia e di oltremare i quali si sono mostrati ansiosi di averla con prontezza.

APÉNDICE 35

Despacho n. 35 de Nava a Rampolla

Informa sobre las conversaciones mantenidas con los ministros de Gracia y Justicia y de Ultramar a propósito de las provisiones de las diócesis de Ávila, Sigüenza y Puerto Rico y de las dificultades para nombrar al dominico Gómez Zamora para esta última diócesis.

ASV AN Madrid 632, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 2 (minuta).

Madrid, 18 julio 1897

Com'ebbi l'onore di ricevere il veneratissimo dispaccio dell'eminenza vostra reverendissima contrassegnato col numero 38569, mi affrettai recarmi presso i due ministri di grazia e giustizia e di ultramar per dar loro comunicazione di ciò che il santo padre ha giudicato disporre rispetto alle proposte fatte da questo governo relativamente alle provviste delle tre sedi vescovili di Avila, di Sigüenza e di Porto-Rico.

Mentre il signor conte Tejada di Valdosera riceveva con molta soddisfazione l'annuncio della pontificia accettazione delle due candidature da lui presentate, il signor Castellano invece non mi nascose il suo malcontento nell'apprendere quanto da me gli fu riferito riguardo al soggetto da lui proposto. Non mancai dal canto mio di dirgli innanzi tutto il piacere con cui sua santità avea inteso che questo governo avea desistito dalle sue precedenti candidature, e la considerazione in cui avrebbe tenute le favorevoli informazioni da me fornite sul padre Mattia Gómez Zamora dell'ordine de' predicatori. Soggiunsi indi, che, essendosi denunziato un libro di questo religioso alla Santa Sede, l'augusto pontefice non crede conveniente e opportuno di accettare questo candidato prima che sia compiuto l'esame del libro di lui e sene conosca il risultato. Inoltre faceva osservare al signor ministro che una malattia contratta dal padre Gómez nella sua dimora a Manila, comechè ormai guaritone, potrebbe formare difficoltà di destinarlo in una residenza, dove il clima non è men caldo e malsano, col pericolo di soffrirvi una più grave ricaduta. Facendo rilevare da una parte la giustizia di questi motivi, che obbligano a sospendere per ora la decisione riguardo alla candidatura del, predetto religioso, e dall'altra la necessità di provvedere prontamente la sede di Porto Rico quando rimarrà vacante per la prossima traslazione di monsignor Mingüella, mi adoperai coi modi più efficaci

di indurre il signor Castellano, anche in nome di sua santità, di portare la sua attenzione sopra altro soggetto. In tuono abbastanza risentito mi disse che non potea darmi su tal punto alcuna risposta, volendo prima riflettere sul da fare. Cominciò indi a lamentarsi che dei tre candidati da lui proposti nessuno avesse incontrato sinora il gradimento dalla santa sede, fatto che egli diceva non essere avvenuto mai nel passato.

In quanto al padre Gómez non si mostrava persuaso che la denuncia dell'opera sua alla congregazione dell'Indice fosse una ragione bastevole per sospendere la sua promozione alla dignità vescovile. Non mi fu difficile replicare alle sue parole dettate evidentemente dalla passione, osservando che, se non furono ammesse le due sue prime candidature, non fu certamente per un capriccio, ma sibbene per gravissimi motivi, che costringevano a malincuore di escluderle, secondo il dritto e il dovere che ne ha la suprema autorità ecclesiastica. Quanto alla terza candidatura m'ingegnai dimostrargli più chiaramente quanto fosse ragionevole e prudente, sotto tutti i riguardi, di non prendere per ora una decisione, sino a quando non si sarà conosciuto l'esito dell'esame dell'opera denunciata alla santa sede.

Mostrai indi la mia sorpresa nell'udire da lui che trattavasi di un fatto nuovo, mentre io ero in grado di citargli molti esempi consimili, che del resto non poteano altri attribuirsi a colpa di questa nunziatura.

Tornai in fine a raccomandargli di voler pensare ad altro soggetto, affine di non lasciare nell'incerto, e forse per lungo tempo vuota del suo pastore la sede di Porto Rico; il che sarebbe nocivo non solo agli interessi religiosi ma benanco a quelli sociali e poli(tici) di quella regione che versa in uno stato tanto deplorabile. Con mio rincrescimento però non potei ottenere da lui una promessa conforme ai miei desideri, notando anche in questa occasione quanto sia penoso trattare con un uomo che non ragiona e che ha per giunta un carattere ostinato. Nondimeno voglio augurarmi che in seguito abbia a mostrarsi più pieghevole alle mie istanze.

Con questo incontro che mi si offre, accuso ricevimento degli altri suoi riveriti dispacci coi numeri 38416-38469-38480 e 38506; ringraziandola vivamente di avermi impetrato dal santo padre la rinnovazione delle facoltà per dispense matrimoniali e il chiesto congedo di tre mesi per recarmi in diocesi.

Quanto all'ecclesiastico proposto dal cardinale Casañas come suo ausiliare attendo delle informazioni, che mi affretterò comunicare all'eminenza vostra, sottomettendole il mio umile parere in proposito.

APÉNDICE 36

Despacho n. 39 de Nava a Rampolla

Informa sobre el deán de Urgel, Lino Freixa Ortega, candidato para obispo auxiliar del cardenal Casañas.

ASV SS 249 (1899) fasc. 2, ff. 126-128 (original).

Madrid, 1 agosto 1897

Eminenza reverendissima

Pervenutemi le notizie da me richieste intorno a monsignor Lino Freixa y Ortega, decano del capitolo cattedrale di Urgel, proporato dall'eminetissimo Casañas per suo vescovo ausiliare, non indugio a dar riscontro al venerato dispaccio del 6 decorso mese numero 38469 col quale l'eminenza vostra reverendissima si compiaceva interpellarmi sulla convenienza di concedere un'ausiliare all'eminetissimo vescovo di Urgel, e sul candidato proposto a tale elevato ufficio.

Riguardo al primo punto non può negarsi che in molti luoghi della diocesi di Urgel, sparsa sui Pirenei, non che strade carrozzabili non v'ha cammini di sorta, di guisa che laboriosa assai riesce la visita pastorale; ma è pur vero che l'encomiato cardinale dice di trovarsi ancora in forze per compiere tutti i suoi doveri, e di essersi indotto a fare la domanda in parola solo pel decoro della sacra porpora; e vero è altresì che la menzionata diocesi non è delle più vaste di Spagna e che in questa nazione son poche le diocesi in cui per mancanza di comode comunicazioni non presenti difficoltà la santa visita.

V'ha inoltre da osservare che il governo non vuol dare il relativo assegno e la soluzione indicata dal ripetuto porporato di lasciare al signor Freixa il decanato che questi possiede attualmente, non parmi vada scevra da inconvenienti. Invero il paragrafo 8 dell'articolo 5 del concordato vigente che tratta dei vescovi ausiliari, non ne limita il numero. Ora se nel caso presente non si esigesse l'assegno dal governo, potrebbe questo trarre da tal fatto argomento per ritenersi obbligato a mantenere solo due ausiliari e credersi così sciolto dall'onere assunto nel concordato.

Passando ora al soggetto indicato per l'ufficio di ausiliare, son dolente di non poter far eco in tutto alle ottime informazioni che ne fornisce l'eminetissimo Casañas. Qualche cosa era giunta al mio orecchio sul carattere alquanto strano del signor Freixa, causa di profonde scissioni nel clero e sullo stato cagionevole di sua salute. Trattandosi però di affare cotanto delicato e grave, volli interrogare in proposito sotto la maggiore riserva persona di tutta fiducia la quale mi scrive quanto appresso: «No puede negarse que dicho sujeto es persona de talento, ilustración y actividad, y por lo que atañe a su conducta privada nada consta que desdiga de un digno sacerdote. Pero también es cierto por otra parte que ha manifestado en su cargo de secretario del Obispado un carácter tan duro, arrebatado y autoritario que ha sido causa de graves imprudencias en el gobierno de la diócesis, fomentando divisiones y favoreciendo parcialidades. Lo cual ha engendrado un general disgusto en el clero por otra parte tan sumiso y edificante, lamentando todos los que al lado de un prelado

tan manso, benigno y cariñoso, a quien ciertamente idolatrarían, esté un sujeto que se hace odiar con sus intemperancias y hace odioso al mismo prelado que ha depositado en él toda su confianza. En segundo lugar, su conducta y manera de obrar indica un carácter sumamente excéntrico y raro, pues hace cosas tan singulares que desdican de la prudencia, gravedad y discreción propias de un hombre de sus años y dignidad. En tercer lugar, hace cosa de un año, o poco mas, estuvo muy delicado de la cabeza y su estado llegó a infundir temores de que parase en completa enagenación mental. Parece que ahora está bastante mejorado. Finalmente, como para la alta dignidad de que se trata no son despreciables, antes, muy dignas de atención, las circunstancias morales que, aunque extrínsecas, afectan de cerca la persona, he de añadir que tampoco le favorecen las condiciones de familia, pues, según dicen, un hermano suyo murió asesinado, otro está expatriado para evadir la acción de la justicia, pues con razón o sin ella se le atribuye un homicidio o alguna complicación en él, y otro por fin, sin duda por reveses de fortuna o poco acierto en los negocios, se vio en el caso de quebrar en el comercio. Por todas estas razones parece que de ninguna manera conviene, antes sería una verdadera calamidad que el sugeto en cuestión fuese promovido a la dignidad que se trata».

Al dispaccio numero 38613, cui eziandio si riferisce il telegramma dell'eminenza vostra dei 30 p.p. mese ebbi già l'onore di rispondere, e spero che l'ossequioso mio foglio sia giunto nelle venerate mani dell'eminenza vostra.

APÉNDICE 37

Despacho n. 50 de Nava a Rampolla

Noticias sobre la provisión de la sede primada de Toledo.
ASV AN Madrid 632, tit. VII, rúbr. II, sec. I, n. 3 (minuta).

Madrid, 11 septiembre 1897

Nelle visite da me recentemente fatte al signor ministro di grazia e giustizia per trattare di vari affari cadde più volte il discorso sulla provvista della sede primaziale di Toledo. Allo scopo di inclinarlo a fissare la sua attenzione sopra soggetti forniti delle necessarie qualità per governare quella importantissima diocesi non mancai di porgliene in rilievo i gravissimi bisogni.

Giorni fa il signor conte Tejada di Valdosera mi manifestò che il governo sarebbe disposto ad attendere la indicazione fatta dalla santa sede per mezzo di codesto ambasciatore a favore dell'eminentissimo arcivescovo di Valenza. Per questa sede poi egli penserebbe di proporre l'eminentissimo vescovo di Urgel. Soggiunse che per rimediare ai grandi disordini esistenti in mezzo al clero toledano si richiederebbe un prelado zelante ed energico, e che queste qualità ravvisava nell'arcivescovo di Burgos.

Non avendo io istruzioni in proposito mi limitai a porre in risalto le eminenti doti che distinguono il cardinale Sancha e far eco alle parole pronunziate riguardo a monsignor Aguirre.

Ieri poi il prelodato signor ministro mi confermò il proposito che avrebbe il governo di presentare per Toledo l'eminantissimo Sancha; secondo lui, candidatura accetta eziandio a sua maestà la regina. Sembrandomi opportuno profittare di queste buone disposizioni mi offrii a scriverne all'eminenza vostra reverendissima; ma egli avvertì che stimava conveniente aspettare perché riguardo alle sue intenzioni di trasferire a Valenza l'eminantissimo Casañas desiderava informare verbalmente sua maestà che sarà qui per la fine del mese. Alle mie premure di provvedere presto almeno Toledo affin di evitare pressioni ed intrighi e di poter compilare a tempo i processi canonici, rispose che quando vi fosse urgenza per la prossimità del concistoro gliene desse avviso.

Credo qui mio dovere significare all'eminenza vostra che subito dopo la morte dell'eminantissimo Monescillo si diffuse la voce che sua maestà la regina avea deciso impegno per far passare alla primaziale di Toledo l'eminantissimo Cascajares che in quei giorni si era recato a visitarla; che ripeté altresì qualche ministro; ora si dice che quel porporato afferma che non vuole lasciare Valladolid. Mi si confidi ancora che il signor Alessandro Pidal avea allo stesso oggetto raccomandato efficacemente al presidente del consiglio l'arcivescovo di Manila.

È generale la persuasione che al ritorno della corte in questa capitale vi sarà crisi, la quale verrà risolta o con una estesa modificazione del presente gabinetto o coll'avvenimento al potere dei liberali. Sembra poi quasi certo che il signor ministro di grazia e giustizia anche nel caso che continuino a governare i conservatori abbandonerà il portafoglio; ed il successore può avere impegni speciali o non essere bel disposto al pari dell'attuale.

In vista di queste circostanze l'eminenza nei suoi superiori lumi vedrà se convenga fare nuove insistenze per concordare ora le nomine o disporre le cose in guisa che si possa prendere una risoluzione definitiva prima che avvenga la crisi.

APÉNDICE 38

Despacho n. 60 de Nava a Rampolla

Sobre el traslado del cardenal Sancha de Valencia a la sede primada de Toledo y el proyecto de trasladar a Valencia al cardenal Casañas, obispo de Urgel.

ASV AN Madrid 632, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 3 (minuta).

Madrid, 13 octubre 1897

Autorizzato prima col telegramma che l'eminenza vostra reverendissima si compiacque inviarmi il 15 decorso mese e poscia col venerato dispaccio del di seguente insistei tanto presso il passato ministro di grazia e giustizia quanto presso l'attuale per la traslazione dell'eminantissimo cardinale Sancha alla sede primaziale di Toledo. Il noto incidente di Maiorca e la crisi che sopravvenne non permisero di condurre a termine l'affare colla sollecitudine con che avrei voluto eseguire gli ordini dell'eminenza vostra.

Non appena il signor Groizard prese possesso del ministero mi affrettai a visitarlo e cogliendo l'occasione mi feci ad indicargli la necessità di provvedere presto Toledo dandogli contezza delle trattative iniziate in proposito col signor conte Tejada di Valdojera riguardo alla persona più adatta per governare quell'importante archidiocesi. Egli mostrandosi penetrato di quanto gli venivo io esponendo mi promise che ne parlerebbe colla regina reggente nella prima udienza. Difatti lunedì scorso informò di tutto sua maestà e ne ottenne il consenso per poter presentare per la menzionata sede l'eminentissimo cardinale Sancha. Reso io consapevole di ciò, attenendomi al precitato dispaccio dell'eminenza vostra pregai il signor ministro a voler dar corso alla nomina. Tosto che riceverò il relativo decreto inizierò immantinentemente il processo canonico.

Quanto all'archidiocesi di Valenza anche il prelodato signor Groizard avrebbe qualche propensione per l'eminentissimo cardinale Casañas, e mi domandò se la santa sede si opporrebbe a tale proposta. Non mancai di chiamare l'attenzione del mio interlocutore sulle condizioni speciali della diocesi di Urgel, condizioni a lui peraltro già note, avendo dovuto occuparsi delle questioni di Andorra allorché fu ministro di formento e degli affari esteri; e gli significai che il santo padre prima di annuire alla traslazione dell'anzidetto porporato, desidera conoscere il soggetto che gli si proporrebbe come successore. Convenne il prelodato signor ministro che la scelta dovrebbe farsi in mezzo al clero catalano fuori però di quello di Urgel per le divisioni che regnano in questo. Attendo quindi che mi manifesti le intenzioni del governo, per informarne l'eminenza vostra.

APÉNDICE 39

Despacho n. 71 de Nava a Rampolla

Informa sobre el deseo de la reina de que a Valencia sea destinado el obispo de Córdoba, Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, y comenta que la reina le dijo que había en España pocos candidatos dignos del episcopado.

ASV AN Madrid 632, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 4* (minuta).

Madrid, 21 noviembre 1897

Al mio arrivo in questa, essendomi affrettato a far visita al nuovo ministro degli esteri signor Gullón, gli espressi il desiderio di presentare i miei omaggi a sua maestà la regina. Difatti questa si degnò ricevermi ieri sera in privata udienza accogliendomi colle più cordiali dimostrazioni di aquisita bontà e intrattenendosi meco in lunga conversazione. Avendo appreso che, al mio ritorno dalla Sicilia, io era stato di passaggio da Roma, mi chiese con molta premura della salute del santo padre. Non è a dire quanto godesse di sentirne e da me le consolanti notizie, esternandomi però d'altra parte tutto il suo dolore per la penosa situazione che i nemici della Chiesa han fatto al capo supremo di lei riducendolo a star chiuso dentro i limiti del palazzo

vaticano e, quel che è più, privato di quella libertà e indipendenza che esige l'esercizio dell'altissimo suo ministero. Mi dicea poi sua maestà, che recitando ogni giorno il santo rosario con la corona inviatale in dono dall'augusto pontefice, non dimentica mai di far caldi voti per la conservazione di una vita così preziosa per il bene generale e soprattutto di questa cattolica nazione.

Nel far cenno in seguito delle tristi vicende che vi sono avvenute negli ultimi mesi, dopo avermi parlato dell'orribile assassinio di Cánovas, e indi del dispiacevole fatto della nota circolare del testè defunto monsignor Cervera vescovo di Majorca, fatto in cui sua maestà con retto apprezzamento dava il torto maggiore al ministro Navarro Reverter passava essa a dirmi del grave scandalo che avea prodotto la disposizione testamentaria del cardinale Monescillo con cui chiamava sua erede una donna che per molti anni stette presso di lui. A soffocare le voci e i commenti che già cominciavano a spargersi su tal riguardo dai giornali, essa mi confidava di aver interposto segretamente tutta la sua azione. Benché non avessi potuto non lamentare anch'io un fatto così rincrescevole, cercai attribuirlo ad un certo turbamento delle facoltà intellettuali che pareva farmene avvenuto negli ultimi tempi della vita del vecchio e infermo cardinale. Esprimevo frattanto la speranza che risorgesse a nuova vita quell'importante e illustre diocesi sotto il governo dell'eminentissimo Sancha della cui nomina la regina si mostrava grandemente soddisfatta.

A questo proposito volle ella raccomandarmi la candidatura del futuro successore nella sede di Valenza. Sarebbe questi monsignor don Sebastiano Herrero y Espinoza de los Monteros attuale vescovo di Cordova. Il ministro di grazia e giustizia nel farmene ufficialmente la proposta, mi avea già prevenuto a viva voce della raccomandazione che volea farmene la regina desiderosa della promozione del predetto prelato. Tanto essa che il signor Gullón mene hanno fatto grandi elogi come uno dei migliori vescovi, il quale ha occupato sempre con comune soddisfazione delle sedi importanti, e si distingue per la sua prudenza, per le sue maniere gravi insieme e attraenti e in fine pel suoi sinceri sentimenti dinastici. Il ministro poi accenna all'opportunità di promuoverlo, essendo oramai il più antico fra i prelati spagnuoli, inoltre più che la sua nomina verrebbe accolta assai bene in Valenza, ove, attese le vive passioni dei partiti, si richiede un uomo di provata prudenza. Benché l'età di lui sia alquanto inoltrata, cioè di oltre 70 anni, osservavano però, che ciononostante conserva tuttavia una salute abbastanza robusta, in modo che esercita assiduamente tutte le funzioni episcopali e poté l'anno scorso terminare la visita di tutta la sua vasta diocesi. Sottomettendo l'umile mio avviso quanto a tale proposta, quantunque da quel che ne sento, non possa dirsi che monsignor Herrero corrisponda in tutto all'ideale; soprattutto per zelo e per energia pastorale, parmi però non esservi gravi ragioni per escluderlo, massime stante il vivo desiderio di questa sovrana e l'impegno assunto da questo nuovo ministero, cui non sarebbe certo prudente pel bene stesso della chiesa di disgustare nelle sue prime proposte, quanto queste sono accettabili, comeché non sieno le migliori. Qualora il santo padre giudicasse accettare la suesposta candidatura, mi dicea confidenzialmente il signor ministro che sarebbe suo pensiero di proporre eventualmente per la sede di Cordova il vescovo di Astorga, cioè monsignor Alonso y Salgado ma di ciò riservavasi rifletterci meglio e farmene più tardi l'ufficiale comunicazione.

Nel seguito del mio intrattenimento con la regina, avendo essa lamentato con ragione la penuria di soggetti veramente eminenti per dottrina e per virtù che si nota

oggi nel clero spagnolo, colsi quest'occasione per raccomandarle ancor questa volta il collegio fondato in Roma nel palazzo Altemps, dalla munificenza del Santo Padre, coll'alto intendimento di occorrere a tale supremo bisogno di questa nazione che ei predilige paternamente. Congedatomi da sua maestà fui subito ammesso a presentare i miei doverosi ossequi a sua altezza reale la infanta donna Isabella, la quale mi accolse anch'essa con pari amabilità.

Son lieto pure assicurare all'eminenza vostra delle gentili e cordiali accoglienze con cui mi riceverete il signor Sagasta, e i ministri Epsilon Groizard e Moret, ai quali andai a far visita non appena giunto in questa capitale. Essi mi parlarono con sentimenti di molta stima e venerazione del santo padre e dell'eminenza vostra, di cui serbano grata memoria. Non mancai porger loro i complimenti di cui ella mi avea incaricato ed esprimere al ministro di oltremare le idee che mi furono suggerite dall'eminenza vostra, alle quali sembrò esser ben disposto di conformarsi. Voglio augurarmi che il fatto corrisponda alle promesse fattemi.

In questo incontro accuso ricevimento del veneratissimo suo dispaccio contrassegnato col numero 40726, giuntomi ieri, con cui mi si comunica un «memorandum» relativo al noto decreto reale, emanato da questo governo spagnolo nel 6 marzo 1806 intorno all'organizzazione di capitoli cattedrali d'oltremare. Come sarà terminata la copia da conservarsi in questo archivio della nunziatura, mi recherò a doverosa premura di darne comunicazione al ministro degli esteri, secondo gli ordini impartitimi dall'eminenza vostra, ponendo dal canto mio ogni opera che mi sarà possibile, affine di indurre questo governo a ritirare quell'intollerabile decreto e a procedere di accordo con la santa sede nell'adottare delle serie e ben intese riforme in bene delle chiese di oltremare. Accuso pure ricevimento degli altri riuniti dispacci numeri 40632 e 40719, in quest'ultimo attendo dell'informazioni relative al giornale «El Labaro» di Salamanca, e avutele, mi affretterò comunicarle all'eminenza vostra. Ricevetti pure la circolare in data 4 ottobre numero 40026 assicurandola che il personale di questa nunziatura si confermerà con piena sommissione a quanto in essa si prescrive.

APÉNDICE 40

Despacho n. 78 de Nava a Rampolla

Informa sobre los candidatos para las provisiones de las diócesis de Córdoba, Pozuelo Herrero, Segovia, Celestino Ribera Aguilar, y Mallorca, Juan Pedro Campins.

ASV AN Madrid 632, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5 (minuta).

Madrid, 30 diciembre 1897

Finalmente dopo ripetute insistenze e lunghe conferenze avute col signor ministro di grazia e giustizia sono stato autorizzato ad indicare all'eminenza vostra

reverendissima i soggetti che il governo avrebbe l'intenzione di presentare per le sedi vacanti, qualora essi siano accettati al santo padre.

1. Alla diocesi di Cordova si vorrebbe far passare monsignor Pozuelo y Herro, di anni circa 69, vescovo di Segovia. Questi certamente è un ottimo prelato quanto a dottrina, zelo ed attaccamento alla santa sede; ma oltre ad essere avanti negli anni ha alquanto indebolita la vista e l'udito. Feci ciò considerare al signor Groizard, cui ricordai altresì quanto l'eminenza vostra si degnò indicarmi nel venerato dispaccio dei 27 novembre ultimo scorso numero 40958. Ma il prelodato ministro rispose esistere nel caso presente ragioni veramente gravi, come l'importanza della sede di Cordova, cui fa mestieri destinare una persona che abbia fatto le sue prove in altre diocesi, e la difficoltà di trovare un ecclesiastico di tali meriti e di tanto prestigio che non ecciti il malcontento dei vari prelati che v'aspirano, i quali tutti riconoscono giusto il passaggio di monsignor Pozuelo che è vescovo fin dal 1872 e desideroso di finire i suoi giorni in patria.

Non v'ha dubbio che in questo v'ha del vero, e quantunque monsignor Pozuelo per l'età e pegli acciacchi di salute non sarà in grado di fare grandi cose nella nuova diocesi, potrà nondimeno reggerla meglio che quella di Segovia, dove a causa del clima troppo freddo e poco confacente ad un andaluso trovasi a malincuore. Questa fu la ragione principale che nel 1896 lo indusse a presentare la rinunzia, da cui poscia desistè. Se ora non si rendessero paghi i suoi desideri, egli insisterebbe senza dubbio per aver un ausiliare o una pensione maggiore di quella che suole assegnarsi in simili casi, e dopo ciò che passò l'anno scorso si incontrerebbero nel governo difficoltà insormontabili.

2. Alla diocesi di Segovia si destinerebbe il sacerdote don Celestino Ribera y Aguilar, di anni 58, dottore in sacra teologia, canonico della cattedrale di Barcellona. Di questo ecclesiastico si hanno in nunziatura eccellenti notizie. L'arcivescovo di Tarragona ed i vescovi di Urgel, Vich e Barcellona, lodandone la dottrina, lo zelo e la pietà, lo indicarono più volte come degno di esser promosso all'episcopato.

3. Per la chiesa di Maiorca si proporrebbe il sacerdote don Pietro Giovanni Campins, di anni circa 39, canonico magistrale della cattedrale di Maiorca ed attualmente vicario capitolare di quella diocesi. Dopo aver esercitato con lode la cura di anime in una importante parrocchia conseguì per concorso la prebenda ond'è investito. Quantunque giovane ancora, gode di molto prestigio, e n'è prova il fatto della sua elezione a vicario capitolare e delle istanze dei parroci per averlo come vescovo. Questi ne conoscono il sapere, le virtù e lo zelo.

L'eminentissimo arcivescovo di Valenza scrive di lui: «Que es de buen carácter, de buen ejemplo y espíritu sacerdotal; de dotes oratorias y por tanto buen predicador, que aun cuando no sea grande la extensión de su voz, sin embargo se distingue por el buen gusto y estilo en la composición que es muy prudente y reúne dotes de gobierno y últimamente que es querido y goza de prestigio en aquella ciudad».

Queste ottime notizie mi sono state confermate da altre parti. Solo qualcuno nota che il Campins è forse troppo condescendente; però l'eminentissimo Sancha ed i parroci di Maiorca riconoscono in lui la prudenza e le doti del governo e lo dicono di eccellente carattere.

Questo considerato, specialmente in vista di questi due buoni soggetti che il governo vorrebbe presentare sono di sommo avviso che possa accettarsi la

proposta candidatura. Prego pertanto l'eminenza vostra a volermi comunicare con qualche sollecitudine gli ordini del santo padre.

Mio sto occupando altresì col signor ministro delle colonie della provvista delle sedi di Pectorino e Jaro.

APÉNDICE 41

Despacho n. 87 de Nava a Rampolla

Informa sobre las acusaciones lanzadas contra el obispo de Barcelona, Jaime Catalá Albosa.

ASV AN Madrid 633, tit. VII, rúbr. II, sec. V, n. 10 (minuta).

Madrid, 6 febrero 1898

Colla dovuta circospezione procurai di assumere da persone fededegne e ben informate delle cose di Barcellona esatte notizie sulle accuse mosse contro quel vescovo nel periodico «La Moralidad», i cui relativi brani inviatimi dall'eminenza vostra reverendissima col venerato dispaccio dei 3 decorso mese numero 41521. Le ritorno qui acchiusi.

Da siffatte notizie risulta che molti degli addebiti sono calunniosi, molti esagerati; l'autore poi non riesce a dissimulare la passione che lo spinge a fare tali pubblicazioni. Per non essere troppo prolisso mi limito a toccare i punti principali.

È falso che il prelodato vescovo assiste con frequenza a banchetti; egli anzi è piuttosto sobrio. Trovandosi però in una città dell'importanza di Barcellona non potrà a meno di accettare e di dare qualche pranzo. Ingiurioso quanto si dice del suo tratto con signore.

Col clero monsignor Catalá si mostra energico ed è da esso temuto; i giovani sacerdoti che sono a suo lato ne seguono sommamente gli ordini. Non può per altro imputarsi a lui che alcuni ecclesiastici soffrano perturbazioni mentali. In una diocesi cotanto vasta la curia dovrà di certo iniziare vari processi; disgraziatamente qualcuno si rese pubblico non senza ammirazione dei fedeli.

Rispetto alla provvista delle parrocchie persone imparziali giudicano buone le proposte. Il capitolo dei parroci non esistè giammai in Barcellona, e non poté quindi essere soppresso.

Dal fatto che il prelado in parola procuri di avere dalla sua parte il capitolo e si mostri alquanto inclinato a favorire gli ecclesiastici, a lui addetti, non può arguirsi che conferisca le prebende a soggetti indegni.

I vicari o coadiutori sono al certo cambiati con troppa frequenza; ma sembra che ciò sia richiesto dall'esigenza del servizio.

Né sono giustificati gli altri attacchi; il modo con cui si fanno le limosine nel palazzo episcopale, sebbene non scevro da certa ostentazione, produce, a quanto mi si riferisce, buono effetto nel popolo.

Dell'andamento del seminario è già informata l'eminenza vostra; veramente non vi s'ha molta cura dei giovani.

Nella questione del professor Odon de Buen il rettore fu debole assai, ragione per cui la sua condotta fu biasimata da tutti.

Da ultimo se vero che monsignor Català tratta con severità il clero estradiocesano, è pur vero che i sacerdoti i quali lasciano la loro diocesi, non sono sempre i migliori, e che massime nelle grandi città, ad evitare scandali, fu d'uopo usare con essi speciale rigore.

Dopo ciò, avuto anche conto dello spirito che informa le denunce contenute nel menzionato giornale, è facile comprendere qual valore debba alle medesime attribuirsi.

Mi occorre qui notare che da qualche tempo si viene facendo a mezzo della stampa una iniqua campagna contro vari prelati per opera d'indegni ecclesiastici i quali sotto pretesto di combattere abusi, inveiscono contro l'autorità ecclesiastica e mirano a scuotere la fiducia dei fedeli verso i propri pastori.

APÉNDICE 42

Despacho n. 89 de Nava a Rampolla

Comunica que el sacerdote Celestino Ribera Aguilar, aceptado por el Papa para la diócesis de Segovia, no quiere ser obispo, y propone en su lugar al obispo auxiliar de Toledo, José Ramón Quesada Gascón.

ASV AN Madrid 672, tít. II, rúbr. II, sec. I, n. 6 (minuta).

Madrid, 11 febrero 1898

Coll'ossequiato dispaccio del 4 decorso mese, numero 41547, si compiacque l'eminenza vostra reverendissima parteciparmi che il santo padre si era degnato annuire alla proposta del sacerdote don Celestino Ribera y Aguilar, canonico della cattedrale di Barcellona, per la sede di Segovia. Ma, allorchè il signor ministro di grazia e giustizia richiese per il decreto di uso il consenso del prelodato ecclesiastico, questi declinò la dignità episcopale allegando vari motivi, ed inutili tornarono gli sforzi fatti da me e dall'encomiato signor ministro per indurlo ad accettare. Di fronte al parere del medico, il quale teme che il crudo clima di Segovia possa riuscire di pregiudizio alla salute del Ribera, si desiste da ulteriori insistente.

Ora il signor Groizard mi fa sapere che sua maestà la regina reggente ed il governo avrebbero l'intenzione di presentare per l'anzidetta diocesi monsignor Quesada y Gascón, preconizzato vescovo titolare di Domizopoli il 21 maggio 1894, ed assegnato come ausiliare al defunto eminentissimo Monescillo. Essendo ben note all'eminenza vostra questo soggetto mi astengo dal fare apprezzamenti sulle sue qualità. Solo mi permetto osservare che qualora non gli si conferisse una diocesi, rimarrebbe in una situazione veramente critica, e questo fatto, oltrechè potrebbe in avvenire invocarsi dal governo, non produrrebbe forse buon effetto in mezzo all'episcopato ed al clero. Son quindi di sommessimo avviso che possa accettarsi tale proposta.

Prego pertanto l'eminenza vostra a volermi comunicare in proposito i venerati ordini di sua santità.

APÉNDICE 43

Despacho n. 101 de Nava a Rampolla

Informa sobre el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica en las islas de Cuba y Puerto Rico.

ASV AN Madrid 638, tít. X, rúbr II, sec. II, n. 2 (minuta).

Madrid, 23 marzo 1898

In conformità ai venerati comandi datimi dall'eminenza vostra reverendissima col suo riverito dispaccio numero 42226, vengo a riferirle l'esito delle pratiche da me fatte per conoscere la natura e le conseguenze pratiche dei due articoli 41. e 42 contenuti nella legge per la autonomia di Cuba e Porto-Rico: articoli che per il modo onde son concepiti, sembrano concedere un'illimitata attribuzione del diritto di patronato ai governatori delle colonie, oltre i termini del privilegio concesso ai re di Spagna con la Bolla «Universalis Ecclesiae» di Giulio II.

Parmi utile fare osservare anzitutto, che quantunque nel passato prima della promulgazione della suindicata legge si fosse dato sempre ai governatori delle colonie spagnuole il titolo di vicereale patrono; quanto però alla provvista dei benefici maggiori e minori il dritto patronato fu esercitato personalmente dal re, con l'intervento del relativo ministero nella stessa forma che si segue nella nomina ai benefici ecclesiastici della penisola corrispondenti alla corona. Sul qual riguardo nella collezione delle leggi di oltremare pubblicata da don Joaquin Rodríguez S. Pedro, al tomo 7º titolo 2º capo I. pagina 472 si leggono le seguenti testuali parole di un decreto reale, che dee stimarsi tuttavia in vigore: «Ordenamos y mandamos que este derecho de patronazgo de las Indias único e *in solidum* siempre sea reservado a Nos y a nuestra real corona y no pueda salir de ella en todo ni en parte y por gracia, merced, privilegio o cualquiera otra disposición que Nos o los Reyes nuestros sucesores hiciéramos o concediéramos, no sea visto que concedemos derecho de patronazgo a persona alguna». Benché poi dopo si dica, non poter alcuno per nessun titolo esercitare il predetto diritto patronato «sino fuere la persona que en nuestro nombre y con nuestra autoridad y poder lo ejerciere», pure da tutto il contesto del decreto e meglio ancora dal fatto sinora osservato pare doversi intendere queste parole in senso ristrettivo quanto al modo di esercitare il dritto patronato, come si vede oggi ne' governi costituzionali.

Rispetto ai due citati articoli 41 e 42 al titolo VII del decreto emanato nel 25 novembre dell'anno scorso sul regime autonomico, noto due circostanze 1º che nell'enumerare che in esso si fa quali sieno in particolare le attribuzioni del governatore generale, non si trova alcun cenno riguardante la provvista dei benefici ecclesiastici; 2º che nella nomina fatta recentemente del nuovo vescovo di Porto Rico non è intervenuto per nulla il predetto governatore.

Avendo poi interrogati in proposito i due ministri degli affari esteri e di oltremare, tanto l'uno che l'altro mi hanno dichiarato, che i due riferiti articoli non hanno in verun modo modificato il consueto esercizio del real patronato; sicchè la provvista

dei benefici maggiori e minori nelle isole cubane continuerà a farsi nel modo onde si è praticato sinora. Tuttavia soggiungeami il signor Moret, che quanto all'avvenire egli crede molto probabile che il nuovo governo stabilito in quelle colonie richiederà delle concessioni relative al modo di esercitare quel diritto patronato, in guisa di riuscire vantaggioso agli ecclesiastici nati e dimoranti nella colonia. Se si avvererà questa previsione, mi assicurò il signor ministro che non si prenderebbe alcuna decisione senza la previa intelligenza e l'accordo della santa sede. Dal canto mio non omisi fargli osservare il carattere personale del privilegio concesso dai romani pontefici ai sovrani di Spagna in vista di ragioni che non sono estensibili ad altri.

Profittando di questo incontro son lieto poter dare migliori notizie sulla salute di don Bernardino Aquilante. Da pochi giorni a questa parte son diminuiti di molto i sintomi allarmanti che si notavano prima; e già comincia a dormire tranquillamente e a rimettersi in forze. Può levarsi da letto per alquante ore del giorno e forse potrà presto uscire in vettura a prender un poco d'aria. Continuando così, i medici sperano che nel venturo mese potrà essere in grado di mettersi in viaggio per far ritorno in Italia. Questi però, nonostante l'avvenuto miglioramento, non stimano facile la radicale guarigione della malattia cardiaca. L'infermo conserva molta serenità molto più che persiste nel credere che la sua malattia sia stata una delle forme che suol prendere la dominante influenza. Egli si mostrò vivamente commosso e riconoscente nell'apprendere da me l'interesse che l'eminenza vostra si era degnata dimostrare per lui, e la benedizione apostolica inviategli dal santo padre. - Penetrandomi io della difficile situazione finanziaria in cui si trova l'infermo, soprattutto per i soccorsi che ha dovuto prestare nel passato alla sua famiglia, oserei pregare l'eminenza vostra di ottenergli dalla sovrana munificenza dell'augusto pontefice una pensione mensile o uno straordinario sovvenimento, sino a quando potrà egli essere convenientemente provvisto. Sperando che l'eminenza vostra si compiacerà accogliere benignamente la mia supplica, gliene porgo i miei anticipati ringraziamenti.

APÉNDICE 44

Despacho n. 147 de Nava a Rampolla

Informa sobre los candidatos para las diócesis de Cadiz, José María Rancés Villanueva; para Ciudad Real, Bernardino Piñera Nareda, y Barbastro, Juan Antonio Ruano Martín.

ASV AN Madrid 632, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 8* (minuta).

Madrid, 5 septiembre 1898

Rimasta vacante la diocesi di Cadice, sua maestà la regina mi manifestò vivo interesse, perché si trasferisse a quella sede o il vescovo di Dora, priore dei riuniti Ordini militari, o il vescovo di Pamplona, alla cui malferma salute non si confà il clima crudo di Navarra, mostrando però preferenza pel primo.

Dopo alcune osservazioni sull'uno e l'altro prelado, mi limitai a ricordare

all'augusta signora il rigore onde i sacri canoni si oppongono alle traslazioni dei vescovi. Mi preoccupava non poco la scelta del successore da dare a monsignor Rancés y Villanueva, anche pel timore che sua maestà cogliesse questa occasione per insistere sul proposito, esternatomi altre volte, di vedere elevato alla dignità episcopale un qualche ecclesiastico appartenente agli ordini militari, mentre giusta le indagini da me all'uopo praticate non ve n'ha alcuno che ne sia meritevole.

Venue poscia a visitarmi il signor ministro di grazia e giustizia e mi comunicò l'intenzione del governo di presentare per la sede di Cadice il prelodato vescovo di Dora, e per il priorato degli ordini militari il vescovo di Anchialo amministratore apostolico di Barbastro.

In vista delle qualità dei due anzidetti prelati e del fatto che restando vacante la diocesi di Barbastro, la santa sede sarebbe libera nel provvederla, non mi opposi all'indicata proposta, riservandomi di sottoporla all'approvazione del santo padre.

Talascio di ricordare i meriti di monsignor Rancés; dappoiché son già noti all'eminenza vostra reverendissima. È vero che ora è divenuto alquanto sordo; ma la diocesi di Cadice è piccola e di facile governo: oltracciò, come egli è nato nell'anzidetta città, e v'ha passato la maggior parte della sua vita, conosce molto bene cose e persone. D'altro canto sono già 12 anni da che trovasi in Ciudad-Real, ove a causa dello stato eccezionale di quella chiesa e delle attribuzioni che si arroga il consiglio degli ordini militari negli affari del priorato, ha sofferto abbastanza e per le sue opere di zelo s'è reso ben meritevole d'una promozione.

Ottimo prelato è altresì monsignor Piñera y Nareco, le cui eccellenti doti furono esposte all'eminenza vostra nel gennaio 1896, allorchè si trattò di affidargli l'amministrazione apostolica di Barbastro. A ciò si aggiunge che egli per lungo tempo appartenne al capitolo priorale di Ciudad-Real, fu rettore del seminario e vicario generale della diocesi. È assai accetto al consiglio degli ordini militari; e ciò contribuirà di certo a rendergli meno difficile il governo del Priorato.

Quanto alla sede di Barbastro mi sono adoperato per ricercare un soggetto degno sotto tutti gli aspetti, ma ho dovuto toccare con mano la grande penuria di siffatti ecclesiastici in mezzo al clero spagnuolo. Il candidato che, ponderate tutte le circostanze, mi sembra il più atto, è il sacerdote Giovanni Antonio Ruano Martín, d'anni 57, licenziato in sacra teologia, arciprete di Alba di Tormes e rettore del collegio di studi superiori in Salamanca. Per ben due volte monsignor Camara me lo propose per l'episcopato, encomiandone le egregie qualità. Difatti secondo le notizie da me assunte è desso sacerdote esemplare, umile, laborioso, zelante, prudente, di carattere dolce e di belle maniere. Non manca della scienza sufficiente e come parroco predica assiduamente e con semplicità. Mi è parso inoltre conveniente assumere qualche volta i vescovi dal ceto dei parroci.

Se il santo Padre si degnerà ammettere i candidati proposti, prego l'eminenza vostra a volermelo significare con qualche sollecitudine, stanti le premure che mi fa il signor Groizard, il quale stanco dei maneggi a favore di altri soggetti, vorrebbe liberarsi da ogni molestia sottomettendo alla firma reale i relativi decreti il più presto possibile.

Mi permetto qui rammentare a vostra eminenza che gli amministratori apostolici furono sempre nominati vescovi per breve, e meno per quello di Solsona, per gli altri si condonarono le spese di spedizione. Si seguì poi la prassi di far giungere agl'interessati il Breve per mezzo della nunziatura, affin di evitare che cadesse nelle

mani del governo, e questo lo sottomettesse al regio exequatur, come fa per tutti i documenti che ritira codesto ambasciatore.

In pari tempo prego l'eminenza vostra di volermi ottenere da sua santità la necessaria autorizzazione per emanare il solito decreto con cui qui suolsi conferire l'amministrazione apostolica.

In questo incontro accuso ricevimento dei due venerati dispacci dell'eminenza vostra segnati coi numeri 45539 e 45575. Eseguendo l'incarico datomi col primo, mi sono affrettato manifestare a sua maestà la regina reggente la riconoscenza del santo padre per l'interesse preso alla conservazione della salute della santità sua. Mi recherò pure a dovere di comunicare a questi reverendissimi vescovi il decreto del santo padre, a cui si riferisce il secondo dei due citati dispacci.

APÉNDICE 45

Despacho n. 156 de Nava a Rampolla

Informa sobre las dificultades del Gobierno para dar el «exequatur» a las bulas del nuevo obispo de Puerto Rico, después que España ha renunciado a su soberanía sobre aquella isla.

ASV AN Madrid 638, tít. X, rúbr. II, sec. II, n. 1 (minuta).

Madrid, 7 octubre 1898

Com'ebbi l'onore di riferire all'eminenza vostra reverendissima in uno de' miei precedenti rapporti, sembrava già sicuro che monsignor Valdés, eletto vescovo di Portorico, avrebbe conseguito ben presto da questo governo il preteso «exequatur regio» delle due Bolle pontificie; in guisa da poter quanto prima ricevere la consecrazione episcopale e mettersi in viaggio per la sua sede. Così egli mi affermava a buon diritto, per le autorevoli assicurazioni avute da persona del ministero, in nome dello stesso presidente. Invece, dopo pochi giorni, venne da me il barone di Cascadonga, uno de' membri del consiglio di stato, dicendomi confidenzialmente, che essendosi presentato secondo il consueto, a quel consesso l'affare in quistione per darne il suo parere, si stimò conveniente sospenderlo, in seguito a taluni dubbi e difficoltà opposte da parte di qualcuno de' consiglieri. Diceano questi non credere opportuno che il governo concedesse l'«exequatur» alle suddette Bolle, dopo aver rinunziato alla sovranità spagnuola sopra l'isola di Porto-Rico e nel momento in cui già sta in atto di abbandonarla. Siccome la decisione definitiva dovea prendersi nella prossima riunione, il prelodato barone mi pregava esternargli in proposito il mio avviso per sua norma.

Rispondendo volentieri al quesito, feci anzitutto osservare al mio interlocutore che nel caso proposto trattavasi non di cosa da doversi discutere e decidere ora, ma di cosa già conclusa e definita da parecchi mesi fra i due poteri, non mancando per la esecuzione di essa che una semplice formalità. Infatti, prima ancora che scoppiasse l'infausta guerra, di cui l'esito infelice ha costretto la Spagna alla rinunzia delle

Antille, sua maestà presentava al santo padre come candidato alla sede vacante di Porto Rico il reverendo signor Valdés. Accettata tale proposta dal sommo pontefice, ne fu firmato e pubblicato il relativo decreto regio, e in seguito avvenne la solenne preconizzazione del soggetto designato nell'ultimo concistoro celebratosi in Roma.

Sin da quel momento l'eletto fu investito dal capo supremo della Chiesa della potestà di giurisdizione pastorale sulla diocesi assegnatagli, rimanendo solo, quanto all'esercizio, il compimento delle condizioni e delle forme stabilite dai sacri canoni per la presa di possesso. Trattandosi adunque di un fatto già compiuto d'accordo fra la corona e la santa sede, prima ancora che si parlasse di alcuna rinunzia territoriale la concessione dell'«*exequatur*» comechè da farsi ora, si riferisce naturalmente al tempo in cui ebbe luogo il medesimo fatto. Rifiutarlo, oltrechè non è più possibile, sarebbe da parte del governo una contraddizione con la proposta e la nomina già fatta dallo stesso.

Del resto la Spagna non ha cessato tuttavia di esercitare la sua sovranità su Portorico, sicché possa allegarsi nel caso nostro mancanza di poteri. Né si ha ragioni di temere dopo l'anzidetto che si abbiano ad incontrare nell'avvenire differenti e maggiori difficoltà rispetto all'assegno dovuto al novello vescovo di Porto Rico, di quelle che potranno insorgere rispetto ai due antichi ordinari delle diocesi di Cuba. Aggiungevo inoltre che quantunque la sovranità e il regio patronato possano essere relativi, per sè però si distinguono in modo che la rinunzia all'una, soprattutto se parziale, non implica necessariamente e in modo assoluto la rinunzia all'altro. Da ciò io inferiva, come una mia personale opinione che il re di Spagna non cessa per il solo fatto della rinunzia di cui si tratta, d'essere obbligato al mantenimento del culto in Porto-Rico, sino a quando non avrà ottenuto d'esserne esonerato, in vista delle mutate circostanze, dalla Santa Sede, da cui gli fu largito il corrispettivo privilegio. L'egregio signor Barone si mostrò convinto delle mie osservazioni, promettendomi di farle valere presso i suoi colleghi. Tuttavia mi parve espediente di esporle altresì al signor ministro di oltremare, il quale non mi obbietò nulla in contrario, dichiarandosi da parte sua ben disposto ad acconsentire a quel che io chiedeva.

Ciò mi faceva sperare una pronta e favorevole decisione. Nel fatto però non fu così; pochi avendo chiamato pochi giorni indietro monsignor Valdés per avvisarlo, secondo l'ordine datomi dall'eminenza vostra, di non muovere alla volta della sua diocesi prima di aver ricevuto un'ulteriore comunicazione della santa sede, seppi da lui con rincrescimento, che la consegna ed esecuzione delle sue Bolle era stata sospesa indefinitivamente. Mentre lo consigliai ad insistere dal suo canto ad esigere quel che non può negarsi, credetti bene di andare io stesso a parlarne al signor Sagasta nei medesimi sensi espressi al signor Girón. Lo trovai poco informato sulla quistione, ignorando se il consiglio di stato avesse dato il suo parere. Mi assicurò che la stessa sera avrebbe proposta la cosa alla deliberazione del ministero nella seduta che dovea tenersi fra pochi momenti, riconoscendo la necessità di ordinare ad ogni modo l'«*exequatur*» alle Bolle riguardanti monsignor Valdés. In seguito a tale conversazione avuta col signor presidente, mi auguro non sorgano nuove difficoltà e mi sia dato annunziarle fra non guari la affermativa decisione del governo sul medesimo oggetto.

Cogliendo poi il destro di una espressione del signor Sagasta con cui mi manifestava il suo dubbio, che gli ecclesiastici e i religiosi spagnuoli volessero rimanere nelle colonie sotto la bandiera e il dominio di un governo straniero, mi sembrò necessario fargli conoscere sul riguardo la giusta volontà dalla santa sede, la

quale non prescrive mai nulla che contraddica ai legittimi sentimenti e ai doveri del vero patriottismo. Nell'esortare il clero spagnuolo che esercita il suo sacro ministero nelle Antille e nell'Arcipelago Filippino, non abbandonare in questi critici momenti il campo, ma a rimaner fermo al suo posto, vi è mossa dalla necessità di tutelare i supremi interessi della salute spirituale di tante anime. Come infatti si potrebbe altrimenti provvedere a queste, almeno per ora, se quel clero disertasse in massa? I pochi preti indigeni non basterebbero certo al bisogno né potrebbero accorrevvi subito d'altre parti dei missionari, i quali, ad ogni modo, incontrerebbero maggiori difficoltà di quelle in cui versano coloro che da gran tempo dimorano in quelle regioni, e che vi son conosciuti, e conoscono gli usi, il carattere e la favella, in parte comuni, di quegli abitanti.

Non v'ha dubbio che grande abnegazione si esige a rimanere in un luogo, dove la situazione si è mutata a un tratto in ben altra da quel che era nel passato e divenuta sotto ogni riguardo difficile e minacciosa. Ma, prescindendo che il presente periodo che attraversano quelle colonie non può essere duraturo e deve succedere ben tosto uno stato normale, è ancor maggior lo spirito di sacrificio di tanti altri missionari cattolici, i quali, abbandonando la patria non esclusa la Spagna, si recano in mezzo ai popoli selvaggi dell'Africa per apportar loro i benefici della religione, esponendosi ai più gravi pericoli e sostenendo i più duri disagi. Seguir questo ammirabile esempio è richiesto dall'onore stesso del clero spagnuolo residente nelle colonie, perché il loro ritorno qui non sia interpretato sinistramente, come determinato da altri sentimenti che da amor patrio, non certo beninteso e lodevole nelle attuali circostanze.

Osservavo in ultimo, che parevami ancor vantaggioso a questo governo di secondare in ciò i savi intendimenti della santa sede, per evitare possibilmente il serio imbarazzo di dar pronta collocazione nella penisola a tanti preti, che vi farebbero ritorno quasi ad un tempo. Mi accorsi che questa ultima osservazione fu accolta bene dal signor Sagasta, avvedendomi pure che non era destituito di fondamento quel che mi era stato già riferito, cioè, desiderarsi qui nelle alte sfere politiche il ritorno degli ecclesiastici spagnuoli nella loro patria anzi ch'è sottomettersi e aderire nelle colonie ad un potere nemico.

APÉNDICE 46

Despacho n. 160 de Nava a Rampolla

Informa sobre las dificultades del nuevo obispo de Puerto Rico, a quien el Gobierno no ha concedido el «exequatur» a sus bulas por haber perdido su antigua soberanía sobre dicha isla y, como consecuencia, por haber perdido la asignación que el Estado concedía a dicha diócesis.

ASV AN Madrid 638, tít. X, rúbr. I, sec. II, n. 2 (minuta).

Madrid, 22 octubre 1898

Monsignor Valdés, é venuto testé a riferirmi la risoluzione presa da questo governo relativamente alla consegna delle Bolle pontificie riguardanti la sua nomina

a vescovo di Porto Rico. Essendo egli andato ieri a parlare in proposito al ministro di oltremare, questi gli significava, che fra pochi giorni gli saranno rimesse senz'altro le predette Bolle senza però il consueto decreto regio dell'«exequatur», poiché stima il governo, non essere più in suo diritto di darlo dal momento che ha perduto la sua antica sovranità sull'isola di cui si tratta. Per la medesima ragione egli crede non essere obbligato a dare alcun assegno, considerando come cessato il suo diritto patronato, per il fatto della rinunzia alla sovranità su quella colonia.

Il suddato Monsignore mi chiede consiglio sul modo di regolarsi nel ricevere in siffatte condizioni le bolle pontificie. Gli risposi che dal canto suo nulla ostava che facesse valere il suo diritto di richiedere l'assegno delle temporalità dal governo, il quale, avendolo presentato alla santa sede per il vescovado di Porto Rico, parecchi mesi addietro quando neanche era scoppiata la guerra cogli Stati Uniti di America, è tenuto ad usare verso di lui il medesimo riguardo che si avrà senza dubbio verso i due ordinari di Cuba. Ad ogni modo gli suggerivo poter ricevere le bolle, tacendo delle riserve quanto all'assegno, sino a che la questione non sarà decisa di accordo colla santa sede. Gli manifestavo poi confidenzialmente che dal canto mio non mi era possibile per ora di far delle pratiche ulteriori rispetto a questo affare, dovendo attendere delle relative istruzioni dell'eminenza vostra reverendissima, come mi fu ordinato col suo riverito dispaccio numero 46534.

Intanto mi giunge in questi giorni un officio inviatomi dal vicario capitolare di san Giovanni di Porto Rico, comunicandomi copia di una supplica che i membri di quel capitolo cattedrale han già diretto a sua maestà la regina reggente, supplica in cui chiedono di essere provvisti nella penisola di prebende equivalenti a quelle che furono loro conferite nella colonia, a misura che succederanno qui delle vacanze, e in questo frattempo di sovvenirli almeno con un soccorso che sia sufficiente per l'onesto loro sostenimento, concedendo in fine la grazia di ritornare alla loro madre patria a spese dello stato.

Un'uguale supplica è stata pure inviata da due capitoli di Santiago di Cuba e di Avana. Il predetto vicario capitolare mi prega con altra sua lettera privata di appoggiare caldamente quella domanda presso il governo spagnuolo, raccomandandomi altresì i parroci e i coadiutori peninsulari di quella diocesi coi quali non sarà più possibile di rimanere a lungo al loro posto, venendo meno l'unico mezzo che era loro dato per vivere. La stessa cosa mi è stata confermata questa mane da un tal sacerdote Bea, il quale è giunto qui nei passati giorni di ritorno da Porto-Rico, dove sostenne l'ufficio di provvisore durante il governo di monsignor Minquella.

Egli mi diceva della penosa situazione in cui versano i sacerdoti spagnuoli in quell'isola, generalmente malveduti dagli indigeni, i quali sono in grande maggioranza indifferenti in fatto di religione. Ciò spiega gli insulti e le persecuzioni a cui quelli son fatti segno sin dacché si annunziò la cessazione del dominio della Spagna nell'isola. Non è quindi a sperare che potranno continuare ad esercitarvi con giovamento il sacro ministero, e a ricevervi dal popolo i mezzi di loro sussistenza e del mantenimento del culto, molto più che a ciò non sono adusati quei fedeli per una disposizione di legge che proibiva a quel clero di richiedere i così detti frutti di stola. Il medesimo sacerdote mi riferiva che, per così trista condizione di circostanze, moltissimi ecclesiastici peninsulari son già partiti e quelli che vi restano tuttavia desiderano fare altrettanto al più presto. In quanto a monsignor Valdés mi esprimeva

la convinzione che se andasse quivi sarebbe malamente accolto e che però sarebbe più prudente e più utile a quella chiesa destinarvi altro vescovo, sciogliendolo fra il clero americano.

Ciò non ostante io non cesso di conformarmi alle istruzioni datemi dall'eminenza vostra in uno dei suoi recenti dispacci, esortando nei modi che mi son possibili, perché il clero spagnuolo residente nelle Antille e nelle Filippine non abbandoni il campo della sua missione, sino a quando sarà dato alla santa sede di provvedervi altrimenti. Astenendomi dal rispondere all'ufficio del vicario capitolare di Porto-Rico e dall'assecondare la predetta supplica di quel capitolo, la quale parmi peraltro in questi momenti un fatto rincresciabile, attendo le norme che giudicherà l'eminenza vostra indicarmi nell'alta sua sapienza, alle quali sarà mio dovere attenermi.

APÉNDICE 47

Despacho n. 163 de Nava a Rampolla

Sobre la candidatura del vicario general de Barcelona, Francisco de Pol y Baralt, para obispo auxiliar de dicha diócesis.

ASV Madrid 634, tít. II, rúbr. II, sec. III, n. 3 (minuta).

Madrid, 11 noviembre 1898

Passati alquanti giorni, dacchè ebbi l'onore di ricevere il veneratissimo dispaccio dell'eminenza vostra reverendissima, segnato col numero 46714, ricevetti una lunga lettera del reverendissimo vescovo di Barcellona, nella quale mi riferiva la preghiera, che egli avea fatto umiliare per mezzo di lei al Santo Padre, di darglisi un vescovo ausiliare e della risposta avutane nei sensi che io già conosceva. In seguito a ciò mi affrettai parlare sull'argomento al ministro di grazia e giustizia, il quale, essendo amico personale di monsignor Català, si mostrò ben disposto ad assecondarne possibilmente da parte sua il desiderio, convenendo facilmente con me nel riconoscere la giustezza della domanda, in vista della malferma salute dell'anzidetto prelado e della vastità della sua diocesi.

Quando però chiesi al signor Groizard su qual fondo avrebbe potuto far subito il corrispondente assegno al nuovo vescovo ausiliare in quistione, mi rispose che per ora egli non potea dar altro che la ferma promessa di fare approvare dalle camere la relativa proposta, nel conto presuntivo che sarà presentato nel venturo giugno. A tale risposta feci osservare al signor ministro, sembrarmi necessario studiare il modo di provvedere prontamente e con maggior sicurezza e stabilità al decoroso mantenimento del soggetto che sarà per esser promosso a quell'alto officio. Non potevo in quest'occasione astenermi dal considerare l'ipotesi, o a dir meglio la ponderata previsione, di un imminente cambio di gabinetto, in cui la data promessa correrebbe di leggieri il pericolo di rimanere inadempita, massime fra le distrette in cui versano le finanze dello stato e la necessità da tutti sentita di far le più rigorose economie. Decidemmo quindi concordemente di manifestare la predetta difficoltà a

monsignor Català e interrogarlo, se egli era in grado di darci una soluzione accettabile.

Nel risponderci, ci esprime in proposito la sua idea nei seguenti termini, che trascrivo testualmente: «Si Su Santidad aprueba mi proyecto, mientras no pueda ponerse en presupuesto el crédito, la persona por mi propuesta para el cargo de obispo auxiliar podría retener con aprobación del Papa la prebenda de maestrescuela que obtiene en mi catedral y yo por mi parte le cedería la cuarta parte de mi dotación. Esta cuarta parte importa seis mil ochocientas y cinco pesetas a las cuales unidas tres mil quinientas pesetas de la dotación de la prebenda de maestrescuela suman 10.375 pesetas, cuya cantidad excede a la dotación que suele señalarse a los obispos auxiliares. Agregase a esto que la persona por mi propuesta seguirá viviendo conmigo, usando mi carruaje cuando convenga y en una palabra haciendo la misma vida que hoy hace, con la sola diferencia de los gastos especiales a que le obligue su nuevo rango .

Questo progetto, che il vescovo di Barcellona mi propone con la preghiera di sottometerlo all'approvazione della santa sede, sarebbe è vero, secondo il mio subordinato parere, l'unica soluzione possibile per ora; ma quanto a un prossimo avvenire potrebbe pur troppo venir meno, se un nuovo più violento attacco al cuore venisse a troncare la vita di monsignor Catalá; nel qual funesto caso, l'ausiliare di lui rest(e)rebbe col solo assegno della prebenda canonica.

Quanto al soggetto da lui presentato, cioè il suo vicario generale don Francesco de Pol y Baralt, ho procurato attingere riservatamente informazioni da varie fonti degne di fede, preoccupandomi soprattutto della destinazione che converrebbe darglisi in appresso affidandogli il reggimento di un diocesi, secondo l'uso osservato ordinariamente in questo regno rispetto ai vescovi ausiliari. Come io già temevo, le notizie datemi non son punto favorevoli. Il rettore dei Gesuiti in Barcellona, da me richiesto su tal riguardo, mi risponde nei seguenti termini: «El sujeto sobre el cual se piden informes no parece idóneo para el cargo de referencia. No manifiesta ser piadoso ni hombre de celo; más bien hombre de oficina y de sociedad, que de Iglesia. Aparece ligero y algo alborado en palabras y obras. Aunque el sujeto no es malo, dudo que se hallará un sólo sacerdote y seglar digno y formal que no quedará confundido desagradablemente al proponerle tal promoción».

Il vescovo di Vich, che, come sa l'eminenza vostra, é in grado di conoscere molto bene e personalmente tutto ciò che riguarda il suo paese nativo, mi scrive nei medesimi sensi, dicendomi: «He de decirle en la presencia de Dios Nuestro Señor que como hace días que corre de boca en boca y aun algún periódico de Barcelona se hizo eco del rumor de que D. Francisco de Pol iba a ser nombrado obispo auxiliar, he podido observar el efecto que causaría su nombramiento para este cargo. En general, empezando por el mismo cabildo catedral, ha sido de sorpresa y lamentable porque el público no lo considera con aptitud para él. No escribe, no predica, raras veces asiste al coro, y la mayor parte de días va a celebrar la santa misa a la iglesia de S. Felipe Neri a las nueve de la mañana, cuando sus compañeros van al coro a cantar las divinas alabanzas. Como además sus maneras son poco serias en el hablar y hasta en el discurrir, no es extraño el mal efecto que ha causado la noticia aunque no se tuviera por cierta. Por lo demás, goza de buena conducta y por su natural amistad con sus amigos no deja de tener alguna simpatía reducida a este concepto. Yo le quiero y siento no poder dar informes más favorables, pero ante todo el servicio de Dios y de su Santa Iglesia».

Volli pure interrogare in proposito il decano di questa rota il quale ha molte conoscenze, e mi dicea aver egli ragioni per giudicare quel candidato come non degno dell'episcopato, per mancanza della pietà, scienza e altre doti che si richiedono per così alta dignità. A maggior conferma del suo giudizio egli mi chiese informazioni segrete a un canonico di Barcelona suo amico e di sua piena fiducia, il quale gli scrive così: «D. Francisco de Pol es de un carácter afable, de un talento bueno y claro y sabe sacar partido de las dotes que tiene. Como ha pasado 15 o más años en un despacho pesado y laborioso, éste le ha absorbido por completo y si bien ha adquirido en el sentido práctico, en cambio no le ha dejado tiempo ni para abrir un libro ni para visitar al Señor Manifiesto. Ciencia falta y en cuanto a piedad, aunque le tengo por bueno y nada sé contra su conducta, no se le conocen actos positivos que caractericen algo el celo por el culto divino y salvación de las almas. In quanto all'opinione pubblica aggiunge: «La gente timorata encuentra deficiencias en D. Francisco para el cargo propuesto y echa de menos un obispo, no diplomático y curial, sino que hablara y sobresaliera por su piedad. La gente buena y desenvuelta cree que en Madrid, por influencia, quizás la cosa cuaje, pero que en Roma es difícil por la insuficiencia de D. Francisco. La gente buena, pero que no están conformes con la persona o proceder de este obispo, lo califican con dureza».

Avendo inoltre domandato sul medesimo soggetto riservate informazioni all'egregio marchese di Comillas, il quale risiede abitualmente in Barcellona e, da eccellente cattolico come egli é, tiene intime e frequenti relazioni con quel vescovo, mi risponde da Parigi, dove attualmente si trova dicendomi che sopra il citato canonico de Pol non sa esprimere un giudizio proprio. Le quali parole, nella loro brevità e quantunque evasive, dicono abbastanza, per inferirne una confermazione indiretta delle anteriori notizie sfavorevoli da me ricevute.

Dopo ciò attendo gli ordini sulla risoluzione che stimerà prendere la santità di nostro Signore nell'alta sua sapienza. Non v'ha dubbio, che, qualora si giudicherà impossibile accettare la proposta fatta dal vescovo di Barcellona, egli ne sarà dolentissimo; epperò, avuto riguardo all'impressione che potrà produrgli nel suo attuale stato di salute, un tal rifiuto bisognerà comunicarglielo coi dovuti riguardi.

APÉNDICE 48

Despacho n. 188 de Nava a Rampolla

Propuesta del obispo de Vich, Morgades, para la diócesis de Barcelona, y del sacerdote José Torras y Bages para obispo de Vich.

AVS AN Madrid 632, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 10 y 11 (minuta).

Madrid, 3 abril 1899

Affin di provvedere l'importante sede di Barcellona d'un dotto e zelante pastore, non appena essa rimase vacante, interessai il signor ministro di grazia e giustizia a fissare l'attenzione su di un soggetto veramente degno. Il nome del vescovo di Vich,

la cui dottrina, operosità, sollecitudine pastorale e devozione verso la santa sede son ben note all'eminenza vostra reverendissima fu accolto con simpatia nelle opere governative. Prima però che il signor Groizard mi facesse la proposta formale, avvenne la crisi ministeriale.

Il suo successore, signor Durán y Bas, tosto che giunse a Madrid, si affrettò a visitarmi, e mostrandomisi deferente, dichiarò esser suo proposito di voler procedere sempre di concerto col rappresentante pontificio, e quanto alla scelta dei vescovi di volersi porre d'accordo con me anche prima di farne parola a sua maestà la regina per evitare ogni disgusto. Grato a siffatte manifestazioni gli comunicai quanto si era trattato riguardo alla diocesi di Barcellona. Ammiratore, come egli é, delle esimie qualità di monsignor Morgades y Gili convenne con piacere in tale proposta. Gli feci allora intendere che sarebbe opportuno di designare allo stesso tempo il candidato per la diocesi di Vich.

Dopo alcuni giorni nel modo più confidenziale m'indicò il sacerdote don Giuseppe Torras y Bages, della diocesi di Barcellona, d'anni circa 54, dottore in sacra teologia e nell'uno e l'altro diritto. Giusta le notizie da me assunte, questo ecclesiastico è di vita esemplare, dotto, pio, zelante, di posizione agiata e sciolto dai legami di famiglia, giacché morto qualche anno addietro il padre con cui viveva, non ha altri parenti. É inoltre autore di varie opere assai stimate; gode di grande reputazione e fa molto bene massime in mezzo ai giovani ed agli operai. Diresse con singolare tatto le Bernardine; si dedica con zelo alle opere del ministero e conferma specialmente gli infermi dello spedale generale ed i seminaristi.

Fin dal 1881 fu indicato come degno di esser promosso alla dignità episcopale da monsignor Urquinaona che ne encomiò le virtù ed il talento.

Monsignor Morgades riassume i molti elogi che fa di lui colle seguenti parole: «es un verdadero ejemplar de obispo; irreprochable, sobrio, bien reputado, estimado y devoto».

Ciò é confermato dal superiore dei padri Gesuiti di Barcellona, il quale lo dice: «de piedad y celo extraordinarios; de prestigio como muy pocos lo tengan en la ciudad y en la diócesis; de ciencia profunda, especialmente en filosofía y teología; muy ilustrado y conocedor en bellas artes. Su obra «La tradición catalana» pasará a la posteridad y, todos sus escritos son de gran mérito y de sólida piedad».

Alieno da onori menò sempre vita modesta e ritirata; e perciò non ha disimpegnato alcun ufficio in cui potesse dare prova delle doti di governo; ma i prelodati personaggi affermano ch'è dotato di grande prudenza ed assennatezza. Forse si mostrerà ritroso ad accettare la dignità episcopale; ma mi si fa sperare che cederà per obbedienza.

L'uno e l'altro soggetto sono ornati di tali meriti che non esito punto a sottometerli all'approvazione del santo padre. In attesa degli ordini che l'eminenza vostra si degnerà darmi in proposito e se è possibile per telegramma come sarebbe di sua maestà la regina.

APÉNDICE 49

Despacho n. 190 de Nava a Rampolla

Envía la renuncia del obispo Valdés Noriega a la diócesis de Puerto Rico.

ASV AN Madrid 632, *tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 1* (minuta).

Madrid, 8 abril 1899

In adempimento dei venerati ordini comunicatimi dall'eminenza vostra reverendissima coll'ultimo suo telegramma cifrato, mi affrettai chiamare presso di me monsignor Valdés, invitandolo a dare la sua formale rinunzia alla sede vescovile di Portorico, poste le sopravvenute circostanze che, a giudizio della santa sede, renderebbero molto difficile l'esercizio del ministero pastorale di lui in quell'isola. Ben volentieri egli aderí all'autorevole consiglio suggeritogli, autorizzandomi a darne subito conoscenza all'eminenza vostra, come io feci col mio telegramma dell'altro ieri.

Avendomi in seguito inviato, come mi avea promesso, una lettera al santo padre, con cui lo supplico di accettare la sua anzidetta rinunzia, mi reco a dovere di trasmetterla in una a questo mio umile foglio. Frattanto non mancherò di raccomandarlo a questo governo, perché lo tenga presente in una delle prime provviste di sedi vacanti, che saranno per avvenire. Forse si offrirà a ciò opportuna la occasione, se l'egregio ministro di grazia e giustizia riesce, come é suo desiderio, di proporre una soluzione accettabile alla delicata quistione relativa al trasporto della sede vescovile da Calahorra a Logroño. Non é a dire, se io lo abbia incoraggiato in questo suo lodevole pensiero e se dal canto mio cercherò di assecondarne possibilmente la esecuzione.

APÉNDICE 50

Despacho n. 193 de Nava a Rampolla

Renuncia del obispo de Pamplona, Antonio Ruiz Cabal.

ASV AN Madrid 632, *tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 2* (minuta).

Madrid, 16 abril 1899

In seguito al venerato dispaccio dell'eminenza vostra reverendissima numero 49332, ho ricevuto una lettera di monsignor Ruiz Cabal vescovo di Pamplona, nella quale mi espone le gravi ragioni che a causa della sua malferma salute l'obbligano a presentare la sua rinunzia alla sede. Più volte anche prima egli mi avea già manifestato a viva voce tale sua intenzione. Però, siccome sino all'anno scorso la sua infermità

lasciava sperare una guarigione almeno relativa, io lo pregai di voler soprassedere per alcun tempo dal prendere una definitiva decisione in proposito, raccomandandogli di usare tutti i necessari riguardi e seguire il regime di vita prescrittogli dai medici, per ricuperare la perduta sanità.

A dargli questo consiglio mi movea altresì il desiderio di poter conservare fra i membri di questo episcopato spagnuolo un prelado così pio e zelante, e, qualora migliorasse in salute, di adoperarmi presso il governo in una delle eventuali provviste di sedi vacanti dell'Andalusia, affin di trasferirlo colà, dove il clima è mitissimo e conviene meglio a una persona di costituzione fisica alquanto debole ed infermiccia. Si aggiungeva inoltre il pensiero della difficoltà non lieve di trovare, specie in tanta penuria di buoni soggetti nel clero spagnuolo, un candidato che riunisse in sé le doti necessarie per succedere degnamente e con esito felice all'egregio monsignor Ruiz Cabal nel governo di quell'importante diocesi. Però, quando or son pochi mesi venne questi a farmi visita al suo passaggio da Madrid per andare a Siviglia sua patria, mi convinsi della necessità di aderire ormai alle sue reiterate istanze. La diabetè, di cui soffre da qualche tempo lungi di diminuirsi va sempre più in aumento, producendogli una grande prostrazione di forze e dei frequenti ed ostinati insonni.

A ciò si aggiunge la dilatazione considerevole di un'antica ernia, che a volte lo rende inabile a muoversi e camminare. Tutto questo non può non influire eziandio sul suo morale e non cagionargli un penoso abbattimento ed agitazione di spirito, nel vedersi impotente a compiere tutti gli uffici del suo ministero episcopale.

Se non che, mentre per tali motivi parmi inevitabile di accondiscendere alle sue suppliche, stimerei tuttavia conveniente, secondo il mio subordinato parere, che il santo padre, pur rassicurandolo dell'accettazione della sua rinuncia e dispensandolo dall'obbligo della residenza, lo esortasse ad attendere per qualche altro mese, e serbare frattanto il segreto. Dico ciò, poichè se si pubblicasse in questo momento la rinuncia del prelodato vescovo, non v'ha dubbio che per il vivo impegno spiegato dal signor Alessandro Pidal a favore di monsignor Valdés, sarebbe questi proposto per quella sede vacante, molto più in seguito alle precedenti raccomandazioni da me fatte per lui.

Or questa eventuale destinazione, a mio umile avviso, non sarebbe opportuna: perocchè, prescindendo che per la diocesi di Pamplona converrebbe meglio un altro soggetto, la immediata provvista di monsignor Valdés toglierebbe uno stimolo di più per il governo di trovar modo di sciogliere in fine l'arduo problema che presenta la sede di Calahorra, da tanti anni rimasta vedova del pastore, con grave danno di tante anime.

É da osservare inoltre, che quantunque monsignor Ruiz-Cabal sia disposto dal canto suo a ritirarsi a vita privata, senza esigere dal governo l'assegno della pensione che gli spetterebbe, crederei però non doversi ciò permettere se non condizionatamente e sotto una tal forma che impedisca di potersi addurre come un precedente pregiudizievole per sei altri simili casi che avverranno nell'avvenire. A questo effetto converrebbe non tralasciarsi le opportune pratiche, che io farei a suo tempo presso questo egregio ministro di grazia e giustizia, per ottenere possibilmente dal governo l'assegno dell'anzidetta pensione; e qualora siffatte pratiche riuscissero in tutto o in parte inutili, come é da temere, chiedere almeno una dichiarazione, da cui costasse non essersi fatto quel corrispondente assegno per la spontanea e generosa cessione del vescovo dimissionario, in vista della critica situazione finanziaria in cui trovassi attualmente la sua patria.

Accuso, in questo incontro, ricevimento dell'altro riverito dispaccio dell'eminenza vostra contraddistinto col numero 49219, come pure dell'ultimo suo telegramma in cifra, potendo annunziarle con piacere che monsignor Morgades y Gili e il sacerdote Torras y Bages mi hanno significato per lettera di esser pronti ad accettare con docile ubbidienza e con gratitudine la destinazione a cui li chiama la benignità del santo padre per le rispettive sedi di Barcellona e di Vich.

APÉNDICE 51

Despacho n. 202 de Nava a Rampolla

Informa sobre los candidatos para obispo auxiliar de Toledo y, en particular, sobre Juan José Laguarda Fenollera, que fue el elegido.

ASV AN Madrid 634, tít. VII, rúbr. III, sec. única, n. 4. (minuta).

Madrid, 26 mayo 1899

Tempo fa l'eminentissimo signor cardinale Sancha, arcivescovo di Toledo, mi manifestò il divisamento di domandare l'ausiliare, avendo e per gli acciacchi di salute e per le molte incombenze, ond'è gravato, bisogno d'un aiuto per attendere alle cure della vasta ed abbandonata diocesi di Toledo.

Devoto com'egli è alla santa sede e deferente verso la rappresentanza pontificia fin da principio richiese il mio avviso riguardo alla persona da proporre, convenendo meco nel proposito di scegliere un ecclesiastico che si distinguesse per doti speciali, e che potesse riuscire un pastore zelante e dotto, quale oggi più che mai si esige.

Si pose quindi alla ricerca del soggetto vagheggiato lottando colla difficoltà che presenta lo stato deficiente del clero spagnolo. Dopo varie pratiche m'indicò come dotati a suo giudizio se non di tutte le qualità desiderate, almeno delle essenziali i seguenti ecclesiastici: don Giovanni Giuseppe Laguarda y Fenollera, vicario generale di Toledo, don Giuseppe Cadena y Eleta, vicario generale di Madrid, signor Miralles, canonico di Majorca, don Beniamino Miñana, superiore del collegio spagnolo in Roma.

Notava che dei quattro sembravagli il più adatto il primo da lui meglio conosciuto. Il Laguarda é di Valenza, contra 33 anni di età ed è dottore in sacra teologia, in diritto canonico ed in diritto civile. Si distingue pel talento per la pietà pel senno e per le belle maniere; segue il movimento contemporaneo tanto nell'ordine scientifico che letterario ed é versato specialmente nelle materie giuridiche. Ha accompagnato l'encomiato cardinale in diversi viaggi all'estero e conosce il tedesco ed il francese. Insegnò nel seminario di Valenza diritto, per lo spazio di cinque anni disimpegnò l'ufficio di fiscale, ed attualmente è vicario generale in Toledo.

Attese queste belle qualità parmi possa passarsi sopra l'età, ancora giovanile, tanto più che si tratta di vescovo ausiliare che a lato di un arcivescovo così zelante ed attaccato alla santa sede potrà formarsi ancora meglio.

Devo qui aggiungere che l'eminentissimo Sancha comunicò la sua idea al ministro di grazia e giustizia, il quale ne diede conto in consiglio dei ministri. Mi riferì quindi con piacere il signor Duran y Bas che, malgrado la deliberazione presa dal ministero di non gravare nelle attuali angustiose circostanze di nuovi pesi l'esausto erario, si decise ad unanimità di compiacere in tutto il ripetuto porporato, sia cioè quanto alla concessione del consueto assegno sia quanto al gradimento della persona indicata, anche affin di mostrargli la gratitudine del governo pel contegno da lui tenuto e specialmente pei consigli dati al clero ed ai fedeli.

Mi pregio trasmettere all'eminenza vostra reverendissima le qui unite preci inviatemi, a tale scopo dall'eminentissimo Sancha. Espone questi le ragioni che lo muovono ad implorare l'ausiliare, ma tace il nome del summenzionato sacerdote per rispetto verso il santo padre, dichiarandosi disposto ad accettare con tutta sommissione quel candidato che sua santità vorrà designare per l'ufficio in parola.

APÉNDICE 52

Despacho n. 218 de Nava a Rampolla

Informa sobre las candidaturas del padre López Mendoza, obispo de Jaca, para obispo de Pamplona y sobre el antiguo obispo, de Puerto Rico, Valdés Noriega, para la diócesis de Jaca.

ASV AN Madrid 632, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 1 (minuta).

Madrid, 22 julio 1899

Giusta quanto l'eminenza vostra si compiacque indicarmi nel venerato dispaccio dei 22 decorso aprile, numero 49764, ho tenuto segreta l'accettazione da parte del santo padre della rinunzia di monsignor vescovo di Pamplona. Questi però tornò ad insistere per esser liberato dal peso della diocesi, stante che le sue condizioni di salute lungi dal migliorare peggiorano ogni giorno più.

D'altra parte a vano sono riuscite le mie iterate premure per indurre il governo a provvedere la diocesi di Calahorra, vacante da parecchi anni per i motivi ben noti all'eminenza vostra. Il signor Silvela non osa per ora toccare la questione, temendo di disgustare il signor Sagasta, il quale quantunque non esiga che si dia compimento al concordato, non permette però che si prenda altra misura.

In vista di ciò, profittando delle buone disposizioni del signor ministro di grazia e giustizia, gli confidai riservatamente le intenzioni di monsignor Ruiz y Cabal e lo interessai ad adoperarsi per la concessione del consueto assegno. Egli dopo averne trattato in consiglio dei ministri mi rassicurò riguardo a questo punto; ma in pari tempo mi fece intendere che tanto il governo quanto sua maestà la regina aveano manifestato interesse per monsignor Valdés, già eletto vescovo di Portorico.

Non mancai di chiamare l'attenzione dell'encomiato ministro sull'importanza della diocesi di Pamplona e sulla necessità di proporsi un uomo prudente, virtuoso, istruito, zelante. E siccome non potevo negarvi a tener presente il menzionato

soggetto, da me raccomandato al governo in nome della santa sede, proposi di fissare lo sguardo sopra un vescovo che avesse già dato prova nel governo di altra diocesi.

Non dispiaque questa soluzione al signor Durán y Bas che si affrettò a richiedere il parere dell'eminentissimo signor cardinale Sancha. Questi indicò come atti i vescovi di Lerida e di Jaca, monsignor Ruiz y Cabal poi, da me interpellato, fece i nomi dei vescovi di Jaca, di Astorga e di Huesca.

In seguito di ciò il ripetuto signor ministro mi comunicò che sia la regina come il governo eran disposti a presentare per Pamplona monsignor Giuseppe López Mendoza y García, vescovo di Jaca e per questa sede monsignor Valdés. Così questi potrà dar prova delle doti di governo e dello zelo pastorale in una piccola diocesi.

Monsignor López y Mendoza è noto all'eminenza vostra. Fu egli preconizzato nella giovane età di 43 anni vescovo di Jaca il primo giugno 1891. È un prelato virtuoso, istruito, predica molto e lavora con zelo, sebbene abbia dovuto colà lottare con non poche difficoltà. Sembra che ora sia riuscito a vincerle; giacchè, reso consapevole dal ministro di grazia e giustizia della sua possibile traslazione, mi scrive che egli non ha interesse alcuno a lasciare la sua diocesi, che dapprincipio incontrò difficoltà per la mancanza di costituzioni sinodali e dell'*arreglo parroquial*. Ora questo é già approvato e si va impiantando; pel prossimo mese poi é indetto il sinodo. Teme che, divulgandosi la indicata notizia, sospende l'applicazione dell'*arreglo*, e non si traducono in pratica le costituzioni sinodali. Del resto si rimette fin d'ora a ciò che disporrà il santo padre.

Dopo quanto sopra ho esposto parmi che nulla osti alla proposta combinazione. Prego pertanto vostra eminenza a volerli comunicare gli ordini di sua santità.

APÉNDICE 53

Despacho n. 223 de Nava a Rampolla

Informa sobre la comunicaci3n que debe darse a los obispos relativa a su traslado a otra di3cesis.

ASV AN Madrid 632, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 10 (minuta).

Madrid, 18 agosto 1899

Affin di eliminare i gravi inconvenienti che si verificavano nel comunicare ai vescovi la notizia ufficiale del loro trasferimento ad altre sedi; e perché ciò si facesse conformemente alle disposizioni canoniche, in virtù di accordi presi tra la nunziatura e questo regio governo, consegnati nelle comunicazioni dei 25 novembre e 17 dicembre 1875, ed approvati dalla santa sede, come risulta dal dispaccio di codesta segreteria numero 17266 del 3 gennaio 1876, si stabilí il modo seguente.

Preconizzata la traslazione, la segreteria di stato comunica gli atti del concistoro al rappresentante di Spagna presso la santa sede, e questi s li trasmette al suo governo. Alla nunziatura poi s'invia il decreto concistoriale.

Si mettono quindi di concerto il rappresentante pontificio ed il ministro di grazia

e giustizia, e colla stessa data si partecipa dal ministro al vescovo la notizia ufficiale della sua preconizzazione alla nuova diocesi, e dal nunzio si rimette al medesimo vescovo il decreto concistoriale, e così cessa la sua giurisdizione sull'antica diocesi.

Ciò si eseguì esattamente in passato. Ma per la traslazione del vescovo di Dora, priore di Ciudad-Real alla diocesi di Cadice, non pervenne a questa nunziatura il solito decreto concistoriale. Onde monsignor Rancés y Villanueva continuò nel governo del priorato fino a che in forza delle Bolle Apostoliche non prese possesso della menzionata diocesi.

Né si è ricevuto il decreto di trasferimento di monsignor Morgades da Vich a Barcellona, preconizzato nell'ultimo concistoro; sicché egli prosegue a reggere quella diocesi. Son giunte qui le Bolle, ma queste non saranno comunicate al destinatario se non nella seconda metà di settembre, trovandosi ora il consiglio di stato che deve apporvi il preteso *regio pase* in vacanze, le quali dureranno sino ai 15 dell'anzidetto mese.

Porto ciò a conoscenza di vostra eminenza perché, qualora nei due accennati casi non siasi inviato il ripetuto decreto per dimenticanza, voglia degnarsi di dare gli ordini opportuni affinché non si ripeta tale omissione nell'avvenire.

Accusandole ricevimento del venerato dispaccio dei 12 corrente numero 51618.

APÉNDICE 54

Despacho n. 236 de Nava a Rampolla

Concesión de la sede titular de Listri al obispo dimisionario de Pamplona.

ASV AN Madrid 632, *tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 1* (minuta).

Madrid, 9 octubre 1899

A soddisfare nel miglior modo che mi fosse possibile al desiderio che l'eminenza vostra degnavasi manifestarmi col venerato dispaccio dei 16 decoro mese, numero 52116, mi diedi premura di praticare le opportune indagini per poterle indicare chi verrebbe incaricato di ritirare il breve apostolico con cui il santo padre sarebbe disposto a conferire la chiesa vescovile titolare di *Listri* al dimissionario vescovo di Pamplona.

Temendo che dalle attuali strettezze, dalla necessità d'introdurre in tutti i rami delle pubbliche amministrazioni le maggiori economie e dalla novità della cosa si togliesse occasione per adottare ora una misura che potrebbe pregiudicare ad altri casi i quali siano per verificarsi nell'avvenire, mi astenni dal muovere esplicitamente la questione nel ministero di grazia e giustizia. È da supporre per altro, e nulla mi fu dato scorgere in contrario, che qualora la suaccennata collazione del titolo di *Listri* si facesse nel concistoro, l'ambasciatore di Spagna presso la santa sede avrebbe cura di ritirarne la relativa bolla con le altre, come di consueto.

Ma allo scopo di fornire all'eminenza vostra più completi ragguagli, perché

possa prendere quella decisione che stimi più conveniente, nel comunicare a monsignor Cabal y Ruiz le benevoli disposizioni di sua santità, lo interpellai delicatamente sul riguardo. Egli mi risponde che è riconoscentissimo al santo padre per questo nuovo tratto di paternale bontà verso di lui, e che non appena saprà che s'è ordinata la spedizione del breve, scriverà al suo agente in Roma per ritirarlo e soddisfarne i diritti.

Però, da ciò che dirò appresso risulta che non v'ha una vera urgenza perché si proceda ad assegnare il menzionato titolo per breve e che può attendersi il prossimo consistoro.

Mi è d'uopo qui toccare un'altra questione, quella cioè della vacanza dell'importantissima sede di Pamplona. Ho dovuto preoccuparmene in vista delle speciali condizioni di quella regione dove predominano certi elementi politici i quali potrebbero far sorgere difficoltà sia per l'elezione del vicario capitolare sia durante il governo del medesimo. Richiesi sul'argomento il parere dell'encomiato vescovo; e questi conformando pienamente i miei timori ravvisa opportuno evitare tale elezione. Rispondendo quindi ad una mia indicazione aggiunge che quantunque le sue sofferenze non siano scomparse, tuttavia non essendosi aggravate in questi ultimi tempi gli permettono di continuare a reggere quella diocesi come amministratore apostolico fino a che ne prenderà possesso il suo successore.

Per tal modo si provvederebbe al maggior bene della diocesi e si ovvierebbero i temuti inconvenienti. Qualora pertanto questa soluzione meritasse l'approvazione di vostra eminenza la pregherei di ottenermi dal santo padre le necessarie facoltà per affidare l'amministrazione apostolica di Pamplona a monsignor Cabal, quando cesserà la sua giurisdizione su questa diocesi mediante il breve o mediante la comunicazione del decreto concistoriale la preconizzazione si farà nel concistoro.

Devo notare che in questo secondo caso può anche conseguirsi il voluto intento ritardando tale comunicazione finattantoche sarà in grado di entrare nel possesso di quella sede il nuovo vescovo, siccome si praticò in altri casi.

APÉNDICE 55

Despacho n. 243 de Nava a Rampolla

Sobre la situación de la diócesis de Calahorra.

ASV AN Madrid 632, tít. VIII, rúbr. I, sec. unica, n. 3 (minuta).

Madrid, 15 noviembre 1899

Con il maggior impegno mi son venuto occupando della diocesi di Calahorra; la quale prima da più di otto anni del suo pastore versa in ben tristi condizioni, tanto che l'interesse religioso, la disciplina del clero e specialmente lo stato deplorabile del seminario richiedono un sollecito provvedimento.

Il vicario capitolare per l'avanzata età e per gli acciacchi di salute appena esce di casa, né può attendere, come di dovere, alle gravi cure del suo officio.

D'altra parte son ben noti all'eminenza vostra le difficoltà che si oppongono alla nomina del vescovo. Esse sussistono tuttora, e non v'ha speranza che si rimuovano tra poco; dappoiché, sebbene il governo riconosca la ragionevolezza delle ripetute premure dirette ad indurlo a risolvere in un modo qualsiasi la questione, pare non osa affrontarla pei motivi che ebbi già l'onore di esporre a vostra eminenza in altre occasioni.

E come vani tornarono gli sforzi fatti finora, vani riusciranno altresì quelli che si ripeteranno in appresso, finché dura questo stato di cose.

Tutto quindi consiglia ad adottare per ora un temperamento che senza urtare le due città che si contendono la sede episcopale provveda al retto governo di quella diocesi. Parmi che ciò possa conseguirsi affidandola temporaneamente in amministrazione apostolica ad un vescovo prudente e zelante, il quale, mentre avrà cura di apportare un rimedio ai lamentati mali, si adopererà colla dovuta circospezione di persuadere quelle popolazioni a deporre le loro rivalità e ad accettare la soluzione definitiva che si stimerà più equa, come per esempio potrebbe essere quella di dichiarare concattedrali le chiese di Calahorra a Logroño ed obbligare l'ordinario a risiedere parte dell'anno nella prima città e parte nell'altra.

Dei prelati vicini nessuno sembrami abbia i requisiti all'uopo voluti. Certo, assai adatto sarebbe monsignor Aguirre, arcivescovo di Burgos, il quale, come metropolitano avrebbe maggiore autorità, ed inoltre conosce molto bene la ripetuta diocesi, di cui più d'una volta mi espose i bisogni, deplorando l'abbandono, in che è lasciata. Egli, da me interpellato, è pronto purché non si tratti di lungo tempo, ad accettare il delicato incarico, e confida di riuscire nell'intento, specialmente se potrà disporre dei fondi, di cui farò accenno più innanzi.

Dopo ciò ne tenni proposito in varie occasioni col signor Silvela, presidente del consiglio dei ministri; e questi ha accolto favorevolmente il progetto, e vedrebbe con piacere che si giungesse a sciogliere pacificamente il conflitto. N'ha parlato egli stesso col nuovo ministro di grazia e giustizia che nulla ha opposto in contrario.

Rimane una difficoltà: quella del vicario capitolare; ma mi si dice che qualora gli si facesse una indicazione, resisterebbe a presentare la rinuncia.

Devo infine notare che in forza dell'articolo 37 del vigente concordato le rendite della mensa vescovile, vacante la sede, dedotto l'emolumento per l'economista e le spese per le urgenti riparazioni del palazzo episcopale, debbono dividersi tra il seminario ed il futuro prelado. Attesa la prolungata vacanza della diocesi di Calahorra, deve esservi accumulato una buona somma. Ora il prelato arcivescovo vorrebbe essere autorizzato ad erogarla ut maneat in parte in opere di beneficenza, le quali gli cattiverebbero gli animi, e così sarebbe in grado di disporli meglio e sottomettersi docilmente a quella determinazione che verrà presa dalla competente autorità.

Qualora il santo padre si degnarà approvare questa proposta prego l'eminenza vostra a volermi ottenere le necessarie facoltà per tradurla in atto, con decreto della nunziatura, previo l'accordo del governo.

APÉNDICE 56

Despacho n. 4 de Rinaldini a Rampolla

Sobre las intenciones del Gobierno, que desea cubrir las diócesis vacantes de Cuenca y Segorbe con dos obispos llegados de Filipinas. Sobre el cese del obispo de Pamplona, Antonio Ruiz Cabal, y el nombramiento de su sucesor, José López Mendoza.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 15 enero 1900

Non ho mancato di rivolgere tutta la mia attenzione alla provvista delle sedi attualmente vacanti di Cuenca e Segorbe. Il governo, mosso anche da sentimento patriottico sarebbe propenso a proporre per le medesime i vescovi reduci dalle perdute colonie, e mostrerebbe anche qualche preferenza per monsignor Sáenz, già arcivescovo di Santiago di Cuba. Se non che questo prelado è ancora sofferente in seguito alla penosa impressione ricevuta nei tristi eventi che si svolsero sotto i suoi occhi in Cuba; e, secondo notizie da me assunte, non trovasi in grado, almeno per ora, di reggere una diocesi.

V'ha inoltre, monsignor del Campos y Monasterio, vescovo di Nuova Cáceres. Lasciò le Filippine l'anno scorso per causa di salute, ed il suo stato era talmente grave che ispirava seri timori. Dopo lunga cura si è riavuto, ed appena io giunsi qui venne a visitarmi, e mi dichiarò che egli sarebbe pronto a tornare a Manila, quantunque non potrebbe recarsi alla sua residenza e neppure comunicare coi fedeli per l'insurrezione che domina in quelle regioni. I medici però credono che il clima delle Filippine gli sia pregiudizievole e che ivi andrebbe di nuovo infermo. Conta egli 60 anni, e fu preconizzato vescovo della menzionata diocesi nel novembre del 1887.

Il ministro di Grazia e Giustizia, che mi si è mostrato amabile e deferente, ha indicato che potrebbe il prelodato vescovo trasferirsi alla piccola e tranquilla diocesi di Segorbe. Dopo aver io esposto a lui vari riflessi sul rigore dei vari canoni rispetto alle traslazioni vescovili, gli ho fatto considerare che dovrebbe esaminarsi la questione sotto vari aspetti, e specialmente vedere se nelle presenti circostanze convenga agli interessi di quelle remote Chiese dichiararle vacanti.

Di che può giudicare solo la Santa Sede, la quale risolverà se sia giunto il momento di sostituire agli attuali prelati spagnoli altri soggetti. L'encomiato ministro si è convinto del tutto ed aspetta di conoscere in proposito le intenzioni del Santo Padre.

Prego pertanto l'eminenza vostra a volermi comunicare i venerati comandi di Sua Santità, sia riguardo all'accennato caso, sia riguardo agli altri che si possano presentare nell'avvenire: dappoiché non sarà difficile che qualche altro vescovo torni presto alla penisola.

Già il presidente del consiglio dei ministri mi comunicò non ha guari che sta per arrivare monsignor Nozaleda de Villa, arcivescovo di Manila.

Attenendomí a quanto si ordinava negli ossequiati dispacci del 27 novembre d 28 dicembre scorsi, n.53327 e 53817, previi gli opportuni accordi col governo, ho

comunicato a monsignor Ruíz Cabal, nominato nell'ultimo concistoro vescovo titolare di Listri, che come amministratore apostolico prosegue a reggere la diocesi di Pamplona fino al possesso del successore, ed ho rimesso a monsignor Mendoza y García il decreto concistoriale di traslazione dalla sede di Jaca a quella di Pamplona.

APÉNDICE 57

Despacho n. 54337 de Rampolla a Rinaldini

Responde al despacho n. 4.
ASV AN Madrid 659 (original).

Roma, 23 enero 1900

Il rapporto della signoria vostra in data 15 corrente mi è giunto in piena regola, e non ho mancato di recare a notizia di Sua Santità quanto in esso si conteneva.

La traslazione di monsignor Sáenz alla sede di Cuenca sarebbe certo consigliata dalle buone qualità di quel prelato; si oppone però il cattivo stato di salute in che egli versa.

In ogni modo avendo la Santa Sede inviato un delegato apostolico alle Filippine, converrà innanzi tutto attendere ciò che questi riferirà intorno alle condizioni di quelle isole.

APÉNDICE 58

Despacho n. 9 de Rinaldini a Rampolla

Sobre el traslado del obispo de Nueva Cáceres, Arsenio del Campo, a Segorbe.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 30 enero 1900

Rendo grazie a vostra eminenza per quanto s'è degnata comunicarmi col dispaccio del 23 corrente n. 54337 riguardo alla permanenza dei prelati spagnoli nelle Filippine. Ora mi permetto pregare l'eminenza vostra a volermi dire se tale norma vale anche per il caso speciale del vescovo di Nueva Caceres, monsignor Arsenio Del Campo y Monasterio.

Egli venne l'anno scorso alla penisola per causa di salute. Da qualche tempo va meglio e sarebbe disposto a tornare a Manila, non potendo recarsi alla sua diocesi occupata dagli insorti; ma i medici affermano che quel clima non gli si confà ed ivi andrebbe di nuovo infermo.

Il governo avrebbe intenzione di indicarlo per la piccola diocesi di Segorbe. Non sapendo se la Santa Sede approverebbe siffatta traslazione, mi sono astenuto dal dare qualsiasi risposta.

Come prima l'eminenza vostra avrà la bontà di parteciparmi gli ordini del Santo Padre in proposito, procurerò di stringere le trattative per la provvista delle due sedi vacanti.

Ier sera è terminata nel senato la discussione sull'interpellanza mossa rispetto all'istruzione pastorale del vescovo di Barcellona, e spero presto rassegnarle un mio rapporto al riguardo. Intanto godo significarle che è diminuito assai l'appassionamento dei primi giorni e che nulla si farà contro monsignor Morgades.

APÉNDICE 59

Despacho n. 54644 de Rampolla a Rinaldini

Responde al despacho n. 9.
ASV AN Madrid 659 (original).

Roma, 6 febrero 1900

In risposta al foglio di vostra signoria reverendissima distinto col n. 9 mi occorre significarle che è necessario soprassedere a qualunque progetto di trasferire ad altra diocesi monsignor vescovo di Nuova Caceres, dovendosi prima attendere la relazione che manderà alla Santa Sede monsignor Chapelle, delegato apostolico per le isole Filippine.

La ringrazio poi delle notizie fornitemi col citato suo rapporto riguardo alla discussione sull'interpellanza fatta al senato riguardo monsignor vescovo di Barcellona.

APÉNDICE 60

Despacho n. 16 de Rinaldini a Rampolla

Informes sobre los candidatos gubernativos para las diócesis de Cuenca y Segorbe, respectivamente, Wenceslao Sangüesa Guía, deán de Toledo, y Manuel Cerero Soler, penitenciario de Cádiz.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 29 marzo 1900

La scarsezza di soggetti ornati di tutte le doti che si richiedono per la dignità

episcopale e l'intromissione di personaggi politici in affare cotanto delicato han reso lunghe e difficili le trattative intese a provvedere le due diocesi attualmente vacanti di Cuenca e di Segorbe. Come in passato così anche questa volta furono proposti vari ecclesiastici che mi vidi obbligato a respingere. Mi è d'uopo, per altro, riconoscere che ho trovato il ministro di grazia e giustizia sempre deferente ed animato dalle migliori intenzioni. Ma è purtroppo noto all'eminenza vostra quali influenze sogliono mettersi in moto per raggiungere l'intento e come si tragga profitto dalle difficoltà che circondano il governo per far pressione su di esso.

Dal canto mio non manca d'insistere perché, senza tener conto di certi impegni, avendo in mira solo il bene della Chiesa, ch'è altresì quello dello stato, si addivesse alla sollecita scelta di pastori veramente zelanti. Il governo, cedendo alle mie premure, dopo aver tentennato tra diversi candidati, sarebbe disposto a presentare i seguenti, qualora nulla osti da parte della Santa Sede. 1.º Per la diocesi di Cuenca il sacerdote Venceslao Sangüesa y Guía, decano della metropolitana di Toledo, dottore in teologia, licenziato in diritto civile e canonico. Conta egli 60 anni. Dopo aver esercitato il ministero parrocchiale in Madrid e nell'Escorial, fu nominato canonico a Toledo, dove ascese prima a dignità di tesoriere e poscia a decano.

Nell'ultima vacanza di quella sede fu scelto commissario della santa crociata. Lo ha indicato come degno di esser promosso all'episcopato il cardinal Sancha, il quale afferma che è desso un ecclesiastico istruito, di vita esemplare, pio, e che coi suoi modi affabili ha conquistato la stima di tutti. Rimase più volte incaricato del governo dell'archidiocesi di Toledo, ed in queste circostanze come della direzione del capitolo ha dato prova di tatto e di prudenza. Forse si desidererebbe in lui maggior fermezza ed operosità; ma può starsi sicuro che se gli viene affidata una diocesi, si concilierà facilmente il rispetto e l'amore del clero e dei fedeli.

2.º Per la diocesi di Segorbe riuscì a far accettare il sacerdote Emmanuele Cerezo y Soler, penitenziere della cattedrale di Cadice dottore in teologia, di anni 53. Si dedicò dalla prima gioventù al ministero sacerdotale e dirige la coscienza di molte persone. Gode fama di buon predicatore e di uomo versato nelle scienze filosofiche e teologiche, che insegna tuttora nel seminario. È inoltre pio, di condotta irreprensibile, prudente. A questi pregi associa belle maniere. L'unico difetto che gli appunta qualcuno si è di mostrarsi alquanto debole e non molto attivo; ma altri lo difendono da tale accusa e lo dicono piuttosto di carattere assai mite, però di delicata coscienza, assicurando che saprà compiere i suoi doveri.

Tutto considerato, in vista specialmente della penuria di sacerdoti eminenti per virtù e sapere, parmi che i due candidati vanno forniti di tali qualità da ispirare la fiducia che riusciranno buoni vescovi.

Prego pertanto l'eminenza vostra degnarsi comunicarmi le venerate disposizioni del Santo Padre.

Mi riservo di rassegnare quanto prima i ragguagli richiestimi con l'ossequiato suo foglio confidenziale dei 24 cadente mese.

APÉNDICE 61

Despacho n. 55776 de Rampolla a Rinaldini

En respuesta al despacho n. 16 le comunica que el Santo Padre aprueba los candidatos gubernativos para Cuenca y Segorbe.

ASV AN Madrid 659 (original).

Roma, 4 abril 1900

Il Santo Padre, intesa la relazione del foglio di vostra signoria n. 16, si è degnato di approvare i soggetti da lei indicati per le vacanti sedi di Cuenca e di Segorbe. Ella è quindi autorizzata a fare i processi canonici per la nomina di don Venceslao Sangüesa y Guía, decano di Toledo, a vescovo di Cuenca, e di don Emmanuele Cerezo y Soler, penitenziere di Cadice, a vescovo di Segorbe; anzi conviene che ella affretti assai tali processi canonici perché ormai il concistoro non può esser molto lontano.

APÉNDICE 62

Despacho n. 78 de Rinaldini a Rampolla

Sobre las negociaciones con el Gobierno para conseguir que sea presentado al obispado de Barcelona el cardenal Casañas, obispo de Urgel, y a esta diócesis el obispo administrador apostólico de Solsona, Ramón Riu Cabanas.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 30 enero 1901

Dopo la morte di monsignor Morgades y Gili prevaleva nelle sfere governative il divisamento d'inviare, a Barcellona un vescovo non catalano. La stampa liberale patrocinava questa soluzione ed indicava già diversi nomi. Alle persone però sensate non si occultavano le difficoltà che incontrerebbero siffatti propositi.

Da parte mia, con la dovuta discrezione, mi adoprai perché, deposta ogni passione, si volgesse l'animo a ricercare un pastore degno che per la virtù, il sapere ed il prestigio venisse ben ricevuto in quella importante città, e vi potesse così esercitare la sua elevata missione con frutto.

L'egregio ministro di grazia e giustizia si mostrò fin da principio penetrato di questa necessità, e riuscì a vincere le opposizioni dei suoi colleghi e della corte. Ieri, dopo un lungo colloquio con Sua Maestà la regina, venne a propormi, a nome di questa e del governo, l'eminentissimo cardinal Casañas y Pagés per l'indicata

diocesi. Rimane in tal modo vacante la sede di Urgel, ove si richiede persona prudente ed accorta per la delicata questione di Andorra.

In previsione del trasferimento del prelato cardinale, avevo fatto intendere che potrebbe succedergli monsignor Riu y Cabañas, vescovo titolare di Tamaso, il quale, dotato di belle qualità, regge dal 1895, come amministratore apostolico, la diocesi di Solsona. Il signor marchese del Vadillo accolse bene questa mia indicazione e ieri me ne fece la proposta formale.

Come ben rammenta l'eminenza vostra la Santa Sede è libera nel provvedere l'anzidetta diocesi, e tosto che avrò l'onore di ricevere le sue venerate istruzioni, mi occuperò della scelta del nuovo amministratore apostolico. Duolmi peraltro confessare che in mezzo al clero spagnolo si nota ogni giorno più la scarsezza di soggetti forniti delle doti che si richiedono pel ministero episcopale.

Quanto alla diocesi di Segovia non fu possibile finora condurre a termine le lunghe trattative per la reiterata insistenza del signor Romero Robledo, cui la regina ed il governo vorrebbero compiacere a favore di un suo candidato, il sacerdote Hernandez Morales, sul quale a vostra eminenza scrisse Alessandro Pidal, ed io rassegnai informazioni coll'ossequioso rapporto confidenziale dei 31 marzo 1900.

Sembra ora che si voglia cedere e designare altro ecclesiastico. Non mancherò a suo tempo di darne conto a vostra eminenza.

Frattanto oso pregarla a voler comunicarmi con qualche sollecitudine se Sua Santità si degni approvare le suindicate proposte affin di poter fare i relativi processi canonici.

APÉNDICE 63

Despacho n. 61425 de Rampolla a Rinaldini

Responde al despacho n. 78 comunicando que el Santo Padre aprueba los candidatos presentados para Barcelona y Urgel y le pide que busque buenos candidatos para Segovia y Solsona.

ASV AN Madrid 659 (original).

Roma, 5 febrero 1901

La proposta di trasferire l'eminentissimo cardinale Casañas dalla sede di Urgel a quella di Barcellona, di cui la signoria vostra trattò nel suo rapporto n. 78, è stata accolta dal Santo Padre con singolare piacere e soddisfazione.

Così pure Sua Santità, in vista della relazione fattane da vostra signoria ammette la proposta traslazione di monsignor Riu y Cabañas dall'amministrazione apostolica di Solsona alla sede di Urgel.

Laonde la signoria vostra può fare senza indugio i processi canonici relativi a queste due traslazioni.

Confida poi Sua Santità che ella riuscirà a preparare due buone provviste anche

per le sedi di Segovia e di Solsona; per l'amministrazione apostolica di questa seconda diocesi vorrà ella attenersi ai precedenti di casi analoghi, avendo però l'avvertenza di indagare previamente se vi sia chi voglia ritirare il Breve del titolo vescovile che sarà conferito al nuovo amministratore, perché in qualche caso vi fu provveduto dagli interessati, non provvedendovi il governo; in altri casi invece il Santo Padre s'è degnato concedere la spedizione gratuita del Breve suddetto.

APÉNDICE 64

Despacho n. 85 de Rinaldini a Rampolla

Informes sobre José Cadena Eleta, vicario general de Madrid, presentado para el obispado de Segovia.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 21 febrero 1901

Le lunghe trattative per provvedere la diocesi di Segovia hanno finalmente approdato ad un risultato. Malgrado le molte pressioni fatte sul governo da più parti a favore di vari candidati, il ministro di grazia e giustizia, deferentissimo sempre verso la rappresentanza pontificia, è convenuto meco nel proporre per la detta sede il sacerdote Giuseppe Cadena y Eleta, di circa 45 anni, vicario generale di Madrid, dignità cantore di questa cattedrale, prelado domestico di Sua Santità, dottore in diritto civile e canonico.

È questi un ecclesiastico istruito, virtuoso, prudente, di belle maniere, laborioso. Della sua scienza giuridica e delle sue doti di governo stanno prova le opere da lui date alla luce e le alte cariche sostenute con soddisfazione dei suoi prelati. Da 5 anni è vicario generale di questa diocesi e disimpegna l'importante officio con lode.

Allorché nel 1896 gli fu conferita dalla Santa Sede la dignità di cantore da ciò è attualmente investito e nel 1898 fu nominato prelado domestico di Sua Santità, i due miei predecessori, ora eminentissimi Cretoni e Francica Nava fecero di lui grandi elogi.

Il vescovo di Madrid ed altri personaggi che l'han trattato assicurano che per le sue belle qualità riuscirà un ottimo prelado.

Attesa l'imminente crisi, prego l'eminenza vostra a degnarsi comunicarmi per telegrafo gli ordini del Santo Padre.

APÉNDICE 65

Despacho n. 71818 de Rampolla a Rinaldini

Responde al despacho sobre los candidatos de la reina para las sedes metropolitanas de Zaragoza y Valladolid.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Roma, 25 febrero 1901

Letto il suo rapporto in data 20 corrente, ne ho dato conoscenza al Santo Padre. Sua Santità si è innanzi tutto compiaciuto dalle accoglienze da lei avute da Sua Maestà la regina reggente quando lei ha rimesso l'autografo pontificio.

Circa poi il suo desiderio espresso dalla medesima per le provviste di Saragozza e Valladolid, l'augusto Pontefice non è alieno dall'assecondarlo; prima però di decidere, vuole che ella, ove abbia delle osservazioni da fare in proposito, le sottoponga con ogni sollecitudine. Che se poi non le occorresse veruna difficoltà da opporre, potrà senz'altro fare subito il processo canonico.

APÉNDICE 66

Despacho de Rinaldini a Rampolla

Sobre el traslado del cardenal Cascajares del arzobispado de Valladolid al de Zaragoza.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 28 febrero 1901

Dopo aver diretto all'eminenza vostra il mio rispettoso rapporto manifestandole le intenzioni ed i desideri di Sua Maestà la regina di trasferire l'eminentissimo Cascajares alla sede metropolitana di Saragozza, per indiscrezione non so di chi si è sparsa questa notizia nel pubblico, e la traslazione in discorso si è considerata come cosa definitiva. Dal mio canto, deplorando tale indiscretezza, mi son tenuto nella più stretta riserva, tanto più che, quantunque Sua Maestà ed il ministro di grazia e giustizia e lo stesso porporato mi avessero dato a conoscere in che modo s'intendeva di provvedere all'anzidetta sede, tuttavia non mi sembrava che le loro aperture avessero avuto il carattere d'una proposta formale coll'incarico di comunicarla ufficialmente alla Santa Sede, come suol farsi in simili casi.

Che poi il pubblico avesse interpretata la notizia della traslazione del cardinale a Saragozza come cosa decisa, si è veduto appena sua eminenza ha fatto ritorno da Madrid alla sua residenza. Difatti si sono subito prodotte manifestazioni di vivo dispiacere da parte di tutte le autorità, del clero e dei fedeli di Valladolid, e si son

fatte pratiche presso la regina reggente per ottenere che fosse conservato a quella diocesi l'amato pastore. Anche a me è stato diretto da quel capitolo metropolitano un telegramma nello stesso senso.

Ieri ricevetti dal prelodato cardinale una lettera, dicendomi «El cabildo y clero...». La lettera di sua eminenza alla regina è così concepita: «Confidencial y reservado...».

Rispondendo oggi all'eminantissimo Cascajares, lo felicito per queste onorevoli e consolanti prove che riceve del rispetto e dell'amore filiale dei suoi diocesani; ma in quanto alla soluzione del caso se convenga meglio che egli resti a Valladolid o viceversa, io non potrei nulla dire senza conoscere quali siano le intenzioni a questo proposito del Santo Padre.

Esorto infine a star tranquilla e ad attendere la pontificia decisione coi sentimenti lodevoli di sottomissione ai voleri di Sua Santità da cui si mostra animato.

Non so ancora che effetto abbia prodotto sull'animo di Sua Maestà la lettera del cardinale. Del resto in questi momenti l'attenzione dell'augusta signora è interamente assorbita dal grave e delicato affare della crisi del ministero.

Da ieri ha cominciato a consultare i presidenti delle due camere, e quindi i capi dei vari partiti politici, per poi decidere a chi convenga meglio offrire, nelle presenti difficili circostanze, il compito di formare il nuovo governo.

Se però l'eminenza vostra credesse opportuno, intanto, di comunicarmi con qualche sollecitudine le sue venerate istruzioni sopra il caso dell'eminantissimo Cascajares e sopra il modo, che al suo sapiente giudizio sembrasse migliore, di provvedere alla vacanza della sede di Saragozza, le ne sarei riconoscentissimo.

APÉNDICE 67

Despacho n. 88 de Rinaldini a Rampolla

Sobre la provisión de la diócesis de Zaragoza y el eventual traslado a la misma del cardenal Cascajares.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 1 marzo 1901

La notizia della traslazione dell'eminantissimo Cascajares a Saragozza, prima che si conoscessero le intenzioni del Santo Padre e che mi si facesse una proposta formale, come suole avvenire in altri casi, si diffuse in Madrid ed altrove.

Tornato il prelodato arcivescovo a Valladolid, ricevè non poche dimostrazioni di affetto e di simpatia dalle autorità civili, dal clero e dai fedeli, e furon tali le istanze che a lui si rivolsero per indurlo a non lasciare quell'archidiocesi, che egli rimase incerto sulla decisione da prendere. S'inviarono quindi telegrammi a Sua Maestà la regina e al ministro di grazia e giustizia perché si desistesse dal progettato conferimento. Il capitolo metropolitano si diresse anche a me.

Poscia mi scrisse il menzionato cardinale manifestandomi la lotta del suo animo, non sapendo se ascoltare la voce che lo richiamava in patria, oppure quella che lo riteneva a Valladolid, cui lo uniscono vincoli di gratitudine. Aggiungeva confidenzialmente e sotto riserva: «Digo al señor nuncio, como si estuviera para comparecer ante el tribunal de Dios en este momento, que al deseo es quedarme en Valladolid, y si el señor nuncio entiende lo mismo, esto es que debo permanecer aquí dada mi poca salud y mis 67 años, le ruego me escriba diciendo que el Santo Padre, oyendo el unánime deseo del clero y pueblo de Valladolid, accede a que continúe rigiendo esta diócesis. Con ésto quedarán aquí contentísimos, y no quedo mal con los de Zaragoza».

In pari tempo mi rimetteva copia che mi pregio accludere a vostra eminenza, di una lettera diretta a Sua Maestà la regina. Non so quale effetto abbia essa prodotto sull'animo dell'augusta signora, la cui attenzione è in questi momenti tutta assorbita dal grave e complicato problema della crisi ministeriale, essendo divisi i pareri dei vari personaggi consultati riguardo allo scioglimento da darsi alla medesima. In tale stato di cose ho risposto all'eminentissimo, felicitandolo delle consolanti prove di rispetto e d'amore filiale che riceve dai suoi diocesani; e lodando i sentimenti di sottomissione ai voleri del Santo Padre onde mostrasi animato, l'ho esortato a stare tranquillo e ad attendere la pontificia risoluzione.

Avvalendomi della libertà che si compiace concedermi vostra eminenza nel suo venerato dispaccio distinto con il n. 71818, ove m'invita a sottometerle le mie osservazioni, mi permetto far considerare che il ripetuto porporato è già avanzato negli anni e soffre di molti acciacchi che l'obbligano ad usarsi speciali cure. Oltre a ciò l'archidiocesi di Valladolid è ristretta e comoda a visitarsi; mentre quella di Saragozza è vasta e montagnosa; ond'è ch'egli può piú facilmente governare la prima, ove trovasi da qualche tempo, che l'altra. Infine è da notare che non vorrebbe condursi seco l'ausiliare monsignor Ciudad y Olmos, perché dice che non sarebbe adatto. Insisterebbe quindi che gli si conferisse una diocesi, e non lo reputa capace per l'ufficio d'ausiliare.

Per tutte queste ragioni son di sommesso parere che essendo l'eminentissimo Cascajares dísposto a rimanere a Valladolid, potrebbe secondarsi questo suo desiderio. E se vostra eminenza non vi scorge inconveniente alcuno, si degni comunicarmi con telegramma, ed io mi affretterò a dirigergli una lettera nei termini da lui indicati. Nel caso che si abbandonasse l'idea della traslazione in parola, potrebbe inviare a Saragozza monsignor Cos, vescovo di Madrid.

APÉNDICE 68

Despacho n. 62019 de Rampolla a Rinaldini

En respuesta al despacho n. 88 le comunica que el Santo Padre desea que el cardenal Cascajares quede en Valladolid.

ASV AN Madrid 659 (original).

Roma, 7 marzo 1901

Le considerazioni esposte dalla signoria vostra nel suo rapporto n. 88 hanno indotto il Santo Padre a determinare esser piú conveniente che il cardinal Cascajares resti a Valladolid. Ho scritto perciò allo stesso cardinale nel senso indicato da vostra signoria ed ora starò attendendo che ella mi comunichi se cotesto governo propone realmente la traslazione di monsignor Cos a Saragozza.

Frattanto le accuso ricevimento dell'altro suo rapporto n. 80 relativo al legato della signora Quintana al Santo Padre, e rimettendole la risposta di Sua Santità alle credenziali del nuovo ambasciatore, la incarico di far giungere il pontificio autografo al suo destino.

APÉNDICE 69

Despacho n. 92 de Rinaldini a Rampolla

Informa sobre las presentaciones gubernativas del cardenal Cascajares, arzobispo de Valladolid, para el arzobispado de Zaragoza, y del obispo de Madrid-Alcalá, José María de Cos, para el arzobispado de Valladolid.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 29 marzo 1901

Era da sperare che dopo l'agosto intervento del Santo Padre nella vertenza tra le diocesi di Saragozza e di Valladolid per la presentazione del cardinal arcivescovo di quest'ultima alla prima fosse terminata auto revolmente la questione e non rimanesse quindi altro da fare se non di scegliere altra persona per la detta sede e proporla al beneplacito di Sua Santità. Ma le cose sono andate diversamente, e forse n'è stata causa lo stesso cardinale Cascajares per essersi affrettato a pubblicare la lettera direttagli dall'eminenza vostra, senza attendere che il governo avesse designato e proposto alla Santa Sede un altro candidato per Saragozza.

Appena infatti si seppe che per volere del Santo Padre il suddetto porporato non sarebbe rimosso dalla sede di Valladolid, alcuni uomini politici di Saragozza,

appartenenti a quella deputazione provinciale, organizzarono pubbliche manifestazioni a favore dell'attuale vescovo di Huesca, affine di ottenerne la promozione alla sede arcivescovile vacante. S'indirizzarono telegrammi e lettere a Sua Maestà, al governo ed al rappresentante pontificio; si promossero adesioni delle giunte comunali di Saragozza ed altri principali luoghi della provincia a dei personaggi civili ed ecclesiastici di detta città, ed io risepsi che il capitolo metropolitano, riunitosi in seduta straordinaria, aveva aderito alla domanda dei promotori con 10 voti contro 9.

Dal canto mio credei meglio di tenere un'attitudine riservata e di non rispondere neanche alle varie lettere e telegrammi che mi s'indirizzarono all'anzidetto scopo, tanto più che sapevo che il ministro di grazia e giustizia non approvava tali manifestazioni, e nel gabinetto non esisteva accordo sulla scelta del riferito prelado. Il signor Moret se n'era fatto il più caldo patrocinatore perché, essendo uno dei rappresentanti di Saragozza al congresso, sopra di lui avevano in modo più speciale esercitate influenze i promotori della candidatura in discorso. Attendevo perciò che il marchese di Taverga mi facesse conoscere le intenzioni di Sua Maestà e del governo.

Il 23 del mese scorso, avendo io offerto un pranzo al corpo diplomatico, invitandovi a bella posta anche i ministri di stato, dell'interno e di grazia e giustizia, quest'ultimo profitto dell'occasione per parlarmi della provvista della sede di Saragozza. Dopo avermi dichiarato che per non porre un precedente contro la libertà del governo nella scelta dei candidati per le sedi vescovili, non si accedeva alle istanze fatte a favore del vescovo di Huesca, aggiunse che purtroppo queste istanze avevano creato allo stesso governo grave imbarazzo e difficoltà anche dal punto di vista politico, e che l'unico modo di uscirne con sicurezza di non scontentare nessuno e d'incontrare anzi la generale approvazione, si era di tornare alla prima combinazione, trasferendo cioè l'eminatissimo Cascajares a Saragozza e l'arcivescovo di Madrid a Valladolid.

Scartata felicemente la proposta del vescovo di Huesca, che per varie ragioni non era né conveniente né opportuna, mi limitai, rispondendo al ministro, di fargli riflettere che potrebbe se non altro apparire poco delicato di domandare al Santo Padre entro un sì breve intervallo una decisione contraria a quella manifestata colla lettera dell'eminenza vostra, ed io dubitavo che la domanda non avrebbe fatto buona impressione sull'animo di Sua Santità.

Ma il marchese replicò che per motivo dell'atmosfera di simpatia e di voti formatasi sopra il nome del vescovo di Huesca, qualsiasi altro prelado che fosse proposto per la sede di Saragozza fuori dell'eminatissimo Cascajares non sarebbe accolto bene ed avrebbe contro di sé le autorità locali, ricadendone la responsabilità sopra il governo. Informandomi infine che aveva scritto il giorno innanzi a sua eminenza per pregarlo di accettare che fosse ripresentato per la sede di Saragozza, m'incaricò di farne la formale proposta alla Santa Sede, a nome di Sua Maestà e del governo, e di presentare in pari tempo monsignor Cos per l'archidiocesi di Valladolid.

Ho tardato di proposito a riferire all'eminenza vostra le cose sopra esposte perché mi sembrava che certi riguardi di convenienza verso la Santa Sede consigliassero di non porre tanta fretta a riprodurre la candidatura dell'eminatissimo Cascajares per la sede di Saragozza e che dopo essersene stata fatta la proposta si guardasse se non altro il segreto fino a che non fosse giunta la risposta della Santa Sede; invece due giorni appresso la mia conversazione col ministro di grazia e giustizia i giornali ne

davano la notizia come di cosa già accordata colla stessa Santa Sede. Forse all'indiscrezione avrà contribuito qualcuno degli intimi del detto cardinale, giacché sua eminenza, quantunque voglia far credere il contrario, aspira vivamente in cuor suo alla destinazione di cui si tratta e fu essa stessa che ne espresse in confidenza il desiderio alla regina reggente l'indomani della morte di monsignor Alda y Sancho, come Sua Maestà me l'affermò l'altro ieri riservatamente.

Conveniva inoltre, prima di scrivere a vostra eminenza, che io conoscessi quali fossero le intenzioni del cardinale.

Il 26 marzo ricevetti dall'eminentissimo Cascajares una lettera, di cui mi permetto d'inviare all'eminenza vostra la qui unita copia, insieme all'istanza che lo stesso cardinale indirizza al Santo Padre. Rispondendo dal canto mio a sua eminenza, ho procurato dapprima di tranquillizzare il suo animo; gli ho fatto osservare appresso che non conveniva di porre tanta fretta in questo affare, stante la prematura pubblicità che era stata data pochi giorni prima alle intenzioni del Santo Padre a suo riguardo; che avanti di trattare la questione della nomina di un altro ausiliare e di un provvedimento per quello che egli avrebbe lasciato in Valladolid, era necessario sapere se per le nuove ragioni addotte dal governo consentirebbe la stessa Santità Sua a trasferire Sua eminenza alla sede di Saragozza.

Riguardo poi alla surriferita sua istanza, le feci comprendere che io non potevo incaricarmi di rimetterla al suo destinatario perché vi si indicava come un fatto compiuto la traslazione del suo ausiliare ad una diocesi propria, mentre io non conoscevo ancora le intenzioni del governo a questo proposito, e si dovrebbe prima esaminare *se e quale* diocesi gli potrebbe convenire.

L'eminentissimo Cascajares mi ha diretto subito vivi ringraziamenti, assicurandomi che le mie osservazioni avevano pacificato il suo animo; ma che d'altra parte le indiscrezioni dei giornali gli creavano una situazione molto più delicata ed imbarazzante, giacché per l'annuncio prematuro del consenso ottenuto dalla Santa Sede gli giungevano ora ogni giorno, per la seconda volta, telegrammi e lettere di felicitazione dalla diocesi di Saragozza, e perciò a porre in salvo la sua responsabilità di fronte ai suoi diocesani di Valladolid aveva creduto necessario di pubblicare quel giorno stesso che scriveva a me la lettera indirizzatagli, vari giorni prima dal ministro di grazia e giustizia. Ne compiego un esemplare in questo mio rispettoso rapporto.

In presenza di tutte queste circostanze, non posso occultare all'eminenza vostra il mio umile e subordinato avviso, che seri inconvenienti potrebbero sopravvenire se non si accettasse la proposta del governo; ma in pari tempo non veggio che vi sia premura per la risposta.

Le indiscrezioni commesse consiglierebbero piuttosto, secondo me, a far attendere all'eminentissimo Cascajares il compimento delle sue aspirazioni. La diocesi di Saragozza, del resto, si trova affidata ad un ottimo e zelante vicario capitolare.

APÉNDICE 70

Despacho n. 109 de Rinaldini a Rampolla

Informa sobre el obispo de Jaén, Victoriano Guisasola Menéndez, candidato gubernativo para la diócesis de Madrid-Alcalá.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 17 julio 1901

In conformità alle venerate istruzioni trasmesse mi a suo tempo dall'eminenza vostra, non avevo lasciato di interessarmi, fin dal momento della designazione di monsignor Cos per la sede metropolitana di Valladolid, affinché si facesse una buona scelta per rimpiazzare quest'ottimo prelado nella sede vescovile di Madrid. Era mio vivo desiderio di veder affidata quest'importante diocesi al mio e sapiente vescovo di Salamanca; prevedendo però di non riuscire nell'intento per le difficoltà e prevenzioni tuttora esistenti contro la sua persona nelle alte sfere, quantunque se ne apprezzino le virtù ed il talento, non credei prudente di prendere direttamente l'iniziativa in suo favore, e difatti sarei andato incontro ad un compromettente insuccesso.

Persona ben vista a corte, tra altre l'eminentissimo Sancha, con cui mi ero prima posto d'accordo e che proposero a Sua Maestà come di proprio moto la candidatura di monsignor Camara y Castro indicandone i pregi ed i vantaggi, ne ebbero subito una risposta negativa e poterono anche avvedersi che sarebbe stato inutile insistere. La ragione apparente è che non si vuole per Madrid un vescovo appartenente ad un ordine religioso. Ma il vero motivo è noto a vostra eminenza e vi si aggiunge la poca simpatia d'alcuni membri del governo a riguardo del detto prelado.

Fin da principio le preferenze di Sua Maestà sono state per l'attuale vescovo di Jaén. Questo candidato era anche ben accetto al marchese di Taverge per antiche relazioni d'intimità tra le due famiglie. Però appunto per questo motivo di delicatezza il ministro si teneva in riserbo aspettando che la regina stessa prendesse la iniziativa della proposta. Dal mio canto, dopo prese le debite informazioni, non avendo alcuna seria ragione per oppormi a questa eventuale scelta, ed anzi vedendo riunite nel vescovo di Jaén, e deficienti altri vescovi pur raccomandabili per questa sede certe qualità indispensabili; stavo in attesa che me ne si facesse la formale presentazione. Siccome la partenza della famiglia reale per San Sebastiano è stata fissata a venerdì 17 del corrente, il marchese di Taverge desiderava che fosse prima conchiuso l'affare in parola; così nell'udienza di lunedì scorso si permise d'interrogare egli la regina chi intendesse presentare alla Santa Sede per la diocesi di Madrid e Sua Maestà rispose che dopo la notizia ricevuta intorno a vari prelati e dopo averci molto pensato non trovava nessun altro che convenisse meglio del vescovo di Jaén.

Il ministro di grazia e giustizia abbondò nello stesso senso e venne ieri personalmente a comunicarmi la decisione della sua sovrana. Non so se per timore di non restare a lungo alla testa del suo ministero o per altro motivo, il ministro avrebbe voluto che la regina potesse firmare prima di partire il decreto di nomina; ma

avendogli risposto che mancava per ciò il tempo materiale il ministro non ha insistito domandandomi soltanto di pregare vostra eminenza che si degni di ottenere con qualche premura il consenso del Santo Padre.

La persona presentata per la sede di Madrid le è ben nota e non ho bisogno di descriverne qui le qualità ed i meriti. Mi limiterò solo a dire che mons. Vittoriano Guisasola y Menendez, vescovo di Osma dal 1893 al 1897 e traslato poi a Jaén, è un dotto e pio prelado che sa accoppiare la saggezza e la prudenza allo zelo apostolico; di maniere esterne distinte e cortesi che ben si addicono al vescovo della capitale. Quanto alla gravità e fermezza di carattere pecca piuttosto in eccesso che in difetto. Io credo che sia appunto questa sua fermezza ed energia che ha attirato sopra di lui la preferenza di Sua Maestà per i bisogni speciali del clero di questa città, dove per disgrazia si lamentano con troppa frequenza gli scandali provenienti da preti di cattivi costumi o sospesi dai propri ordinari.

Rimango in attesa di conoscere le disposizioni di Sua Santità per comunicarle a questo governo.

APÉNDICE 71

Despacho n. 64928 de Rampolla a Rinaldini

Sobre los criterios para la presentación de candidatos a las sedes episcopales y, en particular, para el obispado de Madrid y para el arzobispado de Zaragoza. Problemas que plantea la situación del arzobispo de Manila, Bernardino Nozaleda, a quien el Santo Padre desea trasladar a una sede española.

ASV AN, *Madrid 649, tít. IV, sec. II, n. 17* (minuta).

Roma, 20 agosto 1901

Se la provvista delle sedi vescovili è stata sempre uno degli affari più gravi commessi alla vigilanza ed alla sollecitudine dei nunzi apostolici, tanto più grave e importante è divenuta ora in Spagna per le condizioni speciali nelle quali versa cotesta cattolica nazione. È agevole infatti riconoscere quanto sia necessario ed urgente di preporre al governo, specialmente delle diocesi principali, dei prelati che siano forniti di un non comune corredo di scienza e di pietà, di zelo e prudenza, sicché diano affidamento di trovarsi pari alle difficoltà nelle quali per avventura possano versare i fedeli ad essi affidati.

Né ciò si richiede soltanto in ordine agli interesei spirituali, ma eziandio riguardo al mantenimento dell'ordine e della pubblica tranquillità. Imperciocché non è chi non veda come le agitazioni anticlericali, che in questi ultimi tempi si son tanto moltiplicate in Spagna, sebbene abbiano l'apparenza di ostilità alla religione, in realtà sono anche, e forse precipuamente, tentativi di movimenti antidinastici. Purtroppo da qualche tempo il Santo Padre ha dovuto lamentare che la corona ed il governo di Spagna nella provvista delle sedi vescovili non si ispirano più a quegli alti concetti

che non dovrebbero esser posti in oblio da chiunque si preoccupi del bene religioso e politico. Ne è venuto che l'episcopato spagnolo ha dovuto accogliere fra le sue fila un troppo gran numero di mediocrità, sicché ora non sia facile di trovare chi si distingue per doti speciali e possa convenientemente esser preposto ad una delle maggiori sedi. La cosa si tocca con mano appunto in questo momento in cui si deve provvedere alle sedi di Madrid e di Saragozza.

La signoria vostra, col suo rapporto n. 109, mi ha informato del desiderio di cotesto governo di presentare l'attuale vescovo di Jaén per la sede di Madrid. Non le posso occultare che il Santo Padre è rimasto poco soddisfatto di tale proposta, non sembrandogli che monsignor Guisasola rappresenti l'ideale del prelato che si richiederebbe per la importante e difficile diocesi di Madrid. Nondimeno Sua Santità, anche perché si compiace di tener conto particolare del personale desiderio manifestato da Sua Maestà la regina reggente, non intende escludere la presentazione del predetto prelato. Vuole però che almeno alla provvista di Saragozza si apportino da cotesto governo la massima cura prescindendo da raccomandazioni o altri motivi secondari, e ispirandosi solo al vero bene della diocesi a cui si deve provvedere.

Non potendosi qui avere sufficiente conoscenza dei possibili candidati all'arcivescovato di Saragozza, Sua Santità si astiene da qualunque indicazione concreta di persona; confida d'altronde che la signoria vostra metterà particolare zelo ed impegno nel procurare che la scelta del governo cada sul migliore fra tutti i candidati possibili, giovandosi a ciò delle informazioni che non dubito si sarà preventivamente procacciate. Queste dovranno guidarla nelle trattative che all'uopo avrà col ministro di grazia e giustizia, sebbene, come è superfluo forse ricordare, ella dovrà sempre riserbare l'ultima parola al Santo Padre.

Da quanto ho detto sopra, ella può rilevare che Sua Santità, a cui ho riferito il suo rapporto n. 112, non insiste per una determinata provvista in favore del Nozaleda. Il Santo Padre nondimeno crede in gran parte artificiosa la campagna d'opposizione che si sta facendo all'egregio arcivescovo di Manila. Sua Santità ha piena conoscenza delle doti di questo prelato, e ne apprezza il sapere e la capacità amministrativa, non per l'influenza esercitata da questo ambasciatore, ma perché ne ha avuto diligente relazione dal suo delegato apostolico Chapelle, il quale fu lungamente nelle Filippine e ha potuto studiare la condotta del Nozaleda anche dopo che era partito di Manila. Per questi motivi, se il governo non vuole provvedere al Nozaleda nella penisola, Sua Santità sarà costretta a tenerlo in Roma; però ella faccia sentire a chi di ragione che, trattandosi d'un suddito spagnolo fatto vescovo su domanda della corona, non è giusto né decoroso per la stessa nazione che rimanga a carico della Santa Sede. Sono questi i riflessi ai quali ella si potrà ispirare nelle trattative sulla provvista delle sedi ora vacanti e non dubito che lei corrisponderà con attività e zelo alla fiducia che in lei ripone il Santo Padre.

APÉNDICE 72

Despacho n. 119 de Rinaldini a Rampolla

Comunica el nombramiento oficial del obispo de Jaén, Victoriano Guisasola, para obispo de Madrid-Alcalá.
 ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 28 septiembre 1901

Con officio del 20 corrente questo ministro di grazia e giustizia, marchese Teverga, mi trasmise copia del decreto reale con cui Sua Maestà la reggente nominava alla sede di Madrid monsignor Guisasola y Menéndez, vescovo di Jaén, preventivamente gradito da Sua Santità.

L'indomani 21 corrente monsignor Guisasola si presentò alla nunziatura e domandò di emettere la professione di fede. Risposi che non teneva dalla Santa Sede le facoltà necessarie e che siccome il concistoro non sembrava dover aver luogo tanto presto, così si poteva senza inconveniente alcuno aspettare il ritorno del nunzio per la confezione del relativo processo canonico. Il Guisasola disse che non avrebbe potuto più rivenire a Madrid, e lo assicurai che, anche in questa ipotesi, il nunzio avrebbe potuto ricevere la professione di fede per mandato di procura; il prelado quindi ritornò alla sua diocesi.

APÉNDICE 73

Despacho n. 166 de Rinaldini a Rampolla

Informes sobre las gestiones realizadas para cubrir las diócesis de Zaragoza y Tarazona.
 ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 3 diciembre 1901

Essendomi giunte con qualche ritardo le lettere testimoniali del signor rettore del sacro Monte di Granada che non ho creduto di domandare prima d'aver la certezza che sarebbe stato accettato dal Santo Padre per la sede di Tarazona, non ho potuto compiere più presto gli ordini che l'eminenza vostra mi trasmetteva col suo telegramma del 29 novembre (sera). Ma innanzi tutto mi reco a dovere di farle sapere alcuni particolari sopra la combinazione che ho presentata a nome di questo governo per la provvista delle sedi vacanti.

La designazione del vescovo di Tarazona per Saragozza da me insinuata a Sua Maestà la regina quando ebbi l'onore di parlarle in San Sebastiano (giacché non sia persona grata un altro candidato a mio avviso migliore), non mi sembrò incontrare

difficoltà quando ne parlai di nuovo col ministro di grazia e giustizia e con Sua Maestà al mio ritorno in Madrid. Del resto, io non avevo mancato di assumere prima informazioni sulla opportunità e convenienza di tale scelta. Tra altri il vicario capitolare di Saragozza, sacerdote di molto senno e virtù, da me consultato, mi rispose: «Creo firmemente que el nombramiento del señor obispo de Tarazona es lo que más conviene a Zaragoza y el que sería mejor recibido por la generalidad del clero y fieles. Todos saben que es el sufragáneo más antiguo de esta provincia eclesiástica y su nombre ha sonado aquí en toda la vacante, aun cuando esta Diputación permanentemente trabaja en pro del obispo de (liberali e repubblicani) de Huesca».

Benché il ministro non mi avesse ancora incaricato formalmente di farne la proposta, appena ricevetti il telegramma, di vostra eminenza con cui m' autorizzava ad accettarlo, scrissi al ministro che il Santo Padre avrebbe gradita la scelta in discorso ed in pari tempo lo informai che il concistoro avrebbe avuto luogo nella prima metà del corrente. Nel trattare col marchese di Taverge per la nomina del nuovo arcivescovo di Saragozza, eravamo anche andati d'accordo di trasferire il vescovo di Menorca a Jaén, trattandosi di un prelato virtuoso e distinto per dottrina, erudizione e capacità di governo che merita di esser posto in campo più vasto. Lo stesso monsignor Guisasa mi aveva scritto confidenzialmente che le condizioni della diocesi di Jaén richiedevano che vi si trasferisse un vescovo già pratico d'amministrare una diocesi, e mi aveva indicato il detto prelato.

Rimaneva quindi a combinare le provviste delle sedi di Menorca e di Tarazona. I due candidati sui quali si era fissata l'attenzione erano il signor rettore del sacro Monte e l'antico ausiliare di Valladolid, e questo secondo si aveva interesse di collocarlo in qualche sede anche per motivo di fare la economia. di 10 mila pesetas di pensione fissatagli dal governo dopo la nomina dell' eminentissimo Cascajares alla sede di Saragozza.

Interrogai confidenzialmente alcuni vescovi ed altre sagge persone per sapere se il detto ausiliare avesse le qualità richieste per reggere una diocesi e tutti mi manifestarono lo stesso avviso (in particolare l'ottimo vescovo di Salamanca) che, cioè, pel suo carattere troppo dolce e di poca energia, e per la sua età di 58 anni, non converrebbe mandarlo a Tarazona, diocesi importante e la cui popolazione, mista di aragonese e catalani, è di carattere piuttosto duro e focoso; ma che essendo egli un prelato saggio, prudente e dotato di sufficiente istruzione teologica e pratico di amministrazione diocesana, potrebbe far bene in Menorca, piccola diocesi, pacifica e di facile governo.

Il ministro di grazia e giustizia, appena saputo da me esser sì prossimo il concistoro, mi disse che avrebbe fatto firmare lo stesso giorno da Sua Maestà la nomina dell'arcivescovo di Saragozza, e siccome desiderava fare anche le altre nomine per profittare del concistoro, convenimmo che io avrei comunicato a vostra eminenza per telegrafo la nota combinazione. Per non compromettere l'onore dei candidati avanti di conoscere le intenzioni della Santa Sede, secondo il solito non furono i medesimi consultati se accetterebbero o no il designato incarico. Ricevuto il suo telegramma del 29 novembre, ne informai subito il ministro con cui m'incontrai sabato scorso nel palazzo reale per la cerimonia detta della presentazione del neonato infante, e nel giorno istesso il marchese Taverge comunicò ai tre candidati la reale ordinanza delle loro rispettive nomine. Domenica sera i giornali ne davano notizia,

aggiungendo che soltanto che soltanto monsignor Castelloto ed il rettore del sacro Monte avevano accettato. Ieri poi appresi per la stessa via che l'ausiliare di Valladolid avea dato per telegrafo al ministro una risposta negativa, benché fosse riconoscantissimo del favore concessogli. Fino a questo momento monsignore non mi ha fatto sapere il perché della sua rinunzia. La gazzetta ufficiale di ieri ha pubblicato soltanto i decreti di nomina del vescovo di Tarazona per Saragozza e del suo successore il rettore del sacro Monte e del vescovo di Menorca per Jaén. Rimarrebbe perciò da provvedersi la sede vacante di Menorca.

Mi resta ora a comunicare all'eminenza vostra le notizie che mi ha richieste col suo telegramma sopra il canonico magistrale del sacro Monte di Granada e rettore dello stesso collegio, signor don Giuseppe Maria Salvador y Barrera. Debbo dire innanzi tutto che il precedente uditore di questa nunziatura monsignor Bavona, che lo conosceva intimamente, me l'indicò fin dal principio della mia missione come persona degnissima e capace di governare una diocesi. Ho avuto poi campo di confermarmi in questo buon concetto di lui per le relazioni personali avute col medesimo durante le negoziazioni note all'eminenza vostra col ministro dell'istruzione pubblica.

Del resto l'essere egli membro di un corpo così distinto come quello dei canonici magistrali del sacro Monte e rettore da molti anni dell'insigne collegio dello stesso nome, erano per se stessi una prova del suo pregio e meriti individuali e della sua capacità di amministrazione e governo. Nondimeno, appena tornai al posto, ebbi cura di procurarmi informazioni coscienziose sopra i suoi precedenti e condotta morale per mezzo di prudenti religiosi, e m'indirizzai anche confidenzialmente al venerando monsignor arcivescovo di Granada, ed il risultato di queste inchieste è che il lodato sacerdote gode di ottima riputazione e che quanto alla sua vita e costumi nulla si era mai inteso dire in contrario nec ante nec post sacerdotium; che è dotato di carattere affabile, di maniere distinte, di volontà rettilissima e di molta destrezza nel tratto delle persone e degli affari.

Avendo inteso dire che si era fatta qualche critica di un discorso da lui letto, qualche anno fa, all'apertura dei corsi nel sacro Monte, sopra questo punto in particolare chiesi informazioni all'arcivescovo di Granada, ed egli mi rispose:

«Después de pensar delante de Dios y en vista de mis propias informaciones debo decirle que el sacerdote de referencia es de sanos principios. Aunque en el discurso leído por él en la inauguración del curso académico elogió la libertad de enseñanza en frases que algunos criticaron, no defendió la libertad de la cátedra como alguien supuso, lo cual es de todo punto distinto. Atendidos sus antecedentes y celo por la enseñanza, se deja bien conocer que aspira a la libertad de la Iglesia para ejercer su magisterio con independencia del elemento civil. Además es de buena vida y costumbres y nada he oído jamás en contra de ello.» Unisco le sue lettere testimoniali che ricevo in questo momento.

Quanto al vescovo ausiliare di Valladolid ricevo pure una lettera di quel degno arcivescovo che mi conferma la risposta negativa inviata dal detto prelado al ministro. A questa risoluzione vi hanno anche contribuito gli intrighi del canonico Castro (ausiliare mancato del defunto cardinal Cascajares), il quale aspirava alla sede di Menorca. Però Monsignore Cos aggiunge che il prelado in discorso è disposto sempre a sottomettersi al mio avviso, qualora io lo consigliassi ad accettare dopo aver ascoltate le ragioni che lo hanno indotto a rispondere di no al ministro.

Ne formerò oggetto di un distinto rapporto a vostra eminenza quando avrò parlato in proposito al signor ministro e conosciate le ragioni del prelato.

APÉNDICE 74

Despacho n. 174 de Rinaldini a Rampolla

Sobre las dificultades para cubrir la diócesis de Menorca.
ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 10 diciembre 1901

Fino a ieri avevo avuta fondata speranza che monsignor Ciudad y Olmos, vescovo titolare di Archelaide, avrebbe sormontato i suoi timori accettando l'offerta di sede di Menorca. Siccome si era limitato a rispondere al telegramma al ministro di grazia e giustizia che per forti motivi era costretto a declinare la proposta, benché ne fosse riconoscentissimo, avvisai subito l'arcivescovo di Valladolid, con cui mantengo intime relazioni, di farmi conoscere per quali motivi il detto prelato non voleva accettare, e nel caso non fossero di grave entità, avesse procurato d'indurlo a far il sacrificio de' suoi gusti e preferenze, persuadendolo che in Menorca avrebbe una situazione pacifica e renderebbe servigi alla Chiesa, mentre era poco conveniente per lui di restarsene a Valladolid col carattere episcopale senza alcuna posizione.

Tanto monsignor Cos come il vescovo di Salamanca mi avevano assicurato della sua virtù, sufficiente dottrina, speranza d'amministrazione e senso pratico. Domenica scorsa ricevetti alla fine una lettera dall'arcivescovo in cui mi accennava le varie ragioni espostegli dal detto prelato, concludendo però che il medesimo era disposto a fare la volontà del Signore e che come unico modo per conoscere che fosse volere divino la sua andata a Menorca, richiedeva il mandato dal Santo Padre per mezzo del suo rappresentante.

Avendo io trovate le ragioni addotte più soggettive che oggettive, e riguardo alla salute monsignor Cos avendomi detto soltanto: «Piensa que en Menorca, por estar alejado de Valladolid, donde ha pasado toda la vida y donde tiene todas sus amistades y afectos, encontrará una gran soledad de corazón, que podría quitarle las fuerzas y aun presente que le costaría la vida», replicai subito mostrando il poco valore dei motivi medesimi a mio giudizio, esortandolo al sacrificio pel maggior bene della Chiesa e confortandolo a confidare nell'aiuto divino. Terminava però col dirgli che essendo il concistoro ormai prossimo non vi sarebbe più tempo per la sua preconizzazione in caso persistesse nel desiderio di ricevere un ordine dal Santo Padre, giacché in tale ipotesi avrei dovuto comunicare per lettera le sue ragioni all'eminenza vostra non potendo imporgli un dovere di coscienza di mia autorità. Ieri mi telegrafò che avrei ricevuto una risposta per lettera.

Difatti stamane monsignor d'Archelaide mi ha diretto copia d'una lettera che sotto la stessa data dirigeva all'eminenza vostra, ripetendomi che non ostante il pericolo che proverebbe poi la sua salute dal clima caldo di Menorca, era pronto ad

affrontarlo qualora gli si ordinasse di accettare. Contemporaneamente ho ricevuto una lettera di monsignor arcivescovo che comincia così: «La cuestión ha cambiado de aspecto en 24 horas con motivo de ser ayer el santo de dicho prelado, le visitó su médico que le asiste hace muchos años y éste le manifestó que creía muy peligrosa para su salud la residencia en Menorca, y en cualquiera otro punto análogo. De la misma opinión fue otro médico que le ha visitado varias veces en los dos últimos años. En visto de esto, el señor obispo se creyó en el caso de consultar a un tercero, el cual confirmó, agravándolo, el parecer de los dos primeros. He visto los informes hoy y no dejan lugar a dudas». Terminando la sua lettera mi dice: «Planteadas la cuestión en este terreno, nuevo para V.E. y para mí, me parece que el espíritu de sumisión de que está animado el obispo es muy digno de alabanza; pero la Santa Sede, dada su benignidad habitual, no puede tomarlo en cuenta para resolver su caso. Paréceme, pues, conveniente relevarle de aceptar la sede de Menorca y aplazar su colocación para otra, cuando vaque». Mi son permesso stamane di comunicare per telegrafo questo avviso come mio all'Eminenza Vostra.

Oltre al vantaggio di provvedere a tutte le vacanti all'occasione dell'imminente concistoro, avevo un altro motivo per desiderare ed insistere che il vescovo d'Archelaide accettasse d'andare a Menorca, e questo era la candidatura del canonico Castro, designato ed accettato per ausiliare del cardinal Cascajares, per cui avevo già compito il solito processo canonico. Il ministro di grazia e giustizia mi disse che il medesimo insisteva per esser nominato a qualcuna delle diocesi vacanti, e che Sua Maestà glielo aveva raccomandato. Io gli risposi che il canonico Castro era ancora troppo giovane d'età e di giudizio e poteva attendere; che del resto se era stata accettata la designazione di lui per l'ufficio di semplice ausiliare, il quale non trae seco alcuna responsabilità di governo, ciò era provenuto dalle insistenze del cardinale Cascajares che ne aveva fatta una condizione sine qua non per andare a Saragozza.

In questa circostanza della vacanza di Menorca, il detto canonico ha dato prova di esser di carattere leggero, di debole giudizio e di non apprezzare il peso e la responsabilità dell'ufficio episcopale. Ha fatto ricorso a tutte le influenze di cui poteva disporre; è venuto a Madrid a raccomandarsi personalmente colle lagrime agli occhi a Sua Maestà ed al governo, mentre lo avevo esortato ad astenersene ed a tenersi tranquillo quando predisposto senza colpa sua, e ciò non era un disonore. Appena seppe che l'ausiliare di Valladolid ricusava d'andare a Menorca, ha rinnovato le sue suppliche alla corte e al ministero per esser nominato a quel posto. Varie persone, pregate dal medesimo ad esercitare influenza sopra il nunzio, son venute a raccomandarlo.

Da tutto ciò è provenuto che di quà si telegrafasse perfino ad un giornale di Valladolid che il decreto di nomina del Castro per la sede di Menorca era già preparato e non correva più dubbio sulla sua nomina e perciò l'interessato ha ricevuto di nuovo felicitazioni. Del resto ho preso nuovamente informazioni confidenziali sul conto di lui e persone dotte, sagge e pie hanno risposto che tiene scienza sufficiente pel disimpegno dei doveri episcopali; che è laborioso, oratore facile ed erudito, buon professore di dommatica; ma da un'altra parte manca della gravità, serietà e prudenza richiesta in un vescovo.

APÉNDICE 75

Despacho n. 190 de Rinaldini a Rampolla

Informa sobre los candidatos gubernativos para las diócesis de Urgel y Menorca, respectivamente, Juan José Laguarda Fenollera, obispo auxiliar de Toledo, y Juan Torres Rivas, vicario capitular de Ibiza.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 24 enero 1902

Mediante le lodevoli disposizioni di cui il marchese di Teverga ha sempre dato prova dacché è ministro di grazia e giustizia nella scelta dei candidati per le sedi vescovili, di non tener conto cioè delle solite influenze per soggetti che si danno in moto per esser nominati, di non aver dal canto suo preferenze e di accettare le insinuazioni del nunzio previo il consenso di Sua Maestà, son riuscito a far presentare per le sedi vacanti di Urgel e di Menorca due candidati che, a mio umile avviso, sono raccomandabili sotto tutti i punti di vista, sia per le loro virtù e qualità personali, sia rispetto delle diocesi cui si avrebbe intenzione di destinarli.

Dessi sono: 1^a monsignor Giovanni Laguarda y Fenollera vescovo titolare di Titopoli, ausiliare dell'arcivescovo di Toledo e vicario generale di quella archidiocesi, proposto per la sede di Urgel; 2^a don Giovanni Torres y Rivas, decano della cattedrale di Ibiza, da molti anni vicario capitulare di quella diocesi, proposto per la sede di Menorca. Ambedue sono noti all'eminenza vostra.

Riguardo al primo, sapevo già da tempo che la regina ne aveva grande stima, ed una volta la stessa me ne parlò con intenzione di averlo presente per qualche diocesi dove convenisse il suo trasferimento. Stante disposizioni contrarie esistenti attualmente nelle alte sfere per mandare in Catalogna vescovi catalani di origine, fu chiamata la mia attenzione, quando vacò la sede di Urgel, sopra l'ausiliare dell'eminentissimo Sancha, che alle specchiate virtù sacerdotali, alla dottrina, al senno pratico di governo, accoppia distinte forme personali e maniere cortesi di tratto, e di più conosce bene la lingua francese, che gli sarebbe molto utile nella diocesi di Urgel per il principato di Andorra ad essa annesso, e col dialetto valenciano presto giungerebbe a possedere la lingua catalana. Prima di parlare al ministro, ho avuto cura di chiedere l'avviso ed il consenso dello stesso cardinale di Toledo, il quale, opinando che la scelta sarebbe molto buona e conveniente per la sede di cui si tratta, farebbe volentieri il sacrificio del suo ottimo ausiliare e cooperatore pel maggior bene generale della Chiesa, quantunque con dispiacere sensibile si separerebbe da lui. Mi ha telegrafato stamane che il candidato non farebbe opposizione.

Quanto al candidato per la sede di Menorca, ben conosciuto dai miei predecessori Di Pietro, Cretoni e Nava che ne avevano grande stima, ha dato prova, durante i lunghi anni di governo della sede di Ibiza, che è fornito di tutte le qualità che si richiedono in un vescovo diocesano. Le varie persone da me consultate in confidenza me ne hanno fatto ampi elogi senza riserva, notando anche la convenienza della

scelta di lui per essere uomo conosciuto assai in Menorca, pratico della lingua e delle necessità del luogo, dove le relazioni continue con gli inglesi vi facilita la propaganda incessante delle sette protestanti. Mi limiterò a citare qui la risposta avuta dall'arcivescovo di Valenza, metropolitano di Ibiza «Conozco personalmente al señor Torres; su presente y su pasado, su ciencia, costumbres y dotes de gobierno son incomparables, y tanto por ésto como por conocer perfectamente la diocesis de Menorca, entiendo que sería dignísimo prelado de la misma».

La mia sola difficoltà era la conseguente vacanza di Ibiza; però avendo prese informazioni, sono stato assicurato che vi era in quel capitolo il canonico magistrale degnissimo soggetto e stimato dal clero e dai cattolici il quale sarebbe nominato, come si crede, vicario capitolare all'unanimità.

L'altro ieri il ministro mi fece sapere che potevo scrivere all'eminenza vostra per ottenere il consentimento del Santo Padre alle due nomine in discorso. Sto attendendo le solite notizie biografiche riguardo all'origine, studi, gradi accademici e carriera ecclesiastica dei due candidati ma se le sopra esposte informazioni fossero sufficienti, io me ne rallegrerei; perché nel presente stato così incerto di questo governo, e per la probabilità di una crisi generale o parziale, converrebbe che le due nomine fossero già fatte al cambiamento del titolare del ministero di grazia e giustizia. Se quindi il Santo Padre si degnasse di accettare le due proposte, pregherei vostra eminenza d'informarmene per telegrafo.

Mercoledì scorso il signor Silvela mi disse che il signor Montero Rios si aspettava d'esser chiamato da un giorno all'altro per formare un nuovo ministero e che stava d'accordo col Canalejas, il quale probabilmente ne farebbe parte, verificandosi la ipotesi; che Sua Maestà non occultava più il suo desiderio di liberarsi dal Sagasta, ma che questi non sembrasse ancora disposto ad andarsene; infine che la questione sarebbe dilucidata dalla discussione politica che si aprirà in questi giorni nelle due camere sopra la condotta e gli atti del governo.

Mando infine un brano dell'*Español* di iersera che dà le ultime notizie sulla situazione.

APÉNDICE 76

Despacho n. 72834 de Rampolla a Rinaldini

Responde al despacho n. 259 sobre el traslado del obispo de Ávila a Cartagena.

ASV AN Madrid 659 (original).

Roma, 2 octubre 1902

Nel suo rapporto n. 259 ella mi riferiva che il ministro di grazia e giustizia le aveva accennato il desiderio dei deputati e senatori di Murcia e Albacete di far trasferire l'attuale vescovo di Avila alla vacante sede di Cartagena, e lei mi chiedeva istruzioni per l'eventuale proposta che avesse a farne cotesto governo.

Corrispondo perciò alla sua domanda col farle conoscere che Sua Santità, senza per altro opporre un rifiuto assoluto, vorrebbe che lei evitasse la provvista di Cartagena, per mezzo di traslazioni. A questo desiderio la Santità Sua è indotta dalla sollecitudine che ha di conformarsi allo spirito delle leggi canoniche riguardo alla traslazione dei vescovi: in Ispagna siffatte leggi non sono abbastanza conosciute ed apprezzate, la Santa Sede perciò non vorrebbe da parte sua contribuire ad estendere questo pratico oblio delle leggi canoniche. Ripeto, per altro, che nel caso concreto di Cartagena il Santo Padre non intende opporre un definitivo rifiuto alla traslazione di monsignor Beltrán, anche perché potrebbe giustificarla alcuni dei motivi contemplati dalle leggi ecclesiastiche, ciò che appartiene a lei di esaminare e riferire.

Le accuso ricevimento della sua lettera particolare del 29 settembre.

APÉNDICE 77

Despacho n. 291 de Rinaldini a Rampolla

Informa sobre los candidatos gubernativos para las diócesis de Cartagena y Astorga, respectivamente, Vicente Alonso Salgado y Mariano Ciudad Olmos.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 27 diciembre 1902

Per varie circostanze provenute specialmente dal cambiamento di tre ministri di grazia e giustizia nell'intervallo di 2 o 3 mesi e dalle influenze esercitate a favore di 3 membri di questo episcopato, si è tardato fino a questi ultimi giorni a designare il candidato per la vacante sede di Cartagena. Non ho bisogno di assicurare l'eminenza vostra che ho seguito dal mio canto come di dovere le venerate istruzioni comunicatemi col suo dispaccio numero 72834, procurando di evitare che la provvista si facesse per mezzo di traslazione.

A questo scopo non mi limitai ad agire discretamente sopra il ministro, ma profittai anche di una occasione che ebbi sui primi di novembre di vedere il re e la regina Madre, per parlare loro nello stesso senso, senza però escludere la possibilità che si accettasse la candidatura del vescovo di Avila, in caso esistessero motivi sufficienti per giustificarla. E ben mi accorsi allora che l'animo del re era piuttosto inclinato verso il detto vescovo, che si era recato ad ossequiarlo alla stazione di Avila quando la Maestà Sua passo di là tornando da San Sebastiano.

Appresso vennero in campo altre candidature vescovili, spalleggiate da amici politici e da parenti, come quella del prelado di Coria, pel quale il fratello deputato ha ricorso a tutte le influenze di cui poteva disporre cercando quasi d'imporlo al governo ed alla corona, valendosi dell'influenza che ha acquistata con i servizi politici da lui resi a mezzo della sua agenzia fotografica e dei giornali di cui è corrispondente. Ma il signor Montilla che era ministro di grazia e giustizia in novembre, inclinato invece verso il vescovo di Badajoz, con cui si era trovato a fare una cura di acque

medicinali in Mandariz (Galizia), credette meglio di ritardare la designazione del candidato. Nell'intervallo io procurai di trovare per mezzo di persone sagge e di fiducia qualche ecclesiastico che alle virtù sacerdotali accoppiasse le doti necessarie pel governo d'una diocesi sì grande e difficile com'è quella di Cartagena, situata in tre province civili, dove esistono molti socialisti ed anarchici e liberali democratici, è considerata la diocesi medesima come una delle 4 o 5 principali della Spagna.

Però nessuno mi fu indicato che soddisfacesse appieno alle dette condizioni. Avendo creduto bene in pari tempo di chiedere avviso confidenziale a qualche ottimo prelado di mia intimità. È un fatto che nei presenti tempi il clero spagnolo scarseggia di soggetti di valore: gli antichi o sono di età troppo avanzata per caricarli del peso di una diocesi o lasciano a desiderare sotto altri punti di vista, ed altri sono mal visti nelle altre sfere per le loro attinenze l'integralismo o al carlismo.

Gli informatori che interpellai mi fecero osservare che a quella sede, per le speciali circostanze sopra riferite, conveniva mandar qualcuno già pratico del ministero episcopale e del governo diocesano, di carattere fermo ed in pari tempo dotto, pio e prudente e m'indicarono come il più adatto, conformando così la stessa mia opinione personale, l'ottimo vescovo di Astorga, monsignor Vincenzo Alonzo Salgado, dei chierici regolari delle Scuole Pie, che alla dottrina e purità di principi ed alle virtù proprie del suo carattere sacro, unisce uno zelo prudente ed operoso ed è qui stimato in generale come uno dei migliori vescovi.

Vedendo pertanto i seri ostacoli che incontrerebbero per scegliere il candidato fuori del corpo episcopale e preoccupandomi in pari tempo che la vacante sede fosse provveduta di un degno pastore ed adatto per quel posto, credetti bene di rivolgere le mie cure ed indirette influenze allo scopo di far ricadere la scelta sopra il sullodato soggetto, tanto più che dalle notizie confidenziali che mi pervennero posteriormente non mi correva dubbio che non era conveniente, per motivi personali e locali, la traslazione alla sede di Cartagena né del vescovo di Avila, né di quello di Coria e di Badajoz.

Mi prevalsi, come di argomento, delle stesse pratiche che si esercitavano a favore di quei prelati facendo osservare che al ministro, che l'unico modo conveniente d'uscir all'imbarazzo e difficoltà create dalle 3 candidature, fortemente appoggiate e di egual valore per qualità e meriti dei soggetti, vi era quello, a mio credere, di scegliere un altro vescovo fuori di questione e di merito superiore indiscutibile; altrimenti preferendo l'uno o l'altro dei 3 vescovi indicati, si disgusterebbero i due restanti ed i loro numerosi amici e protettori. Sopravvennero le due ccisi nel gabinetto di Sagasta; al signor Mantilla successe il signor Puig nel ministero di grazia e giustizia; ma questi essendo rimasto al posto solo 18 giorni, non ebbe tempo di occuparsi definitivamente della provvista di Cartagena.

Venuto al potere il ministero conservatore di Silvela, il nuovo ministro di grazia e giustizia signor Dato, fu informato dall'ottimo suo direttore per gli affari ecclesiastici signor Neyra (con cui mi ero io messo previamente d'accordo), di tutto ciò che si riferiva alla provvista della sede di Cartagena, e convenne senza difficoltà sulla scelta del vescovo di Astorga. Avendone poi ottenuta l'approvazione dei suoi colleghi ed il consentimento della corona, mi ha commesso l'incarico di proporlo, a nome del governo, all'accettazione della Santa Sede.

Il candidato che il medesimo governo presenta in pari tempo per la sede di Astorga, qualora il Santo Padre si degni accettare la traslazione di quel degno prelado,

è il reverendissimo don Mariano Ciudad y Olmo, vescovo titolare di Archelaide ed ex ausiliare del cardinal Cascajares. Questo prelado che non poté accettare la sede di Menorca alla quale era stato designato, perché dietro il parere di tre medici il clima di quell'isola sarebbe stato micidiale per la sua salute, mentre la favorisce il clima di luoghi del nord, aspira vivamente ad esser collocato in qualche posto, non per ambizione essendo nota a tutti la sua modestia e pietà, ma perché è animato da zelo di lavorare e si sente in forze di prestar servizi alla Chiesa.

Trovandosi in Madrid durante l'ultima crisi politica per grave malattia d'un suo nepote, è stato ricevuto in udienza dalle Loro Maestà e dal signor Silvela, ed ha fatto sopra essi buona impressione, essendosi degnato lo stesso re di parlarne favorevolmente al signor Dato.

Dal mio canto ho voluto accertarmi se il detto vescovo converrebbe per la sede di Astorga. Fra altri monsignor arcivescovo di Valladolid, che conosce molto bene quella diocesi, mi ha risposto: «Monseñor de Arquelaida es un hombre regularmente instruído, de oración y celo por la gloria de Dios, muy laborioso, prudente y tiene cinco años de práctica en el cargo. No veo ningún inconveniente en que sea nombrado para Astorga, que es grande, pero muy buena, y compuesta de pueblos de poca importancia.

Aggiungerò infine che tanto questo prelado come quello di Astorga, consultati confidenzialmente dal ministro di grazia e giustizia se accetterebbero il posto pel quale intendeva presentarli alla Santa Sede, hanno dato risposta affermativa, condizionata al beneplacito del Santo Padre.

Colla destinazione di monsignor di Archelaide ad Astorga, il governo avrebbe libere 10 mila pesetas, senza aumentare il bilancio per soddisfare alle ripetute istanze del cardinale di Barcellona. Spero che anche quest'affare sarà regolato favorevolmente dal nuovo ministro.

Ad evitare altri possibili maneggi e pratiche al ministro di grazia e giustizia, lascio all'alto discernimento dell'eminenza vostra se sia il caso di affrettare l'accettazione dei candidati per parte della Santa Sede, dandomene avviso per telegrafo.

APÉNDICE 78

Despacho n. 303 de Rinaldini a Rampolla

Informa sobre las gestiones para nombrar un obispo auxiliar de Barcelona y sobre el traslado del obispo dimisionario de Nueva Segovia, Hevia Campomanes, a Badajoz.

ASV AN Madrid 659 (minuta).

Madrid, 13 febrero 1903

Ho l'onore d'informare l'eminenza vostra del risultato delle mie pratiche per la nomina dell'ausiliare che ha domandato da qualche tempo l'eminentissimo Casañas per la provvista della sede vacante di Badajoz.

Il ministro di grazia e giustizia, dubbioso al principio per ragioni della politica locale sulla opportunità di soddisfare ai desideri del cardinale, alla fine vi si è indotto dietro le mie ripetute insistenze tanto presso di lui che presso il presidente del consiglio; e ieri il signor Dato è venuto a comunicarmi che nel consiglio dei ministri di mercoledì scorso si era convenuto di accettare la domanda del detto porporato la persona che il medesimo si proponeva di presentare alla Santa Sede, cioè il vicario generale della diocesi di Barcellona, e che Sua Maestà il re si era degnato di approvare questa decisione del suo governo. Mi sono affrettato ieri stesso a dare questa buona notizia all'eminentissimo Casañas, e siccome egli medesimo ha presentato già da tempo all'approvazione pontificia il candidato di sua scelta con lettera da lui scritta alla stessa Santità Sua; così, per evitare perdita di tempo, ho dato a sua eminenza il consiglio d'inviare direttamente all'eminenza vostra tutte le notizie occorrenti sulle qualità e meriti del suo vicario generale che per parte mia credo degno del carattere episcopale e dell'ufficio cui sarebbe destinato. Appena ella mi abbia fatto conoscere la decisione del Santo Padre ne darò avviso al ministro onde possa sottomettere il solito decreto reale alla firma di Sua Maestà.

Quanto alla sede di Badajoz, il medesimo ministro mi aveva manifestato anteriormente, con riserva, la sua intenzione di trasferire uno dei dimissionari di oltremare, affine di dar loro una convenevole posizione nel regno e fare in pari tempo la economia della pensione che si dovrebbe assegnare ai medesimi, confidandomi anche che aveva indirettamente offerto il posto a monsignor Nozaleda, ex arcivescovo di Manila, il quale per ragioni personali ha ricusato di accettarlo, e che pensava di proporre al consiglio dei ministri, come candidato per detta diocesi, il vescovo dimissionario di Nuova Segovia (Filippine) monsignor Hevia y Campomanes, dei Predicatori, alla diocesi di Oviedo, preconizzato il 27 maggio 1889, che si merita questo premio per esser un martire dei rivoltosi durante la guerra contro la Spagna. Essi lo tennero in carcere lungo tempo, maltrattandolo con crudeli sevizie onde costringerlo ad ordinare un indigeno indegno; al che il vescovo resisté con apostolico coraggio, pronto a morire piuttosto che cedere alle esigenze delle autorità rivoluzionarie.

Risposi allora al ministro che non conoscendo il detto prelado, il quale vive attualmente in patria, mi riservavo di prender le opportune informazioni sopra le sue condizioni presenti e sopra la convenienza di affidargli la sede di Badajoz. Mi son rivolto a questo scopo confidenzialmente allo stesso monsignor Nozaleda, che lo ha avuto sotto di sé a Manila prima come parroco e poi come suffraganeo, e l'ottimo prelado è venuto in persona ad assicurarmi che il prelodato vescovo, pienamente ora ristabilito dai suoi patimenti, è persona di eminente pietà e virtù, di sicura dottrina, di buon carattere, portato più alla dolcezza che al rigore, benché non manchi di energia quando la crede necessaria.

Nella stessa conversazione di ieri il ministro mi ha incaricato di presentare alla Santa Sede a nome del governo e della corona il candidato in parola per la diocesi di Badajoz, mostrandosi desideroso di ricevere da me una sollecita risposta per liberarsi dalle numerose influenze ed istanze a favore di vari aspiranti alla medesima sede. Monsignor Nozaleda ha ottenuto dal governo la pensione annua di 10 mila pesetas.